

SERGIO CAÑAS DÍEZ | JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA

SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES (EDS.)

Miradas comparadas y transnacionales entre España y Francia en la época contemporánea Cultura, política y guerra

PIEDRAS ANGULARES

TRÁ



Miradas comparadas
y transnacionales entre España y Francia
en la época contemporánea

Miradas comparadas
y transnacionales entre España y Francia
en la época contemporánea
CULTURA, POLÍTICA Y GUERRA



SERGIO CAÑAS DÍEZ
JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA
SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES
(eds.)

EDICIONES TREA

Esta edición ha contado con la ayuda económica de la Fundación Círculo Burgos y la Fundación Ibercaja, en el marco de un convenio suscrito con la Universidad de Burgos.



Fundación
Círculo
Burgos



ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA
COLECCIÓN PIEDRAS ANGULARES

Primera edición: septiembre de 2026

© del texto: los autores de cada capítulo, 2026

Motivo de cubierta: *Carte Routiere du Théâtre de la Guerre sur les frontières de France et d'Espagne* (1795). Biblioteca Nacional de España

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.

C/ Gran Capitán, 52

33213 Gijón (Asturias)

Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712

trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Almudena Zapatero Sardiña

Producción: Patricia Laxague Jordán

Maquetación: Alberto Gombáu [Proyecto Gráfico]

Depósito legal: AS 00874-2026

ISBN: 979-13-87790-91-2

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Miradas hispanofrancesas a la contemporaneidad.	9
<i>Sergio Cañas Díez, Juan José Martín García y Sergio Sánchez Collantes</i>	
«José I. El regenerador de nuestra patria». El concepto de regeneración en la guerra de ideas peninsular (1808-1814).	15
<i>Natxo Viana Ruiz de Aguirre</i>	
Testimonios de franceses en las guerras de España 1808-1840	35
<i>Daniel Aquillué Domínguez</i>	
Circulación de ideas y referentes nacionales a través de la prensa ilustrada: España-Francia-México (1843-1863).	57
<i>Rebeca Viguera Ruiz</i>	
El duque de Montpensier: una huella francesa en el reino español.	71
<i>Zoé Dissaux</i>	
Circularidad hispanofrancesa en el feminismo republicano de entre siglos (1890-1910).	91
<i>Óscar Anchorena Morales</i>	
Narrando héroes en las trincheras. Las crónicas de Enrique Gómez Carrillo sobre los voluntarios españoles en la Gran Guerra	107
<i>Alejandro Acosta López</i>	
El carlismo ante la I Guerra Mundial: la francofilia de Francisco Martín Melgar a través de sus panfletos	127
<i>José Luis Agudín Menéndez</i>	

Una investigación preliminar sobre la relación del Partido Comunista Francés con <i>l'Union Française</i> , durante la IVª República Francesa, 1946-1956.	149
<i>Alfonso González Taracena</i>	
Transferencia cultural, censura y recepción. El cine negro francés en la España franquista	167
<i>Vincent Leroy</i>	
El impacto de las elecciones presidenciales francesas de 1974 en la prensa no diaria española: ¿un ejemplo de democracia allende los Pirineos?	187
<i>Juan Andrés García Martín</i>	
PILAR: una colaboración cultural e investigadora Francia-España.	207
<i>José Miguel Delgado Idarreta</i>	

Miradas hispanofrancesas a la contemporaneidad

SERGIO CAÑAS DÍEZ

Universidad de Burgos

JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA

Universidad de Burgos

SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES

Universidad de Burgos

La relación de vecindad entre España y Francia ha comportado históricamente un sinfín de vínculos e intercambios, que también se han reproducido en el plano académico. Igual que existe un hispanismo francés, que además ha formado nuevas generaciones de jóvenes especialistas, en varias disciplinas humanísticas de la universidad española se ha desarrollado un renovado interés hacia la cultura y la historia francesas. El libro colectivo que tenemos el honor de dirigir constituye un nuevo reflejo de esa compleja encrucijada hispanofrancesa en la que convergen los estudios culturales, la historia comparada y los análisis trasnacionales.

Hace más de una década, en 2014, un grupo de investigadores de la Universidad de Oviedo fundó la Asociación de Estudios Culturales Hispano Franceses. Entre otros fines, la A-ECHF se proponía reforzar los lazos de amistad entre España y Francia, contribuyendo al intercambio científico y al desarrollo de los estudios comparados entre ambos países en el ámbito de la historia, los estudios literarios, la sociología, la antropología y otras disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales. Con tales objetivos, se comprometía a difundir investigaciones y desarrollar actividades científicas, propiciando las redes o espacios de contacto entre personas e instituciones interesadas. Una de las iniciativas más enriquecedoras consistió en promover jornadas que, a modo de seminarios, estimularan los estudios culturales hispanofranceses y sirvieran como foro donde compartir y someter a crítica los resultados de nuevas investigaciones en dicho campo. El primer encuentro se celebró en la Universidad de Oviedo en 2017, y sus frutos vieron después la luz en la prestigiosa colección Piedras Angulares, de la editorial Trea.¹

¹ Rubén Cabal Tejada (ed.): «*Aller-retour*». *Las transferencias culturales entre España y Francia (siglos XIX-XX)*, Gijón: Trea, 2023.

La Universidad de Burgos recogió luego el testigo y organizó una nueva reunión académica en 2023, impulsada desde el Área de Historia Contemporánea en colaboración con la propia A-ECHF. El comité científico aprobó una selección de las propuestas recibidas, que animaron un provechoso intercambio sobre diversas cuestiones que iban desde los umbrales de la contemporaneidad hasta las últimas décadas del siglo xx, combinando investigaciones más primerizas con otras que eran fruto de trayectorias amplias o consolidadas. Aquellos trabajos, después de las preceptivas evaluaciones y correcciones de los textos, se han reunido finalmente en la presente obra coral, que conjuga diversos temas y perspectivas. Sus once capítulos siguen un orden cronológico, pero responden en buena medida a tres ejes principales: la cultura, la política y la guerra. Igual que Benedetto Croce afirmó que la Historia siempre es contemporánea,² se podría decir que en todos los estudios hispano-franceses hay, necesariamente, algo de perspectiva trasnacional o comparativa. De ahí el título final que lleva la obra.

El libro cubre de manera bastante equilibrada las dos grandes centurias del periodo contemporáneo. Por un lado, hay cinco capítulos en los que se tocan aspectos clave de la historia del siglo xix, como son las guerras napoleónicas y la guerra de la Independencia, el ciclo revolucionario de 1820 y el Trienio Liberal, la Primera Guerra Carlista y la consolidación liberal europea, el Segundo Imperio Francés, la construcción del Estado liberal durante el reinado de Isabel II, la configuración del México moderno y las luchas políticas tras la revolución de 1868 y en el periodo finisecular. Por otro lado, los seis capítulos restantes tratan cuestiones de periodos medulares del siglo xx, como son la Primera Guerra Mundial, la IV República Francesa, el Franquismo y la España del tiempo presente, entre otros. En definitiva, se ofrece aquí un crisol temático abordado desde los planteamientos más variados: la idea de regeneración en la guerra de la Independencia, los testimonios franceses sobre las tres guerras españolas de la primera mitad del siglo xix, las relaciones internacionales entre México, Francia y España durante la segunda mitad de la centuria decimonónica, la figura del duque de Montpensier, la circularidad del feminismo republicano entre los siglos xix y xx, las crónicas sobre voluntarios españoles en la Primera Guerra Mundial, la francofilia del carlista Martín Melgar, las transferencias en el cine, las visiones desde España sobre el PCF o algunas expresiones recientes del hispanismo francés.

El primer capítulo lo firma Natxo Viana Ruiz de Aguirre, investigador posdoctoral de la Universidad del País Vasco, que aborda el propio conflicto intelectual y político latente en la guerra de la Independencia (1808-1814). En un magnífico

² Benedetto Croce: *Teoría e historia de la historiografía*, Buenos Aires: Escuela, 1955 (original de 1917), pp. 11-12.

ejemplo de historia conceptual, primero nos invita a recorrer los distintos significados del término regeneración antes de su definitivo arraigo en la España decimonónica para, después, analizar de manera práctica la introducción, uso y calado que tuvo en la propaganda napoleónica para legitimar la monarquía josefina ante la gran oposición y el alto grado de rechazo generado dentro y fuera de España por los enemigos del Primer Imperio Francés o del propio Napoleón Bonaparte. Se demuestra que, a partir de entonces, pasó a ser un concepto clave para entender la batalla política teórica vivida en esos seis años de guerra peninsular, por cuanto obligó a posicionarse a los distintos actores políticos en liza ya fuera para defender el trono de José I o para denostarlo en un sentido absolutista o liberal español.

Al periodo inmediatamente posterior remite el siguiente texto, obra de Daniel Aquillué Domínguez, profesor en el Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza. Su capítulo nos adentra en las importantes implicaciones culturales y socioeconómicas de los franceses que habitaban en la España peninsular en los tiempos de la Monarquía Hispánica, para explicar el choque y la violencia desatada en contra de esta población a partir del inicio de la guerra de la Independencia, así como la difusión de la visión negrolendaria sobre España a partir de las memorias de soldados napoleónicos. Una visión distorsionada y «orientalizante», como el propio autor señala varias veces, que se mantuvo durante los dos siguientes conflictos bélicos vividos en España en 1823 y a partir de 1833 en tanto en cuanto tuvieron una importante presencia francesa para derrocar o apoyar a distintos gobiernos liberales en España.

Inmediata continuidad cronológica presenta asimismo el trabajo de Rebeca Viuguera Ruiz, profesora en la Universidad de La Rioja. En él aborda, desde la óptica de la historia de la prensa, la circulación sociocultural de las ideas que formaron parte de la relación cultural existente entre España, Francia y México durante dos décadas (1843-1863). Un periodo histórico que fundamentalmente coincide con el reinado de Isabel II, la Segunda Campaña Francesa en México y la consolidación de la República mexicana. En esta original investigación la autora nos explica tanto la forma como el fondo del asunto, analizando magistralmente cómo la prensa con intereses culturales fue el canal elegido para intentar eliminar una serie de prejuicios y estereotipos mutuos a ambos lados del Atlántico, a medida que los tres países estaban construyendo y consolidando sus propios estados nacionales decimonónicos.

En aquella época fue cuando se instaló en España el duque de Montpensier, que ocupa la atención de Zoé Dissaux, egresada de Máster de la Université de Lille. Su texto aborda tres planos: el vínculo entre el príncipe francés Antonio de Orleans con la familia real española; la participación del duque en el desarrollo de la ciudad de Sevilla gracias a sus costumbres francesas y, por último, lo problemática que fue su nacionalidad y origen extranjero cuando devino candidato al trono de España.

Partiendo de una revisión bibliográfica de varias obras de especialistas en el duque de Montpensier y en el periodo, completada con algunas catas en una selección de fuentes hemerográficas, la investigación trata de mostrar que la aportación cultural francesa de esta figura le llevó al éxito y al fracaso: la mayoría de los españoles no querían apoyar una excesiva proyección a nivel nacional, pero en el ámbito regional adquirió una magnitud política destacada, que de hecho generó suspicacias en amplios sectores de la opinión pública, que parecían recelar de la penetración de la cultura francesa.

El tramo final del Ochocientos y la primera década del Novecientos sirven de marco cronológico al sugerente estudio de Óscar Anchorena Morales, investigador posdoctoral en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma (CSIC). De ese periodo de entresiglos se analiza la circularidad hispano-francesa en el feminismo republicano, con una serie de transferencias culturales y fenómenos de hibridación entre ambos países que resultaron notables, propiciados por medio de los viajes, exilios, amistades, lecturas, etcétera. El texto examina las actividades de una serie de militantes republicanas, feministas y anticlericales cuyas secuelas a menudo trascendieron fronteras, pues no sólo circularon las ideas, sino también formas de organización y prácticas. Entre otros aspectos, se pone de manifiesto cómo se establecieron lazos de entendimiento y colaboración fructíferos en ambas direcciones, y con otros países como Italia o Portugal.

Prosiguen en el siglo xx el resto de los capítulos, empezando por los dos que se centran en determinados aspectos de la Gran Guerra. El primero, corre a cargo del profesor Alejandro Acosta López, de la Universidad Carlos III de Madrid, que desentraña las crónicas periodísticas que escribió Enrique Gómez Carrillo sobre aquel terrible conflicto, singularmente en lo que respecta a la participación de voluntarios españoles que se integraron en la Legión Extranjera francesa. En este sentido, el capítulo se acerca al papel de la prensa en el contexto de la movilización cultural francófila que se produjo en la España neutral, a menudo fomentada por el aliciente económico que, secretamente, se ofrecía desde la Embajada francesa en Madrid. Entre los diarios que intervinieron en esa movilización destacó *El Liberal*, donde Gómez Carrillo publicó el grueso de sus crónicas sobre los combatientes españoles e hispanoamericanos. A partir de esos trabajos se analiza su labor como corresponsal de guerra y su estilo, pero también las estrategias para conectar con las inquietudes nacionalistas de sus lectores o para extender el discurso francófilo instrumentalizando a los voluntarios españoles.

El otro capítulo relacionado con la Primera Guerra Mundial lo firma José Luis Agudín Menéndez, doctor en Investigaciones Humanísticas por la Universidad de Oviedo, que disecciona los posicionamientos del carlismo ante el conflicto para

centrarse en la figura del aliadófilo Francisco Martín Melgar, quien fuera secretario del pretendiente Jaime III tras haber ejercido esas funciones con Carlos VII. Residente en varios países, Melgar colaboró, entre otros, con el diario *El Siglo Futuro* y luego con *El Correo Español*, remitiendo crónicas sobre la actualidad francesa, aparte de traducir obras de autores galos. Al estallar la guerra, el partido tendió a la germanofilia, pero Melgar publicó una serie de panfletos en los que combatió esas posiciones, como *En Desagravio* (1916) y *A través del alma francesa* (1917). Como pone de manifiesto el autor, dicho análisis no se puede desligar de las relaciones del carlismo con Francia, concretamente con el legitimismo chambordista.

Con un pequeño salto a la segunda posguerra mundial, los restantes capítulos nos dirigen ya a la otra mitad del siglo xx. Así, Alfonso González Taracena, doctorando de la Universidad de Zaragoza, es autor de una investigación sobre la relación del Partido Comunista Francés con *l'Union Française* (UF) durante la IVª República Francesa. Del PCF, que fue protagonista en la lucha de la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial y miembro del gobierno de Charles de Gaulle, se analiza la postura frente a la reformulación del antiguo imperio francés que supuso *l'Union Française* (UF), a su vez marcada por lo que determinó la Constitución de 1946 en su título VIII. Aunque el PCF participó en su creación, desde el inicio quiso introducir el matiz de la «véritable» UF, con lo que pretendía que la adhesión de los distintos países a la UF no fuera obligada, intentando profundizar en sus procesos internos de democratización y desarrollo económico. Sin embargo, la prematura salida de los comunistas del gobierno por mor de la eclosión de la Guerra Fría operó un giro respecto a la UF mediante mayores cotas de reprobación.

Por su parte, Vicent Leroy, doctorando en la Nantes Université, ahonda en la recepción del cine negro francés como transferencia cultural en la España franquista y en la censura del régimen. El autor se interesa por los procesos de creación y distribución de las películas francesas en España, de la reescritura ideológica y adaptación por parte de los censores y, también, por la recepción dentro de la sociedad española. Su capítulo evidencia cómo los largometrajes franceses de este género se basaban en asesinatos, atracos y escenas eróticas, que chocaban con la rigidez moral franquista, lo que llevó a los censores a mantener una vigilancia rigurosa, en particular sobre el mal y la violencia en la sociedad. Sin embargo, a partir de 1963, el autor aprecia una apertura mediatizada por la búsqueda por parte de la dictadura de un mayor reconocimiento internacional —principalmente por parte de los Estados Unidos—, lo que supuso una coyuntura favorable para el relajamiento de estas medidas y, por tanto, para la industria cinematográfica francesa en España.

A continuación, el capítulo de Juan Andrés García Martín, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, nos introduce en un episodio que evidencia la sed de

democracia de la sociedad española de mediados de los años 70, a través del análisis de las elecciones presidenciales francesas de 1974 por parte de varias cabeceras de la prensa no diaria española, como fueron las revistas *Cambio16*, *Gentleman*, *Destino*, *Cuadernos para el diálogo* y *Triunfo*. Estas publicaciones diseccionaron la lucha entre François Mitterrand, líder del Partido Socialista —apoyado por comunistas y radicales de izquierdas— y Valéry Giscard d’Estaing, que encabezó la formación liberalconservadora, Republicanos Independientes. Por añadidura, aquel mismo año coincidieron otros dos acontecimientos internacionales de gran trascendencia, la Revolución de los claveles en Portugal y la destitución del presidente Nixon en los Estados Unidos, que sirvieron de pretexto para que estas cabeceras profundizasen sus críticas ante la falta de democracia del régimen franquista y la contradicción de su pretendida apertura internacional, presionando a favor de las necesarias reformas.

Finalmente, el libro se cierra con un texto de José Miguel Delgado Idarreta, profesor emérito de la Universidad de La Rioja, dedicado a la Asociación PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l’Aire Romane). En su capítulo, resume la colaboración cultural e investigadora entre Francia y España que ha vehiculado esta Asociación en el último cuarto de siglo, haciendo un exhaustivo recorrido por las actividades y publicaciones impulsadas. Para ello, se remonta a sus precedentes intelectuales en los Coloquios de Pau dirigidos en los años 70 y 80 por el maestro Manuel Tuñón de Lara, y a los posteriores encuentros en la Universidad de Rennes, en el marco del Centre de Recherches sur la Presse Ibérique et Latino-américaine, que desembocaron en la fundación de PILAR. La mera composición de los socios y las juntas directivas ilustran la fluida relación entre investigadores franceses y españoles, si bien en la actualidad también pertenecen a la Asociación diversos especialistas portugueses y latinoamericanos.

Tales son, en definitiva, los contenidos específicos de las miradas hispanofrancesas que se han reunido en las siguientes páginas, y que no quisiéramos terminar de presentar sin agradecer la desinteresada participación de sus autores, el apoyo de la Universidad de Burgos, la valiosa colaboración de la Fundación Círculo Burgos junto con la Fundación Ibercaja, y la acogida que le dispensó a la propuesta la editorial Trea.

«José I. El regenerador de nuestra patria».

El concepto de regeneración en la guerra de ideas peninsular (1808-1814)

NATXO VIANA RUIZ DE AGUIRRE
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Introducción

La historiografía española lleva largo tiempo reconociendo las importantes transformaciones producidas en el ámbito del lenguaje sociopolítico en el contexto de la Guerra de la Independencia.¹ La crisis política abierta en la Monarquía Hispánica, plasmada en la disputa sucesoria dirimida en Bayona y la sucesión de acontecimientos que desencadenó, representó una oportunidad inigualable para que la «revolución conceptual» que llevaba décadas gestándose adquiriese carta de naturaleza y se generalizasen en el debate público numerosos vocablos que hasta ese momento estaban confinados solamente a algunos círculos letrados.² El trastorno del orden léxico tradicional, provocado, entre otros motivos, por la repentina utilidad de ese lenguaje en el novedoso panorama político, desembocó en una «guerra de palabras» en la que se pugnaba por aceptar y acoger determinados vocablos y rechazar y desterrar otros, pero, sobre todo, de fijar el verdadero valor de algunas voces.³

Una disputa de este cariz se produjo en torno al término regeneración, un concepto que, aunque principalmente asociado en la historiografía española con la crisis que siguió al Desastre del 98, ocupó, como vamos a ir examinando, un lugar

¹ Sin ánimo de exhaustividad, entre las referencias más completas a este respecto, a las que iremos añadiendo otras, se encuentran el trabajo pionero de María Cruz Seoane: *El primer lenguaje constitucional español (las Cortes de Cádiz)*, Madrid: Editorial Moneda y Crédito, 1968, o los estudios lexicográficos de María Teresa García Godoy: *Las Cortes de Cádiz y América: el primer vocabulario liberal español y mejicano*, Sevilla: Diputación de Sevilla, 1998 y *El léxico del primer constitucionalismo español y mejicano, 1810-1815*, Granada: Universidad de Granada, 1999.

² Javier Fernández Sebastián reflexionó acerca de la naturaleza de esa «revolución conceptual» en «Crisis de 1808 y advenimiento de un nuevo lenguaje político. ¿Una revolución conceptual?», en Alfredo Ávila y Juan Ramón de la Fuente Ramírez (coords.), *Las experiencias de 1808 en Iberoamérica*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 105-133.

³ Sobre las reacciones ante ese trastorno léxico y los términos de esa «guerra de palabras», véase Javier Fernández Sebastián: «Guerra de palabras. Lengua y política en la revolución de España», en Pedro Rújula y Jordi Canal (eds.), *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid: Marcial Pons, 2011, pp. 237-280.

destacado en el debate público durante la España napoleónica.⁴ Regeneración fue a lo largo de los siglos XVI y XVII un tecnicismo religioso poco utilizado, habitualmente ligado al bautismo y que era entendido como un sinónimo aproximado de purificación espiritual. A lo largo de la siguiente centuria, como tantos otros conceptos del ámbito teológico, regeneración dio el salto, de la mano de los naturalistas, primero al ámbito biológico y médico, donde se comenzó a hablar de la capacidad de ciertas especies animales para regenerar sus órganos dañados. Desde ahí se dio paso a un discurso análogo, de carácter metafórico y en sentido político, sobre la capacidad de las sociedades en general y de los Estados o algunos de sus instituciones u organismos en particular para recuperar el viejo vigor perdido. Como una de tantas otras innovaciones conceptuales producidas por los autores ilustrados, el concepto se difundió extraordinariamente durante el proceso revolucionario francés, cuando comenzó a simbolizar la necesaria operación que debía acometerse en el corrupto y degenerado cuerpo político —otra metáfora biológica esta— del Antiguo Régimen.⁵

La historiografía viene afirmando desde hace tiempo la influencia francesa en la introducción y, sobre todo, difusión del vocablo en la propia España.⁶ Es por lo que hemos querido ocuparnos de este caso en particular, en consonancia con la mirada «transnacional» sobre los intercambios culturales hispano-franceses que animó las jornadas en las que tiene su origen este capítulo.⁷ Sobre su ascendencia francesa, Raúl Morodo señaló que «la idea de regeneración que, en 1808, se introduce en nuestro país [...] viene, lógicamente, de Francia»; Ricardo García Cárcel, por su parte, que «el término “regeneración” fue aportado por la Revolución francesa», mientras que Sebastian Balfour, aunque hablando de la crisis del 98, apuntó en el mismo sentido que «las ideas de regeneración estaban inspiradas en la Revolución francesa».⁸

⁴ Un sintético pero completo análisis sobre la evolución y usos del término a lo largo del siglo en su correspondiente entrada en el *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Juan Francisco Fuentes: «Regeneración», en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid: Alianza, 2002, pp. 603-607.

⁵ Acerca del concepto de regeneración en la Francia revolucionaria puede verse Mona Ozouf: «Regeneración», en Mona Ozouf y François Furet (dirs.), *Diccionario crítico de la Revolución francesa*, Madrid: Alianza, 1988, pp. 671-679.

⁶ María Cruz Seoane incluso afirmó que, además de regeneración, buena parte del «vocabulario político revolucionario de los liberales de Cádiz es de importación francesa», si bien desde las coordenadas historiográficas actuales cabría matizarse que se trata más de una circularidad y una influencia recíproca que de una mera importación, *El primer lenguaje constitucional español...*, p. 23.

⁷ «Un regard transnational: difusión, hibridación y circularidad cultural entre España y Francia (siglos XIX-XX)», *II Jornada Internacional de estudios culturales hispano-franceses*, celebrada en la Universidad de Burgos el 15 de junio de 2023.

⁸ Raúl Morodo: «Reformismo y regeneracionismo: el contexto ideológico y político de la Constitución de Bayona», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 83, 1994, p. 30; Ricardo García Cárcel: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2013, p. 596 y Sebastian Balfour: *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona: Crítica, 1997, p. 75.

Con una importante incidencia en diferentes escenarios del proceso euroatlántico de revoluciones liberales, como la Italia del Trienio jacobino (1796-1799) o el Portugal vintista (1820-1823), regeneración fue igualmente una de las principales consignas empleadas en el proceso liberal español, como ha sido generalmente reconocido por la historiografía.⁹ Alberto Gil Novales, por ejemplo, señaló que se trató de una expresión «muy usada, aplicada a las Cortes de Cádiz y a la Revolución de 1820».¹⁰ En la misma línea, Emilio La Parra apuntó que la «“regeneración” del reino» se trató de una «aspiración tantas veces mencionada durante los años de la guerra».¹¹ Pablo Sánchez León, por su parte, ha insistido en el papel desempeñado por el concepto en el proceso de revolución liberal en España:

Término común a muchas lenguas y usual en el XIX europeo, en España pasó de ser estigmatizado por venir de la mano de la invasión napoleónica a ser pronto empleado como metáfora del traumático pero venturoso paso de imperio a nación por parte de la sociedad española.¹²

La regeneración de España según la propaganda napoleónica

Según un pensamiento bastante extendido entre la Ilustración europea y hábilmente explotado por la propaganda napoleónica, España, una de las naciones menos avanzadas y civilizadas de Europa, donde menos se habían difundido las *luces*, parecía sumida en una «pasividad y una decadencia nacional que derivaban de defectos congénitos de los españoles», por lo que precisaba de una urgente regeneración.¹³ Esa

⁹ Sobre el concepto de regeneración en el trienio republicano italiano, véase Silvana Patriarca: «Indolence and Regeneration: Tropes and tensions in Risorgimento Patriotism», *The American Historical Review*, vol. 110, núm. 2, 2005, pp. 380-408. Sobre el Portugal vintista, puede verse el estudio de historia conceptual de Maria Cândida Proença: *Primeira Regeneração 1820-1823. O conceito da experiência nacional*, Lisboa: Horizonte, 1990. Refiriéndose a España, Proença afirmó que «fue *regeneración* el término que sirvió de catalizador de las fuerzas que trataban de encaminar a España en la senda de la modernidad y el progreso político» (p. 48).

¹⁰ Alberto Gil Novales: *Las sociedades patrióticas (1820-1823)*, Tomo II, Apéndice III (Pequeño vocabulario político-social de 1820-23), Madrid: Tecnos, 1975, p. 980.

¹¹ Emilio La Parra: «La restauración de Fernando VII en 1814», *Historia Constitucional*, núm. 15, 2014, p. 213.

¹² Pablo Sánchez León: «Decadencia y regeneración: la temporalidad en los conceptos fundamentales de la modernidad española», en Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel (coords.), *Conceptos políticos, tiempo nuevos enfoques en historia conceptual*, Santander: Universidad de Cantabria, 2013, p. 293.

¹³ Natalie Petiteau: «Justifications impériales de l'intervention en Espagne», en Gérard Dufour y Elisabel Larriba (dirs.): *L'Espagne en 1808: Régénération ou révolution?*, Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence, 2009, p. 18. Sobre la configuración de esta imagen negativa de España en la Francia decimonónica, puede verse Jean-René Aymes: «España en la leyenda negra francesa durante el siglo XIX», en Antonio Morales Moya y Mariano Esteban de Vega (eds.), *¿Alma de España? Castilla en las interpretaciones del pasado español*, Madrid: Marcial Pons, 2005, pp. 297-329. Una visión más general sobre la imagen de España en el país galo durante la primera mitad de siglo, de la mano del propio Jean-René Aymes, junto a Javier Fernández Sebastián (eds.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 1997.

fue, a grandes rasgos, la brecha argumental empleada por el propio Napoleón, que, en palabras de Gérard Dufour y Elisabel Larriba, «había prometido a los españoles regenerar su vieja monarquía» para legitimar sus aspiraciones al trono español.¹⁴ Historiadores como Emilio La Parra han insistido a este respecto: «El concepto de “regeneración” fue muy utilizado por Napoleón para justificar su intervención en los asuntos españoles».¹⁵ Con esa utilización, la dinastía bonapartista trataba de legitimarse presentándose como la artífice potencial de la urgente regeneración que, a su juicio, requerían las anquilosadas estructuras sociopolíticas de la sociedad española: «Bonaparte, de manera sincera o fingida, se presentó a sí mismo como el regeneracionista que tenía que salvar a la sociedad española de la intolerancia y el clericalismo y de sus propios gobernantes», ha afirmado en este sentido García Cárcel.¹⁶

Napoleón se mostró muy consciente de la importancia de presentar su proyecto político como la gran oportunidad para la regeneración de España y así trató de transmitírselo a sus mandos en la península. En una carta fechada el 29 de marzo de ese año clave de 1808 dirigida a Murat, que se encontraba al cargo de sus tropas en Madrid, le solicitaba lo siguiente: «tú les demostrarás los beneficios que pueden obtener de la regeneración política».¹⁷ Apenas diez días más tarde, en otra carta dirigida al duque de Berg, el emperador volvía a ser taxativo con respecto al mensaje que el propio Murat debía hacer llegar a los españoles: «Los que quieran un gobierno liberal y la regeneración de España lo encontrarán en mi sistema».¹⁸

Bayona representó la gran ocasión para la escenificación y publicitación de la voluntad regeneradora de la dinastía napoleónica. El 25 de mayo, por medio de una famosa proclama lanzada desde la ciudad vascofrancesa, el emperador invitaba a los españoles a ver en él al «*Regenerador de nuestra Patria*», una consigna que se repitió con asiduidad entre los medios pronapoleónicos.¹⁹ Sin ir más lejos, en el

¹⁴ Gérard Dufour y Elisabel Larriba (dirs.): *L'Espagne en 1808: Régénération ou révolution?*, Aix-en-Provence: Presses universitaires de Provence, 2009, p. 5. En esta obra, fruto de un congreso celebrado con ocasión del bicentenario de 1808, sus impulsores se proponían precisamente «profundizar en esta relación entre regeneración y revolución durante la Guerra de Independencia» (p. 6).

¹⁵ Emilio La Parra: «L'impossible régénération. La soumission du roi d'Espagne à Napoléon», en Gérard Dufour y Elisabel Larriba (dirs.): *L'Espagne en 1808: Régénération ou révolution?...*, p. 46.

¹⁶ Ricardo García Cárcel: *La herencia del pasado...*, p. 630.

¹⁷ Traducción propia, al igual que las siguientes, del original francés: «vous leur démontrerez les avantages qu'ils peuvent tirer d'une régénération politique», *Correspondance de Napoléon Ier, publiée par ordre de l'empereur Napoléon III*, París: Imp. impériale, 1858-1870 (32 t.), t. XVI, p. 452.

¹⁸ «Ceux qui veulent un gouvernement libéral et la régénération de l'Espagne les trouveront dans mon système», *Ibidem*, p. 487. Citado en Jean Baptiste Busaall: *Le spectre du jacobinisme: L'expérience constitutionnelle française et le premier libéralisme espagnol*, Madrid: Casa de Velázquez, 2012, p. 39.

¹⁹ Recogen esta proclama, entre otros, por Jean-René Aymes: *L'Espagne contre Napoléon. La guerre d'Indépendance espagnole (1808-1814)*, París: Nouveau Monde éditions/Fondation Napoléon, 2003 (1ª ed. de 1973), pp. 141-144, que remite al Archivo Histórico Nacional (Consejos, leg. 5511, núm. 10).

discurso de apertura de las sesiones de la Asamblea Constituyente, su presidente, Miguel Azanza, calificó a Napoleón de igual modo cuando afirmó que el propósito de los reunidos consistía en «sancionar la constitución que nuestro Regenerador se ha tomado la pena de disponer».²⁰

Las *Observaciones sobre el Proyecto de Constitución* que recogieron los diputados en Bayona muestran cómo recurrieron reiteradamente a esa justificación del cambio dinástico y del proyecto constitucional en clave regeneradora. Fermín Ignacio de Benuza, diputado del clero del obispado de Segovia, afirmaba en estas *Observaciones* que con la nueva Constitución el país se hallaba en «vísperas de la regeneración total y absoluta que en todos los ramos de la administración pública necesita».²¹ Manuel García de la Prada, representante del Banco Nacional de San Carlos, la tildaba de «Constitución sabia, regeneradora» y se refería al napoleónico como un «sistema regenerador».²² Pedro de la Isla, diputado por el Consulado de Burgos, otorgaba en su exposición hasta cuatro veces el calificativo de «regenerador» a Napoleón,²³ mismo epíteto que le concedían Joaquín Javier Uriz, representante del Obispo de Pamplona, y Francisco Antonio Cea, director del Jardín Botánico de Madrid.²⁴ Este último proponía además para la Constitución el título de *Constitución de la Monarquía española regenerada por Napoleón el Grande*.²⁵

José Bonaparte llegó a Madrid con la intención de replicar, pertrechado con esa Constitución, las reformas que ya había emprendido en Nápoles y dispuesto, como ha afirmado Gérard Dufour, a tomarse «muy en serio la tarea de regeneración que su hermano le había encomendado».²⁶ Al tratar el cambio dinástico, el *Journal de l'Empire*, un medio al servicio de los intereses imperiales, hablaba de «la feliz regeneración que viene de sufrir» la monarquía española, al tiempo que presentaba a la Constitución de Bayona como el medio con el que extirpar «los arraigados males y problemas que condujeron a su decadencia».²⁷ En territorio peninsular, la *Gaceta*

²⁰ *Suplemento a la Gazeta de Madrid*, 21 de junio de 1808, p. 621. Citado por Gérard Dufour: «Los afrancesados o una cuestión política: los límites del despotismo ilustrado», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, núm. 6, 2007, p. 271.

²¹ Diario de Sesiones. Serie Histórica. Legislatura 1808. Actas de Bayona. *Observaciones sobre el Proyecto de Constitución (de 61 a 115)*, p. 103. Todas las observaciones recogidas están fechadas entre el 24 y el 26 de junio.

²² *Ibidem*, pp. 88 y 90, respectivamente.

²³ *Ibidem*, concretamente lo califica así por dos veces en la página 93, y una en las páginas 94 y 95, dos veces de ellas precedido de «augusto».

²⁴ *Ibidem*, p. 97.

²⁵ *Ibidem*, p. 96 (cursiva en el original).

²⁶ Gérard Dufour: «Le projet politique de Joseph I», en Gérard Dufour y Elisabel Larriba (dirs.): *L'Espagne en 1808: Régénération ou révolution?*..., p. 32. Sobre la legitimación en clave regeneradora de José I, véase también Antonio Jesús Piqueres Díez: «José I "El rey regenerador"». El discurso josefino sobre la regeneración de España», *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 11, 2012, pp. 123-144.

²⁷ «L'heureuse régénération que vient de subir» y «les maux et les abus enracinés qui ont amené sa décadence», en *Journal de l'Empire*, núms. del 26 de junio y 15 de julio de 1808, respectivamente.

de *Madrid*, otro periódico oficial, al estilo del *Journal*, al servicio de la propaganda imperial, comenzó a reproducir para el público español las proclamas lanzadas por la familia Bonaparte y los diputados reunidos en Bayona. En su número del 3 de junio de 1808, la gaceta madrileña publicó el manifiesto citado más arriba que el propio emperador había lanzado desde Bayona el 25 mayo, en el que se dirigía a los españoles en los siguientes términos:

Espanoles: después de una larga agonía, vuestra nación iba a perecer. He visto vuestros males, y voy a remediarlos [...] Tened suma esperanza y confianza en las circunstancias actuales; pues yo quiero que mi memoria llegue hasta vuestros últimos nietos, y que exclamen: *Es el Regenerador de Nuestra patria*.²⁸

Cuatro días más tarde, la *Gaceta* publicaba otro manifiesto a los españoles de la Junta Suprema de Gobierno sita en Bayona. En él, hablando del «estado cadavérico de la nación», se incidía en ese relato que consideraba a España sumida en un largo proceso de decadencia del que la regeneración política prodigada por la dinastía napoleónica la iba a sacar: «[Napoleón] restituirá a España el poder que ha perdido por la debilidad de su antiguo gobierno. [...] [él es] el héroe que admira el mundo, y admirarán los siglos, está trabajando en la grande obra de nuestra regeneración política».²⁹

Conscientes de los obstáculos que iba a tener que afrontar el gobierno josefino para consolidarse, un buen número de los diputados presentes en Bayona daba a conocer en la *Gazeta*, en un número extraordinario publicado apenas una semana después, otra proclama a los españoles en la que solicitaban que «no opongamos estorbos á esta regeneración» y exhortaban a que «le ayudemos en la regeneración» al nuevo gobierno josefino.³⁰ No obstante, la *Gazeta Ministerial*, sita en Sevilla y órgano oficioso de la Junta provincial de la ciudad, negaba la legitimidad de la operación dinástica llevada a cabo en la ciudad vascofrancesa y publicaba una carta sin firma dirigida a Fernando VII en la que se le advertía: «Se te ha engañado, quando se te dixo que [con las abdicaciones de Bayona] empezaba la regeneración».³¹ Comenzaba así un intenso debate acerca de la legitimidad de la regeneración prometida por

²⁸ Cursiva en el original, *Gazeta de Madrid*, 3 de junio de 1808, núm. 53, p. 530.

²⁹ *Gazeta de Madrid*, 7 de junio de 1808, núm. 54, p. 543. Más de veinticinco años más tarde, el Conde de Toreno, en su monumental *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, citaba concretamente esta proclama y afirmaba, al respecto de esta y los recientes levantamientos antinapoleónicos, que «tales expresiones alborotaban los ánimos lejos de apaciguarlos», José María Queipo de Llano (Conde de Toreno): *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid: Imp. de Don Tomás Jordán, Tomo I, 1835, pp. 298-299.

³⁰ *Gazeta de Madrid*, 14 de junio de 1808, núm. 58, p. 578.

³¹ *Gazeta Ministerial de Sevilla*, 8 de junio de 1808, núm. 3, p. 21.

la dinastía napoleónica que iba a constituir una de las principales líneas de fractura en la guerra de ideas que acompañó a la ocupación napoleónica.

Las reticencias del bando patriota a la regeneración napoleónica

Con su promesa de «regenerar» España, la propaganda napoleónica apelaba a un sentimiento bastante extendido, especialmente entre los reformistas ilustrados, acerca de la necesidad de operar un cambio de rumbo en los destinos de la Monarquía Hispánica. En este sentido, Francisco Cabarrús, en su correspondencia personal, le había transmitido a Jovellanos ya en 1792 su convicción sobre la necesidad de «regenerar á la nación» y «borrar las equivocaciones de veinte siglos». ³² También le comentaba, en evidente alusión al contexto revolucionario francés —téngase en cuenta que se trata de cartas fechadas en 1792—, que en el caso español no era «necesario trastornar la constitución monárquica; se trata, al contrario, de regenerarla y consolidarla». ³³ El abate Marchena, un futuro afrancesado que iba a tratar de importar a España el modelo revolucionario francés, contraponía todavía en ese mismo año, en un sentido creemos que similar al de Cabarrús, la «regeneración» que necesitaba Francia y la mera «renovación» que precisaba España: «La Francia necesitaba de una regeneración; la España no necesita mas que de una renovación». ³⁴

En 1808, la nueva dinastía josefina empleó ese argumento acerca de la necesidad de regenerar España, además de para convencer a la opinión pública en general, directamente para tratar de atraer a su causa a destacadas figuras del reformismo ilustrado español. En este sentido, el general francés Sebastiani animó a Jovellanos a que acogiese «con gusto la ocasión de ser útil al rey Josef y a vuestros ciudadanos», sumándose a un gobierno que iba a lograr «la destrucción de los obstáculos que varios siglos ha se oponen a la regeneración de esta bella nación». ³⁵ La respuesta negativa del propio Jovellanos también fue reproducida por la gaceta hispalense:

³² Francisco Cabarrús: *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*, Vitoria: Imp. de Pedro Real, 1808, pp. 97-98.

³³ *Ibidem*, p. 32.

³⁴ A partir de esta afirmación, comenta García Cárcel que el abate «distingue en 1792 entre la regeneración que necesitaba Francia y la que requería España», en Ricardo García Cárcel: *La herencia del pasado...*, p. 596. Cita de Marchena en *Obras literarias de D. José Marchena (el abate Marchena), con estudio crítico-biográfico de D. Marcelino Menéndez Pelayo*, Sevilla, Imp. de E. Rasco, Tomo II, 1896, p. XLII. Reproduce esta cita de Marchena también Juan Francisco Fuentes: «Regeneración...», p. 604, el mejor conocedor de la figura del abate: *José Marchena: biografía política e intelectual*, Barcelona: Crítica, 1989.

³⁵ Esta correspondencia fue publicada por la *Gazeta del Gobierno* editada en Sevilla por la Junta Central Gubernativa del Reino: Suplemento a la *Gazeta del Gobierno*, núm. 26, 12 de mayo de 1809, pp. 457-58. También citaba esta correspondencia el Conde de Toreno: *Historia del levantamiento...*, Tomo II, 1835, pp. 325-327.

Señor general: [...] No lidiamos, como pretendéis, por la inquisición ni por soñadas preocupaciones, ni por el interés de los grandes de España; lidiamos por los preciosos derechos de nuestro rey, nuestra religión, nuestra constitución y nuestra independencia. Ni creáis que el deseo de conservarlos esté distante del de destruir los obstáculos que puedan oponerse a este fin; antes por el contrario y *para usar de vuestra frase*, el deseo y el propósito de regenerar la España y levantarla al grado de esplendor que ha tenido algún día, es mirado por nosotros como una de nuestras principales obligaciones.³⁶

Con ese «*para usar de vuestra frase*» (cursivas nuestras), Jovellanos estaba reconociendo implícitamente que el de la regeneración era uno de los argumentos habituales empleados por la propaganda francesa y, en concreto, por el propio general Sebastiani. La gaceta sevillana publicó asimismo la negativa a reconocer la legitimidad del gobierno josefino ofrecida por el diplomático Francisco de Saavedra, a quien el general Sebastiani había tratado de convencer de un modo similar con el mismo argumento sobre la regeneración del país: «estáis léxos de desear [que España] padezca por mas tiempo baxo las trabas que la feudalidad y la Inquisición oponen á su regeneración».³⁷ Haciendo pública esta correspondencia, la Junta Suprema Central se proponía, en un contexto de fidelidades cambiantes, cohesionar al bando patriota subrayando la lealtad y su rechazo a sumarse al bando napoleónico de varios de sus primeras espadas, como el propio Jovellanos.

Aunque buena parte de la intelectualidad ilustrada podía sentirse seducida por esa promesa de regeneración, el término en sí despertaba grandes suspicacias por su supuesto origen francés y su asociación con la causa napoleónica. Juan Francisco Fuentes ha llamado la atención sobre el «estigma francés que acompañaba a *regeneración*», mientras que Ricardo García Cárcel ha señalado que Antonio de Capmany «despreció el término por francés».³⁸ Capmany, una de las voces más beligerantes contra la ocupación francesa, denunciaba que la invasión francesa se había realizado «inculcándole [al pueblo] la necesidad de una regeneración».³⁹ En su célebre *Centinela contra los franceses*, aludiendo a los abusos que a su parecer cometían el gobierno josefino y las tropas ocupantes, clamaba: «a esto llama él regenerar, es decir, civilizar a su manera las naciones, hasta que pierdan su antiguo carácter y la memoria de su libertad».⁴⁰ Como para tantos otros opositores al gobierno napoleónico, para el catalán la regeneración no fue más que la coartada utilizada para jus-

³⁶ Ibídem, pp. 458-459.

³⁷ Ibídem, p. 460.

³⁸ Juan Francisco Fuentes: «Regeneración...», p. 605. Ricardo García Cárcel: *La herencia del pasado...*, p. 596.

³⁹ Antonio de Capmany: *Informe a la Comisión de Cortes*, Sevilla, 17 de octubre de 1809. Citado por Miguel Artola: *Los orígenes de la España contemporánea*, Tomo II, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1975, p. 456.

⁴⁰ Antonio de Capmany: *Centinela contra los franceses*, Madrid: Gómez Fuentenebro y Cía., 1809, p. 50.

tificar la invasión: «No quiso espantarnos el tirano, cuando habló de regenerarnos, con que entraba en su plan la violencia de tan terrible transformación».⁴¹ Capmany estimaba que los españoles debían regenerarse por sí mismos sin necesidad de tutelaje napoleónico ninguno: «Ya os llegó la hora, magnánimos hijos de este noble suelo, de regeneraros por vuestras propias manos y no por las impías del déspota que os venía a robar vuestra libertad».⁴²

Muchos de los autores encuadrables en lo que posteriormente la historiografía definió como el doceañismo compartieron la opinión de Capmany acerca de la falsedad de la promesa napoleónica de regeneración. Para Álvaro Flórez Estrada, Napoleón, con su aparato propagandístico, había obcecado «a los pueblos, ofreciéndoles a todos, cuando Europa entera se hallaba en un estado vergonzoso de opresión, una regeneración y una felicidad que tanto apetecían y que jamás pensó en concederles».⁴³ Regeneración formaba parte, según Flórez Estrada, de un elenco de bellas palabras que los Bonaparte habían empleado con el único propósito de extender su dominación: «*Libertad de los Pueblos, reforma de sus abusos, y regeneración de sus instituciones*, he aquí el lenguaje que se oye en boca de buenos igualmente que de picaros, de filósofos de todas las edades que de Tiranos, y Facciosos de todos los tiempos».⁴⁴

Cabarrús, Marchena, Jovellanos, Flórez Estrada o, a su modo, Capmany fueron personajes que contribuyeron a producir, transformar y difundir todo un nuevo lenguaje sociopolítico de raigambre ilustrada y fogueado durante la Revolución francesa, entre el que se encontraba el propio término de regeneración.⁴⁵ *El Telescopio Político*, uno de los periódicos publicados en ese hervidero de publicaciones periódicas en el que se convirtió la Cádiz de la Guerra de la Independencia, defendía, de un modo similar a Capmany, que la necesaria regeneración debía proceder del impulso propio y no de la acción exterior: «Sin duda esta regeneración nos era absolutamente necesaria, pero la nación española se ha considerado con luces sobradas para proporcionárselos por si misma y para no quererla admitir jamas de manos extranjeras».⁴⁶

⁴¹ Ibídem, p. 52.

⁴² Ibídem, p. 11.

⁴³ Álvaro Flórez Estrada: *Introducción para la historia de la Revolución en España*, Londres: Imp. de R. Juigné, 1810, p. 36. Una perspectiva de conjunto sobre el pensamiento de Flórez Estrada en Joaquín Varela Suanzes-Carpegna (coord.): *Álvaro Flórez Estrada (1756-1853): política, economía, sociedad*, Oviedo: Junta General de Principado de Asturias, 2004.

⁴⁴ Cursivas en el original. Álvaro Flórez Estrada: *Examen imparcial de las disensiones de la América con la España, de los medios de su reconciliación y de la prosperidad de todas las naciones*, Cádiz: Manuel Ximénez Carreño, 1812, p. 43.

⁴⁵ Un acercamiento al lenguaje de este primer liberalismo español en Juan Francisco Fuentes: «Aproximación al vocabulario socio-político del primer liberalismo español (1792 - 1823)», en Jean-René Aymes y Javier Fernández Sebastián (eds.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*..., pp. 51-62.

⁴⁶ *El Telescopio político*, núm. 4, s. f. (1810), p. 51. Citado en Maria Cândida Proença: *Primeira Regeneração 1820-1823. O conceito...*, p. 49. Sobre la prensa gaditana durante la Guerra de Independencia, la referencia más completa, entre la amplia bibliografía existente, en Marieta Cantos Casenave, Fernando Durán López y Alberto

En el mismo sentido, un panfleto elocuentemente titulado *¿Napoleón ha regenerado a España?* argüía que no era al militar corso, sino a la Junta Suprema Central, a quien debía «España confiar su regeneración».⁴⁷ Para *El Observador Político y Militar de España*, un periódico antinapoleónico que circuló en Valencia entre 1809 y 1810, España, con la invasión napoleónica, «lexos de avanzar hacia la aurora de la regeneración social, ha retrocedido con espanto hasta los siglos bárbaros».⁴⁸ En todo caso, para los redactores del periódico no bastaba con arrojar a «los Franceses al otro lado del Pirineo», sino que, con mirar a lograr esa regeneración, se imponía además operar una mudanza de costumbres: «No arrancando con firmeza los malos hábitos antiguos, sería imposible una regeneración moral, eterna base de la regeneración civil».⁴⁹

Durante esta «guerra de pluma», que acompañó —y, a su vez, condicionó— al propio conflicto militar, la publicística patriótica trató, sobre todo, de instalar en la opinión pública la idea de que resultaba imposible que la ansiada regeneración pudiese provenir del gobierno josefino. Para estos sectores patrióticos, frente a la perfidia y el oportunismo demostrados por los Bonaparte para apoderarse del reino español, el proceso constitucional puesto en marcha en Cádiz iba a representar la vía española, sin tutelas extranjeras, a la regeneración. De ese modo lo entendió Martínez Marina, que vio en la obra constitucional gaditana el «magestuoso edificio de nuestra regeneración».⁵⁰ Así lo interpretaron también las propias autoridades del Ayuntamiento de Cádiz, que, coincidiendo con el segundo aniversario de la promulgación constitucional, publicaron una proclama dirigida a los gaditanos en la que se afirmaba que el «DIEZ Y NUEVE de marzo es el aniversario venturoso de nuestra regeneración política».⁵¹

Romero Ferrer (coords.): *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en tiempo de las Cortes (1810-1814)*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 2008.

⁴⁷ *¿Napoleón ha regenerado a España?*, s. l., s. e., s. a., p. 2. El panfleto es fechado en 1808 por la Hemeroteca Municipal de Madrid (HMM).

⁴⁸ Así lo afirmaba en el «Prospecto» que precedió a la publicación de su primer número. «Prospecto», *El Observador Político y Militar de España*, 1 de junio de 1809, p. 1. Vicente León Navarro ha estudiado con detalle la vida de este periódico de corte patriota y antiliberal: «*El Observador Político y Militar de España*. Un periódico para la regeneración (1809-1810)», *Cuadernos de la Ilustración y el Romanticismo*, núm. 16, 2010, pp. 1-23.

⁴⁹ *El Observador Político y Militar de España*, núm. 8, 15 de octubre de 1809.

⁵⁰ Francisco Martínez Marina: *Teoría de las Cortes*, Madrid: Imp. de D. Fermín Villalpando, Tomo I, 1813, p. LXXXV.

⁵¹ C. Valdés (presidente) y J. J. Lorán (secretario del Ayuntamiento): *A los habitantes de Cádiz*, Cádiz: Imp. de la Casa de Misericordia, 17 de marzo de 1814, p. 2.

La crítica contrarrevolucionaria al concepto de regeneración

Al mismo tiempo que los sectores afrancesados se esforzaban por presentar a José Bonaparte como «el regenerador de la patria» y el liberalismo patrio, aunque reconociendo la necesidad de esa regeneración, insistía en negar al gobierno josefino la legitimidad para acometerla, se fue desarrollando una crítica contrarrevolucionaria al concepto que directamente condenaba el término como una de entre tantas impías innovaciones revolucionarias.⁵² La diferente actitud ante la manida regeneración de esos tres vértices del triángulo político compuesto por afrancesados, patriotas liberales y sectores contrarrevolucionarios fue definida por Gérard Dufour y Elisabet Larriba en los siguientes términos: «Los afrancesados querían la regeneración sin la revolución. Entre los patriotas, los unos querían la regeneración por medio de la revolución; los otros, ni revolución ni tan siquiera regeneración».⁵³

Desde esta última posición se desplegó una importante panfletística contrarrevolucionaria que prescribía sus particulares «remedios», «preservativos» o «antídotos», según el lenguaje de la época, contra la regeneración preconizada desde instancias pronapoleónicas. En primer lugar, se insistía en denunciar el oportunismo de una familia Bonaparte que había empleado el concepto de regeneración como coartada para legitimar su programa para el control de la península. Ejemplo de ello son folletos que llevan en sus largos títulos expresiones como «impugnación de la regeneración que falsamente la ofrecía el irreformable emperador de los franceses» o «descripción asimismo de la conducta rapiñadora de los generales franceses y su gran Napoleón, nuestro pérfido regenerador».⁵⁴

En otro panfleto de este cariz, firmado por un tal Filósofo Andaluz y titulado, en la misma línea, *Feliz regeneración de España, ocasionada por la ignorancia y mala fe de Napoleón I*, se afirmaba que era paradójicamente la acción napoleónica la que había propiciado la regeneración española, ya que había conseguido que el pueblo

⁵² Una visión de conjunto sobre la conformación de la cultura política contrarrevolucionaria española en Pedro Rújula: *Religión, Rey y Patria. Los orígenes contrarrevolucionarios de la España contemporánea, 1793-1840*, Madrid: Marcial Pons, 2023.

⁵³ Gérard Dufour y Elisabet Larriba (dirs.): *L'Espagne en 1808: Régénération ou révolution?...*, p. 5.

⁵⁴ Manuel María Sáenz de Buruaga: *Recreación de los amigos o Pensamientos bien fijados sobre el antiguo estado de España e impugnación de la regeneración que falsamente la ofrecía el irreformable emperador de los franceses*, Alcalá de Henares: s. e., 1809 y *Con la descripción asimismo de la conducta rapiñadora de los generales franceses y su gran Napoleón, nuestro pérfido regenerador, con el solo fin de que todo español marche veloz á la guerra contra ese vil inhumano francés*, Córdoba: Imp. Real, 1813. Se trata esta última de una obra que Menéndez Pelayo citaba en la anteriormente referida *Obras literarias de D. José Marchena (el abate Marchena)*, con estudio crítico-biográfico de D. Marcelino Menéndez Pelayo, Sevilla: Imp. de E. Rasco, Tomo II, 1896, p. CVII. No se han hallado en la BNE ejemplares de esta obra, que los editores del epistolario Menéndez Pelayo califican de «rarísima»: *De re Bibliographica. Menéndez Pelayo y su biblioteca* (ed., transcripción y notas de Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués), Santander: Biblioteca Menéndez Pelayo, 2006, p. 19.

español despertase y se hubiese «vigorizado y restituido á su antiguo expendor».⁵⁵ *Regeneración de España*, otra pieza de esta naturaleza, bendecía los alzamientos antinapoleónicos de 1808 considerándolos el preludio de la propia regeneración española, y se preguntaba que ¿quién era capaz «de pronosticar esta feliz regeneración, que ha deshecho los siniestros proyectos de Bonaparte, y que ha de conmovier á la Europa entera?».⁵⁶ «Esta era la felicidad que nos ofrecía el tirano, y la grande obra de la regeneración con que intentó seducirnos y adormecernos», se podía leer en otro folleto antinapoleónico publicado en 1808.⁵⁷

Para estos sectores contrarrevolucionarios, lo que parecía resultar particularmente irritante era la soberbia demostrada por el emperador y sus acólitos a la hora de atribuirse pomposos títulos como el de regenerador. Eso precisamente transmitía *El Censor General*, un periódico de orientación absolutista publicado en la Cádiz sitiada: «Se arrogan el imprudente título de *reformadores* y claman a diestro y siniestro, *libertad, igualdad, gobierno popular, regeneración, época de las luces, impunidad*, etc.».⁵⁸ En la misma línea, el *Correo de Jaén*, otro periódico que llamaba a la lucha contra las tropas napoleónicas, impugnaba el nuevo lenguaje revolucionario considerándolo poco más que bonitas palabras: «las bellas palabras de felicidad, constitucion, justicia, igualdad, reforma de abusos, organizacion, inviolabilidad y ultimamente la moderna voz de regeneracion, no son mas que un bello aparato para imponer y seducir».⁵⁹

Como vemos, la crítica contrarrevolucionaria no se limitó simplemente a señalar la falsedad de la promesa napoleónica de regeneración, sino que, con un marcado tono reaccionario, rechazaba el concepto en sí mismo. El presbítero murciano Simón López, diputado servil en Cádiz y destacado personaje en el panorama intelectual contrarrevolucionario, execraba en su *Despertador cristiano-político* el concepto de regeneración: «Humanidad, Economía, Regeneración, Libertad Social, Igualdad, Felicidad pública, Religión y Moral depurada es el lenguaje y estilo fa-

⁵⁵ Filósofo Andaluz: *Feliz regeneración de España, Ocasionada por la ignorancia y mala fe de Napoleón I*, Sevilla: Imp. de la Calle de la Mar, 1808, p. 13.

⁵⁶ *Regeneración de España*, Sevilla: Viuda de Vázquez y Compañía, s. a., p. 1. La BNE lo fecha en 1808.

⁵⁷ *Invencción de la máquina de Napoleón para esclavizar a España*, Valencia: Imp. de Josep Orga, 1808. Citado por Antonio Moliner i Prada, que ofrece una buena perspectiva sobre la naturaleza de la propaganda antinapoleónica, en la que se encuadra toda esta literatura, en: «La propaganda antifrancesa de la Guerra Peninsular», en Rebeca Viguera Ruiz (coord.), *Dos siglos de historia: actualidad y debates en torno a la Guerra de Independencia (1808-1814)*, Logroño: Universidad de La Rioja, 2010, p. 140.

⁵⁸ *El Censor general*, Cádiz, núm. 5, noviembre de 1811, p. 67. En ese mismo número se afirmaba que «esta guerra será interminable mientras estos fatuos *regeneradores* y apóstoles de reformas á la francesa no desistan de su loca empresa de descatalogizarnos para revolucionarnos» (p. 71).

⁵⁹ *El Correo de Jaén*, enero de 1810, núm. 146. Citado en Antonio Checa Godoy: *Historia de la prensa en Jaén (1808-2012)*, Jaén: Asociación de la Prensa de Jaén, 2013, p. 16.

vorito de estos impostores e incrédulos».⁶⁰ El clérigo insistía en situar regeneración junto al resto de jerigonza propia del nuevo lenguaje revolucionario: «prosperidad, religión, reforma, instituciones sabias, política ilustrada, regeneración, gloria, y demás gerga de términos altisonantes, fantásticos, quijotescos, de que abundan los diarios, proclamas, decretos, y discursos de Napoleón y sus ministros».⁶¹ Para López, que difundía una asociación entre francmasonería y liberalismo forjada en este momento y que tendría un largo recorrido en el pensamiento reaccionario, «Libertad, igualdad, patriotismo, regeneracion , felicidad [...] eran los gritos de guerra con que los Franc-Masones alarmaban por todas partes á la multitud».⁶²

En la misma línea, «el Filósofo Rancio», pseudónimo del polemista reaccionario Francisco Alvarado, cargaba en sus cartas, escritas entre 1810 y 1811 y dirigidas a varios de sus correligionarios, contra la «la pandilla de regeneradores», «empeñados en regenerarnos contra toda nuestra voluntad» y reclamaba sacudirse «el yugo de ese filósofo ladrón que viene á regenerarnos».⁶³ Alvarado discurría irónicamente en esta correspondencia sobre «nuestros sapientísimos regeneradores», al tiempo que los satirizaba —«gran parte de nuestros regeneradores la echan de poetas»— e interpelaba directamente para, como Simón López, lamentar las consecuencias de esa supuesta acción regeneradora:

Ea bien, señores regeneradores: supongan ustedes que nos han regenerado, y vamos á ver lo que sale de esta regeneración. Todos esos epítetos de iguales, libres, independientes, etc., ¿sobre qué recaen? [...] ¡Lleve el diablo su filosofía de ustedes y á ustedes también si es menester!⁶⁴

En junio de 1814, poco después de la restauración fernandina, vio la luz un folleto, titulado *Breve y oportuno aviso de regeneración*, en el que su autor hacía un repaso por los acontecimientos de la Guerra de la Independencia y la influencia francesa en ella para defender que fue «la filosofía regeneradora [la] que condujo al precipicio la Francia».⁶⁵ Al igual que sus correligionarios, denunciaba la pretenciosidad de la «pomposa regeneración», así como «la ambición, libertad y regeneración de los nuevos discípulos de Volter» para reclamar, entre loas a Fernando VII, que «excite en nosotros ira interminable el nombre de filósofos

⁶⁰ Simón López: *Despertador cristiano-político*, Valencia: Imp. de Salvador Faulí, 1809, p. 8.

⁶¹ *Ibidem*, p. 14.

⁶² *Ibidem*, p. 12.

⁶³ Francisco Alvarado: *Obras escogidas del Filósofo Rancio. Tomo II (Cartas Críticas)*, Madrid: Admón. de La Ciencia Tomista, 1912, pp. 236, 59 y 98.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 260, 256 y 241.

⁶⁵ F. M. de Balmaseda: *Breve y oportuno aviso de regeneración ó sease Impía filosofía de novedades de España*, Madrid: por Don Francisco Martínez Dávila, impresor de cámara de S.M., 1814, p. 289.

regeneradores». ⁶⁶ Con su rechazo del término, panfletistas como los citados y publicistas reaccionarios como Simón López o Francisco Alvarado lo integraban dentro de una «neolengua revolucionaria» que habría subvertido, también en el ámbito léxico, el orden lingüístico tradicional, hasta desembocar en una confusión de voces explotada por los «novadores», sofistas de nuevo cuño, para fascinar, extraviar y seducir al vulgo. ⁶⁷

Los diccionarios contrarrevolucionarios, una literatura de combate que parodiaba el nuevo lenguaje revolucionario, muestran asimismo la visión que la publicística reaccionaria tuvo del concepto. ⁶⁸ El *Diccionario Napoleonino*, uno de los primeros en ver la luz, incluía la entrada «Regenerador», en la que, refiriéndose a Napoleón, se comentaba irónicamente: «Ahí es nada/ si el Gran Regenerador ha regenerado á España,/ y si ha de hacerla feliz/ ha cumplido su palabra». ⁶⁹ Otro lexicón contrarrevolucionario, el *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España*, definía cáusticamente el concepto de regeneración en los siguientes términos:

Regeneración, Es lo mismo que ponerse uno como nuevo y de día de fiesta: mudarse la camisa, el frac, los pantalones, los zapatos; con la diferencia de que la regeneración se extiende algo más adentro y por consiguiente regenerarse es mudar enteramente de ideas, no creer en lo que hasta ahora se ha creído, quitar, destruir todo lo que hemos encontrado, como el trono, el altar, los clérigos y frailes, los tribunales, las leyes y hasta los sacristanes. ⁷⁰

El *Nuevo vocabulario filosófico-democrático para todos aquellos que deseen entender la nueva lengua revolucionaria*, una traducción de un original italiano de 1799, obra del jesuita Ignacio Lorenzo Thjulen, fue uno de los diccionarios de este cariz que conoció una mayor difusión internacional. ⁷¹ La entrada dedicada al vocablo

⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 290, 296 y 301.

⁶⁷ La expresión «neolengua revolucionaria» es de Javier Fernández Sebastián: «Guerra de ideas...», p. 260.

⁶⁸ Fernando Durán ha reunido en un práctico y exhaustivo catálogo hasta setenta de estos diccionarios satíricos españoles: «Una setentena de diccionarios satíricos, políticos y ensayísticos españoles: índice colectivo de lemas», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, núm. 30, 2024, pp. 337-420.

⁶⁹ *Diccionario Napoleonino, por el Duende Francés*, Granada: Imp. de Moreno, s. a., pp. 23-24. Fernando Durán señala que podría fecharse entre 1809 y 1810: «Una setentena de diccionarios satíricos...», p. 343.

⁷⁰ *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España (Aumentado con más de cincuenta voces, y una receta eficacísima para matar insectos filosóficos)*, Cádiz: Imp. de la Junta Superior, 1811, p. 61. Disponemos de reedición moderna: Marieta Cantos Casenave (ed., introducción y notas): *Diccionario razonado manual...*, Sevilla: Renacimiento, 2021, pp. 173-74.

⁷¹ Lorenzo Ignacio Thjulen: *Nuevo vocabulario filosófico-democrático indispensable para todos los que deseen entender la nueva lengua revolucionaria* (ed. y estudio introductorio de Gonzalo Capellán de Miguel), San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2017. En el completo estudio introductorio de Gonzalo Capellán se compilan y analizan las numerosas reediciones de las que fue objeto esta obra. En una reimpresión realizada en Barcelona que Capellán (p. 55) fecha en los primeros años de la Década Ominosa, se añadió al título original (*Nuevo vocabulario filosófico-democrático para todos aquellos que deseen entender la nueva lengua revolucionaria*) el subtítulo y los

satirizaba los interminables debates de los *philosophes* en torno a los términos de esa regeneración —se habla irónicamente de una «grandísima disputa académica acerca de esta *regeneración filosófica*»—, al tiempo que se denunciaba la vaguedad e indefinición de una regeneración revolucionaria de la que no podía «esperarse otra clase de gobierno que el demono-crático».⁷² La inclusión de la entrada «Regeneración» en varios de estos diccionarios, «híbridos de catálogo lexicográfico, sátira y ensayo», muestra cómo el término fue considerado por la crítica reaccionaria como parte del nuevo vocabulario revolucionario.⁷³

Una visión crítica de la regeneración pregonada por la familia Bonaparte nos transmiten también algunas láminas y grabados de corte caricaturesco que circularon durante el conflicto y que constituyen una útil fuente para aproximarse a la vertiente iconográfica de esa «guerra de ideas».⁷⁴ Hasta tres ilustraciones con el vocablo regeneración en su título se conservan en el Museo de Historia de Madrid (MHM), que alberga una importante colección de estampas antinapoleónicas.⁷⁵ La primera, titulada *Napoleón trabajando para la regeneración de España*, consistía en una sátira de corte escatológico en la que un «patriota» español, situado sobre la «cumbre de la generosidad», defeca sobre Bonaparte, que se halla en el «campo de la perfidia y el maquiavelismo» redactando una Constitución para España, mientras Inglaterra observa con su telescopio desde la «cumbre de la sagacidad».⁷⁶ La segunda, *Obsequio que los Españoles hacen a los Franceses en recompensa de la regeneración tan cacareada*, representaba, en esencia, una alegoría taurina de la guerra antifrancesa en la que los pérfidos militares galos, que irrumpen en el coso peninsular con su promesa de regeneración, son toreados y alanceados por los bravos toreros españoles. La tercera y última, en blanco y negro y titulada *La pretenciosa regeneración de España por los franceses*, más difícil de interpretar, parece escenificar la violenta irrupción del ejército napoleónico, con Napoleón a la cabeza —a la derecha, tocado con su característico bicornio, con el núm. 7 encima—, en una estancia. En ella, se encuentra sentada una figura que podría corresponderse

iniciuos proyectos de los llamados filósofos regeneradores del mundo, lo que indica que el término solía ir asociado a la satirizada figurada del filósofo, auténtica bestia negra de los publicistas contrarrevolucionarios.

⁷² Ibídem, pp. 174-175.

⁷³ La definición de esta clase de diccionarios es de Javier Fernández Sebastián: «Guerra de ideas...», p. 269.

⁷⁴ Una visión de conjunto sobre esta cultura visual durante la Guerra de la Independencia en Carlos Reyero: *Alegoría, nación y libertad. El Olimpo constitucional de 1812*, Madrid: Siglo XXI, 2010.

⁷⁵ Las tres analizadas a continuación se corresponden con los números de inventario 14122, 2252 y 2264, respectivamente, según el orden en el que son analizadas a continuación.

⁷⁶ También se conservan copias de esta estampa en la Biblioteca Nacional de España (BNE; Invent. 17861), el Archivo Nacional de Francia (ANF: AF/IV/1614, Plaque 4/II, Pièce 126) y el Archivo General de Indias (Mapas y planos, estampa 51). Se ocupa brevemente de esta estampa Tomás Pérez Vejo: «Imágenes y lucha política en torno a 1808», *Secuencia*, núm. conmemorativo, 2008, p. 274.



FIGURA 1. Napoleón trabajando para la regeneración de España, la qual representada en un patriota le paga agradecido el beneficio.



FIGURA 2. Obsequio que los Españoles hacen a los Franceses en recompensa de la regeneración tan cacareada.



FIGURA 3. La pretenciosa regeneración de España por los franceses.

con una alegoría femenina de la nación española (núm. 3), mientras un soldado vestido a la romana (núm. 9), que blande antorcha y escudo y podría representar al ejército español, trata de defenderla. Se reproducen las tres estampas descritas.

Consideraciones finales

Como hemos tratado de demostrar hasta aquí, el concepto de regeneración ocupó un lugar destacado en la «guerra de ideas» que acompañó al conflicto militar en la península. Decretos, proclamas, folletos, panfletos, catecismos, diccionarios burlescos, grabados, estampas o ilustraciones constituyeron, entre muchos otros, los soportes sobre los que se libró esa batalla de ideas en la que el argumento sobre la necesidad de regenerar España funcionó como una de las armas al servicio de la causa napoleónica. Recapitulando lo visto hasta ahora, regeneración, una innovación conceptual producida por la Ilustración ampliamente empleado en su nuevo sentido político ya en la Francia revolucionaria, fue inicialmente utilizada por la maquinaria propagandística napoleónica del *Journal de l'Empire* y las gacetas peninsulares bajo control francés para legitimar la operación de sucesión dinástica puesta en marcha

en Bayona. Mientras los sectores denominados «afrancesados» se sumaban a ese proyecto napoleónico, los reformistas ilustrados locales, por su parte, si bien podían admitir la conveniencia de una regeneración, denunciaron el oportunismo y torpeza de una operación cuyo impulso consideraban debía proceder del propio pueblo español. Por último, los grupos contrarrevolucionarios rechazaron de plano un término que identificaban con el desorden léxico que Napoleón estaba introduciendo en complicidad con filósofos, novadores y otros agentes subversivos y corruptores.

Durante estos años, regeneración compartió además la esfera pública española, empleando la terminología de Koselleck, con otros «conceptos anexos», «adyacentes» o sinónimos aproximados del lenguaje político, como los de reforma, considerado más conciliador, restauración, que todavía no tenía el cariz tan conservador que adquirió apenas unos años más tarde, o revolución, que poseía un sentido más radical.⁷⁷ Podría afirmarse, recurriendo una categoría acuñada por Gonzalo Capellán, que vivió durante la Guerra de la Independencia un «momento conceptual» fuerte, esto es, que en un breve espacio de tiempo se concentraron muchos de los usos del término, lo que dio lugar a su consolidación en el vocabulario sociopolítico y a la fijación de su sentido mayoritariamente liberal.⁷⁸ Como ha señalado María Teresa García Godoy, el término se convirtió durante el proceso constitucional español en una de esas palabras de moda que se consideraban «“patrimonio” del nuevo credo político, de tal manera que los vocablos *patriota, masa, regeneración, pueblo, fraternidad, derechos, congreso, igualdad, ciudadano*, etc. se conceptúan como liberales y aparecen connotados positivamente».⁷⁹ Sin embargo, como ya hemos señalado y la propia García Godoy precisa, el término se usó de forma precavida, dada su asociación con la propaganda napoleónica: «*regeneración* se usó con cautela, puesto que la había empleado Napoleón en su proyecto político para España y se vinculaba peyorativamente con los sucesos de Bayona».⁸⁰ Esa estigmatización por su supuesto origen francés explica también, para Beatriz Sánchez Hita, que «la prensa soliera evitar el término regeneración porque era el que utilizaban Napoleón y los afrancesados».⁸¹

⁷⁷ Reinhart Koselleck: *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática de lenguaje político y social* (trad. de Luis Fernández Torres), Madrid: Trotta, 2012, p. 48.

⁷⁸ Gonzalo Capellán de Miguel: «Los “momentos conceptuales”. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica», en Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel (eds.), *Conceptos políticos...*, pp. 195-233.

⁷⁹ María Teresa García Godoy: *Las Cortes de Cádiz y América...*, p. 54.

⁸⁰ María Teresa García Godoy: *El léxico del primer constitucionalismo español y mejicano...*, p. 225. María Cruz Seoane se había expresado en un sentido similar: «Regeneración» no gozó de mucho favor, sin duda porque la había empleado Napoleón como síntesis de su programa para España», *El primer lenguaje constitucional español...*, p. 51.

⁸¹ Beatriz Sánchez Hita: «Mai 1808 dans la presse de Cadix pendant la Guerre d'Indépendance. De l'appel aux armes à la configuration d'un nouvel ordre politique», en Gérard Dufour y Elisabeth Larriba (dirs.): *L'Espagne en 1808: Régénération ou révolution?...*, p. 279.

En particular, ese empleo tan reiterado del concepto por parte del gobierno josefino, que se mostraba convencido de que solo él poseía los remedios para los males del país, constituyó una muestra de lo que García Cárcel ha denominado el «paternalismo regeneracionista» de Napoleón, que tanto enconó al llamado bando patriota.⁸² Así pareció percibirlo el Conde de Toreno, que en sus citadas memorias se refirió al Emperador como un «falso amigo, que con capa de querer regenerarla desconociendo sus usos y sus leyes, intentó á su antojo dictarle otras nuevas».⁸³ De ese modo debió apreciarlo también un Alcalá Galiano que, escribiendo sus memorias casi cuatro décadas después de los acontecimientos, los seguía interpretando en buena medida como una oportunidad fallida para lograr la ansiada regeneración:

La idea de llamar vieja a la monarquía y de pretender regenerarla, había disgustado generalmente, y hasta ofendido. Pero, bien mirado, a muchos desagradó, no la idea como falsa, ni el propósito como malo, sino la insolencia de un extranjero echándonos en cara nuestras propias faltas.⁸⁴

Las palabras de Alcalá Galiano hablaban de una convicción arraigada en el liberalismo decimonónico español, que fue cultivando una memoria heroica sobre el proceso revolucionario iniciado en Cádiz, según la cual 1808 y 1812 se consideraron más el inicio de la «regeneración» —frustrada, eso sí, por la restauración fernandina— que una guerra de independencia propiamente dicha.⁸⁵ En todo caso, una vez fracasada la invasión napoleónica, los usos del concepto remitieron, si bien este quedó definitivamente incorporado al vocabulario sociopolítico corriente. Durante los años de la Restauración fernandina y el Trienio, coyuntura esta última en la que reapareció con fuerza, el término siguió siendo patrimonio prácticamente exclusivo del liberalismo, mientras que los sectores contrarrevolucionarios continuaron impugnándolo como parte de las peligrosas novedades traídas por los que consideraban nefastos tiempos revolucionarios. Más adelante, en las décadas centrales del siglo, perdió su carga liberal-revolucionaria original y se convirtió en transversal a todo el espectro político para reemerger en las —frecuentes— coyunturas en las que se entendía a la nación necesitada de una regeneración, y, particularmente, tras el Desastre del 98 con el que es habitualmente identificado. No obstante, como hemos querido mostrar, ya por lo menos desde 1808 se venía debatiendo largo y tendido sobre la regeneración del país.

⁸² Ricardo García Cárcel: *La herencia del pasado...*, p. 561.

⁸³ José María Queipo de Llano (Conde de Toreno): *Historia del levantamiento...*, 1835, Tomo I, p. 187.

⁸⁴ Antonio Alcalá Galiano: *Memorias* (publicadas por su hijo), Madrid: Imp. E. Rubintós, 1886, p. 196.

⁸⁵ Sobre la construcción durante el XIX de la memoria sobre la Guerra de Independencia, véase Christian Demange, Pierre Géral, Richard Hocquellet y Stéphane Michonneau (eds.): *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de Independencia en España (1808-1908)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2020.

Testimonios de franceses en las guerras de España 1808-1840

DANIEL AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ

Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza

Introducción

A través de tres conflictos bélicos que vivió la España de la primera mitad del siglo XIX observamos la participación de Francia en ellos y la impronta que dejó en quienes fueron sus protagonistas, bien fuera en experiencias vitales reflejadas en correspondencia, partes de las autoridades, memorias u obras literarias. En todos esos testimonios buscaron justificar sus actos a la vez que mostraban su visión de los españoles y un país al que veían con prejuicios de carácter orientalizante.

Sin embargo, también se forjaban lazos entre ambos lados de los Pirineos, como habían existido en los siglos anteriores. Guerra y paz, paz y guerra. La segunda mitad del XIX fue de relaciones más amistosas entre España y Francia. Por acabar con dos ejemplos, un principio y un final, Pauline Viardot, de orígenes españoles, casada con el francés Louis Viardot, financiado en sus empresas por el afrancesado Alejandro Aguado, y amante del aristócrata ruso Turgenev, estuvo en el centro de la cultura europea de mitad del XIX a través de la ópera, como ha narrado magistralmente Orlando Figes.¹ En 1908, por otro lado, España se preparaba para conmemorar el primer Centenario de la Guerra de Independencia. En Zaragoza, ciudad inmortal por sus Sitios, el republicano Basilio Paraíso, presidente de la Cámara de Comercio, impulsó una Exposición Hispano Francesa que fue un auténtico éxito.²

Hay testimonios en forma de literatura memorial, diarios y cartas, así como su reflejo en la prensa y partes de guerra de la época. Por tanto, a lo largo de las siguientes páginas se pretende un acercamiento a estos relatos sobre lo que vivieron

¹ Orlando Figes: *Los europeos. Tres vidas y el nacimiento de la cultura cosmopolita*: Taurus, 2020. Sobre Aguado: Jean-Philippe Luis: *Aguado, o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios*: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2023.

² Ignacio Peiró: *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008)*: Institución Fernando el Católico, 2008.

y vieron en España aquellos personajes de origen francés, como el comerciante Lapuyade, Louis-François Lejeune, el barón de Rogniat, el general Thiébault, el mariscal Suchet, Jean de Rocca, el general Lebeau...

Avecindados de 1808: entre la espada y la pared

En el año 1700, Felipe V de Borbón, nacido en Francia, heredó la monarquía española. El nieto de Luis XIV, el Rey Sol, se erigió como “Sol de Castilla”, venciendo a sus enemigos en la Guerra de Sucesión. Al finalizar el conflicto, los borbones reinaban sobre dos de las coronas más importantes de Europa, estando unidos por lazos familiares, así como intereses geopolíticos. Sin embargo, eso no obstó para que se enfrentaran en la Guerra de la Cuádruple Alianza. Tras este conflicto, los borbones de ambos lados del Pirineo retomaron las buenas relaciones, concretadas a lo largo del siglo XVIII con los llamados Pactos de Familia firmados en 1733, 1743 y 1761.³

Esa alianza franco-española se mantuvo entre 1733 y 1792. Los sucesos de la Revolución Francesa, con la proclamación de la República y la ejecución de Luis XVI cambiaron las tornas y, en 1793, Carlos IV y la Convención Francesa se declararon la guerra. Tras tres campañas y ejércitos al borde del colapso se firmó el Tratado de Basilea en 1795, por el cual se retornaba a la paz, seguido del Tratado de San Ildefonso en 1796 por el que restablecían una alianza contra el enemigo común: el Reino Unido.⁴ Se embarcaban en una guerra conjunta que daría un giro de ciento ochenta grados en 1808, con una crisis sin parangón en España. Hasta ese momento, había habido movimientos demográficos, intereses comerciales, alianza militar y lazos familiares entre franceses y españoles. En diversas ciudades españolas había colonias de franceses, ya fueran comerciantes o trabajadores, y algunos, en el servicio de las Reales Banderas, incluso llegaron a ocupar puestos de importancia. Por ejemplo, en los albores de la tempestad de 1808, Santiago de Liniers fue aupado como virrey del Río de la Plata tras su éxito frente a las invasiones inglesas de Buenos Aires en 1806-1807.

Por sintetizar, en palabras del historiador modernista José Antonio Salas: «España resultaba en las centurias de la modernidad un territorio sumamente atractivo para numerosos inmigrantes, sobre todo franceses, que acudían en busca de fortuna», lo que llevaba a que, en el siglo XVII, Bartolomé Joly recogiera la afirmación de

³ Sobre la Guerra de Sucesión: Aitor Díaz: *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*: Desperta Ferro, Madrid, 2022. Sobre Felipe V: Christopher Storrs: *El resurgir español 1713-1748*: Desperta Ferro, Madrid, 2022.

⁴ Véase: Jean-René Aymes: *La guerra de España contra la Revolución Francesa. (1793-1795)*: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1991.

que en Cataluña «había una tercera parte más de franceses que de naturales», que en Figueras «todos los artesanos allí son franceses», que en Valencia había más de 15.000 en Zaragoza «en número de diez o doce mil». Brunel, en 1657, señalaba que «en la villa de Madrid hay más de cuarenta mil franceses que bajo un traje español y diciéndose borgoñones, valones o loreneses, hacen allí florecer el comercio y la manufactura». Por su parte, Juan Bautista Labat, en sus memorias de viaje de 1705-1706, estimaba en 20.000 los franceses afincados en Andalucía y dedicados a la venta de carbón, aceite, al campo, a servir...⁵

Las interacciones poblacionales y comerciales franco-españolas las podemos observar también el territorio aragonés, donde la colonia francesa era representante de compañías comerciales de Olorón, Bayona y Burdeos, o se dedicaba al pastoreo, la vendimia, a servir o eran molineros, entre otros oficios. Muchos de ellos llegaron siendo muy jóvenes. A la altura del año 1808 había en Aragón un número importante de vecinos franceses o de ascendencia francesa. En la nueva situación, con el radical giro de los acontecimientos, esos franceses vecindados pasaron a estar en el ojo del huracán. Sus convecinos los vieron como sospechosos de traición al rey y a la comunidad local, como posibles aliados de las invasoras tropas napoleónicas. Quedaron identificados como el otro. Su origen les señalaba como culpables, cargando así con la responsabilidad por la traición de Napoleón y los desmanes de sus tropas. Esos franceses acabaron siendo, en no pocos casos, la cabeza de turco en un momento de crisis, dirigiéndose contra ellos las furias populares.⁶

El 5 de junio de 1808, en Valencia, levantada en armas contra Bonaparte el 23 de mayo, 300 civiles franceses se encontraban encerrados en la ciudadela cuando se extendió el rumor de que intentaban escapar. Ante ello, se congregó una multitud que entró a la ciudadela al grito de «Que se huyen los franceses; mueran todos». El conde de Cervellón quiso apaciguar el tumulto, pero los amotinados le amenazaron. Algunos religiosos intentaron apaciguar los ánimos, sin éxito, mientras otros, como Baltasar Calvo, los avivaron. De esta forma, los amotinados asesinaron a los prisioneros franceses aquella madrugada.⁷

⁵ José Antonio Salas: «Buscando vivir en la ciudad: trayectorias de inmigrantes franceses en los siglos xvii y xviii», *Revista de Demografía Histórica*, XXI, 2003, pp. 141-165.

⁶ Sobre los comerciantes franceses y la inmigración francesa en Aragón durante la Edad Moderna: José Ignacio Gómez: «Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen» en M. Villar y Pezzi (eds.): *Actas del I Coloquio Internacional "Los Extranjeros en la España Moderna"*: Málaga, 2003, Tomo I, pp. 365 - 377; Encarna Jarque y José A. Salas: «Pequeños comerciantes y buhoneros franceses en el Alto Aragón a fines del siglo xviii», en: J. M. Minovez (dir.): *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées (XIIe - XIXe siècle)*. Nouvelle édition [en ligne]: Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2005, pp. 229-244.

⁷ Vicente Martínez: *Sucesos de Valencia desde el 23 de mayo hasta el 28 de junio de 1808*: Imp. de Salvador Faulí. 1810, pp. 34-47. Sobre las violencias en 1808: José María Cardesín (dir.): *Revolta popular y violencia colectiva en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y constitucionales, 2024.

Zaragoza se levantó contra Napoleón el 24 de mayo de 1808. Al igual que en otras zonas no ocupadas, las autoridades se plantearon qué hacer con los vecinos franceses, queriendo evitar tragedias como la de Valencia. Aunque no se llegó a la violencia física, sí que hubo verbal, amenazas y prisiones para los franceses afincados en tierras aragonesas. A continuación, señalo algunos casos que ejemplifican lo que vivieron aquellas personas en un contexto tremendamente convulso y una población irascible por el inesperado estallido bélico.

El primer caso es el del fabricante y comerciante, de origen francés, Pedro Lapuyade, vecino de Zaragoza. El 30 de mayo Lapuyade se encontró con «el populacho amenazando la ruina de la fábrica».⁸ Pidió ayuda, pero lo que recibió fue a tropa militar que le detuvo el 9 de junio. Aquella noche, las autoridades zaragozanas apresaron a todos los franceses de la ciudad, 1030 personas, y los condujeron a la Aljafaría «para evitar que el pueblo los ultrajase».⁹ Fue una actuación preventiva ante un ambiente exacerbado. El 11 de junio, José de Palafox quiso revertir esta situación, sin éxito.¹⁰ A lo largo de 1808, varios de esos franceses serían llevados a prisión en distintas plazas fuertes de Aragón. Cada vez fueron más los apresados. Ese es el caso de 26 franceses que llevó la justicia de Ejea el 2 de julio.¹¹ Por su parte, el alcalde de Bujaraloz ordenó detener, entre el 3 y el 8 de junio, a 52 franceses, con gran alboroto de los vecinos, quienes insultaban y amenazaban de muerte a dichos prisioneros.¹²

En algunas ocasiones las autoridades consiguieron controlar la furia popular antifrancesa. Ese fue el caso del 19 de julio en Zaragoza, cuando frenaron las intenciones del religioso Francisco García que pretendía «degollar los franceses que estaban en la cárcel».¹³ Por otro lado, el 1 de junio de 1808 el alcalde de Cariñena dio parte de que se presentó un mozo de 16 años francés al que habían creído «vizcaíno» porque como tal se hacía pasar «con objeto de sustraerse al furor del pueblo».¹⁴

Para acabar y completar con los casos mencionados en Valencia y Aragón, cabe señalar también lo sucedido en la Málaga sublevada contra Napoleón. El 20 de junio de 1808 varios grupos se dirigieron al castillo de Gibralfaro, sacaron al cónsul francés allí preso y lo arrastraron hasta el centro de la ciudad, con una soga al cuello,

⁸ Archivo Municipal de Zaragoza, Fondo Palafox [en adelante AMZ, FP], Sig.: 2-2/1-68, caja 08146, 1808, mayo-diciembre, *Cartas y oficios de particulares, dirigidas en su mayoría a José de Palafox*.

⁹ Faustino Casamayor: *Diario de Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*: Comuniter, Zaragoza, 2000, p. 36.

¹⁰ *Ibidem*, p. 37.

¹¹ *Ibidem*, p. 64.

¹² AMZ, FP, Sig.: 3-2/3-52, 1808, mayo-1809, febrero, *Comunicaciones de las Juntas Locales y ayuntamientos de diversos lugares dirigidas a José de Palafox, relacionadas con los Sitios de la Ciudad*.

¹³ Faustino Casamayor, *Diario...*, p. 79.

¹⁴ AMZ, FP, Sig.: 22-8/1-108, 1808, marzo-1809, enero, *Instancias dirigidas a José de Palafox relativas a diferentes peticiones*.

mutilando su cadáver y quemándolo finalmente en una hoguera en la Alameda, frente a su casa que habían asaltado previamente.¹⁵

Soldados de Napoleón (1808-1814)

Hubo violencias contra los vecinos franceses y contra los soldados napoleónicos desplegados en España en la primavera de 1808, cerca de 120.000 en total. Un ciclo de altercados y motines populares se desarrolló entre finales de marzo y el 2 de mayo de 1808, cayendo 174 soldados hasta el 1 de mayo, cerca de un centenar en el motín madrileño del día 2 de mayo.¹⁶ A finales de mayo de 1808 comenzó la guerra contra Napoleón. Más de 300.000 soldados de Bonaparte pisaron suelo hispánico en esos años, muchos de ellos franceses, bien veteranos, bien jóvenes conscriptos sacados de sus pueblos por la Ley Jourdan de 1798. Inicialmente, en 1808, el ejército despegado por Bonaparte era bisoño porque no esperaba encontrar una fuerte oposición. Eso conllevó derrotas y un mayor número de violencias.¹⁷ Louis Girardin escribió lo siguiente en sus memorias sobre la retirada del rey José y las tropas desde Madrid hacia el norte:

El desorden más grande reinaba en las filas: no existía el menor espíritu de subordinación, las voces de los generales no inspiraban temor ni respeto... Se detenía a todos los habitantes [...]; se quemaron las casas de muchas personas, se mataron más de 2000 ovejas y los soldados pasaron la noche entregados a toda clase de excesos... En Lerma, la vanguardia del ejército prendió fuego al [...] palacio.¹⁸

No fue el único francés que plasmó por escrito sus vivencias e impresiones sobre lo sucedido en España en la guerra de 1808 a 1814. En la Francia de la Restauración (1815-1830) y, sobre todo, bajo la Monarquía de Julio (1830-1848) se publicaron numerosas memorias de antiguos soldados napoleónicos. En ellas se mezclaron prejuicios, experiencias traumáticas, vindicación gloriosa, anécdotas e historia.

A pesar de los lazos en común durante el XVIII, no pocos desde París veían el sur de los Pirineos como un lugar con un exceso de clero que atesoraba riquezas en las iglesias, oscurantista a las luces de la Ilustración, estancado en su economía, de

¹⁵ José Mendoza: *Historia de Málaga durante la Revolución Santa que agita a España desde Marzo de 1808*: Reedición de Manuel Olmedo Checa, Málaga, 2003.

¹⁶ Álvaro París y Álvaro Nieto: «La participación popular en la crisis de la monarquía: del motín contra Godoy al 2 de mayo de 1808 en Madrid», *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*, 39 (2019), pp. 109-148.

¹⁷ Sobre este tema: Charles Esdaile: «El ejército francés en España. Actitudes y mentalidades de una fuerza ocupación», *Revista Jerónimo Zurita*, 91 (2016), pp. 21-33.

¹⁸ Citado en Charles Esdaile: «El ejército francés en España...», p. 26.

tierras áridas, con una nobleza indolente, un campesinado subyugado pero apático y un ejército anticuado. Y muchas de estas cuestiones estaban en el imaginario de Napoleón Bonaparte y sus mariscales. El general Foy dudaba de que los españoles pudieran emular las hazañas militares atribuidas a sus antepasados, llegando a decir que se «había extinguido el espíritu guerrero de una nación que llenó al mundo con su fama».¹⁹

Los soldados asumieron esas visiones idílicas, exóticas y orientalizantes sobre una España en la que pensaban encontrarían tesoros y mujeres. Aunque todavía no se habían afianzado los mitos del romanticismo, los cuales se consagrarían en las décadas posteriores, ya había todo un conjunto de tópicos nacionales. Cuando Robert Guillemard entró por el Valle de Arán, en enero de 1810, se quejaba de las malas carreteras, la suciedad, todo lo observaba con un halo de oscuridad y todo estaba plagado de soldados horriblemente mutilados por la guerrilla.²⁰ A pesar de ello, la prensa oficial napoleónica trató de minimizar la Guerra de España, circunscribiéndola a un populacho manipulado por el clero inquisitorial y los británicos, mientras que sobredimensionaba al grupo de afrancesados que apoyaron a los Bonaparte.²¹

Algunos ejemplos de memorias francesas los constituyen las obras de Louis-François Lejeune, el barón de Rogniat, el mariscal Suchet, el general Thiébault, o el húsar Jean de Rocca. Todos ellos comparten varias cuestiones: eran hombres nacidos en la década de 1770, rondando los 30 o 40 años cuando combatieron en España y los 50 o 60 años cuando publicaron sus memorias, tenían similares visiones orientalizantes de España y los españoles junto a un ítem recurrente la terrible espiral de violencia, ejemplificada en la guerrilla, una constante en sus relatos. Veamos algunos de estos ejemplos.

Louis François Lejeune (1775-1848), oficial de ingenieros francés, combatió en el Segundo Sitio de Zaragoza (1808-1809) y publicó su libro sobre Zaragoza en 1840. Escribió sobre el carácter de los aragoneses: «son hombres apuestos, valientes, firmes y testarudos, hasta tal punto que uno de sus proverbios dice que ser sirven de la cabeza para empotrar los clavos en la pared». Al describir Zaragoza mencionaba que comprendía «una multitud considerable de clero secular y de monjes que sirven de 50 a 60 iglesias y conventos».²² A colación, en el imaginario de quienes sitiaron la ciudad, también estaba el tesoro de la Virgen del Pilar. Daudevard de

¹⁹ Raymond Rudorff: *Los sitios de Zaragoza 1808-1809. Guerra a muerte*, 1977, Grijalbo, pp. 18-23.

²⁰ *Memoires de Robert Guillemard*, París, 1826, Fondation Napoleon, pp. 125-131. Jean Marc Lafon: «Una inquietante extrañeza: la visión de la España del año 1808 en los testimonios napoleónicos, entre la alianza desigual y la guerra abierta», *Anales de Filología Francesa*, 16 (2008), pp. 141-153.

²¹ *Le Moniteur Universel ou Gazette Nationale*, 5 de septiembre de 1808, núm. 249, pp. 1-2.

²² Louis François Lejeune: *Sièges de Saragosse, histoire et peinture des événements qui ont eu lieu dans cette ville ouverte pendant les deux sièges qu'elle a soutenus en 1808 et 1809*: París, Librairie de Firmin Didot Frères, 1840, p. 39.

Ferussac lo expresaba así: «Existía gran impaciencia por entrar en la ciudad. [...] De antemano se repartían los tesoros de N. S. del Pilar», mientras que el ya mencionado Lejeune hablaba de que el «tesoro es sorprendente y su fama ha recorrido todo el orbe cristiano».²³

Sin embargo, lo que encontraron fueron los desastres de la guerra. Lejeune dejó escrito cómo a los soldados franceses «les faltaba la sal y algunos habíanse (sic) visto precisados a emplear el salitre de sus cartuchos para hacer comestible la sopa», cómo la «La metralla y los fuegos se cruzaban sobre nuestras cabezas en todas direcciones».²⁴ La numantina resistencia de Zaragoza,²⁵ sería achacada a un clero fanático, ejemplificado en el cura Sas y el padre Boggiero, que manipuló a la población civil. Por ejemplo, Lejeune dejó el siguiente testimonio sobre el asalto al monasterio de Santa Engracia: «Allí los monjes, los soldados, los paisanos, las mujeres [...] se excitaban mutuamente a disputarnos el terreno. [...] Uno de nuestros polacos fue molido a golpes en la escalera con el crucifijo de un fraile».²⁶ Estos combates dejaron fuerte impronta en sus participantes, ya desde el verano de 1808. Así lo expresa Lejeune: «Desde hacía largo tiempo, nuestros soldados no hablaban más que de los recuerdos que les habían dejado los lugares y los acontecimientos de que habían sido testigos en el primer sitio».²⁷

El mariscal Jean Lannes, jefe de las fuerzas sitiadoras, se sentía desolado y pesimista. El 30 de enero de 1809 escribió «nosotros nos cansamos mucho aquí» y el 1 de febrero «esta guerra es horrible», añadiendo «Preferiría mejor diez batallas en un día que la guerra que nosotros hacemos contra las casas. Yo estaría bien contento si fuéramos dueños de Zaragoza en un mes. Estoy fatigado».²⁸ Regresando a Lejeune, este ofrece fatídicos relatos del final del Segundo Sitio: «Rara vez ha presentado la guerra cuadro más espantoso».²⁹ Finalmente, Zaragoza capituló. Lejeune escribió: «La ciudad no era ya más que un estrecho cementerio».³⁰

²³ Citado en Santiago Gonzalo: *Esmeraldas y cenizas. El expolio del Pilar: Zaragoza*, Asociación Cultural Los Sitios de Zaragoza, 2013, p. 30.

²⁴ Louis François Lejeune; *Los Sitios de Zaragoza. Historia y pintura de los acontecimientos que tuvieron lugar en esta ciudad abierta durante los dos sitios que sostuvo en 1808 y 1809*, edición de Pedro Rújula: Zaragoza, Institución Fernando el Católico, p. 46 y 49.

²⁵ Sobre numantinismo: Hervé Siou: *L'esprit de Numance : mythes obsidionaux et constructions nationales en Espagne, 1808-1958*, Sciences Po Paris, tesis doctoral, 2019.

²⁶ Louis François Lejeune: *Los Sitios de Zaragoza...*, p. 71.

²⁷ *Ibidem*, p. 38.

²⁸ Charles Lannes: *Le maréchal Lannes, duc de Montebello, prince souverain de Siévers, en Pologne: résumé de sa vie* : Tours, Alfred Mame et fils Editeurs, 1911, p. 143; Jean Belmas : *Los Sitios vistos por un francés: Zaragoza*, Editorial Comuniter, 2003, pp. 202 y 207.

²⁹ *Ibidem*, pp. 99 y 112.

³⁰ *Ibidem*, p. 116.

Otro francés que combatió en Zaragoza fue el barón de Rogniat (1776-1840), quien desde el 1 de febrero de 1809 fue jefe de ingenieros, tras la muerte de Bruno Lacoste. Este publicó en 1814 una narración de los asedios de Zaragoza y de Tortosa, crítica con Napoleón. Aunque su relato es más técnico, como ingeniero, también dejó algunas visiones comunes. De lo vivido en la ciudad aragonesa, incidía, al igual que otros, en el papel del clero: «a su cabeza [del ataque español] un religioso que les animaba, un crucifijo en una mano, un sable en la otra».³¹ Veamos algún aspecto sobre el sitio de Tortosa (1810-1811).

Rogniat comenzaba señalando la importancia de «La plaza de Tortosa [...] era el enlace y el depósito común de los ejércitos catalanes y valencianos. La captura de esta fortaleza era de la más alta importancia» pero que «ofrecía grandes dificultades».³² En las memorias, los oficiales franceses siempre incidían en su inferioridad numérica ante grandes obstáculos, lo cual redundaba en un relato de valor y heroísmo francés. Rogniat recordaba que Tortosa ya había sido asediada por los franceses durante la Guerra de Sucesión y describía minuciosamente las operaciones militares, con la aproximación mediante trincheras, la cual llevaba a que «los españoles estaban estupefactos de la rapidez de nuestros trabajos».³³ Eso obligó a los españoles a hacer una salida el 28 de diciembre de 1810. Tras rechazarla, los franceses situaron su artillería y se prepararon para el asalto. La plaza se rindió. De esta forma, presentaba este asedio como matemático, como la perfección del arte militar francés, del que fuera ingeniero de Luis XIV: «buena conducta de los trabajos, un buen elegido emplazamiento de las baterías, la feliz aplicación, en una palabra, este arte que Vauban tuvo la gloria de inventar, y de llevar a su perfección en el curso de su laboriosa carrera».³⁴ En definitiva, dejaba patente un nacionalismo francés, con recursos historicistas, que se imponía sobre las fortalezas, la geografía y los enemigos.

Quien dirigía a las tropas napoleónicas en aquel asedio era el gobernador de Aragón, el general Louis Gabriel Suchet (1772-1827). En Zaragoza se intentó atraer a las élites aragonesas, con el apoyo de Honorine, su esposa.³⁵ Acabaría alcanzando el bastón de mariscal y el título de duque de la Albufera con su conquista de Valencia en 1812. Tras la caída de Napoleón, consiguió el favor de Luis XVIII a partir

³¹ Barón de Rogniat: *Relación de los sitios de Zaragoza y Tortosa por los Franceses en la última Guerra de España*: Zaragoza, Imprenta de Miedes, 1815. Barón de Rogniat: *Relation des sièges de Saragosse et de Tortose par les français, dans la dernière guerre d'Espagne*, Chez Magimel, Paris, 1814.

³² Barón de Rogniat: *Relation des sièges*, p. 49.

³³ *Ibidem*, p. 59.

³⁴ *Ibidem*, pp. 66-67.

³⁵ Mónica Garcés: «Honorine Suchet, ejemplo de mediación en tiempos de ocupación (1809-1813)», en Francisco Leira (coord.): *El pacifismo en España desde 1808 hasta el «No a la Guerra» de Iraq*, Akal, 2023.

de 1816, año en el que ya planeaba publicar sus memorias, a cuya redacción dedicó los últimos años de su vida. Sin embargo, la muerte le llegó antes y fueron terminadas por su amigo el general Saint-Cyr, publicadas en 1828 tras el acuerdo entre la duquesa de la Albufera y el editor Adolphe Bossange. En el voluminoso volumen, escrito en tercera persona, insistía en las dificultades que tuvo para llevar a cabo su cometido, una autopercepción como gobernante justo y una atemperación de los excesos violentos de sus tropas.³⁶

Suchet expresaba el carácter novedoso de la guerra en España donde «todos los habitantes habían tomado las armas» y «hacían una resistencia general, se formaban ejércitos por todas partes», los cuales «estaban animados por un extraordinario ardor». José Bonaparte «no podía establecerse más que con la ayuda de los ejércitos franceses». Para hablar del Segundo Sitio de Zaragoza, su bautismo de fuego hispano, recurrió al citado Rogniat, pero añadiendo de su pluma que «no pueden compararse a ningún otro».³⁷ Sobre la batalla de María de Huerva (1809), su primera gran victoria, la definió como una «difícil circunstancia».³⁸

Acerca del carácter de los españoles, Suchet seguía tópicos, señalando que «son los más apasionados de todos los hombres y por consiguiente los más crédulos y a la vez los más incrédulos», mientras que del país señalaba «desde una perspectiva geográfica y física, España es tanto o más africana que europea».³⁹ Mencionaba las difíciles comunicaciones, la extensión de páramos incultos, que existían «muchos pobres que alimentar, la patata no goza de aprecio pues no se ha pensando en introducir ni propagar este cultivo». De esa descripción, «se infiere que es un país apropiado por su naturaleza para la guerra defensiva, si sus habitantes son hombres ágiles y sobrios, valerosos e inteligentes, difícilmente podría ser conquistado». Además, argumentaba historicista y esencialistamente que: «El espíritu de los antiguos celtíberos animaba todavía a sus descendientes cuando el emperador Napoleón, después de haber herido su orgullo, intentó someterlos por medio de la conquista». Por tanto, la conclusión a la que llegó es que fue una «guerra nacional contra los ejércitos franceses en las batallas y, especialmente en los sitios», con una población que «sin distinción de edad ni de sexo, entró en esta lucha activa y perseverante que nos rodeaba de enemigos por todas partes y que nos desgastaba más que los mismos combates».⁴⁰

³⁶ Sobre Suchet y sus memorias: Louis-Gabriel Suchet: *Memorias del mariscal Suchet sobre sus campañas en España 1808-1814*, Edición e introducción de Pedro Rújula: Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012.

³⁷ *Ibidem*, pp. 53-54.

³⁸ *Ibidem*, p. 62.

³⁹ *Ibidem*, pp. 73-74.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 77-78.

Esto nos lleva a hablar de la guerrilla.⁴¹ Aquí encaja el relato que hizo el húsar francés Albert-Jean-Michel de Rocca (1788-1818) de sus avatares bélicos en España, especialmente en Andalucía, que publicó en 1814. Insistía en lo mismo que todos: la guerra de España fue diferente, contrastando con las campañas desarrolladas en Alemania, pues se enfrentaron a todo un pueblo: «Los franceses sólo iban a disponer de cuatrocientos mil hombres para luchar contra doce millones de una población encendida por el odio, el desespero y el deseo de venganza». Veía con prejuicios al país, escribiendo que «España estaba más de un siglo retrasada», achacándolo a la influencia de la Iglesia y a la indolencia de la población. Pero más allá de estas descripciones iniciales, el elemento que permea todas las memorias de Rocca es el miedo y la denuncia a la violencia campesina y guerrillera, con los sufrimientos consiguientes para los soldados franceses y sus colaboradores.⁴²

Sus páginas están plagadas de referencias en ese sentido: «Nuestros soldados no podían apartarse de la carretera o quedar rezagados [...], so pena de exponerse a ser asesinados», cerca de Aranjuez vio «en la lejanía a dos campesinos españoles que acababan de agarrotar a un soldado francés, al que arrastraban por la maleza con el fin de degollarlo» y «Nada tan espantoso como el espectáculo que a renglón seguido se expuso ante mis ojos. A cada paso encontraba los cuerpos mutilados de los franceses asesinados», que los «soldados heridos, enfermos o agotados, que se quedaban rezagados tras las columnas francesas, eran degollados al instante» y «después de haber vencido, era necesario volver a vencer constantemente [...] debido al carácter indomable y perseverante de los españoles; y los ejércitos franceses se consumían», pues los guerrilleros y campesinos eran «buitres vengadores enganchados a su presa».⁴³

Unas cosas se las contaron, otras las vio, otras las vivió, especialmente en la sierra de Ronda en 1810. Allí sufrió una emboscada escribiendo con angustia: «nos rodeó una nube de campesinos».⁴⁴ Precisamente, la sierra de Ronda y la de Grazalema fueron la retaguardia del Ejército del Midi, encargado del bloqueo de Cádiz y que, de esta forma, se veía inseguro entre dos frentes, padeciendo un inmenso hambre y pánico ante la guerrilla, como ha estudiado Jean Marc Lafon.⁴⁵

⁴¹ Antonio Carrasco: *La guerra interminable. Claves de la guerra de guerrillas en España 1808-1814*: León, CSED, 2013.

⁴² Jean-René Aymes y Nathalie Bittoun-Debruyne (eds.): *Memorias sobre la guerra de los franceses en España. Albert-Jean-Michel de Rocca*: Sílex-UCA, Cádiz, 2011.

⁴³ Jean René Aymes: *Memorias...*, pp. 64-64, 75-76, 96, 107.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 127-142.

⁴⁵ Jean-Marc Lafon: «Comer caldo aguado con cuchillo... Organización y logística del Ejército del Midi en la prefectura de Jerez (1810-1812)», *Revista Universitaria De Historia Militar*, 6 (2017), pp. 149-172.

No muy distintas fueron las narraciones sobre la actividad guerrillera y la espiral de violencias que manifestó en sus memorias, publicadas póstumamente, el general Paul Thiébault (1769-1846), quien operó en Castilla.⁴⁶ Ahí organizó la persecución de las guerrillas, cuyas estrategias achacaba al «método de los árabes, sus antepasados, los españoles huían en cuanto avanzábamos», en una vez más, una visión orientalizante de España. La guerra en tierras castellanas se hacía «a fuerza marchas y contramarchas, de rodeos, de astucias y de emboscadas».⁴⁷ Y cuando eso no bastaba, hubo quienes optaron por una política de terror. Contaba que el general Dorsenne en Burgos «había hecho instalar tres enormes horcas, y de estas horcas siempre colgaban tres supuestos afiliados o cómplices de las guerrillas».⁴⁸ *Con razón o sin ella, Lo mismo, Esto es peor* tituló Goya tres de sus grabados de la serie *Los desastres de la guerra* en los que reflejó y denunció la espiral de violencias.

Soldados del Rey (1823)

Francisco de Goya (1746-1828) fue protagonista histórico, testigo y notario pictórico de los convulsos inicios del siglo XIX europeo, a caballo entre las luces de la Ilustración, los monstruos de la guerra internacional y civil, así como de los vaivenes políticos que hicieron irrespirable su permanencia en la España de un restaurado Fernando VII, emigrando a Burdeos, donde fallecería. Precisamente de Francia llegó en 1823 una nueva invasión de España, pero de distinto cariz a la de 1808. Los llamados Cien Mil Hijos de San Luis, dirigidos por el duque de Angulema, sobrino de Luis XVIII de Borbón, decantaron una guerra civil (Guerra Realista), vencieron a las tropas y gobierno constitucional español y repusieron como monarca absoluto a Fernando VII, finalizando así el Trienio Constitucional (1820-1823).⁴⁹

La nueva invasión francesa comenzó el 7 de abril de 1823, con el cruce del Bidasoa y un tiroteo contra un grupo de 150 bonapartistas. La campaña militar de Angulema y sus subordinados duraría ocho meses. Avanzaron precedidos de guerrillas realistas, mientras el grueso de las tropas constitucionales españolas cedía te-

⁴⁶ Ricardo Robledo y Miguel Ángel Marín (eds.): *Memorias del general Thiébault en España (1802-1812)*: Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2015. Paul Thiébault: *Mémoires du général Bon Thiébault*: Librairie Pon, París, 1894, 3.^a ed.

⁴⁷ Paul Thiébault: *Mémoires...*, p. 293.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 334-335.

⁴⁹ Sobre el Trienio: Pedro Rújula e Ivana Frasquet: *El Trienio Liberal (1820-1823). Una mirada política*: Comares, Granada, 2020. Sobre la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis: Pedro Rújula: *1823. Los Cien Mil hijos de San Luis. El mapa olvidado de la Expedición*: Institución Fernando el Católico, 2010; Emilio La Parra: *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*: Síntesis, 2007.

rreno. Plazas fortificadas como Pamplona, Coruña, Barcelona, Cartagena, Alicante, y Cádiz se convirtieron en baluartes de resistencia liberal hasta el otoño de 1823. En campo abierto hubo escaramuzas y solo una gran batalla, la de Campillo de Arenas (Jaén) que quedó en tablas, pero políticamente fue una victoria francesa. El afamado Rafael del Riego, encarnación de la Constitución de 1812, fracasó militarmente y acabó preso y ejecutado con escarnio. La gran masa de la población no se levantó contra el invasor ni formó guerrillas como en 1808, por diversas circunstancias políticas, sociales y económicas. El contexto era distinto. Las palabras del duque de Rivas en las Cortes de comienzos de año habían caído en saco roto: «Aún viven los valientes que destruyeron al intruso».⁵⁰

Es interesante leer algunas de las publicaciones que se hicieron en Francia al finalizar aquella guerra hispanofrancesa o de la revolución contra la contrarrevolución de 1823. Se desprenden similares visiones tópicas sobre España, al igual que en 1808, con dosis de nacionalismo francés, pero el discurso es muy diferente, pues es favorable a los Borbones, exaltador de los mismos, del orden de la Restauración europea y de los valores religiosos. En esta ocasión, el ejército francés se presentó como auxiliador y no invasor, con el objetivo de liberar al rey de los liberales. Un ejemplo de esta literatura lo ofrece la obra *Histoire de la guerre d'Espagne, ou Étrennes à nos braves*, publicada en 1824 en París, y que es objeto de análisis en las siguientes páginas.⁵¹

El autor, que siguió la campaña de 1823, señalaba al comienzo del libro que iba a «hacer un profundo examen de esta nación ardiente, oscura, fanática salvaje, africana en muchos aspectos, pero valiente, pero sobre todo igualmente generosa, aunque tendente al exceso». Ya con esa frase denotaba una visión cargada de tópicos sobre España, a pesar de manifestar que «Yo había acompañado, en 1810, a nuestras falanges victoriosas a los confines de Galicia, de Andalucía». El recuerdo traumático de la Guerra de Independencia estaba presente de forma subyacente a lo largo de todo el volumen. Junto a ello, varias connotaciones negativas sobre la sociedad española, describiendo a los arrieros, tachando a Madrid de aldea, diciendo del campesinado navarro que «no conocen en el mundo entero más que sus bueyes».⁵²

También realizó descripciones, más amables, de otros lugares, como la ciudad de Burgos «capital de Castilla la Vieja, se extiende sobre la ribera derecha del Arlanzón, al pie de una colina sobre la cual se extienden las ruinas de un viejo castillo

⁵⁰ Gonzalo Butrón: «1823: el fin del Trienio Liberal», en Ramón Arnabat (coord.): *El Trienio Liberal (1820-1823): revolución, contrarrevolución e impacto internacional*: Publicaciones URV, 2023, p. 75.

⁵¹ P. C., Pensionnaire du Roi: *Histoire de la guerre d'Espagne, ou Étrennes à nos braves*: París, 1824.

⁵² Ibídem, pp. 37-38, y las referencias a la sociedad española en el capítulo V, fundamentalmente.

con orgullo», con «aspecto silencioso, solemne; de vetusta arquitectura». aunque relatava su decadencia. Destacaba la riqueza del clero y la monumentalidad de la catedral: «Las más grandes riquezas de esta ciudad reposan en los conventos, en las iglesias; todas las veces hace falta rendir justicia a la magnificencia de su catedral».⁵³

Junto a la descripción del país y sus gentes, se encuentran los juicios realizados sobre distintos personajes. Llama la atención la exaltación que hizo de Fernando VII, entendible dentro de los parámetros de la Europa de la Restauración, del orden del Congreso de Viena de 1814-1815, de defensa del altar y el trono. Más aún, desde el lado de los monárquicos franceses, pues Luis XVIII y Fernando VII compartían lazos de sangre.⁵⁴ De esta forma, al rey español lo definió como «un SOBERANO, tres veces cautivo, liberado por un ejército victorioso», en referencia a que fue cautivo por Godoy, por Napoleón y, en 1823, por los liberales. Por su parte, igualmente bien parado salía el duque de Angulema, calificado como «un PRÍNCIPE conciliador» que «se conduce con generosidad, su espíritu de prudencia, de bondad».⁵⁵

En cambio, era muy crítico con los liberales españoles, especialmente con quien fue la viva encarnación de la Constitución de 1812, la imagen de la revolución: Rafael del Riego.⁵⁶ Señalaba que fue «extraviado por los fósforos de las revoluciones filosóficas», y que a pesar de ser de «los asturianos, célebres por su antigua resistencia a los moros» se convirtió en un «sectario, apóstol, sediento de libertad y de independencia, él cree revelarse a sí mismo el secreto de un gran destino». Por tanto, Riego quedaba definido como un perjurio a la tradición española, al rey, un ególatra partidista y fanático, culpable del cautiverio de Fernando VII y de todas las revoluciones de la década de 1820, de «hacer estallar este incendio inmenso que habría de abrasar una segunda vez toda Europa».⁵⁷

Tras presentar a algunos de los protagonistas, se detallaban aspectos militares. El autor hacía una justificación de la guerra, de la intervención francesa, a la que exaltó, con base en un discurso contrarrevolucionario. Los franceses, leales al rey y a la religión, fueron presentados como aquellos que llevaron la paz y el orden a un país, España, donde reinaba «un clima homicida» desde la llegada al poder de

⁵³ Ibídem, pp. 210-213.

⁵⁴ Sobre la Francia monárquica de ese periodo véase: Jean-Claude Caron: *La France de 1815 à 1848*: Armad Colin, París, 2004.

⁵⁵ P. C., *Pensionnaire du Roi: Histoire...*, pp. VI-VIII. Sobre Fernando VII: Emilio La Parra: *Fernando VII: Un rey deseado y detestado*: Tusquets, 2018.

⁵⁶ Sobre las figuras carismáticas como Riego: Alberto Cañas de Pablos: *Los generales políticos en Europa y América (1810-1870): centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón*: Alianza, Madrid, 2022.

⁵⁷ P. C., *Pensionnaire du Roi: Histoire...*, pp. 291-296.

los revolucionarios en 1820, más aún desde 1822 con los gobiernos exaltados.⁵⁸ Se podría decir, que todo el libro era una oda al triunfo de las banderas borbónicas frente a la revolución, en un doble sentido: la española del momento y la encarnada por Bonaparte años antes. No en vano, el ejército de Angulema llegó a conquistar Cádiz, reducto ante el que fracasaron las tropas napoleónicas. Así, en 1823, las flores de lis triunfaron donde habían fracasado las águilas imperiales.

Hablaba de la guerra con un halo romántico y glorioso, de «hechos de armas honorables [...] prueba del valor de los franceses»⁵⁹ ante grandes obstáculos: «Vosotros franqueasteis los Pirineos, vencisteis legiones de guerrilleros, a cuerpos de ejércitos considerables, un clima mortal, liberasteis a una monarquía de su prisión [acabando con] la hidra de la revolución». Para el escritor era «el más brillante éxito de nuestros Héroes», pues en «una sola campaña, [...] muchas victorias».⁶⁰

Esa campaña victoriosa se hizo porque defendía la causa justa, la del rey y la religión, el orden frente a la «hidra de las revoluciones», «paralizada en Francia», pero que llevaba a «violentas conmociones» por el «delirio revolucionario» de los españoles. Los franceses no tuvieron más remedio, justificaba, que intervenir con las armas porque «el Trono de Francia y de Navarra, [...] ligados, por la sangre, por todos los intereses [...] miraban con sangre fría sonar el nuevo volcán que lanzaba sus llamas y sus estragos en España».⁶¹ Es más, prueba de la buena fe de aquella campaña, desinteresada, por el bien común de ambas monarquías, fue que los franceses no obtuvieron ni beneficio material no se dieron al saqueo. El autor insistía en que «este es un triunfo enteramente moral, religioso, desinteresado», que fue «una guerra de humanidad» para «parar los torrentes de sangre prestos a inundar Europa».⁶²

El discurso realista, favorable a la monarquía, también se plasmó al hablar de los jóvenes militares, de quienes indicaba tenían «disciplina, fidelidad al rey, las más bellas virtudes de un soldado».⁶³ Esos «los valientes del ejército de España» fueron presentados como un ejemplo a imitar por «todos los verdaderos franceses, amigos del trono, del orden y de la religión», pues realizaron una «marcha triunfal»⁶⁴ y arrancaron «las divisiones revolucionarias» en favor de los «auspicios de la religión, el orden y de una monarquía paternal», destruyendo así «la anarquía».⁶⁵

⁵⁸ *Ibidem*, p. VI.

⁵⁹ *Ibidem*, p. VII.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. XXV y XXVII.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 44-48.

⁶² *Ibidem*, p. 391.

⁶³ *Ibidem*, p. IX.

⁶⁴ *Ibidem*, p. XXII.

⁶⁵ *Ibidem*, p. XXIX.

Además, hay que insistir en un argumento que aparece recurrentemente: no solo luchaban contra la revolución española, sino contra los revolucionarios franceses y contra la revolución internacional: «el primer tiro de cañón fue disparado sobre los franceses tráfugas, sobre las banderas revolucionarias», ese «disparo de cañón contra quienes con uniforme de la Guardia gritaban viva Napoleón II» con el águila y la tricolor en el Bidasoa el 7 de abril de 1823.⁶⁶

Aquí hay que hacer un inciso: la comparación entre el Trienio Liberal o Constitucional en España y la Revolución Francesa. Aunque hispanistas relevantes como Gérard Dufour han señalado que no se pueden asimilar ambos procesos revolucionarios, «es cierto que la comparación entre los dos periodos, ampliamente explotada por la propaganda absolutista de ambos lados de los Pirineos, se impuso en las mentes tanto de la ciudadanía como de los gobernantes».⁶⁷ Y esto es una constante en la obra objeto de análisis. El autor se preguntaba: «¿Por qué acaso esta segunda revolución no era gemela de la nuestra? Mismas conmociones, mismos crímenes, mismo objetivo». No dudó en afirmar: «¡Sin S. A. [Angulema] España hubiera tenido sus *Marat*, sus *Robespierre* y sus tribunales asesinos!».⁶⁸ Para los franceses realistas el Trienio era visto como «una catástrofe popular, parecida a la del 10 de agosto [de 1792] en Francia», en referencia a la caída de la monarquía.⁶⁹ Eran exageraciones pues los contextos eran distintos, pero veían de igual forma la amenaza revolucionaria. El autor exaltó la *grandeur* de Francia: «Todas las monarquías de Europa vienen a reconocer que nosotros somos sus verdaderos defensores»,⁷⁰ porque las Cortes españolas habían llegado al «delirio extremo» cuando declararon incapacitado transitoriamente a Fernando VII y nombraron una regencia para el traslado de Sevilla a Cádiz, lo que para el escritor suponía que: «La revolución de España, gemela o desafortunada heredera de la nuestra, reproducía todas nuestras antiguas calamidades».⁷¹

Argumentarios políticos al margen, la guerra siguió su curso. En el mencionado libro, no se dudó de que «La inmensa mayoría de la nación española se ha pronunciado contra el gobierno de las Cortes», mientras «las plazas fortificadas han servido de refugio a los restos del ejército de Riego y de Valdés, y de los más fogosos demagogos de la Península».⁷² Precisamente, en los relatos franceses so-

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 41 y 136.

⁶⁷ Gérard Dufour: «La Segunda Revolución de España (1820-1823) y la Revolución Francesa», en Ramón ARNABAT (coord.): *El Trienio...*, p. 183.

⁶⁸ P. C., *Pensionnaire du Roi: Histoire...*, p. 120.

⁶⁹ *Ibidem*, p. VII.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 137.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 240-241.

⁷² *Ibidem*, p. 277.

bre el conflicto de 1823 destacaron dos episodios en los que vencieron sobre plazas fuertes, en condiciones adversas: Logroño, con su puente fortificado sobre el Ebro, y la (casi) inexpugnable ciudad de Cádiz, uno de cuyos puntos de defensa era el fuerte del Trocadero.

Logroño estaba defendida por 900 soldados constitucionales españoles, atrincherados tras su puente fortificado que daba paso a la otra orilla del Ebro. A los soldados de Angulema les «parecía inexpugnable» cuando se presentaron ante ella el 18 de abril. Aquí, nuevamente, el autor presenta a los soldados del rey francés como honorables y generosos frente a los españoles «fanáticos de la anarquía». El mariscal de campo Vitré envió un parlamentario, M. Imbert, que fue respondido «con una viva descarga de fusilería». Ante tal situación se justificó el ataque porque «el honor francés no podía perdonar tal ultraje». Así comenzó el asalto «a viva fuerza a la bayoneta» y «las puertas fueron forzadas al grito de “Vive le Roi!”». En este momento apareció un personaje que se mitificó inmediatamente, el joven tambor Matreau, quien franqueado «uno de los primeros el muro lateral de una de las puertas fortificadas, abriendo el mismo una, sin cesar, en medio del fuego y de la muerte multiplicada a su lado, de tocar a carga». Este fue elevado a la categoría heroica: «Nosotros tenemos ya, en nuestros anales militares, muchos hechos brillantes de valor y audacia; el coraje de Matreau aumentará honorablemente el número, y pasará a una larga posteridad con el éxito de Logroño», «el joven héroe» que debía ser «ejemplo y enseñará a los jóvenes conscriptos cómo se sirve a su Rey». ⁷³

Aunque otras plazas como Barcelona y Cartagena resistirían hasta noviembre, la guerra finalizó oficialmente con la capitulación de Cádiz en septiembre de 1823. La ciudad resistía agónicamente, tras la capitulación del ejército de Ballesteros, el bloqueo por mar y tierra y, sobre todo, tras la pérdida del fuerte de Trocadero el 31 de agosto. Esta última fue muy sonada en Francia, dando lugar a una de las plazas más relevantes de París. El último motivo por el que, para el autor del libro, aquello había sido «Una guerra que en la historia ni presenta ningún ejemplo, debía estar coronada por un triunfo que no se parece a ningún otro». ⁷⁴

La Legión Francesa (1835-1838)

Tras la campaña de 1823, las tropas francesas se quedarían en suelo español al servicio de Fernando VII hasta 1827. En Francia, Luis XVIII falleció y subió al trono

⁷³ *Ibidem*, pp. 182, 235-237.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 391.

Carlos X. Este dio un giro más reaccionario, provocando la revolución. El 16 de mayo de 1830, Carlos X disolvió la Cámara de Diputados y, el 25 de julio, decretó unas ordenanzas que fueron inadmisibles para los sectores liberales. El 27 de julio, la prensa, desobedeciendo la censura previa, publicó duras críticas a las ordenanzas. La policía se presentó en las imprentas y cerró los periódicos opositores. Tras ese incidente comenzaron las Tres Gloriosas en un París salpicado de barricadas. Ondeó la tricolor, se expulsó a los Borbones y se entronizó a Luis Felipe de Orleans, inaugurándose la Monarquía de Julio (1830-1848), de carácter constitucional.⁷⁵ En la década de 1830, dos pensadores políticos franceses influirían en los liberales españoles, Guizot en el sector liberal moderado y Constant en el progresista.⁷⁶

En España, tras fallecer Fernando VII en 1833 quedó como reina su hija, Isabel II, y como regente su viuda, María Cristina, mientras Carlos María Isidro se intitulaba como Carlos V, disputando el trono a su sobrina. Lo que empezó como una guerra de sucesión se convirtió en una pugna entre la revolución liberal y la contrarrevolución absolutista. Cuando la sublevación carlista se verificó en las provincias del norte, a la regente no le quedó más remedio que buscar el apoyo de los liberales. Pero la guerra civil, la Primera Guerra Carlista (1833-1840) se estancó y alargó.⁷⁷

Desde Francia, donde se acababa de encauzar su última revolución, el panorama al sur de los Pirineos fue visto con incertidumbre e inquietud por sus posibles repercusiones internas e internacionales. En 1833 Adolphe Thiers era ministro del Interior de Luis Felipe de Orleans, y posteriormente sería primer ministro entre el 22 de febrero y el 6 de septiembre de 1836. Thiers fue el principal defensor de la intervención en España dentro del régimen orleanista frente a los partidarios de la no intervención como François Guizot o el propio rey Luis Felipe.⁷⁸

En octubre de 1833 la monarquía de Luis Felipe de Orleans reconoció oficialmente a Isabel II como reina de España, el 22 de abril de 1834 se firmó el Tratado de la Cuádruple Alianza con las monarquías de carácter liberal de Reino Unido, España y Portugal. Esto representaba el apoyo a la causa liberal en la Península

⁷⁵ Sobre 1830: Roger Price: *Historia de Francia*: Cambridge University Press, Cambridge, 1996; David H. Pinkney: *La Révolution de 1830 en France*: Presses Universitaires de France, París, 1988.

⁷⁶ François Guizot: *Historia de los orígenes del gobierno representativo*/ Introducción de Ramón Punset, traducción de Marcelino Acevedo Fernández: KRK Ediciones, Oviedo, 2009. M.^a Luisa Sánchez Mejía: *Benjamin Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*: Alianza, Madrid, 1992.

⁷⁷ Sobre la guerra: Julio Albi: *El Ejército carlista del Norte (1833-1839)*: Desperta Ferro, Madrid, 2017.

⁷⁸ Para este apartado me he basado en el siguiente texto, del que también he extraído las citas de Thiers y Luis Felipe: Laetitia Blanchard: «Thiers et l'Espagne. Les relations franco-espagnoles pendant la première guerre carliste», en Jean-René Aymes, y Mariano Esteban de Vega (eds.): *Francia en España, España en Francia. La Historia en la relación cultural hispano-francesa (siglos XIX-XX)*: Ediciones Universidad de Salamanca- Presses de la Sorbone Nouvelle, Salamanca-París, 2003, pp. 35- 62.

Ibérica, si bien Francia lo utilizó más como un acercamiento diplomático a Gran Bretaña. Después, el 17 de mayo de 1835 el gobierno español, ante las victorias del general carlista Tomás de Zumalacárregui en abril, solicitó formalmente ayuda militar a la Cuádruple Alianza. En ese momento afloraron tensiones en Francia entre los partidarios y opositores de la intervención.

Por un lado, se temía el contagio revolucionario y la reacción de los legitimistas franceses dando lugar a una guerra civil francesa, y por otro lado se temía que la intervención en España a favor de Isabel II despertase las iras de las potencias absolutistas, estallando así una guerra europea que no deseaban. Habría que añadir, además, los prejuicios hacia los españoles basados en los recuerdos de 1808 y del Trienio ya mencionados, así como la desconfianza que despertaría la Revolución Española de 1836, más radical que la francesa de 1830. El rey de los franceses, apoyado por los sectores doctrinarios de Guizot, se opuso en todo momento a la intervención directa, como dejó patente en numerosas declaraciones, como la del 14 de febrero de 1837: «La intervención comprometería la paz y mi corona [...] deseo preservar la Francia de los sacrificios y las consecuencias inevitables de una intervención armada en los asuntos de España». En contra de esta postura se mostraba Thiers, quien consideraba la guerra carlista como causa de los males de España y confiaba en que una intervención evitaría tanto el absolutismo como los excesos revolucionarios. Además, argumentó que la intervención directa evitaría el establecimiento de un potencial enemigo absolutista al sur de Francia y supondría un reforzamiento de la influencia francesa en España en detrimento de Inglaterra: «La Francia no puede a ningún precio soportar el triunfo de Don Carlos [...] Acabad con el carlismo y moderaréis la revolución española», expresó. Pero sus argumentos no convencieron al rey, dimitiendo como jefe del gabinete el 25 de agosto de 1836.⁷⁹

Lo que sí se produjo fue una intervención indirecta mediante el envío de la Legión Extranjera Francesa. La Legión Extranjera Francesa había sido fundada por el rey Luis Felipe de Orleans en 1831, como fuerza de combate exterior. Este fue un cuerpo de voluntarios pagados y equipados por Francia que combatió en el ejército isabelino, bajo bandera española. El 23 de junio de 1835 fue aprobada la decisión por el gobierno francés. El 27 de julio de 1835, los legionarios embarcaron en Argelia y el 16 de agosto desembarcaron en Tarragona. Allí se les unieron tropas del Depósito de la Legión, llegado de Tolón. Eran 123 oficiales y 4.021 hombres de tropa, al mando del coronel Bernelle y con la denominación de División Auxiliar Francesa. Fueron recibidos al son del Himno de Riego. Al poco, aumentarían sus

⁷⁹ Las citas en *Ibidem*, pp. 38, 44 y 46.

efectivos hasta los 5.000 soldados. Su primer destino fue combatir a los carlistas en Cataluña. El 30 de septiembre entraron en Barbastro. Esta ciudad aragonesa, que vio a la Legión en 1835 vería también su final en 1837. Desde allí operaron en la línea divisoria entre tierras aragonesas y catalanas, con notable éxito. Por el Decreto de Durango, de don Carlos, los carlistas no tuvieron misericordia con los extranjeros capturados. De esta forma, a comienzos de 1836, 150 legionarios fueron fusilados y otros 30 fueron torturados. En diciembre de 1835 marcharon hacia las Cinco Villas aragonesas y entraron en Navarra. En los primeros meses de 1836 recibieron refuerzos, 979 hombres, para suplir 580 bajas. Además de la infantería, se constituyó caballería, dos escuadrones de lanceros polacos, y artillería.⁸⁰

De esta forma, a fines de mayo de 1836, Bernelle mandaba el primer cuerpo del Ejército de Navarra, con 8000 efectivos, incluidos la Legión. Sin embargo, en agosto, fue sustituido por Lebeau. Este se encontró, en septiembre, con pocos recursos, pues se les debía quince días de paga y apenas tenían raciones. Por ello elevó una queja a las autoridades isabelinas, expresando que «estaban en España para morir en combate, pero no de hambre».⁸¹

Sin descanso, combatieron en noviembre de 1836 en Estella y acciones de Villatuerta, Arandigoyen. El comandante Lebeau escribía desde Pamplona el 15 de noviembre de 1836 a Espartero:⁸²

Excelencia, tengo el honor de enviaros el informe detallado de los hechos de la batalla del 8 de noviembre en las alturas sobre Estella. Vengo de recibir la autorización que S. M. C. ha tenido a bien darme de regresar a Francia, bajo mi petición, que los cambios que han operado [...] Me felicito en esta posición, de haber dado hasta la última hora de mi estancia en España, las pruebas de mi dedicación a la causa de Isabel II.

La operación francesa sobre Estella se enmarcó en «hacer diversión de las tropas enemigas que asediaban Bilbao». Lebeau operó junto a la columna del general Iribarren. Comandaba 3 brigadas: 1, Derecha: 3 batallones de la Legión 2 escuadrones de lanceros de la Legión y a los Tiradores de Isabel II, y 4 piezas de artillería, obuses de campaña; y tropas españolas al mando del coronel Espeleta y al mando del coronel Marcelino Junquera; mientras que la caballería de la Guardia Real formó en reserva. Lebeau atacó Estella con 150 disparos de obús, su tropa «no había recibido

⁸⁰ Véase: Javier Donézar: «La intervención francesa en la primera guerra carlista», *Príncipe de Viana*, 35 (1974), pp. 513-547; Gonzalo Porras: «La Legión Extranjera Francesa o División Auxiliar Francesa en la 1.ª Guerra Carlista», *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 50 (2003), pp. 149-172.

⁸¹ Citado en Gonzalo Porras: «La Legión Extranjera...», p. 164.

⁸² Acción del Ejército del Norte en Villatuerta, Arandigoyen y Estella de 8 de noviembre de 1836, Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 189, N.5.

ni media ración de galleta», «los cuerpos han rivalizado en coraje y valor» y calificó al brigadier Conrad como «digno del mayor gran elogio» pidiendo la Cruz de San Fernando. Lebeau dimitió, siendo sustituido por el popular Conrad, conocido por los españoles como «el valiente del caballo blanco».⁸³

Se siguió enfrentando a los mismos problemas logísticos que su predecesor, pues en noviembre daba un ultimátum para que se le proporcionasen 1.000 pares de zapatos y 500 camisas. Además, dirigió una acción por su cuenta para conseguir víveres: saliendo de Lerín consiguieron un botín en Allo. Eso no evitó que hubiera desertores, los que se pasaron a las filas carlistas, donde constituyeron la Legión Extranjera Carlista. Mientras tanto, en Francia votaban en contra de enviar cualquier nueva ayuda a Isabel II. A comienzos de 1837, Conrad reorganizó a sus 239 oficiales y 3.841 hombres de tropa. Sería ese año el principio del fin de la Legión, con su participación en dos de las más multitudinarias y cruentas batallas campales de toda la Guerra Carlista: Huesca, el 24 de mayo de 1837, y Barbastro, el 2 de junio de 1837. Estas se enmarcaron en la conocida como Expedición Real carlista que llegaría a las puertas de Madrid.

Los integrantes de la Legión Francesa tuvieron particular protagonismo en Barbastro. Allí, el ejército isabelino de Marcelino Oráa superaba en efectivos al carlista. Oráa dispuso a sus tropas en dos líneas de tres columnas, precedidas por tiradores desplegados en guerrilla. Hacia el mediodía comenzó el fuego general en toda la línea, incluidos los disparos de la artillería isabelina. El brigadier de la Legión Francesa, Conrad, ocupó el ala izquierda y avanzó en buen orden. El ataque central quedó frenado y la primera línea del flanco derecho hubo de replegarse. La caballería isabelina del centro e izquierda cargó en apoyo de la derecha, donde, en terreno arbolado, resistió el 2.º batallón de fusileros de Aragón junto a los batallones del Rey e Infante. Mientras, los batallones de Córdoba y Almansa reforzaron el centro, sufriendo la carga de la caballería carlista. Al final, en el ala izquierda isabelina/derecha carlista se decidió la batalla en un encarnizado combate: «Fue horrible el momento en que las dos legiones extranjeras se atacaron a la bayoneta entre los olivos; muchos de ellos se reconocieron, se llamaron en alemán o en francés y, antiguos camaradas, se desgarraban las entrañas».⁸⁴

En esos momentos, una bala mató a Conrad, junto a muchos de sus soldados.⁸⁵ La batalla de Barbastro rubricó, de facto, el final de este cuerpo militar, cuyos restos

⁸³ Citado en Gonzalo Porras: «La Legión Extranjera...», p. 165.

⁸⁴ Véase: Ramón Guirao: *Batallas de Huesca y Barbastro 1837*: Almena, 2022; y Príncipe Lichnowsky, príncipe (ed. 1942): *Recuerdos de la guerra carlista 1837-1839*: Madrid, Espasa-Calpe.

⁸⁵ *Diario Constitucional de Zaragoza*, 6-6-1837, 157.

acabarían olvidados de los gobiernos español y francés tras tanta sangre derramada. Oráa ordenó la retirada. Dejaba unas 1.200 bajas en el campo de batalla, si bien los carlistas apuntaron que fueron 2.000 y los isabelinos que no llegaron a 800. Había sido «la más brillante victoria de esta expedición», según Lichnowsky. Tras las dos grandes batallas, la Legión se redujo a 857 miembros. A 1 de enero de 1838 los legionarios no pasaban de 452 bajo mando de Cros d'Arena. Después, comandada por Ferrari pasaron a Jaca, protegiendo el valle del Roncal y esperando su regreso a Francia. Acabarían licenciados el 8 de diciembre de 1838. Los supervivientes eran 20 oficiales franceses y 34 extranjeros, 25 suboficiales y tropa franceses y 134 extranjeros, cuyos actos no fueron reconocidos por el rey francés. Cerca de Jaca, en Bernués, les encontró el viajero Karol Dembowski. Era el 2 febrero de 1838 cuando escribió sobre las desgracias de la Legión y de la propia guerra: «Hemos visto esta mañana los restos de la desgraciada legión extranjera acampados fuera de Jaca», a los que «hemos dado a conocer los vanos esfuerzos de la oposición para comprometer a Francia en la cuestión española». Sin embargo, «no se podía menos que lamentar la suerte de aquellos hombres sin patria». Ferrari, coronel de la legión, le contó las tristezas del cuerpo pues «el Gobierno español, no quiere licenciarnos [...] y el Gobierno francés no se atreve a llamarnos» estando «aquí secuestrados como si fuéramos fardos», lamentándose amargamente de que «Francia abandona a sus hijos, ¿por qué España, a la que hemos prestado servicios tan grandes, no nos adopta al fin?». Junto a los lamentos y la exposición de sus actos heroicos de guerra, Ferrari le describía a Karol, recién llegado a España, el carácter de los carlistas navarros como «soldados indomables» en una guerra que les dejaba a todos «cansados de una lucha sin término ni solución».⁸⁶

Epílogo

A lo largo del presente texto se han planteado tres coyunturas bélicas en las que los franceses intervinieron en España. Previamente, se habían dado contactos comerciales y de vecindad a lo largo del siglo XVIII. Sin embargo, el impacto de las guerras napoleónicas y el inicio del conflicto entre revolución y contrarrevolución desencadenado en Europa a partir de entonces afectó al suelo español. Por distintas motivaciones y circunstancias, así como por distintos objetivos, soldados de origen francés arribaron a la Península Ibérica. Primero, conscriptos por Napoleón y

⁸⁶ Carlos Dembowski: *Dos años en España durante la guerra civil (1838-1840)*: Crítica, 2008, pp. 26- 28.

con la idea de enriquecerse o el miedo a caer víctimas de una violencia indómita; después, luchando por la causa de Dios y del Rey, como parte de una internacional blanca que les presentó como libertadores; finalmente, como parte de la Cuádruple Alianza, la causa común del liberalismo europeo occidental, siendo partícipes de los desastres de una guerra civil. Muchos dejaron testimonio de su visión de España en memorias u obras de distinta índole, de primera mano, pero imbuidos de un contexto cultural romántico que construyó una visión orientalizante de España.

Circulación de ideas y referentes nacionales a través de la prensa ilustrada: España-Francia-México (1843-1863)¹

REBECA VIGUERA RUIZ
Universidad de La Rioja

Introducción

A lo largo del siglo XIX la prensa se consolidó como un mecanismo imprescindible en la transmisión de información, en la difusión de ideas y en la circulación de textos e imágenes. Partidos políticos, gobiernos, instituciones y asociaciones o iniciativas de muy diversa orientación ideológica entendieron en esos momentos que los periódicos, las revistas y otras publicaciones periódicas se habían convertido en una tribuna perfecta para la difusión de imaginarios, el control de la opinión pública y la promoción de debates en el espacio público. Dentro de estos medios, la prensa ilustrada pasó a convertirse en un referente donde la imagen, lo visual y lo iconográfico jugaron un papel fundamental como refuerzo en esa comunicación de ideas y expresiones gráficas. La imagen era capaz de llegar a un público más amplio que otras referencias escritas de la época, y permitía ilustrar no sólo lo que estaba sucediendo en determinados momentos, sino incluso el modo en que la sociedad cambiaba e interactuaba con su contexto sociopolítico, económico y cultural.

La prensa ilustrada fomentó así un discurso propio que favoreció el traspaso de fronteras, sociales e internacionales, haciendo circular ideas, referentes, conceptos e imaginarios a través de textos escritos y representaciones visuales. En muchas ocasiones los textos se copiaban, traducían y adaptaban en publicaciones de diferentes lugares para adaptarlos al discurso de sus coetáneos. Lo mismo sucedía con los grabados, ilustraciones o caricaturas, que se imitaban, extractaban —o directamente copiaban también— en muy diversos medios de distintos países.

¹ Las principales ideas contenidas en este texto son resultado de trabajos y análisis desarrollados en el seno del Proyecto Nacional «Negociaciones identitarias transatlánticas: España-Francia-México (1843-1863)» [NIT 1843-1863], dirigido por los profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona Manuel Santirso y Montserrat Amores y financiado por MINECO-FEDER. Ref. PGC2018095312-B-I00.

Es por todo ello por lo que debe entenderse esta prensa ilustrada como una vía fundamental para acercarse a la propagación y recepción de ideas y referentes nacionales entre España, Francia y México entre 1843 y 1863. Es precisamente la reflexión sobre esta cuestión lo que ocupa el objetivo principal de estas páginas.

Las relaciones entre estos tres países fueron estrechándose en las décadas centrales del siglo XIX, tanto a nivel económico, como político o cultural. Como podrá observarse, a partir de ejemplos concretos derivados de diversas publicaciones periódicas de mediados de siglo, los contactos fueron constantes. Sin embargo, las diferentes realidades que vivía cada uno, sumado tal vez a la distancia física entre ellos (que hoy no supone un problema, pero sí entonces), hicieron que aquellas aproximaciones no reportaran realmente los beneficios que podría haberse esperado.

En el marco temporal que transcurre entre 1843 y 1863, Francia había completado su transición a la contemporaneidad, y asistiría al triunfo de la monarquía de julio, la llegada de la II República y el establecimiento del II Imperio. España estaba tratando de consolidar los cambios que la modernidad debía traer consigo bajo el predominio liberal isabelino en medio de un clima de permanente tensión sociopolítica e incluso militar. Mientras que México, sumido en constantes guerras civiles, se hallaba inmerso en pleno proceso de transformación.

A pesar de que hubo choques y fracasos diplomáticos en las relaciones entre los dos estados europeos y México, se trató de un escenario en el que también concurrieron frecuentes intentos de desterrar estereotipos y acabar con la animadversión histórica en ambos lados del atlántico. De ahí que otro objetivo secundario en estas líneas sea mostrar, de manera breve, alguna de esas relaciones, contactos e intercambios culturales que existieron entre los tres países de estudio en las dos décadas centrales de la centuria.

Donde mejor puede observarse el espacio de encuentro es en lo cultural. Y dentro de ello, junto con otros medios y vías, destaca el ámbito de la prensa y las revistas ilustradas. Al fin y al cabo, la prensa sirvió entonces para conectar a los diferentes actores históricos y las mentalidades colectivas, y tuvo una doble función de información y entretenimiento.

Gracias a la combinación del texto escrito y la imagen, esa prensa decimonónica logró llegar a un público relativamente amplio y fue capaz de reflejar no sólo el panorama periodístico, sino también usos, costumbres y la realidad político-cultural subyacente a una sociedad cambiante y dinámica.

Como plataforma de debate de las nuevas ideas e identidades sirvió para establecer interconexiones y préstamos culturales entre Francia, México y España a partir de publicaciones que generalmente guardaban una íntima relación entre sí.

Entre ellas se estableció una mediación cultural con una intensa circulación de ideas, textos, traducciones, conceptos e imágenes. Y un ejemplo donde podemos verlo bien es en el de los retratos de personajes ilustres publicados; biografías de destacadas personalidades del ámbito de las letras, las ciencias, la política o el campo militar. Sus trayectorias los convirtieron en exponentes y modelos de sus respectivas naciones, y su reproducción en la prensa aporta información sobre las imágenes nacionales que se estaban construyendo y transmitiendo a los lectores.

Modelos biográficos y ejemplos de referencia en la circulación de ideas e identidades

Dentro de este apartado son muchos los ejemplos que podrían citarse, pero se mencionarán sólo algunos que pueden servir de modelo y justifican su relevancia en la difusión de ideas e identidades.²

Uno de ellos es el publicado por *La Ilustración Mexicana* en el año 1852 bajo la firma de S. C., bajo el título «La Monja Alférez». Desde la perspectiva del contenido del texto escrito puede resultar interesante el análisis negativo que se hizo de un personaje emblemático de nuestro siglo de oro español, como fue D^a Catalina de Erauso, monja, militar y escritora española. Su visión poco favorable de la protagonista proviene de su participación en la conquista de América, además de suponer un ejemplo de mujer extraordinaria que en esos momentos contravenía el ideal de feminidad que predominaba en México.

«Nada encontramos en su vida que recuerde a la mujer; nada de ternura, ni de sensibilidad, ni de amor. Su ferocidad salvaje, su valor brutal, sus disipaciones y su vida siempre agitada, sin querer reposar jamás, no presenta tampoco ninguno de esos rasgos de heroicidad, ni de generoso entusiasmo, que revelen nobles instintos viriles. ¿No consistiría el fenómeno de su carácter en algún defecto de organización física que la hiciera, por decirlo así, una criatura sin sexo?

[...] No, Doña Catalina de Erazo no era mujer; no era hombre, era un verdadero aborto en la especie humana».³

² Los datos principales de las biografías de la Monja Alférez, D^a. Catalina de Erauso, Juana Inés de la Cruz, Rosa Peluffo, Dumas, Alarcón, Orfila, Gravière, Narváez y Fray Bartolomé de las Casas, han sido extractados del estudio contenido en Viguera Ruiz, Rebeca e Irisarri Gutiérrez, Raquel: «Pensar, organizar y escribir la nación», en Amores, Montserrat, Martín, Rebeca y Pache, Laura (Eds.): *De ida y vuelta. Imágenes transnacionales: México-Francia-España, 1843-1863*, Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2022, pp. 223-284.

³ S. C., «La Monja Alférez», *La Ilustración Mexicana*, III, núm. 9 (1852), pp. 221-230.

Un contenido que, sin reproducir la misma imagen, coincide con otro artículo dedicado a la Monja Alférez que publicó en 1838 el *Semanario Pintoresco Español*.⁴ Un ataque indirecto a la conquista y sus consecuencias negativas para los territorios americanos, así como las nuevas modas y roles femeninos que proliferaban en el continente europeo.

Es un artículo interesante, además de por su contenido textual, por la reproducción que se hizo en él de diferentes ilustraciones que también habían aparecido publicadas en otras revistas y medios de la época, como uno de los retratos del pintor español Francisco Pacheco. Esto último es una muestra de la circulación que se producía a nivel internacional tanto de textos como de imágenes, y que contribuiría a eliminar fronteras ideológicas en muchos casos y al «consumo» de referentes internacionales por parte de otros países.

La línea de crítica a los nuevos modelos de feminidad que estaban proliferando ya en el siglo XIX en Francia y en España, y que se vio reflejada en aquellos textos, no fue la que siguieron todas las publicaciones de la época. Un contrapunto fueron numerosos artículos que referenciaban biografías femeninas que reflejaban un elevado grado de excepcionalidad y que eran representadas y descritas en términos positivos.

Cabría destacar entre estas últimas, entre otros muchos ejemplos, el artículo anónimo que presentó la «Biografía. Juana Inés de la Cruz», del *Semanario Pintoresco Español* en 1845.⁵ Se trató también de una biografía referente al Siglo de Oro español, en este caso de una escritora religiosa exponente de la literatura de aquel momento. En el texto se ensalzan sus cualidades y conocimientos, sus «gracias» y virtuosismos propiamente femeninos, haciendo hincapié en lo elevado de sus conocimientos y la sencillez, naturalidad y amabilidad de su conversación. Al mismo tiempo que deja entrever una crítica irónica contra los nuevos modelos de feminidad que surgían ya a mediados del siglo XIX:

Sus conocimientos eran extensos, sus noticias copiosísimas, su discreción maravillosa y su conversación agradable, natural y sencilla, sin la bachillería ni resabios; escollos en que suelen tropezar por desgracia algunas mujeres que pican de instruidas.⁶

El artículo en sí, con algunas variaciones y adaptaciones, es un extracto de la obra *Fama y obras póstumas del fénix de México. Décima Musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el monasterio de San Jerónimo de la*

⁴ Referencias en «La Monja Alférez», *Semanario Pintoresco Español*, núm. 122 (1838).

⁵ s. f., «Biografía. Juana Inés de la Cruz», *Semanario Pintoresco Español*, X, núm. 2 (12 de enero de 1845), pp. 12-14.

⁶ *Ibidem*.



DOÑA ROSA PELUFFO.

FIGURA 1. Rosa Peluffo. Fuente: *El Álbum Mexicano*, I, pp. 263-264.

Imperial Ciudad de Mexico, del padre Diego Calleja de 1714.⁷ Un hecho que pone de relieve el alcance de este personaje, que fue capaz de trascender el territorio nacional de la denominada «nueva» España (denotando la vinculación entre ambas naciones) para llegar a la «vieja España» y obtener así el reconocimiento internacional. Algo que, una vez más, deja patente la relación entre naciones a través de sus textos en prensa.

Siguiendo la misma estela de presentación de figuras femeninas destacadas desde un punto de vista positivo, cabe reseñar de igual modo la biografía de doña Rosa Peluffo, presentada por los Redactores de *El Álbum Mexicano*.⁸ En sus páginas, el artículo está dedicado a la actriz española de fama internacional, y evidencia las redes e influencias culturales establecidas entre Francia, España y México en la recepción del movimiento romántico, o en la trayectoria de la artista que transcurrió por Madrid, La Habana, Puerto Rico, París, Cataluña y México.⁹ Comentaban los redactores de periódico que «Si como actriz es generalmente estimada, en su trato particular no lo es menos posee finos modales, amabilidad, y en su conversación se nota desde luego que no ha cesado de estudiar constantemente el teatro».¹⁰

⁷ Calleja, Diego: *Fama y obras póstumas del fénix de México. Décima Musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesora en el monasterio de San Jerónimo de la Imperial Ciudad de Mexico*, Madrid: Imprenta Antonio González de Reyes, 1714.

⁸ R.R., «Doña Rosa Peluffo», *El Álbum Mexicano*, I, pp. 263-264.

⁹ Más detalle y transcripción del texto en Viguera Ruiz, Rebeca e Irisarri Gutiérrez, Raquel: «Pensar, organizar y escribir la nación», o. cit.

¹⁰ R.R., «Doña Rosa Peluffo», o. cit.

En una postura intermedia entre las concepciones positivas y aquellas de connotación negativa en torno a la feminidad se publicaron también numerosas referencias. Entre ellas puede encontrarse el texto dedicado a la Doctora Guzmán y la Cerda, catedrática de Filosofía, con grado universitario de doctor y de Académica Honoraria de la Lengua, que publicó el *Semanario Pintoresco Español* en 1853.¹¹ Si bien se presenta en primer lugar a la mujer como una persona destacada en el ámbito de las letras, el autor acaba por reconducir el discurso hacia la valía que adquiere gracias al reconocimiento masculino de sus virtudes: «Si como actriz es generalmente estimada, en su trato particular no lo es menos posee finos modales, amabilidad, y en su conversación se nota desde luego que no ha cesado de estudiar constantemente el teatro».¹² En cualquier caso, lo que interesa destacar es el hecho de que estas figuras se dieron a conocer en la prensa, y sus noticias circularon en ambas orillas del Atlántico como referentes.

También dentro de los diálogos culturales triangulares se sitúan algunas referencias biográficas de escritores franceses, españoles y mexicanos que ilustraron en sus textos las sociedades en que vivieron. Textos que, a su vez, se publicaron y reeditaron en diferentes países e influyeron, de algún modo, en su percepción de las otras naciones.

Entre ellos son interesantes los textos sobre Lamartine que se publicaron en el *Museo de las familias*, o el artículo «Sobre la vida y obras de Alejandro Dumas», escrito por Manuel Payno para *El Museo Mexicano* (1844).¹³ En esta última descripción biográfica se reconoce la falta de difusión de las obras de Dumas en México, un autor al que se destaca por su capacidad de reconocer la realidad de su momento y describir la sociedad francesa como una sociedad más o menos corrompida en esos años del siglo XIX. Es de destacar porque ofrece una imagen de Francia, nación de clara referencia para México, que choca frontalmente con la imagen idealizada de nación de la modernidad y la prosperidad presentada en otras secciones y otras publicaciones.

Escribía así Payno, sobre Dumas, sobre Francia y sobre su visión desde México:

«En México han parecido algunas de estas piezas inmorales, y las dos primeras no se han representado; más es necesario tener presente que Dumas escribe en medio de una sociedad o más civilizada, o más corrompida, y que esos suicidios, esos venenos, esos desafíos que aquí nos asustan y parecen imposibles, se verifican allí diariamente. [...] en medio del lujo y del refinamiento social existe en el corazón

¹¹ Neira de Mosquera, Antonio: «La Doctora Guzmán y la Cerda», *Semanario Pintoresco Español*, XVIII, núm. 24 (12 de junio de 1853), pp. 188-189.

¹² *Ibidem*.

¹³ Payno, Manuel: «Sobre la vida y obras de Alejandro Dumas», *El Museo Mexicano*, IV, 1844, pp. 293-301.

de la Europa, cierta dosis de barbarie, y una absoluta falta de creencias religiosas. Era pues preciso que el drama fuese parecido a la sociedad, porque es sabido que los escritores reciben las impresiones de lo que ven, de lo que oyen, de lo que les rodea».¹⁴

Por su parte, el artículo «Alarcón», escrito por Luis de Eguilaz para *El Correo de Ultramar* (1858), es un nuevo ejemplo, junto con el dedicado a Juana Inés de la Cruz, de la influencia cultural cruzada entre España y México. En él se aproxima a la figura de Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza como escritor que refleja la realidad, pues «estudió las sociedades y disecó con el escalpelo de su inteligencia los corazones». Establece también una comparación entre la «España decrepita y México lleno de vida», a la vez que plasma una visión un tanto edulcorada de la conquista de América.¹⁵

En todos estos textos dedicados a escritores, escritoras y autores destacados de alguno de los tres países de referencia, pueden apreciarse dos focos de influencia cultural hacia México, que sería el principal receptor de los diferentes referentes y alusiones emitidas en las páginas de la prensa ilustrada. El primero de ellos desde Francia y el segundo desde España. Este último, desde España hacia México, se relaciona con la idea generalizada en la época de una nación, España, que no sabía sacar partido de sus hombres y mujeres ilustres ni de sus genios particulares.

Esta idea puede verse en algunos artículos como el dedicado al químico y médico español «Orfila», que escribió José Muñoz y Gaviria para el *Museo de las Familias* en 1856. En él se critica de manera clara esa actitud pasiva de España frente a sus grandes prohombres:

«¡Qué desgracia la de esta nación, que cuando produce un genio, ella misma lo arroja de sí y lo deja para que se aprovechen de sus talentos y de sus luces las naciones extranjeras, frente a la cual se alza Francia como nación de la ilustración y la modernidad!».¹⁶

Otra de las cuestiones o temas recurrentes que pueden observarse en la lectura de estas biografías publicadas en la prensa ilustrada decimonónica es el descubrimiento y conquista de América. También en torno a ella se ven claramente dos discursos enfrentados: por un lado, la versión edulcorada y conciliadora emitida desde España, y por otro, la visión cruel, sanguinaria y destructora mexicana.

Dentro de la primera línea de discurso, entre otros, hay varios escritos de autores españoles que trataron de dar un enfoque positivo a la conquista y conciliar la

¹⁴ Ibídem.

¹⁵ Eguilaz, Luis de: «Alarcón», *El Correo de Ultramar*, núm. 307 (1858), pp. 332-333. Ref. de Viguería Ruiz, Rebeca e Irisarri Gutiérrez, Raquel: «Pensar, organizar y escribir la nación», o. cit.

¹⁶ Muñoz y Gaviria, José: «Orfila», *Museo de las Familias*, vol. XV (1856), pp. 88-92.



FIGURA 2. Pizarro. Fuente: Prescott, Guillermo H.: *Historia de la conquista del Perú: con observaciones preliminares sobre la civilización de los incas*, Madrid: Gaspar y Roig, 1851.

imagen de los conquistadores. Estos se mostraban en esos textos como potencia-dores e impulsores de un pueblo con grandes capacidades, y el papel de España se ponía de relieve en el auge de la nueva República Mexicana. Es el caso del artículo de Barrantes, *Modesto Infante*, en *El Mundo Pintoresco* de 1859 bajo el título «Los conquistadores de América».¹⁷ En sus páginas se reproducen varias biografías de diferentes conquistadores que, a su vez, están extraídas de la obra *Plutarco de los niños. Libro de lectura para las escuelas*.¹⁸

Se van enumerando en este artículo algunas de las acciones más destacadas de los conquistadores al mismo tiempo que se tratan de defender sus acciones frente a la imagen degradada que de ellas se había dado en algunos momentos de la historia de España tratando de ensuciar su nombre. Idea que se repite en esta misma línea de defensa de las hazañas y heroicidades pasadas en el trabajo que José Arias Miranda escribió para *La América* en 1862 bajo el título «Apuntes sobre la vida y escritos de Fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas». En este último caso, además de defender la trayectoria de los conquistadores, se denuncia la imagen destructiva y mordaz que se había dado del proceso de conquista por parte de otras naciones.

¹⁷ Infante, Modesto: «Los conquistadores de América», *El Mundo Pintoresco*, II, núm. 11, (13 de marzo de 1859), pp. 85-86.

¹⁸ Barrantes, Vicente: *Plutarco de los niños. Libro de lectura para las escuelas*, Madrid: Establecimiento Litopográfico de D. J. J. Martínez, 1859.

Frente a esos textos, hubo también artículos que ofrecieron una visión más amable de los conquistadores y sus gestas. Es el caso de la biografía de «El capitán de Fragata. Don José María Narváez» escrito para *La Ilustración Mexicana* (1851-1852), donde se ensalza la figura de este oficial de la Armada y explorador por «haber contribuido muchísimo al adelanto de la geografía de la República Mexicana».¹⁹

O también, dentro de ese mismo enfoque de renovación positiva de la imagen del *conquistador*, la referencia biográfica de «El almirante Jurien de la Gravière», que publicó *El Mundo Militar. Panorama Universal* en el año 1863.²⁰ Este último caso era el de un personaje francés que ponía de manifiesto las relaciones establecidas entre las tres naciones, reflejadas en la amistad de un francés con el militar y político español Juan Prim, por un lado, y en el apoyo con que parece contar en México, por otro.²¹

De un modo u otro, con un enfoque u otro, estas alusiones y reproducciones biográficas en la prensa ilustrada del momento son reflejo de la voluntad de transmitir ciertas ideas y referentes, y de la pretensión de que todas ellas circularan más allá de las fronteras nacionales con la intención de servir de modelo o de contra-modelo a los tópicos preexistentes.

Diálogo de identidades: las descripciones histórico-geográficas y monumentales en la prensa ilustrada del siglo XIX

Otra de las secciones de prensa donde pueden encontrarse referencias al diálogo transnacional y a las influencias mutuas entre México, Francia y España durante el siglo XIX fue la alusiva a las descripciones histórico-geográficas y monumentales. En algunas revistas ilustradas de la época no es fácil distinguir esta sección de otras como las de «Literatura de viajes» o «Artículos de costumbres», que también incluyen referencias muy interesantes e ilustrativas de los temas que se plantean en estas páginas y que merecen referencia particular aparte.

Para el caso de los artículos que contenían alusiones descriptivas sobre monumentos nacionales, hitos históricos o enclaves geográficos relevantes de determinados lugares, cabe señalar lo interesante que resulta tener en cuenta la información

¹⁹ s. f., «El capitán de Fragata. Don José María Narváez», *La Ilustración Mexicana*, II, núm. 4 (1851-1852), pp. 118-120.

²⁰ s. f., «El almirante Jurien de la Gravière», *El Mundo Militar. Panorama Universal*, V, núm. 171, (15 de febrero de 1863), p. 55.

²¹ De nuevo, referencias adicionales y transcripciones completas en Viguera Ruiz, Rebeca e Irisarri Gutiérrez, Raquel: «Pensar, organizar y escribir la nación», o. cit.

que aportaban a la hora de reconstruir el pasado nacional, tanto de Francia, como de España y México, y, sobre todo, ver cómo se transmitían de manera específica a los lectores los diferentes imaginarios nacionales contruidos históricamente.²²

Son muchos los ejemplos que podrían citarse teniendo en cuenta las publicaciones de prensa ilustrada que proliferaron en ambas orillas del Atlántico durante las décadas de análisis. No obstante, centraré la atención en alguno de ellos que resultan llamativos y significativos para la cuestión que se está analizando.

Uno de ellos es el texto de Zamacois «México», que escribió para *El Museo Universal* en el año 1857. Se trata de un fragmento que estaba dedicado a su amigo, el poeta Manuel Bretón de los Herreros, y que ofrece una visión de México desde un periódico español escrita por un autor nacido en España, pero que vivió la mayor parte de su vida en México. Hecho que, de por sí, muestra la íntima relación entre naciones y entre quienes formaban parte de ellas. Además de por su contenido, destaca porque muestra la capacidad de difusión, circulación y traducción de textos, para favorecer el asentamiento de distintas representaciones nacionales. Constituye un ejemplo de transferencia cultural en la triangulación España-Francia-México, puesto que el autor reprodujo parte en su novela histórica *El capitán Rossi* (1864).²³

En este caso nos encontramos ante un texto interesante para el objetivo que se está tratando porque se trata de una clara reivindicación de glorias mexicanas y el pasado de México antes de la conquista. En ese mismo argumento de recuperación de los méritos y grandezas del país, se propone la antigua capital de Tenochtitlán como directa referencia en paralelo a otras europeas como París, Londres, Venecia o Madrid. Habla así de México como «única en su género», «rico florón de la joven América» y que ofrecía, según también sus palabras, «una vista pintoresca, la más sorprendente, la más risueña que jamás ciudad alguna presentara al viajero». ²⁴ Un México descrito a través de la pluma de un escritor español, pero con claros tonos mexicanos.

Es uno de los ejemplos más claros que podemos encontrar del discurso conciliador que, desde España, se proponía para tratar de relegar a un segundo plano la visión cruel y sanguinaria del periodo de conquista al tiempo que se evocaba el antiguo esplendor del imperio. Así, Zamacois habla de los «valientes aztecas» y la her-

²² En este caso puede servir de complemento para esta sección del artículo el trabajo de Viguera Ruiz, Rebeca e Irisarri Gutiérrez, Raquel: «Describir desde la mirada del otro», en Amores, Montserrat, Martín, Rebeca y Pache, Laura (eds.): *De ida y vuelta...*, o. cit., pp. 77-126, donde se reflejan algunos contenidos aquí mencionados y se amplían con otras descripciones, imágenes y transcripciones.

²³ Zamacois, Niceto de: *El capitán Rossi. Novela histórica original*, México: Imp. Literaria, 1864, v. II, pp. 437-444). También parte del contenido de *El Museo Universal* se reprodujo en la obra del mismo autor *Historia de México, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, México, Barcelona: J.F. Parres y Compañía, 1878.

²⁴ Niceto de Zamacois, «Méjico», *El Museo Universal*, I, núm. 13 (15 de julio de 1857), pp. 97-99.

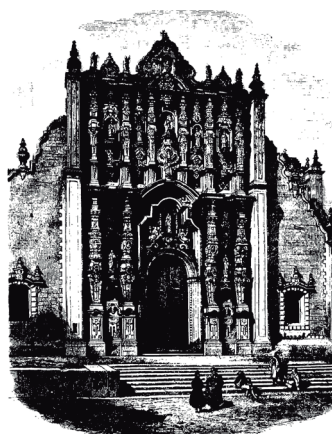


FIGURA 3. La Catedral de Méjico y su sagrario. Fuente: *El Museo de las Familias* (1862).



SAN VICENTE DE PAUL, en París.

FIGURA 4. Iglesia de San Vicente de Paul en París. Fuente: *El Álbum Mexicano*, II (1849), p. 500.

mosura del país desde un nuevo momento histórico, el de la República Mexicana, el de «la moderna México» que trata de reivindicar su valía monumental, la riqueza de sus tierras, la notabilidad de su literatura y su música, o el valor de sus gentes. Aunque, si seguimos leyendo, estos elogios esconden en realidad la justificación de que parte de esa gloria era también mérito de los españoles y sus pasadas glorias nacionales, en respuesta a quienes les acusaban de «egoístas, tiranos y rapaces».²⁵ Se trata así de la presentación, en estas páginas de esta prensa ilustrada, de una clara reivindicación del auge y desarrollo de la nueva República Mexicana, con una defensa a ultranza del papel de España en la construcción histórica del país. Ello supondría en su momento una superación de los clichés adjudicados durante siglos a los conquistadores, y una nueva exposición de los mismos como ilustradores que consiguieron llevar luz, prosperidad y avance a aquellos territorios.

Es la misma idea que se trata de poner de manifiesto en la reseña de «La catedral de México y su sagrario» que hizo *El Museo de las Familias* en 1862, o la descripción del viajero Vicente Calvo en «Guadalajara. República Mexicana», del *Semanario Pintoresco Español* de 1850, donde se alude a la prosperidad económica en México cuando era colonia española, frente a la mala situación en que había quedado tras la Independencia.²⁶

²⁵ Referencias en Viguera Ruiz, Rebeca e Irisarri Gutiérrez, Raquel: «Describir desde la mirada del otro», o. cit.

²⁶ Referencias completas en s. f., «La Catedral de Méjico y su sagrario», *El Museo de las Familias* (1862), pp. 49-50 y Calvo, Vicente: «Guadalajara. República mexicana», *Semanario Pintoresco Español*, XV, núm. 22 (2 de junio de 1850), pp. 169-171.

Si nos fijamos en la interpretación contraria, cabe destacar el texto «Nueva iglesia de San Vicente de Paúl en París», publicado en *El Álbum Mexicano* en 1849, donde se observa la clara identificación que se hace desde México de la modernidad con la prosperidad que vivía Francia a mediados del XIX.²⁷ La nueva República Mexicana debía seguir los pasos de la admirada Francia, y se pretendía llegar a alcanzar el ansiado progreso que la contemporaneidad había traído consigo y emular de algún modo lo que estaba sucediendo en Europa. Es decir, se presentaba la alternativa de Francia como vía e influencia a seguir para su propia prosperidad y desarrollo.

En realidad, el gusto y respeto por la moda francesa como modelo pudo verse no sólo en las publicaciones mexicanas, sino también -y de manera muy clara- en las españolas. Un ejemplo de ello puede ser el caso de «Estudios de viajes. Los cementerios de París. El sepulcro de Moratín», de *El Museo de las Familias* en octubre de 1847.²⁸ En este caso, con el pretexto de describir y admirar la tumba del poeta, se manifiesta la «admiración del viajero» de la capital de Francia, de las glorias del imperio, y los talentos y nobleza de la Restauración.

«Uno de los objetos más interesantes y que excitan en más alto grado la admiración del viajero en la capital de Francia, es sin duda alguna la contemplación y paseo por sus cuatro grandes cementerios extramuros, jardines inmensos y poblados de fúnebres monumentos, que cubren los restos de las pasadas generaciones, y que ya por su feliz colocación, ya por su belleza artística, ya, en fin, por los hombres célebres que cobijan, no pueden menos de producir en el ánimo del ansioso visitador un sentimiento profundo de simpatía y de respeto».²⁹

La referencia a Moratín en este fragmento, así como su memoria, se reprodujeron en otras revistas y publicaciones de prensa ilustrada de la época, mostrando una vez más la capacidad reproductiva de ideas que aquella tenía y las posibilidades que abría para difundir opinión y transmitir identidades a través de sus páginas en diferentes contextos, tanto nacionales como internacionales.

Un nuevo ejemplo de esta influencia de Francia en España y en México, entre otros muchos que cabría citar, puede ser el artículo que llevó por título «Exposición general de la industria francesa. Palacio de Bellas Artes», y que se publicó en *El Museo de las Familias* en el año 1855.³⁰ Se trata en este caso de la presentación del

²⁷ s. f., «Nueva Iglesia de San Vicente de Paul en París», *El Álbum Mexicano*, II (1849), p. 500.

²⁸ s. f., «Estudios de viajes. Los cementerios de París. El sepulcro de Moratín», *El Museo de las Familias*, V (25 de octubre de 1847), pp. 239-240.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ s. f., «Exposición general de la industria francesa. Palacio de las Bellas Artes», *El Museo de las Familias*, XIII (1855), pp. 172-174.

Palacio como un símbolo que permitía reflejar la suntuosidad y la grandeza de la historia parisina y francesa.

«Lo repetimos, es una fortuna sin igual para la generación presente, la grandiosa exposición de las Bellas Artes. Grandes artistas han transportado resueltamente allí la obra de toda su vida. Entre los franceses Ingres, Delacroix, Decamps, Horacio Vernet, están en ese caso. Sería preciso recorrer toda la Europa, abrir todos los gabinetes, investigar todos los monumentos, todos los museos, para encontrar estos lienzos célebres que se han disputado todos los países. Pues bien, todos están bajo una llave, en un mismo sitio, por cuatro meses, en medio del más grande esfuerzo, de un concurso inmenso de artistas, la mayor parte excelentes, venidos de todos los puntos del globo. Aunque París no ofreciese a los que vienen a visitarle más que este solo espectáculo, París habría dado a la Europa y al mundo la más brillante hospitalidad».³¹

Estamos, de nuevo, ante una representación de Francia como paradigma de crecimiento y vanguardia que debía ser imitado por otras naciones que tuvieran las mismas pretensiones de modernidad y progreso.

Frente a estas visiones, otra complementaria es la de la hispanofobia que afloró en muchos textos mexicanos. Es el caso del artículo de Isidro Rafael Gondra, «La isla de Cozumel», para *El Álbum Mexicano* de 1849. En él rescata la historia y gloria de esta isla en la época anterior a la conquista, y se plantea una fuerte crítica y denuncia hacia la destrucción por parte de los españoles de las costumbres y el territorio conquistados, y su desconocimiento del valor real de aquellas tierras y sus tradiciones antiguas:

«Esta isla se ha hecho notable en la época anterior a la conquista, por su influencia religiosa en todas las costas cercanas. No lo ha sido menos en la época del descubrimiento del continente, por las relaciones de Fernández de Córdoba, de Grijalba y de Cortés. Y finalmente, después de la conquista ha llamado la atención, porque siendo el primer punto que ocuparon los españoles, uno de los más poblados, y cuyas calles, edificios y construcciones presentaron desde luego la idea de un pueblo antiguo y civilizado; su destrucción ha sido la más completa, y su despoblación tan extrema, que ha llegado a quedar completamente desierta».³²

Una perspectiva alternativa a las ya expuesta es la que se ofrece de México desde una revista francesa en «Antigüedades mexicanas», de *El Correo de Ultramar* de 1856. Publicación que contiene a su vez un grabado que se reprodujo tomado de un artículo de la parisina *L' Illustration* publicado en ese mismo año,³³ y que es muestra

³¹ Ibidem.

³² Gondra, Isidro R.: «La Isla de Cozumel», *El Álbum Mexicano*, I (1849), pp. 237-239.

³³ s. f., «Antigüedades mejicanas», *El Correo de Ultramar*, VIII, núm. 196 (1856), pp. 223-224.

una vez más de la circulación de ideas, conceptos e imágenes en aquellos momentos entre los tres países. En este texto en concreto, se recoge una reivindicación del México antiguo y del valor de sus obras de arte y de los vestigios aztecas por parte de Francia y Europa. Se sitúa así la primera a la cabeza del progreso, el conocimiento y la ciencia, obviando cualquier alusión a España.

A modo de conclusión

A mediados del siglo XIX, los tres países referenciados, Francia, España y México, buscaron la manera de desterrar los estereotipos que se habían ido creando durante siglos en sus respectivos imaginarios e identidades nacionales. Se trató de un mecanismo necesario a la hora de afrontar los procesos de construcción nacional e identitaria que exigía la contemporaneidad, y para ello tuvieron que establecer nuevas vías y símbolos que contrarrestaran ese pasado y favorecieran nuevas conexiones y redes identitarias nacionales.

En esa evolución, la prensa fue una vía esencial para comprender el progreso y la evolución de aquellas imágenes nacionales que pretendían superarse. Aquí se ha prestado atención fundamentalmente a dos tipos de textos e imágenes que contribuyeron a esa transformación: los dedicados a biografías de personajes ilustres y aquellos que centraban la atención en monumentos históricos relevantes. Junto a ellos puede encontrarse otra gran variedad de secciones que, dentro también de la prensa ilustrada, contribuyeron de igual modo a este proceso, como pueden ser los artículos de viajes, artículos históricos o textos costumbristas, entre otros.

A través de las páginas de la prensa se consiguió conciliar diferentes enfoques colectivos y diferentes imaginarios. Las visiones transnacionales mostradas en muchas de las publicaciones del momento alcanzaron un elevado grado de difusión en la época. Y tanto los textos, como la iconografía que los ilustraba, circularon entre ambas orillas del Atlántico y permitieron la construcción y consolidación de nuevas identidades nacionales a lo largo de un convulso siglo XIX que estuvo jalonado por luchas políticas y cambios socioeconómicos y culturales importantes. Es necesario no perder de vista estas realidades subyacentes en los textos escritos y la iconografía de la época para seguir indagando, estudiando y reflexionando sobre las relaciones internacionales y las interconexiones entre Francia, España y México durante todo el siglo XIX.

El duque de Montpensier: una huella francesa en el reino español

ZOÉ DISSAUX

Egresada de Máster, Université de Lille

Introducción

La España y la Francia del siglo XIX conocieron dinámicas turbulentas caracterizadas por cambios de regímenes y rebeliones populares. Antonio de Orleans, duque de Montpensier, vivió estos momentos de crisis en los dos países: en Francia con la revolución de 1848, siendo Príncipe de Francia, y en España con la revolución de 1868, siendo Infante de España. Este artículo se va a centrar en Antonio de Orleans para analizar, a través de su persona, el recibimiento de la cultura francesa en España. La problemática que guía este trabajo es aclarar cuál fue el impacto de la nacionalidad francesa del duque de Montpensier en la España del siglo XIX y cómo la recibió el país. En otras palabras, se trata de facilitar una aproximación al duque de Montpensier y a la penetración de la cultura francesa a través de su política, así como a las reacciones de los españoles.

Metodológicamente, para ello se ha recurrido a la lectura de fuentes secundarias, como las biografías de Antonio de Orleans y obras sobre su política, destacando las de los especialistas en el tema María del Carmen Fernández Albéndiz y José Carlos García Rodríguez, que son muy útiles para entender la manera de proceder del duque y detectar las inspiraciones francesas. Asimismo, otro apoyo fundamental para este análisis han sido los periódicos que se publicaban durante la segunda mitad del siglo XIX, entre ellos *La España*, *La Igualdad* y *El Pensamiento Español*, los cuales permiten acercarse a la opinión pública que circulaba sobre el político francés y su nacionalidad.

La vida del duque se divide en dos partes en España. Al llegar a la península se instala en Sevilla con su familia y crea su propia corte, cuyo funcionamiento le permite aumentar su popularidad en el país; tanto, que forma parte de los candidatos al trono de España después del exilio de Isabel II. Sin embargo, nunca logró acceder a ese trono. En este artículo, se analiza la cultura francesa de Montpensier a través

diferentes aspectos, hecho que permite ver cómo se refleja su nacionalidad en su sistema político pero también lo que pensaban los españoles sobre la nacionalidad del duque y, por extensión, sobre la cultura francesa en general. En un principio, se presenta al duque de Montpensier, su familia y su vida en Francia y a continuación se explica el inicio del vínculo entre este francés y España.

La integración de un príncipe francés en la familia real española: ¿Quién era el duque de Montpensier?

Antonio María Felipe Luis de Orleans y Borbón nació en los alrededores de la capital francesa en 1824. Hijo de Luis Felipe III de Orleans y María Amelia de Borbón y Dos Sicilias, es el benjamín de diez hermanos. La familia tenía una vida próspera porque el abuelo del duque de Montpensier era Luis Felipe II de Orleans, primo de Luis XVI, que durante la revolución francesa se posicionó en contra de la familia real votando a favor de la ejecución del Rey de Francia. De ahí que el pueblo francés no reprochase los vínculos familiares entre las casas de los Borbones y de los Orleans, lo cual permitió a Luis Felipe II de Orleans continuar con sus bienes y su riqueza, estando a la cabeza de los Orleans.

Cuando falleció su padre, Luis Felipe III de Orleans fue el heredero de la Casa de los Orleans, siendo también el primo del Rey de la época, Carlos X. La posición política de su familia aseguró una vida cómoda al joven Antonio de Orleans. Al nacer, el benjamín recibió el ducado de Montpensier, que le fue otorgado en recuerdo a su tío fallecido en 1807, Antonio Felipe de Orleans.¹ Antonio de Orleans falleció con este título, que, de los varios que recibió a lo largo de su vida, es el que siempre lo identificó, tanto en Francia como en España. El primer cambio importante en la vida del duque de Montpensier sucedió cuando tenía seis años: su padre fue proclamado Luis Felipe I, Rey de los franceses, convirtiendo a Antonio de Orleans en uno de los príncipes de Francia, de la casa de los Orleans.

Ahora bien, ¿cómo Luis Felipe pasó a convertirse en el último rey del reino de Francia? Es necesario volver al año 1789, cuando se declaró la Revolución francesa, y terminó con la ejecución del Rey de la época, Luis XVI. Después de este periodo sangriento, Napoleón Bonaparte estaba a la cabeza de Francia, como el emperador Napoleón I. La derrota bélica de este último en Waterloo, debilitó mucho su poder y se restauró la monarquía con el hermano de Luis XVI, Luis XVIII. Cuando murió

¹ José Carlos García Rodríguez, *Montpensier: biografía de una obsesión*, prol. Ricardo Mateos y Sainz de Medrano, Córdoba, Ed. Almuzara, 2015, p. 33.

en 1824, su hermano monárquico fue proclamado rey. Carlos X rechazó todos los progresos liberales que aparecieron después de la Revolución francesa, y a largo plazo estos cambios enfadaron al pueblo francés, lo que provocó una revolución en julio de 1830. Entonces, reapareció Luis Felipe III de Orleans por dos razones: su familia se había posicionado a favor de la Revolución francesa y también pertenecía a la casa de los Orleans, lo que permitía sacar a la rama de los Borbones del trono. A principios de agosto de 1830, fue proclamado Rey de los franceses con el nombre de Luis Felipe I, prometiendo escuchar y cumplir las solicitudes del pueblo, lo que significaba una ruptura con la monarquía absoluta de los antiguos reyes, que eran titulados como reyes de Francia. A consecuencia de esta proclamación, el duque de Montpensier recibió el título de príncipe de Francia a los seis años, por lo que desde muy joven se crio en un entorno real que iba a definir su persona y su futuro.

Efectivamente, Antonio de Orleans se acostumbró rápidamente a la vida real. Hoy, se le conoce sobre todo por su ambición de llegar al trono, español o francés; un rasgo similar que encontramos en su padre, que consiguió acceder al trono de Francia. Las similitudes entre el Rey de los franceses y su hijo existían desde la infancia de éste, como explica José Carlos García Rodríguez en su biografía de Montpensier:

[...] siempre será el pequeño Montpensier el que goce de la preferencia de Luis Felipe, tanto porque éste ya se encontraba en la cincuentena cuando nació Antonio, como porque resultó ser en todo el más parecido a él. «Montpensier es otro yo», diría el rey de su benjamín.²

Luis Felipe I cambió la imagen del monarca para satisfacer al pueblo francés: pasó de ser presentado como Rey de Francia —que es como nombraban a los antiguos reyes— a Rey de los franceses, demostrando entonces la ruptura con la monarquía absoluta precedente a la Revolución Francesa. Como se explicará más adelante, los franceses se rebelaron contra el rey, protagonizando otra revolución, lo cual demuestra que los ajustes políticos de Luis Felipe I estaban centrados sobre todo en su imagen. La comparación indica que, al ser parecido a su padre, Montpensier tenía que presentar una imagen simpática y seria de la realeza francesa. Dicho de otra manera, la imagen vinculada por Montpensier, tenía que ser como la de su padre, representativa de los franceses y, en consecuencia, con su cultura y su educación, representaba Francia.

Existe un ejemplo de esta representación en un objeto de la época. De hecho, en el jarrón de la familia real francesa hecho por Jean-Charles-François Leloy, el

² José Carlos García Rodríguez, *Montpensier*, o. cit., p. 39.

duque de Montpensier lleva el uniforme de la artillería francesa,³ subrayando su imagen de príncipe y de dedicación a su patria. En sí, desde la infancia, el duque de Montpensier estuvo sumergido en un entorno que daba mucha importancia a la cultura francesa a través de su título pero también de su personalidad.

Aún así, Antonio de Orleans no se limitó a crear su vida alrededor de la cultura francesa, puesto que vivió la mayor parte de su vida en la península ibérica. El vínculo de Montpensier con España se remontaba al año 1846: el Palacio Real español estaba buscando un marido para la reina Isabel II, pero también para su hermana menor, la infanta María Luisa Fernanda, hijas del fallecido rey Fernando VII. La reina se casó con su primo, Francisco de Asís, mientras que María Luisa Fernanda se unió a la familia real francesa tras su matrimonio con Antonio de Orleans.

Antes de llegar a estas dos parejas, las bodas reales españolas eran un asunto que interesaba a toda Europa, y en el que influían Francia e Inglaterra, cuyos soberanos Luis Felipe I y Victoria de Reino Unido buscaron los mejores pretendientes para las jóvenes españolas. Su implicación era solamente una estrategia política para poder llegar a colocar uno de sus descendientes en el trono español, por lo que estos países aliados en un principio rechazaron todas las propuestas que dejaban fuera a Inglaterra y Francia. Sin embargo, los dos países vetaron a sus propuestas respectivas, lo cual llevó a la madre de Isabel II, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias, a aceptar la propuesta de su propia hermana, para que su hijo se casara con la Reina de España. Francia e Inglaterra sólo pudieron aceptar la decisión debido a la complejidad del asunto.⁴

No obstante, quedaba pendiente el futuro marido de la infanta de España. De nuevo, Luis Felipe I y la reina Victoria eran los protagonistas de las negociaciones, pero el rey de los franceses tenía una ventaja: un vínculo amistoso estrecho con la madre de la infanta. Entonces, el Rey francés convenció a María Cristina de Borbón-Dos Sicilias para que su hijo, Antonio de Orleans, fuera el marido de María Luisa Fernanda de Borbón. La reina Victoria aceptó el trato entre los dos países pero con una cláusula: Antonio de Orleans y María Luisa Fernanda de Borbón se podían casar, solo y cuando Isabel II y Francisco de Asís tuvieran su primer hijo. De esta manera, aseguraba que la descendencia de la reina llegase directamente al trono, impidiendo que un príncipe francés accediera al trono español, pues daría demasiado poder al reino francés en Europa.⁵

³ Jean-Charles-François Leloy, « Coupe de la Famille Royale » 1836-1837, *Images d'art*, 2010. <https://art.rmngp.fr/en/library/artworks/nicolas-marie-moriot_louis-honore-boquet_coupe-de-la-famille-royale_bronze_dore_porcelaine-dure>. Consultado el 10 de junio de 2024.

⁴ Laurence Guymier, «The Wedding Planners: Lord Aberdeen, Henry Bulwer, and the Spanish Marriages, 1841-1846»: *Diplomacy & Statecraft*, vol. 21, 2010, pp. 549-573. Disponible en <<https://doi.org/10.1080/09592296.2010.529334>>.

⁵ Carmen Llorca, *Isabel II y su tiempo*, Madrid, ed. Istmo, col. «Ciclos y temas de la Historia de España», 1984, p. 84.

Las dos bodas reales sucedieron en Madrid, el 10 de octubre de 1846, lo cual provocó una ruptura en los vínculos entre los reinos francés e inglés. Tras una semana de festividad en la capital española, la nueva pareja franco-española se dirigió hacia París para empezar una vida de familia en suelo galo. En comparación con su marido que recibió una educación estricta, Luisa Fernanda, con su hermana, tuvo una infancia marcada por la ausencia de su madre, que se exilió a Francia en 1840 con su nuevo marido, Francisco Muñoz, dejando a sus hijas solas bajo la regencia del general Baldomero Espartero.⁶ De hecho, cuando llegaron los duques de Montpensier al palacio real, siendo ahora Luisa Fernanda princesa de Orleans, la diferencia de educación entre los dos jóvenes casados saltaba a la vista de los ocupantes del palacio. Como ella solo tenía catorce años, siguió su educación bajo la mirada de los reyes franceses impregnándose de la cultura francesa. La estancia en Francia de la pareja fue corta debido a eventos políticos, pero esta etapa de su vida fue clave para el futuro, puesto que Luisa Fernanda ya pudo acostumbrarse al modo de vivir de la realeza francesa, lo cual les distinguirá en su futura residencia en España.

La llegada de los príncipes de Orleans a España no fue algo previsto, sino consecuencia de acontecimientos desfavorables: en febrero de 1848, el pueblo francés se rebeló contra la casa real y obligó a abdicar a Luis Felipe I. Toda la familia huyó hacia Inglaterra, donde los duques de Montpensier no fueron bien acogidos por la reina Victoria, que seguía teniendo en mente el asunto de las bodas reales españolas. Entonces, sin dinero, sin título real francés, la pareja decidió irse a España, donde podrían ser reconocidos como Infantes de España y beneficiarse del dinero de herencia que había dejado Fernando VII a su segunda hija. Sin embargo, después de dos años sin verse, las relaciones entre las dos hermanas se habían deteriorado y gran parte del gobierno español veía a Antonio de Orleans como una amenaza para la estabilidad del reino. La pareja tampoco fue bien acogida en Madrid, y les propusieron instalarse en Aranjuez para no tenerlos tan cerca, pero esta distancia no era suficiente. Los duques de Montpensier tuvieron que instalarse en Sevilla. Llegaron a la capital andaluza el 7 de mayo de 1848.⁷ Convirtieron el Palacio de San Telmo, un antiguo convento, en su hogar. A pesar de varios periodos fuera de España, el duque de Montpensier falleció en Andalucía en 1890, y su mujer en Sevilla en 1897, lo que demuestra la importancia que tuvo esta ciudad y esta parte de España para la pareja.

⁶ José María Moreno Echevarría, *Isabel II: Biografía de una España en Crisis*, Barcelona, Ed. 29, col. «Brumas de España», 1973.

⁷ María del Carmen Fernández Albéndiz, *La corte sevillana de los Montpensier*, Sevilla, Consejo Asesor de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 2014, p. 100.

Montpensier llegó a España teniendo como único modelo un sistema francés; más que eso, era la representación exacta del francés. Entró a España sin hablar castellano⁸ y, como veremos a continuación, no se adaptó a la cultura española sino que trajo la cultura francesa a la capital andaluza. La llegada de Montpensier al sur de España genera numerosos interrogantes: ¿cómo incorporó la cultura francesa al suelo español? ¿su sistema francés fue bien recibido? ¿conoció el éxito en Andalucía? El caso es que fue aislado para no molestar a la corte madrileña pero terminó siendo una de las figuras políticas más importantes de la ciudad de Sevilla.

La Corte chica de Sevilla (1848-1868): Testigo de la buena influencia francesa

En la mitad del siglo XIX español, Madrid era la ciudad que recibía toda la atención, el centro de poder donde vivía la reina Isabel II con su corte. Mientras tanto, el aislamiento forzado por el gobierno de España le dio la oportunidad a Montpensier de fomentar sus propias normas y de tener éxito político en el sur de España, más precisamente en Sevilla, donde creó su propia corte, que recibirá el nombre de «Corte chica». A nivel personal, esta corte permitió a Antonio de Orleans situarse en la política española. Porque es importante recordar que, aunque llegó a España siendo el antiguo príncipe de Francia y marido de la infanta María Luisa Fernanda, no tenía ningún papel en el reino de Isabel II. Después de ser excluidos de la corte de Madrid, los duques de Montpensier invirtieron su tiempo en su propia corte. El triunfo de esta corte se destaca por su competencia con la corte de Isabel II, pero sobre todo por los efectos que tuvo en la capital andaluza.⁹ En primer lugar, se comentarán las consecuencias de las conductas del duque, y en segundo lugar, se analizarán las herramientas que empleó.

En esta época, cuando se trataba de la Corte real, se referían a la reina Isabel II y las personas que le rodeaban, pero a mediados del siglo XIX se implantó esa otra nueva corte que consiguió tener ciertos poderes, que denominaban la «Corte chica» y que podría decirse que competía con la madrileña en el reino español. Esta dualidad se notó en las relaciones políticas del país. Desde luego, las elecciones de varios representantes de países forasteros pusieron de relieve la superioridad de la «Corte chica» a la de Isabel II. De hecho, el periódico madrileño isabelino *La España* publicó en el año 1866 unas líneas sobre la visita de un príncipe de tierras

⁸ Doña Eulalia De Borbón, infante de España: *Memorias*, intro./ ed. Covadonga López Alonso, Madrid: Castalia, 1991 (Primera edición: 1958), p. 65.

⁹ María del Carmen Fernández Albéndiz, *Imágenes y representaciones del poder. Las visitas reales en la Sevilla del siglo XIX*, Sevilla: Tesis doctoral dirigida por Rafael Sánchez Mantero, 2005, p. 251.

extranjeras: «El 10 era esperado en Sevilla el príncipe de Gales, heredero del trono de Inglaterra, que el día anterior había desembarcado en Cádiz. Su objeto era visitar á los duques de Montpensier y las curiosidades de la capital de Andalucía».¹⁰ Puesto que se especifica que el príncipe desembarcó en Cádiz, se adivina que viene directamente de Gales, por lo que decidió primero acudir a la corte de los duques de Montpensier antes de presentarse a la de la reina Isabel II, un detalle relevante que subraya la trascendencia de esta corte andaluza. Además, se sabe el motivo directo de la visita del príncipe extranjero, pues llegó a Sevilla por curiosidad. Eso significa que, desde Gales, se hablaba de la «Corte chica» y del paisaje que la rodeaba, lo que de nuevo enfatiza el alcance de la política de Antonio de Orleans.

Al año siguiente, *La España* escribió sobre la visita del Rey de los Belgas:

S. M. la Reina se dignó recibir ayer en audiencia particular al señor ministro plenipotenciario de S. M el Rey de los belgas con motivo de su regreso de Sevilla, á donde acudió para asistir en representación del cuerpo diplomático al feliz alumbramiento de S. A. R. la infanta duquesa de Montpensier.¹¹

Una vez más, se encuentran los mismos elementos: el Rey estuvo primero en Sevilla para después dirigirse hasta Madrid, y su presencia en Sevilla se explica por el parto de Maria Luisa Fernanda. Huelga decir que la pareja de Montpensier era muy estimada para recibir tales visitas, en Sevilla, tras un parto. Estos fragmentos evidencian la magnitud de la corte de los Montpensier en esta época, pero tales visitas no solo aumentaban la popularidad del duque de Montpensier, sino que también favorecían el desarrollo de Sevilla.

Desde luego, esos dos puntos están vinculados, es decir que la popularidad del duque de Montpensier favoreció el auge de la capital andaluza. Montpensier invirtió en su persona y en la ciudad, creó eventos, se presentó en ellos, lo que permitió la creación de una comunidad. Manuel Rodríguez Díaz lo resume de la siguiente manera en su tesis sobre la riqueza de los Montpensier:

Los rituales de palacio, las recepciones y otros actos de San Telmo proyectaron sobre la ciudad, ahora segunda corte de España, una feliz imagen y una influencia decisiva, [...], era difícil escapar a la abrumadora visualidad y a la arrolladora presencia de los Montpensier. El impacto en Sevilla de esta corte revolucionó las costumbres, y su población modeló sus hábitos sociales a imagen e imitación de lo que ocurría en el suntuoso y elegante Palacio de San Telmo.¹²

¹⁰ *La España*, núm. 5.984, 12-01-1866, p. 3.

¹¹ *La España*, n.º 6.401, 26-05-1867, p. 3.

¹² Manuel Rodríguez Díaz, *El mecenazgo de los duques de Montpensier en Andalucía: arquitectura, jardines y coleccionismo*, Sevilla, Tesis doctoral dirigida por Vicente Lléo Cañal, 2016, p. 173.

En definitiva, los duques de Montpensier servían de ejemplo para los sevillanos. Estos últimos cambiaron sus costumbres y crearon nuevos eventos según los pasos de los duques, lo cual desembocó en el propio desarrollo de la ciudad, tanto en el ámbito social como en el ámbito económico. Además de la feria sevillana, cuya primera edición sucedió el año anterior a la llegada de la pareja, se empezó a celebrar San Antonio, en honor a la pareja.¹³

Aparte de los eventos que hacían vivir la ciudad, los duques hicieron numerosas donaciones a organizaciones y a la propia ciudad.¹⁴ La donación que tiene más prestigio hoy en día son los jardines María Luisa, al lado de la Plaza de España de Sevilla; eran antiguamente los jardines de San Telmo, y a su muerte la infanta María Luisa decidió ofrecerlos a la ciudad de Sevilla. La influencia de los Montpensier pervivió en el tiempo y siguieron siendo personas importantes para la ciudad. El mantenimiento del impacto Montpensier evidencia el cambio que marcaron hace más de siglo y medio. Crearon una corte que cambió las costumbres de toda una ciudad y se convirtieron en los representantes de Sevilla, siendo una madrileña y un francés.

Por otro lado, se explorarán las herramientas que utilizó el duque de Montpensier, como personaje político francés, para llegar a este resultado favorable, empezando por el lado económico. Los duques de Montpensier llegaron a España con una situación económica deteriorada por exiliarse de Francia sin llevar nada. Entonces, lo primero que hizo la pareja fue reclamar el dinero que correspondía a Luisa Fernanda por ser infanta de España: la suma se elevaba a 33 millones de reales.¹⁵ A pesar de tener recursos económicos importantes gracias a su esposa, el duque de Montpensier era cuidadoso con su dinero. Implementó un sistema económico que evitaba el derroche: aunque tenía una riqueza importante no dejaba de ahorrar, lo que generó la burla de algunas personas, con el apodo «Monsieur Combien». Pero, al mismo tiempo, ser ahorrador le permitió desarrollar su riqueza y tener un patrimonio muy importante. De hecho, Antonio de Orleans murió dejando un patrimonio de 24 millones de pesetas, lo cual equivale a 96 millones de reales, en sí el duque de Montpensier consiguió triplicar los fondos iniciales que había recibido.

El duque de Montpensier también era conocido como «el rey naranjero», apodo derivado de otra actividad económica del duque. Efectivamente, cuando llegó a España, Antonio de Orleans abrió un comercio con las naranjas que tenía en su jardín en el Palacio de San Telmo. Fue una decisión económica que sorprendió a la

¹³ *La Correspondencia de España*, núm. 3.517, 16-06-1867, p. 3.

¹⁴ María del Carmen Fernández Albéndiz, *La corte sevillana*, o. cit., p. 11.

¹⁵ José Carlos García Rodríguez, *Montpensier*, o. cit., p. 78.



FIGURA 1. *Gil Blas*, núm. 257, del 21-04-1870, p. 3.

mayoría porque, según los españoles, este comercio significaba que el duque necesitaba dinero. Ese apodo era muy usado por los españoles, sobre todo para criticar al duque de Montpensier e insinuar que era pobre. Por ejemplo, habían creado una canción con versos que decían: «Yo soy el rey naranjero/ de los huertos de Sevilla».¹⁶ La difusión del apodo del rey naranjero no se limitaba a esta canción, sino que los periódicos también representaron al rey naranjero en las caricaturas. Es el caso de la revista *Gil Blas*. En su número del 21 de abril de 1870, la revista publicó una caricatura del duque de Montpensier, sentado en medio de naranjeros, con naranjas caídas a su alrededor:

A través de la canción o de la caricatura, los enemigos del duque de Montpensier querían poner a la luz su derrota económica, mostrando que una persona con un

¹⁶ Pedro Sánchez Núñez, «El duque de Montpensier, entre la historia y la leyenda», *Temas de estética y arte*, núm. 28, 2014, p. 245.

rango social elevado estaba obligado a vender sus propias naranjas para mantenerse. Se nota entonces la diferencia entre la cultura francesa y española, puesto que el sistema económico francés del duque le permitió aumentar su patrimonio y de ninguna manera se encontró en la posición que insinuaban los españoles. Las críticas que recibía el duque ponían de relieve la ignorancia de los españoles frente a su sistema económico francés, que tenía como propósito no limitarse a gastar su dinero sino tener varias fuentes de ingresos. El método francés demuestra su triunfo con la diferencia de patrimonio de Montpensier entre su llegada a España y su muerte. Así, el duque implantó sus ideas francesas para desarrollar su economía, pero es importante mencionar que no vino solo de Francia, ya que le acompañó su mano derecha: Antonio de Latour.

Antes de convertirse en uno de los hispanistas más famosos de Francia, De Latour fue elegido para, en un principio, ser el profesor del joven Antonio de Orleans, cuando era príncipe. Luego, fue encargado de supervisar los saberes que inculcaban al joven mientras iba al instituto en París, pues el Rey pedía que se averiguara que todo lo aprendido por su hijo.¹⁷ Por un lado, la rigurosa educación que recibió Montpensier fue seguramente un elemento de su éxito en la política española; por otro lado, el papel de Antonio de Latour en la vida del duque demuestra la confianza que tenía el rey Luis Felipe I en él y sobre todo su nivel de cultura. Además, al terminar su educación, Montpensier decidió quedarse con De Latour a su lado, haciéndolo su secretario general, por lo que aportó muchos saberes sobre la organización de la «Corte chica» y sobre la carrera política del duque. Tener a Antonio de Latour como mano derecha fue un privilegio para Montpensier y, con certeza, una parte del mérito le correspondería a este francés.

También cabe plantearse la siguiente pregunta: ¿la presencia de Antonio de Latour en las personas que rodean a Montpensier ayudó al mantenimiento de la cultura francesa en Sevilla? El único cambio que conoció el duque fue el cambio de país, ya que siguió con las mismas personas, con lo cual su instalación en el Palacio de San Telmo para él era como estar en Francia. La gente cercana le hablaba francés y no había diferencia con lo que conocía en su país natal. No cabe duda de que esto favoreció la instalación de la cultura francesa en la capital andaluza. Se organizó una corte según el sistema francés, es decir, con mucho personal y con reglas estrictas, muy diferente a la vida promiscua que se conoció a la reina Isabel II. Posiblemente, al tener a las mismas personas importantes a su lado, Montpensier llegó con la idea de disponer de una corte parecida a la que había tenido en Francia, sabiendo que allí era príncipe. En España, era infante por matrimonio y vivía

¹⁷ José Carlos García Rodríguez, *Montpensier*, o. cit., pp. 41-43.

bastante alejado de la capital. Sin embargo, propuso su corte con estilo francés, que se componía de Damas, Gentiles hombres, Aya, Ayudantes, Secretario particular, Médico de cámara, Médico de familia, Confesor y Capellán mayor, Capellán de San Telmo, Abogado consultor y Arquitecto.¹⁸ La elaboración de la corte demuestra la seriedad con la que el duque actuaba en el mundo político: buscaba el respeto de las demás personalidades políticas, de modo que con la corte era cuestión de imagen. Los duques de Montpensier reflejaron una vida organizada y culta dentro de la corte: tenían el personal adecuado para que la gente tomara su corte seriamente. Los resultados se aprecian a través de las visitas reales que recibieron en los años siguientes. Al contrario, la corte de Isabel II era conocida por sus escándalos, por lo que, de alguna manera, la diferencia entre la corte de raíz española y la corte de inspiración francesa fue un impulso para el comienzo de la carrera política española del duque de Montpensier, favorecida por la mala imagen de la corte madrileña, que dio más valor a la «Corte chica».

En este periodo, Montpensier conoció un tiempo de esplendor. Sevilla fue la cuna de la carrera política del Montpensier, llegó ahí con una cultura distinta que traía ideas nuevas y fue acogido por la ciudad. Sin embargo, a largo plazo, este logro se expandió a nivel nacional, puesto que Antonio de Orleans tenía la idea de llegar al trono. Pero cuando la «Corte chica» empezó a debilitar la corte madrileña, la cultura francesa del duque de Montpensier ya no era fuente de éxito, sino más bien de derrota.

Antonio de Orleans como candidato al trono (1868-1871): una nacionalidad controvertida

A partir de los años 1860, el gobierno de Isabel II conoció complicaciones: por un lado el cuñado de la reina veía su popularidad aumentar en la corte «enemiga», y por otro lado, el pueblo español no dejaba de demostrar su enojo hacia las decisiones tomadas por el gobierno. Uno de los detonantes de esta indignación fue la Noche de San Daniel, el 10 de abril de 1865, que costó catorce muertos y casi doscientos heridos, la mayoría estudiantes. Frente a la crisis política, Isabel II percibió a su hermana y a su marido como una amenaza para su reinado y pidió la salida de la familia en julio de 1868. Siguiendo las órdenes, la familia de los duques de Montpensier se exilió a Lisboa, pero Montpensier siguió actuando en contra de la corte madrileña, puesto que se acercó al grupo liberal que planeaba derrocar a

¹⁸ *Ibidem*, p. 99.

la dinastía. Montpensier aportó el dinero que faltaba para provocar la caída de su hermana. El pronunciamiento ocurrió y triunfó en septiembre de 1868, liderada por el general Juan Prim, e Isabel II se exilió a Francia. Se creó entonces una Junta Revolucionaria antes de que los ministros se pusieran de acuerdo sobre la forma política del país. Inicialmente, rechazaron la vuelta del duque de Montpensier y su familia al país por formar parte de la recién exiliada familia real: temían protestas del pueblo español. Pero después, antes de 1869, Montpensier recibió la autorización del gobierno provisional para volver a San Telmo.

«Montpensier es el candidato de los unionistas» escribió *El Pensamiento español*, periódico carlista, en 1870 para convencer a sus lectores de que no era el candidato correcto porque se oponía a las ideas carlistas.¹⁹ Efectivamente, después de la Gloriosa, Antonio de Orleans es considerado como candidato para el trono español representando a la Unión Liberal. El origen de este partido venía de una separación de ideas dentro del partido de los puristas, que necesitaban cambios y dar más importancia al liberalismo en su doctrina, por lo que se hablaba de la Unión Liberal como el «centro»: entre los puristas y los progresistas. El profesor Francesc Andreu Martínez Gallego utiliza la expresión «Conservar progresando» para definir este partido: un partido tradicional con un aspecto liberal que busca cambios.²⁰ Este partido había sido creado por Leopoldo O'Donnell en 1858. Así, habiendo traicionado su propia casa real conservadora, Montpensier era, para mucha gente, la representación de la Unión Liberal.

Después del exilio, Montpensier se restableció en Sevilla con su familia pero con más idas y vueltas hacia Madrid para extender su presencia política, ya que no era el único candidato. La lista de los candidatos al trono no dejaba de variar. Las candidaturas que estaban presentes en los debates, o que tenían partidarios, son bien conocidas: el duque de Montpensier, la duquesa de Montpensier, don Alfonso (futuro Alfonso XII), don Carlos, Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen (de Alemania), Fernando de Coburgo y Braganza (de Portugal), Amadeo de Saboya (de Italia) y, como alternativa no monárquica, los republicanos. Amadeo de Saboya resultó elegido por la mayoría en 1870 y fue proclamado Amadeo I de España a principios del año 1871. Para entender lo que pasó con la candidatura de Antonio de Orleans, se ha llevado a cabo una pequeña investigación periodística.

Ante todo, el periodismo había sido víctima de la época turbulenta precedente, puesto que, durante los años de declive de su reinado, entre 1866 y 1868, Isabel II había limitado drásticamente la libertad de expresión, lo que provocó el cierre de

¹⁹ *El Pensamiento español*, núm. 3.181, 08-06-1870, p. 2.

²⁰ Francesc Andreu Martínez Gallego, *Conservar progresando*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia Fundación Instituto de Historia Social, 2001, pp. 12-14.

numerosos periódicos y revistas. Sin embargo, después del exilio de la reina, uno de los primeros cambios que reinstauró la Junta Revolucionaria fue la libertad de expresión.²¹ A partir de ahí, el número de periódicos no dejó de aumentar en España. Gracias a esta iniciativa, hoy en día se puede conocer mejor la opinión pública sobre el duque de Montpensier durante el periodo del Sexenio democrático, y esta opinión no coincide con lo que refleja la «Corte chica». Desde luego, la mayoría de los comentarios que recibía el duque de Montpensier eran negativos. Tanto *La Flaca*, como *Gil Blas* o *La Igualdad*, compartían ideas similares sobre el duque: no se merecía el trono de España. Cabe destacar que, si Montpensier llegó a formar parte de los candidatos al trono, era porque había desarrollado una carrera política y una posición importante, así como, supuestamente, abundante apoyo por parte de los españoles y del gobierno. Sin embargo, el día de las elecciones para el nuevo rey de España, el 16 de noviembre de 1870, sobre 391 diputados que componían las Cortes Constituyentes, solamente 26 votaron a favor del duque de Montpensier, y uno a favor de la duquesa. Entonces, ¿de dónde vino la decadencia de Montpensier? ¿por qué el éxito que había conocido en el sur de España no se expandió a nivel nacional? Entre otras razones, hay que considerar que el duque no accedió al trono por la imagen o representación periodística que se trasladó sobre su persona. Y la línea de ataque de los periodistas fue el origen extranjero de Montpensier, empleándose dos canales: la propia nacionalidad del duque y el pasado tumultuoso entre los españoles y los franceses, la guerra de la Independencia.

En el momento de las elecciones para el nuevo rey de España, el duque de Montpensier llevaba ya veinte años viviendo en este país, hablaba español y había creado toda su riqueza en el mismo lugar. Sin embargo, para varios periódicos Montpensier no tenía la legitimidad de ser rey por ser francés. En los numerosos periódicos que se publicaban en el Sexenio Democrático, había varios que eran montpensieristas, por ejemplo *Las Novedades* y *La Correspondencia de España*, pero otros muchos apoyaban a otros partidos, como el carlista o el republicano, por lo cual se disponían a atacar al duque de Montpensier en sus publicaciones. Para este estudio se han elegido tres periódicos: *Gil Blas* (Madrid, 1864), *La Igualdad* (Madrid, 1868) y *La Flaca* (Barcelona, 1869). *Gil Blas* y *La Flaca* eran dos periódicos satíricos, el primero compartía ideas demócratas y el otro, federales y anticarlistas, teniendo los dos la particularidad de publicar una caricatura en cada número. Por su parte, *La Igualdad* era un periódico republicano.

²¹ Antonio Checa Godoy, *El ejercicio de la libertad la prensa española en el Sexenio Revolucionario, 1868-1874*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 19-20.

A pesar de sus distintas ideas políticas, estas publicaciones encontraban un punto en común contra el duque de Montpensier: su nacionalidad. Por ejemplo, el 17 de junio de 1869 *La Igualdad* publicó el comentario siguiente: «Que Montpensier ha sido siempre y no ha dejado de ser francés por nacimiento, ciudadano francés, duque francés, oficial general francés, príncipe francés y aspirante al trono francés».²² Aunque parece que este comentario solo pretendía señalar la nacionalidad de Montpensier, el periódico tenía ideas contrarias a las que proponía el duque, y mediante la insistencia buscaba convertir la nacionalidad de Montpensier en un defecto y disuadir a la gente de votar a un francés. Algunos meses después, el periódico resumió el asunto del duelo de Carabanchel (un duelo de honor entre el duque de Montpensier y su primo, Enrique de Borbón, duque de Sevilla), del que salió victorioso Antonio de Orleans, con la frase siguiente: «Un Borbón *francés* ha dado muerte ayer mañana, en las afueras de Madrid, á un Borbón *español*».²³ Es una frase sencilla que no destaca detalles personales sobre los protagonistas, aparte de sus nacionalidades, puesto que el énfasis se sitúa en este tema. Se requirió al uso de la repetición: la frase empieza y termina con la misma expresión cambiando únicamente la nacionalidad. De esta manera, la diferencia de nacionalidad llama la atención del lector y solo se concentran en que un francés mató a un español. De hecho, al reducir a las personas a su nacionalidad, la confrontación se generaliza entre los franceses y los españoles, siendo los franceses los peligrosos. En estos dos ejemplos, se reprocha la nacionalidad del duque de Montpensier, convirtiéndole en el enemigo de los españoles.

A su vez, *La Flaca* recurrió a la ironía para burlarse del acento francés del Duque:

Sensible es que D. Antonio Maria de Orleans, Borbon, Borbon y Borbon, no haya salido diputado, porque así hubiéramos podido averiguar si efectivamente ha llegado á poseer el castellano.

¡Son tantos los maliciosos que lo ponen en duda!²⁴

El periódico se aprovechaba de la derrota del duque de Montpensier en las elecciones de diputados de Asturias para burlarse de él, reduciendo su posible victoria a una oportunidad para escucharle hablar español. De nuevo, el único tema sobre el que sus adversarios quieren llamar la atención es su nacionalidad: precisamente que su idioma nativo no es el mismo que el pueblo que quiere gobernar. La ironía de la publicación se encuentra en la frase exclamativa, pues este número de *La Flaca* se publicó en 1870, cuando hacía ya más de un año que la nacionalidad de Montpen-

²² *La Igualdad*, núm. 189, 17-06-1869, p. 2.

²³ *La Igualdad*, núm. 375, 13-03-1870, p. 2.

²⁴ *La Flaca*, núm. 32, 30-01-1870, p. 2.



FIGURA 2. *Gil Blas*, núm. 234, del 30-01-1870, p. 3.

sier era un debate en los periódicos, siguiendo el pensamiento de que era francés pero, como vivía en España desde hacía veinte años, se podía considerar español.

A continuación, se analizará una caricatura publicada en *Gil Blas* el 30 de enero de 1870, titulada «Un episodio de las elecciones». El empleo de la palabra «episodio» hace pensar en una serie de varios capítulos, como si Montpensier fuera una serie de varios, lo que quita seriedad y formalidad a la candidatura del duque. En la caricatura, aparecen tres personajes: a la derecha está Montpensier sentado en un sillón y a la izquierda, dos hombres vestidos iguales que parecen ser electores. La posición de Montpensier en esta caricatura es sugerente, puesto que por un lado es corpulento, en un sillón, ocupando el mismo espacio que los dos electores que están sentados en unas sillas, lo que pondría de relieve la importancia del duque de Montpensier (socialmente hablando es superior a los dos hombres). No obstante, por otro lado, la posición de su cuerpo no corresponde a una persona que pertenece a la monarquía, ya que está doblado con las piernas estiradas con los codos en la mesa, lo cual no refleja la realeza. El caricaturista llama la atención sobre el duque por el espacio que ocupa para humillarle gracias a la posición en la que está dibujado.

Este enfrentamiento entre un personaje fuerte y absurdo desaparece con el diálogo que acompaña la caricatura. Primero, el dibujante reduce las ideas del duque al demostrativo «esto» repetido varias veces, lo que da a entender que Montpensier no tiene nada para proponer. Segundo, la única respuesta de los electores es preguntar si el candidato es español, deduciéndose que si no contesta de manera positiva no les interesa. De nuevo, la nacionalidad de Montpensier tiene el protagonismo, es decir que se desvía la conversación para enfocarse en su naturaleza francesa, lo que permite cerrar el diálogo burlándose del acento francés del duque y afirmando que no van a votarle por ser francés. Para que los lectores puedan darse cuenta del cambio de acento, en la versión escrita el caricaturista afrancesó la respuesta cambiando el «no» por «non» y las «o» por unas «u». Con esta frase, se busca la risa del lector, que se va a imaginar la manera de hablar del duque de Montpensier y a convertirlo en un personaje ridículo.

A través de estas publicaciones, se destaca una obsesión por la nacionalidad de Montpensier. Cada evento o acontecimiento está directamente vinculado a sus orígenes franceses. Su nacionalidad se transformó en un eje de ataque en contra de los valores patrióticos del pueblo español. Se destacan dos maneras de tratar del tema: *La Igualdad* comenta su nacionalidad para que los lectores sepan que es nociva para el bienestar del pueblo español; mientras que los dos periódicos satíricos no toman en serio al duque de Montpensier, utilizando la ironía o burlándose directamente del candidato, para lo cual se ataca la cultura francesa a través del idioma.

Los periódicos no se limitaron a criticar la extranjerización del duque de Montpensier sino que vincularon su nacionalidad a un evento histórico: la guerra de la Independencia española. Fue un enfrentamiento entre los franceses y los españoles entre 1808 y 1814 que provocó más de trescientos mil fallecidos en el lado español. De esta forma, Montpensier empezó a representar a todos los franceses que lucharon contra los españoles. Dicho de otra manera, simbolizaba los enemigos del pueblo español y personificaba el recuerdo de un periodo traumático para el país.

Para empezar, el número 260 de Gil Blas representó al duque de Montpensier en una caricatura titulada «Dos de Mayo», que fue el levantamiento de los españoles contra los franceses en 1808, inicio de la guerra de la Independencia. Así que, directamente el lector sabe que esta caricatura está vinculada con ese acontecimiento histórico; pero también es importante precisar que no pone el año, pues esta fecha se interpreta como una repetición de los eventos pasados, es decir como si el caricaturista incitara a los españoles levantarse contra Francia —en este caso el país está representado por Montpensier—. Asimismo, el duque está agachado en el monumento de memoria a los héroes del 2 de mayo que se encuentra en Madrid, como si quisiera que se cayera. Por interpretación, la postura de Montpensier traduce una



FIGURA 3. *Gil Blas*, núm. 260, del 01-05-1870, p. 3.

falta de respeto hacia los difuntos de este levantamiento, compartiendo el mensaje de que, como francés, no forma parte del mismo bando que los españoles.

El duque aparece vestido con los accesorios que representan a Caín, hijo de Adam y Eva que en el Génesis mata a su propio hermano Abel. El caricaturista comparó a Caín con Montpensier para recordar las traiciones que él hizo a su familia: financiar el golpe de Estado en contra de su hermana y matar a su primo, duque de Sevilla. Al comparar a Montpensier con Caín, lo quería representar como un malvado, una persona en la que no se puede confiar. Además, la diferencia de tamaño entre Montpensier y el monumento, y Montpensier y los españoles, traslada la impresión de que es una amenaza para ellos.

Esta caricatura pone de relieve una confrontación entre Montpensier y los españoles: por un lado los españoles unidos con la memoria de la guerra de la Independencia, y por otro lado Antonio de Orleans que representa el enemigo. El periodico intentó tocar las emociones del lector mencionando un acontecimiento que fue traumático para el país, al igual que *La Flaca* en enero de 1870: «¡Un francés!... ¡Antes un rayo! ¡Víctimas del DOS DE MAYO! // ¡Nos quieren dar rey de Francia!». ²⁵ Estas

²⁵ *La Flaca*, núm. 48, 05-6-1870, p. 4.

líneas son un llamamiento al pueblo español advirtiéndole que no pueden elegir a un rey francés para gobernar; sin embargo, en vez de llamar a los españoles, el escritor se dirigió a las víctimas del dos de mayo. De nuevo, se usa el recuerdo común para acceder a las emociones de los lectores y convertir a Montpensier en el adversario. Del mismo modo, *La Igualdad* se une a estos dos periódicos con una publicación similar: «Todavía podemos hablar de ese francés que aspira a ser rey de España con la ayuda de una fracción política, que representa papel semejante al de los afrancesados de 1808».²⁶ En primer lugar, no escribió el nombre del duque, sino que solo usó su nacionalidad para identificarle, demostrando que Montpensier era el único francés del que se hablaba de manera recurrente en los periódicos, y también que su nacionalidad era un problema, lo cual se desarrolla en el resto de la publicación. En segundo lugar, el periodista equiparó a la política de Montpensier con el movimiento político de la guerra de la Independencia utilizando la memoria colectiva para impactar al lector y que se generalizara la vinculación de la imagen del francés con la trágica guerra.

Al final, los periódicos del Sexenio Democrático ponen de relieve un rechazo de la cultura francesa por sus menciones derrotistas y la humillación que se creó alrededor de la nacionalidad de Antonio de Orleans. Sin embargo, sigue siendo una representación cómica que tiene como objetivo desvalorizar la candidatura de Montpensier. Estos métodos se enfrentan a las referencias que se hacen sobre la guerra de la Independencia, que son más graves y por consecuencia enfatizan las ganas de eliminar la candidatura del duque.

Conclusión

A modo de conclusión, en España, la huella francesa del duque de Montpensier conoció dos períodos opuestos. Se aprecia, por lo pronto, una huella regional que fue aplaudida. En efecto, se construyó una carrera política respetada que le llevó a ser considerado como posible Rey de España, solo que una vez en esta perspectiva, la opinión pública cambió por completo su apreciación puesto que a nivel nacional se multiplicaron los comentarios negativos, todos vinculados con su nacionalidad.

Lo que creó Montpensier en Sevilla, inspirándose en la cultura francesa, daba esperanza a un futuro político exitoso, puesto que ayudó al desarrollo de la ciudad andaluza y fue tan conocido políticamente que pudo actuar en el destronamiento de su cuñada Isabel II, acercándose al trono. Sin embargo, una vez en esta posición, con una exposición nacional para ser elegido rey destacaron los inconvenientes

²⁶ *La Igualdad*, núm. 338, 28-01-1870, p. 1.

de la nacionalidad francesa, subrayándose las diferencias culturales mediante el recurso a la tragedia que supuso para España la guerra de la Independencia. Así, se formularon estos argumentos en contra de su candidatura, a tal punto que se crea un rechazo de su persona, que ya no es bienvenida en el país. Es importante destacar que a nivel regional la cultura francesa no generó inconvenientes, o dicho de otra manera, Montpensier estuvo tranquilo cuando se limitó a ese ámbito más local; pero la magnitud política que ganó luego asustó a los españoles, que rechazaron la posibilidad de permitir una intrusión completa de la cultura francesa.

Además, aunque se percibe un vaivén entre las culturas española y francesa por los desplazamientos del duque, nunca se consiguió una mezcla total de ambas. Montpensier siempre fue un francés en suelo español, al que no se llegó a considerar como español, incluso después de vivir más de veinte años en el país. La erudición francesa circuló en España pero no se quedó, es decir que se implementaron sistemas franceses pero únicamente de manera puntual, y sobre todo por un francés, sin haber cambio de costumbres por parte de los españoles. De hecho, el sistema del duque fue favorable a su propia riqueza. Es cierto que ayudó al desarrollo de la ciudad pero con logros personales que permitieron la financiación de eventos en ella, lo que le dio más visibilidad. Sin embargo, Montpensier no influyó culturalmente en españoles. Al final, fue una presencia efímera: después de los logros de la cultura francesa a pequeña escala, se creó un rechazo unánime y público de esa cultura forastera en la península. Se evidenciaban, también, los sentimientos nacionales que aparecieron tras la guerra de la Independencia: por encima de las diferentes opiniones políticas, se superponía una unión nacional.

La participación francesa de Antonio de Orleans fue manipulada por los acontecimientos políticos de la península. Pasó de ser activo en la política del país, como francés, a ser pasivo y someterse a una opinión pública que lo rechazó por el motivo que le trajo la fama. En definitiva, la aportación cultural francesa del duque le llevó al éxito y al fracaso: los españoles no querían apoyar un éxito francés a nivel nacional. Es muy probable que temieran el afrancesamiento de su país, es decir, que los españoles no querían ser gobernados por un extranjero. Por un lado, emplearon el argumento de la guerra de la Independencia, como hecho histórico común entre los dos países que afectó terriblemente a la península, pero por otro lado, numerosos de los fragmentos encontrados en los periódicos se dirigen a la nacionalidad del duque sin contexto, por ejemplo, creando bromas alrededor del acento del duque. Se observa, pues, un cuestionamiento sobre el lugar de la cultura francesa en España, que no era apreciada para el trono, sin estar claras las razones. De hecho, el rey finalmente elegido, Amadeo de Saboya, fue italiano, y logró acceder al trono a pesar de las críticas que también se le dirigieron por su origen foráneo.

Circularidad hispanofrancesa en el feminismo republicano de entre siglos (1890-1910)

OSCAR ANCHORENA MORALES¹

Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma (CSIC)

Introducción

Las transferencias culturales y los fenómenos de hibridación entre Francia y España fueron de gran importancia para el republicanismo español de la Restauración: muchos activistas vivieron el exilio en Francia, trabaron amistades políticas con republicanos del país vecino y/o tomaron como modelo simbólico a la República francesa, cuya influencia en la situación española siempre resultó notable. En el mismo sentido, la actividad de las mujeres demócratas españolas más conocidas del cambio de siglo (1890-1910), también buscó y encontró en Francia algún tipo de referente, más allá de lo simbólico. Durante años, atravesaron la frontera común distintos aspectos del movimiento anticlerical y de las organizaciones feministas que se desplegaron en Francia y se forjaron lazos de entendimiento y colaboración en ambas direcciones, que aún son poco conocidos por la historiografía. Al mismo tiempo, cabe detectar procesos de circulación de ideas y activistas, de formas de organización y prácticas entre ambos países. Este texto pretende analizar la labor feminista y anticlerical de las mujeres españolas que comenzaron su activismo a finales del siglo XIX desde el punto de vista de las transferencias y los fenómenos de hibridación hispanofranceses en las organizaciones de mujeres que lideraron los avances del feminismo republicano. A través de experiencias, viajes, contactos personales y políticos, lecturas, apropiaciones y traducciones se construirá esta primera aproximación a las relaciones entre los feminismos anticlericales y republicanos en ambos países.

El año 1890 se suele utilizar para señalar la consolidación liberal del régimen de la Restauración, a través del símbolo que ofrece la denominada Ley para el

¹ Este trabajo es resultado del proyecto de investigación postdoctoral «Feministas y demócratas. Movilización, circulación e identidades de las mujeres republicanas en España, 1900-1933» vinculado al contrato APOSTD2021/020, financiado por la Generalitat Valenciana.

ejercicio del sufragio universal, en vigor desde el 29 de junio de 1890, que amplió de manera extraordinaria el censo electoral entre los varones, aunque mantuvo a las mujeres excluidas del ejercicio del voto. Dicha ley electoral culminó la serie de reformas liberales desarrolladas durante la década precedente, tales como la ley de reuniones de 1881, la de libertad de imprenta de 1883 o la de asociaciones de 1887. Al calor de esta legislación, durante las dos décadas siguientes tomaron cuerpo iniciativas políticas de especial trascendencia en el ámbito republicano, en especial para el impulso de una incipiente organización de las mujeres demócratas y para la difusión del feminismo. Así, cabe también señalar para ese mismo año 1890 la consolidación de una «República de librepensadoras»² que aglutinaba a las defensoras de los derechos de las mujeres, negados en la sociedad católica de la Restauración.

Desde el segundo lustro del nuevo régimen monárquico, las mujeres tomaron parte en actividades de acción colectiva, escribieron en periódicos, integraron la masonería y los espacios sociales republicanos y, por último, constituyeron asociaciones de librepensadoras. Junto a esta participación creciente en los espacios públicos de movilización y sociabilidad republicanas, se elaboraron y propagaron discursos en favor de la dignificación y la emancipación de la mujer, esto es, del reconocimiento de su personalidad civil y de su equiparación en derechos con sus compañeros varones. Se sigue aquí la interpretación que apunta a que los espacios políticos republicanos y, sobre todo, librepensadores, acogieron las primeras manifestaciones de la organización y los discursos feministas, entre los que abundaron las reivindicaciones de la conquista para las mujeres de sus derechos civiles, sociales y políticos.³

Por otro lado, el republicanismo histórico español tuvo siempre a la democracia francesa como uno de sus referentes principales, sin duda el más importante a nivel simbólico. Tanto los materiales políticos de la Revolución francesa como los senderos políticos que recorrieron los republicanos del país vecino a partir de 1877, con la consolidación de la III República, ejercieron un gran influjo en la cultura política democrática española. Baste para muestra quizá las publicaciones de Ángeles López en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.⁴ En buena lógica, las mujeres

² María Dolores Ramos, «La República de las librepensadoras (1890-1914): laicismo, emancipismo, anticlericalismo», *Ayer*, 60/2005 (4), p. 45.

³ La noción de feminismo para esta época en Mary Nash, «Los feminismos históricos: revisiones y debates», en Ángela Cenarro y Regine Illion (eds.): *Feminismos. Contribuciones desde la historia*, Zaragoza: PUZ, 2014, pp. 40-41 y en Nerea Aresti, «Cuestión de dignidad. Género, feminismo y culturas políticas», en Carlos Forcadell y Manuel Suárez Cortina (eds.): *Historia de las culturas políticas. La restauración y la república, 1874-1936*, Madrid: Marcial Pons, 2015, p. 86. Su análisis para el republicanismo en Sergio Sánchez Collantes, «Mujer y republicanismo en la España de la Restauración», en María Dolores Ramos: *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismo y luchas democráticas en España*, Málaga: UMA, 2014, pp. 65-80.

⁴ María Victoria Clemente: *Ángeles López de Ayala (1858-1926): icono del librepensamiento en la España de entre siglos*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, UCM, 2015, p. 175.

republicanas participaron también de dicha influencia cultural que, en ocasiones, se materializó en distintos contactos. Así, no cabe duda de que Francia fue también un referente para las mujeres racionalistas españolas, las herederas de las utópicas, federales e internacionalistas, cuyo testigo enarbolaron con firmeza durante más de una década (1890-1914). A ambos lados de la frontera, las defensoras de la República y de la libre conciencia mantuvieron lazos de solidaridad y fomentaron un feminismo social estrechamente vinculado al laicismo.⁵

En este aspecto, la hipótesis principal que ha guiado esta investigación apunta a la existencia de una red de contactos, comunicaciones, correspondencia y viajes nutrida que se habría fraguado entre hombres y mujeres del republicanismo y el librepensamiento en estos años. Dicha red tendría más consistencia entre los países más cercanos, como es natural, por lo que cabe esperar hallar en el futuro vestigios de una relación más profunda entre españoles, portugueses, franceses e italianos, a buen seguro seguidos de los ingleses. No obstante, aún apenas tenemos indicios de su alcance y dimensión, dadas la aparente insuficiencia de estudios acerca del librepensamiento republicano en su faceta internacional, al menos desde una perspectiva española, así como la necesidad de historiar los feminismos republicanos hacia las organizaciones que han dejado menos vestigios de archivo y hacia las dirigentes menos conocidas.

Las mujeres en los espacios republicanos y librepensadores en España

Desde comienzos del periodo aquí estudiado, la red de republicanas movilizadas adquirió entidad propia. Sus comienzos apenas siguieron unos pocos años, cuando no acompañaron, a las organizaciones republicanas masculinas, permitidas en general a partir de 1881, tras la alternancia liberal en el gobierno. Desde entonces, aparecieron distintos espacios favorables a la participación femenina y a los discursos emancipadores, que en un principio no incluyeron, con carácter general, los derechos políticos: logias masónicas, asociaciones y periódicos. Eran, además, años de la consolidación de las periodistas, cuyo reconocimiento profesional pleno llegará, no obstante, con el cambio de siglo y décadas más tarde que en los países vecinos.⁶ Por ejemplo, las páginas del semanario *Las Dominicales del Libre Pensamiento* llegaron al público en 1883, para convertirse en la voz más

⁵ María Dolores Ramos, o. cit., p. 48.

⁶ Carolina Pecharromán: *Las primeras periodistas (1850-1931). Profesionalización y activismo en España, Francia y Reino Unido*, Madrid: Renacimiento, 2023.

representativa del movimiento librepensador y aglutinar a las primeras propagandistas republicanas, feministas y anticlericales. Unos años antes, en 1879, apareció *La Luz del Porvenir*, un periódico «escrito y dirigido por mujeres» en que se mezclaron una espiritualidad no católica y reivindicaciones feministas. En una línea de acción similar se pueden incluir otras iniciativas periodísticas feministas, donde coincidieron muchas de las líderes de esta generación de mujeres exponentes del «feminismo laico», aunque no necesariamente formadas en exclusiva por mujeres, como *La Ilustración de la mujer* (1883-1884), *El Progreso* (1891-1901), *La Conciencia Libre* (1896-1907), *El Gladiador* (1906-1909), *El Libertador* (1910-1914) o *El Gladiador del Librepensamiento* (1913-1919).⁷ Son apenas unas pocas de las «más de 100 revistas dedicadas, explícitamente, a la mujer lectora»⁸ a lo largo del siglo XIX, si bien en la segunda mitad de la centuria «aumentó el número de las publicaciones heterodoxas».⁹ Otros diarios feministas nacidos en este periodo, como *La Mujer* (1882), *Álbum del bello sexo* (1882), *La Mujer Moderna* (1904) o *Feminal* (1907-1917), no se han tomado en cuenta por no ser republicanos declarados. Dichas iniciativas periodísticas, anticlericales y feministas en distinto grado, sufrieron una dura persecución por parte de la Iglesia católica y de las autoridades monárquicas. Basta el ejemplo de *La Conciencia Libre*: «secuestrado y clausurado en reiteradas ocasiones» (1898, 1900 y 1902) y que «entre abril y agosto de 1897 tuviera que hacer frente a dieciséis juicios».¹⁰

Además, la participación de las mujeres en las iniciativas republicanas está muy bien documentada en las fuentes de la época. Al principio, como asistentes a los mítines y actos culturales, con el tiempo, en lugares de mayor visibilidad y, por último, en espacios propios exclusivos para mujeres. Entre las asociaciones femeninas más antiguas se halla la sociedad obrera femenina El Auxilio Federal, la sección de mujeres de la Unión Obrera Balear, fundada en 1881 por los republicanos federales. Cabe destacar las radicadas en Cataluña: la Sociedad Autónoma de Mujeres

⁷ Sobre *La Luz del Porvenir*, en Pere Sánchez Ferré, «Feminismo y revolución social: Ángeles López de Ayala», en Josep Lluís Martín y Susanna Tavera (eds.): *Sufragisme i sufragistes. Reivindicant la ciutadania política de les dones*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2019, p. 61. Sobre el feminismo laico como una de las etapas del feminismo histórico español, María Dolores Ramos, «La cultura societaria del feminismo librepensador (1890-1918)», en Daniele Bussy Genevois (dir.): *Les espagnoles dans l'histoire. Une sociabilité démocratique (XIXe-XXe siècles)*, San Denis : PUV, 2002, p. 104.

⁸ María Pilar Palomo: «Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. Reivindicación, literatura y moda», *Arbor*, 190 (767): a130, 2014, p. 2. Disponible en <<https://doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3001>>.

⁹ Carolina Pecharromán: «Las mujeres en la prensa de la segunda mitad del siglo XIX: redes de colaboración», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 29, 2024, p. 175.

¹⁰ Sobre *La Conciencia Libre*, María Dolores Ramos y Víctor J. Ortega: «Mujeres gladiadoras. Prensa republicana femenina y movilización política en los inicios de la cultura mediática en España (1896-1922)», *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 15, 2020, p. 23.

(1889-1892) o la Sociedad Progresiva Femenina (1898-1920), con alrededor de una decena entidades de otros municipios asociadas, incluso en Mahón (Menorca); en la Comunidad Valenciana, con la Asociación General Femenina (1897-1910), la sociedad El Bien De Obreras, fundada en 1900, El Despertar Femenino y La Unión Femenina, ambas de Elche y de 1903 o la Asociación Republicana Femenina, creada también en 1903; o en Andalucía, donde existieron la Unión Femenina del Libre-pensamiento (1897-1906) de Huelva, la Sociedad Femenina Concepción Arenal en Cádiz, nacida en 1897, las Sociedades Progresivas de Málaga y Granada, al menos en 1902 y 1903, o la agrupación Obreras del Porvenir de Linares (Jaén), desde 1905. En Madrid existieron, a partir de 1903, la Unión de Mujeres y la Fraternidad de Obreras Republicanas del distrito de Inclusa, entre otras. Se dejan aparte las conocidas Damas Rojas y Damas Radicales, vinculadas al radicalismo de Lerroux, por caer casi extramuros de la cronología del presente texto. Resulta de importancia señalar dos ideas más. Por un lado, junto a las citadas asociaciones de mujeres republicanas, estas participaron también en otras entidades políticas dirigidas por varones. Así, integraron las juntas directivas de varias asociaciones como el Círculo Librepensador de Cádiz en 1897 o la Agrupación Librepensadora de Gracia y San Gervasio en 1909. Por otro lado, se debe señalar que muchas de estas asociaciones no se registraron de modo formal ante las autoridades, sino que solo aparecieron en prensa, por ejemplo, el madrileño Grupo Feminista del distrito de Hospicio.¹¹ Por tanto, resulta muy probable que su número fuera aún mayor.

Durante algunos años, también la masonería sirvió de espacio de reunión e identificación femenina, como en las logias *Hijas de los Pobres*, *Amor y Ciencia* o *Hijas del Progreso*, de Madrid, con la participación de Rosario de Acuña o Ángeles López de Ayala hacia 1888; las logias catalanas con participación de mujeres como *Lealtad*, *Constancia*, *Libertad*, *Hijos del trabajo* o *Estrella Polar*, donde participó la maestra laica Julia Aymá; o la logia de Huelva *Hijas de la Regeneración* (1895-1898) con Amalia Carvia como Gran Maestra.¹² De este modo, la presencia de las mujeres en los espacios comunicantes de dicho universo librepensador resultó determinante para su inculturación republicana y su socialización en concepciones igualitarias, «contribuyendo a forjar una comunidad democrática».¹³

¹¹ *El País* y *El Liberal*, 16 de diciembre de 1906.

¹² Pere Sánchez Ferre, «Mujer, feminismo y masonería en la Cataluña urbana de la Restauración», en José Antonio Ferrer Benimeli (coord.): *Masonería, política y sociedad*, vol. 2, Madrid: CEME, 1989, pp. 932-935; y Manuel Almisas Albéndiz: *Paso a la mujer. Biografía de Amalia Carvia*, Cádiz: Ediciones del suroeste, 2019, pp. 43-57.

¹³ Christine Arkinstall: *Spanish female writers and the freethinking press, 1879-1926*, Universidad de Toronto: Toronto, 2014, p. 84.

Politización y sociabilidad feminista anticlerical: similitudes entre España y Francia

En Francia, las dinámicas políticas de articulación de un feminismo republicano no presentan muchas diferencias cualitativas con las españolas, apenas algún desfase de cronología, con dos grandes excepciones: la organización de congresos feministas internacionales y la conformación de asociaciones abiertamente sufragistas. En tanto en España las posiciones y propaganda proclives al sufragio universal, defendidas por mujeres y hombres republicanos desde mediados de la década de 1880, se hallaban subsumidas en las asociaciones feministas. Tras la caída del II Imperio francés en 1871, que había proscrito el feminismo de las décadas anteriores, recuperaron empuje diversos colectivos feministas que participaban de concepciones políticas republicanas, anticlericales, radicales y socialistas. Entre las feministas periodistas, en esos años, la hostilidad masculina y su exiguo número fueron las principales dificultades para el desarrollo de su labor propagandística del feminismo político, como muestra el ejemplo de Olympe Audouard, periodista, feminista y republicana francesa que sufrió durante años la hostilidad masculina en sus conferencias para divulgar las bondades de la democracia norteamericana, tras su visita a los EE. UU. en 1869 y 1870.¹⁴ En cuanto a las asociaciones, de una inicial *Le Droit des Femmes* (1870) se escindió la *Ligue Francaise Pour le Droit des Femmes* (1882), uno de los principales espacios feministas franceses. Ambas entidades fueron impulsadas por León Richer y Maria Deraismes, su presidenta hasta su muerte, sucedida en el cargo por Maria Pognon. En aquella primera década republicana comenzó también la militancia de Hubertine Auclert, quien se separó en 1878 de la asociación de Richer y Deraismes, pues quiso añadir los derechos políticos, singularmente el derecho al voto, a la reivindicación de derechos civiles auspiciada por estos. En 1876, Auclert había fundado la sociedad *Le Droit des Femmes*, que se transformó en 1883 en la asociación *Le Suffrage des Femmes*. Para impulsar este feminismo político se crea el periódico *La Citoyenne* (1881-1891), cuya vida corta se debió a las dificultades financieras, las mismas por las que atravesaba la prensa feminista española de entonces, agravadas en la península ibérica por la represión gubernativa.

Por otra parte, al igual que en España, la masonería proporcionó espacios de libertad de pensamiento y favoreció la cultura democrática en la que pudieron desenvolverse, no sin dificultades, algunas propuestas feministas. Deraismes y Ri-

¹⁴ Isabelle Ernot, «Olympe Audouard dans l'univers de la presse (France, 1860-1890)», *Genre & histoire*, 14, 2014, parr. 16. Disponible en <<http://journals.openedition.org/genrehistoire/1990>>.

cher participaron también en la logia masónica *Le Droit Humain* (1893), que a partir de 1901 se transformó en una entidad masónica mixta e internacional. Allí coincidieron con Belén Sárraga y establecieron contacto con las redes feministas españolas. De hecho, Deraismes sería desde 1882 la primera mujer iniciada en la masonería francesa, alrededor de una década más tarde del acceso de las españolas a la masonería, que contaban ya en esa fecha con decenas de integrantes. No obstante, el conflicto desatado en Francia por la admisión de Deraismes motivó que las principales organizaciones masónicas españolas sometieran a la mujer a la subordinación masculina. Al igual que en España, los hombres y mujeres que trabajaron por la igualdad de género se apoyaron en las estructuras organizativas y sociales del librepensamiento. Si bien, el laicismo y el feminismo no coincidieron por completo, antes bien, de entre las fuerzas laicas y republicanas «solo una corriente minoritaria y heterogénea entiende la emancipación de las mujeres en el sentido de acceso a la plena autonomía».¹⁵

Años más tarde, a diferencia de lo que ocurrió en España, en la vecina república comenzaron a aparecer entidades femeninas sufragistas. Así, entre otras, se pueden citar, aparte de la mencionada *Suffrage des Femmes*, el *Conseil National des Femmes Françaises* (1901) o la *Union Française Pour le Suffrage des Femmes* (1909), referente sufragista en Francia de la *International Woman Suffrage Alliance* (1904). No obstante, si los espacios femeninos sufragistas no se articularon en España hasta la década de 1910, los discursos en favor de otorgar el derecho del voto a las mujeres aparecieron muchos años antes en la esfera pública. Por ejemplo, Carmen de Burgos «Colombine», realizó en octubre y noviembre de 1906 una encuesta pública a personalidades conocidas desde las páginas del *Heraldo de Madrid*, en la que un tercio de los participantes apoyaba el sufragio femenino; y en marzo de 1910 solicitaba la formación de un partido feminista.¹⁶ Por su parte, Belén Sárraga rechazaba en 1905 los honores de la asamblea del republicanismo federal en la que su partido incorporaba al programa la igualdad política entre hombres y mujeres, animada solo por el deseo de «conquista para la mujer de iguales derechos políticos que el hombre».¹⁷ Dicha propuesta la había manifestado, de palabra y por escrito, en no pocas ocasiones. Así, su ensayo *La mujer ante el progreso social*, aparecido en 1895 en *La Luz del Porvenir* constituyó «una elocuente indicación de que el sufragio for-

¹⁵ Florence Rochefort, «Laïcisation et enjeux de genre en France», en Danielle Bussy (ed.): *La laicización a debate. Interpretación, prácticas, resistencias (España, Italia, Francia, América Latina)*, siglos XIX-XXI, Zaragoza: Institución Fernando el católico, 2011, p. 290.

¹⁶ Concepción Núñez Rey: *Carmen de Burgos, Colombine, en la Edad de plata de la literatura española*, Málaga: Fundación Unicaja, 2021, pp. 142-143 y 268.

¹⁷ *El Nuevo Régimen*, 27 de mayo de 1905.

maba parte de las agendas feministas antes del inicio del siglo xx». ¹⁸ Ambas, al igual que Consuelo Álvarez Pool «Violeta» habían defendido durante años la igualdad de derechos para las mujeres. ¹⁹

Algunos varones republicanos compartieron dichos postulados políticos feministas. ²⁰ Del mismo modo que en Francia en 1906, algunos diputados varones llevaron al parlamento propuestas de reformas legislativas para conceder el sufragio a las mujeres: en el debate de la Ley Electoral de 1907 –donde el diputado republicano Salvatella defendió por primera vez en el Parlamento rebajar la edad electoral a los veintiún años y dar el voto a la mujer– o «el primer debate sobre el voto de la mujer», celebrado en marzo de 1908 en el Congreso de los Diputados, en el que Pi y Arsuaga planteó el derecho de sufragio en el ámbito municipal para las mujeres mayores de edad, emancipadas y cabezas de familia. ²¹

Circulación e influencias en los feminismos republicanos español y francés

Además de los procesos similares o simultáneos que se desarrollaron entre los espacios aceleradores de los feminismos políticos, no cabe duda de que se produjeron notables influencias entre ambos lados de los Pirineos. Así, resulta comprobado el interés con que hombres y mujeres activistas del republicanismo español atendieron los acontecimientos franceses relacionados con el feminismo, quizá mayor que el mostrado hacia España por sus compañeras y compañeros galos. Las transferencias culturales se produjeron por varias vías. Por una parte, por el reflejo de actividades y personalidades de ambos países en la prensa francesa y española. Además, por los espacios internacionales compartidos por militantes de ambas naciones, en el marco concreto de los congresos del librepensamiento y los congresos feministas que se organizaron a lo largo de estas dos décadas interseculares. Y, por otra parte,

¹⁸ Christine Arkinstall, «La forja de una nación para el sexo femenino: igualdad, ley natural y ciudadanía en los ensayos feministas españoles, 1881-1920», en Silvia Bermúdez y Roberta Johnson (eds.): *Una nueva historia de los feminismos ibéricos*, Valencia: Tirant, 2021, p. 221.

¹⁹ Al respecto, por ejemplo, *El País*, 27 de agosto de 1907.

²⁰ En tal sentido se manifestaron Labra, el doctor Esquerdo o el diario federal inspirado por Pi y Margall. *El País*, 15 de febrero de 1891 y *El Nuevo Régimen*, 29 de septiembre de 1900. También analizan la cuestión de género en el republicanismo Javier de Diego: *Imaginar la República: la cultura política del republicanismo español, 1876-1908*, Madrid: CEPC, 2008, pp. 158-160 y Sergio Sánchez Collantes, «Antecedentes del voto femenino en España: el republicanismo federal pactista y los derechos políticos de las mujeres (1868-1914)», *Historia Constitucional*, 15, 2014, pp. 445-469.

²¹ Los debates de 1907 y 1908 en Carlos Dardé, «Elecciones y reclutamiento parlamentario en España», en Javier Moreno Luzón y Pedro Tavares De Almeida, (eds.): *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península ibérica (1875-1926)*, Madrid: Marcial Pons-Fundación Sagasta, 2015, p. 24, y Concha Fagoaga y Paloma Saavedra: *Clara Campoamor. La sufragista española*, Madrid: Instituto de la Mujer, 2006, p.43.

por las experiencias de movilidad y los contactos que realizaron algunas activistas destacadas de los movimientos de emancipación femenina españolas.

Tal vez, el espacio principal de propaganda feminista en la Francia de entonces fuera el diario *La Fronde* (1897-1905): el primer periódico francés dirigido, compuesto y redactado por mujeres que pronto «demostró su viabilidad económica y su calidad profesional».²² Su fundadora, Marguerite Durand (1864-1937), y sus colaboradoras desarrollaron importantes trayectorias militantes «en el amplio abanico de la izquierda francesa».²³ Su aparición coincidió en el tiempo con el periódico español, también nutrido principalmente por mujeres en su primera época, *La Conciencia Libre*. Entre la nómina de periodistas, se encontraron figuras de enorme importancia para el feminismo en Francia, algunas de ellas relacionadas con España. De un lado, la imagen que proyectó el diario feminista se recogió en la prensa republicana española, como muestra un artículo aparecido en el gran diario republicano *El País*, en agosto de 1900. Al hacerse eco del francés *La Fronde*, el periodista español lo consideraba «hecho todo con una perfección tal como ya quisieran para sí muchas publicaciones masculinas» y elogiaba la iniciativa sin dudar: «cuanto se intente por llegar a la igualdad de derechos civiles, políticos y sociales de ambos sexos, me parece muy digno de aplauso y de apoyo».²⁴ Y unos años después, en la inauguración en Granada de un centro librepensador en agosto de 1903, el orador Ramón Maurell comparó a Sárraga con Séverine, pseudónimo de la periodista de *La Fronde* Caroline Remy, lo que muestra el conocimiento del periódico francés en el republicanismo español.²⁵

De otro lado, algunas de sus activistas publicaron en la prensa española o acudieron a iniciativas feministas en España. Así, la *frondeuse* Nelly Roussel publicó en 1905 sus reflexiones en uno de los periódicos españoles con más firmas feministas del momento, dirigido entonces por Belén Sárraga: *La Conciencia Libre*. Y quien sería Secretaria general del *Conseil National des Femmes Françaises* durante veinte años, Adrienne Avril de Sainte-Croix, una de las más conocidas feministas abolicionistas del momento, también colaboradora de *La Fronde*, acudió a España en 1910, en representación de Francia para el IV Congreso internacional de trata de blancas, celebrado en Madrid durante los días 26 al 28 de octubre de 1910, donde

²² Carolina Pecharrromán de la Cruz: «Oficio de periodistas: mujeres en el mundo masculino de la prensa del siglo XIX», *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, (12), 2022, p. 15. Disponible en <<https://doi.org/10.15366/jfgws2022.12.001>>. Un estudio en detalle sobre las trayectorias de sus redactoras en Elena Pintado Miranda: *Las periodistas de La Fronde*, Madrid: La linterna sorda, 2018.

²³ María Dolores Ramos, «La cultura societaria...», o. cit., pp. 81 y 82.

²⁴ *El País*, 11 de agosto de 1900.

²⁵ Manuel Almisas: *Dolores Zea y otras mujeres en los márgenes del librepensamiento*, Cádiz: Ediciones del Suroeste, 2020, pp. 200-201.

compartió espacios y recibió elogios periodísticos por parte de Consuelo Álvarez «Violeta». Esta última era ya entonces una de las más conocidas y dinámicas feministas republicanas madrileñas: masona, ateneísta y redactora de *La Conciencia Libre* y de *El País*. «Violeta» también escribió artículos sobre la *frondeuse* Clemence Royer y sobre los avances del feminismo en Francia.²⁶ Del mismo modo, otras de las primeras periodistas republicanas profesionales escribieron para acercar a España la realidad feminista de los países circundantes. Varios ejemplos los brinda Carmen de Burgos «Colombine», una de las primeras periodistas, junto con «Violeta», en afiliarse a la Asociación de la Prensa de Madrid y en acceder al Ateneo. Carmen comenzó a publicar en el *Diario Universal* en 1903, y escribió en diciembre de ese mismo año acerca de «los progresos del feminismo en Francia, repasando actividades de diversos grupos», como la *Ligue des Droits des Femmes* y el *Congres des Jeunesses Laïques*, así como sobre Louise Michel o sobre la misma Clemence Royer. Dos años más tarde pronunciaba la conferencia *La mujer en el periodismo*, en Madrid el 15 de junio de 1905, donde reconocía el papel de la mujer en la prensa, situaba a Francia al frente de este movimiento y elogiaba a las periodistas de *La Fronde*. Y en 1910, Carmen se hacía eco del gran mitin convocado en París por organizaciones feministas, defendió el feminismo y expresó su esperanza en lograr la creación en España del partido sufragista.²⁷

Como contraparte, las *frondeuses* y las librepensadoras francesas estuvieron al corriente de las actividades que desarrollaban sus compañeras españolas. Así lo muestra el comunicado que varias representantes francesas de la Asociación de librepensamiento dirigieron en enero de 1906 a *La Conciencia Libre*, en el que transmitían «sus simpatías y admiración» por la labor de las «valientes redactoras» en la propaganda del librepensamiento y en la promoción de las escuelas laicas.²⁸ Además, la prensa francesa publicó en otras ocasiones noticias sobre el feminismo republicano español: *L'Action* sobre el avance de la mujer española en febrero de 1907, después de los mítines feministas de finales de 1906 liderados por «Violeta», y *Messidor* sobre el despertar de la mujer española.²⁹

No obstante, la predilección de las periodistas francesas de *La Fronde* recayó en la figura de Emilia Pardo Bazán. Aunque no fueron sus únicas admiradoras,

²⁶ Nelly Roussel: «Feminismo y Librepensamiento», *La Conciencia Libre*, 2 de diciembre de 1905. Las actividades periodísticas de Violeta, en Victoria Crespo: *Consuelo Álvarez, Violeta. Telegrafista, Periodista y Defensora de los derechos de la mujer*, Madrid: Fundación Rogelio Segovia, 2016, pp. 111 y 132; y *El País*, 14 de junio y 5 de noviembre de 1906, y 20 de junio de 1908.

²⁷ Concepción Núñez Rey: o. cit., pp. 103 y 104 y 268. Sobre 1905, Ángeles Ezama Gil: «Las periodistas españolas pintadas por sí mismas», *Arbor*, 190(767), a136, 2014. Disponible en <<https://doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3007>>.

²⁸ *El País*, 24 de enero de 1906.

²⁹ Victoria Crespo: o. cit., p. 132.

pues «ningún escritor coetáneo estuvo tan presente en Francia —salvo Galdós con *Electre*— ni gozó de tanto reconocimiento como ella». Si bien es notorio que la conocida escritora profesaba ideas políticas muy lejanas al republicanismo y a las de las propias redactoras francesas, estas no dudaron en alabar sus actividades feministas. Así, la *frondeuse* Marie-Louise Néron, consideraba en abril de 1899 a Pardo Bazán una «inteligencia de elite» y una «adelantada gloriosa» cuya labor había contribuido a las «nobles y pacíficas victorias del feminismo triunfante» y había unido a mujeres francesas y españolas, al punto de afirmar que «no hay más Pirineos».³⁰ Algunas de las razones de este aprecio pudieron radicar en el contacto personal entre las feministas francesas y la condesa de Pardo Bazán, quien había acudido a Francia en muchas ocasiones, siendo quizá una de las que más la acercó a las *frondeuses* su viaje a París para asistir como corresponsal a uno de los congresos feministas de 1900 en el que tomaron parte activa las integrantes de *La Fronde*, cuyo mismo nacimiento había seguido al congreso feminista de 1896. La escritora gallega impartió una conferencia en París en abril de 1899, titulada *La España de hoy y de ayer*, elogiada por Margueritte Durand y sus compañeras feministas, en fechas similares a las del artículo aparecido en *La Fronde*. Desde la experiencia de Pardo Bazán, apoyada por los textos de Adolfo Posada, se extendió la idea de que en España no había sufragistas y, por ello, las españolas se hallaron ausentes de los congresos feministas internacionales. Una idea repetida por la generación de mujeres que destacaron en el feminismo durante la Segunda República española y asumida en ocasiones por la historiografía de no hace muchos años. Tal vez las conclusiones en tal sentido hayan podido ser precipitadas, al tratarse de testimonios escasos que no tuvieron en cuenta a otras mujeres de menor visibilidad y encaje social diferente. Si dicha ausencia fuera tal, al menos han aparecido indicios de voluntades de seguimiento de dichos congresos feministas. Así, la futura vicepresidenta de la Sociedad Progresiva, Gregoria Paulina Manresa, tenía previsto acudir a uno de los congresos feministas de París en 1900, denominado congreso de las condiciones y de los derechos de las mujeres, de naturaleza más avanzada. De lo que no cabe duda es de que dicha asociación envió al congreso del *Internacional Council of Women* de 1899 en Londres a dos representantes: Ernestina Meunier y Paz Ferrer, ambas relacionadas con Ferrer Guardia (se trataba de una de sus hijas y de quien le permitió abrir la primera Escuela Moderna); y que al año siguiente, la Sociedad Progresiva Femenina envió su bandera a la Exposición Universal de París, a un espacio que desde España se denominó «Liga de la Paz», bandera que estuvo expuesta al público

³⁰ Todas las citas relacionadas con Pardo Bazán en Dolores Thion Soriano-Mollá: «Emilia Pardo Bazán, una intelectual moderna, también de la Edad de Plata», *Feminismo/s*, 37, enero 2021, pp. 72 y 76. Disponible en <<https://doi.org/10.14198/fem.2021.37.03>>.

en su sede barcelonesa días antes de salir hacia Francia. Y cuatro años antes, en abril de 1896, se celebró un mitin en Barcelona en el que Belén Sárraga leyó la adhesión del acto al congreso feminista que celebraba entonces en París.³¹

Tanto si Pardo Bazán fue la única española en asistir a las sesiones del congreso feminista como si hubo, o pudo haber, alguna otra activista que acudiera, lo más destacable resulta la inserción de algunas mujeres librepensadoras en un circuito internacional de reuniones o congresos para el favorecimiento de la causa. Así, además de los feministas, los congresos internacionales del libre pensamiento reunieron en diversas ciudades del mundo, en su mayoría europeas, a militantes de distintos países, unidos por el ideal común. Para el periodo aquí estudiado, el primer congreso se celebró en París en 1889, seguido a los pocos años de uno en Madrid, en octubre de 1892, clausurado por el gobierno tras la conferencia inaugural. España no volvería a acoger uno de dichos eventos hasta 1910. Estos espacios favorecieron la creación de contactos entre activistas, fundamentalmente varones, pero también algunas mujeres establecieron alianzas. Así, el Congreso universal de librepensadores de Ginebra de 1902 dio «cabida a una tribuna feminista en que participaron francesas, belgas, suizas y españolas, representadas por Belén Sárraga», al menos. Allí se acordó «reivindicar los derechos políticos femeninos, abolir la prostitución... acceso femenino a universidad, reforma del derecho de familia que mejorara la situación de las madres solteras, coeducación y reglamentación salarial igualitaria». En dicho congreso Sárraga pasó a formar parte del Consejo general de la Federación internacional del librepensamiento, por lo que resulta muy improbable que las mujeres no establecieran contactos que trascendieran los días del congreso. A fin de cuentas, no eran pocas las causas políticas que reunieron a españolas, francesas incluso italianas y portuguesas. Además del librepensamiento, cabe citar las denuncias internacionales de los procesos de Montjuich o del caso Ferrer Guardia. Por ejemplo, Ángeles López de Ayala tomó parte en un mitin en Marsella para «protestar contra las infamias del Montjuich».³²

Al congreso internacional celebrado en Roma en 1904 acudieron unos doscientos españoles, de los que solo siete eran mujeres, entre ellas, Belén Sárraga y Ángeles López de Ayala, Paz y Rafaela Lozano Rey, las hijas de Fernando Lozano «Demófilo», una de ellas mujer de Odón de Buen, o la poeta Esperanza Zurdo, hija

³¹ Manuel Almisas: *Dolores Zea...*, o. cit., pp. 30, 34 y 51. Nada dice de si llegó a asistir, o por qué no lo hizo, al citado congreso. Y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 17 de abril de 1896, 30 de junio de 1899 y 15 de marzo de 1900.

³² María Dolores Ramos, «La cultura societaria...», o. cit., p. 84. Su entrada en el Consejo General de la FIL en María Dolores Ramos, «Belén Sárraga, una obrera del laicismo, el feminismo y el panamericanismo en el mundo ibérico», *Baética*, 28, 2006, p. 704. El mitin en Marsella con López de Ayala en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 12 de abril de 1900.

del concejal republicano Luis Zurdo Olivares. Y al año siguiente, 1905, de nuevo el congreso se celebró en París, adonde acudieron Sárraga y López de Ayala, al menos, en representación de muchas mujeres españolas, pues superaban ya la decena las asociaciones o grupos feministas republicanos articulados en España. También Sárraga se desplazó a Buenos Aires al congreso de 1906 y de nuevo acudiría en 1910 a la capital de Argentina para un congreso feminista. Ese mismo año correspondió a España la celebración del congreso librepensador, donde López de Ayala participó como organizadora, y a Barcelona se desplazaron a mitad de octubre más de ochenta delegados franceses. De nuevo se observa una situación propicia para el establecimiento de alianzas políticas. Durante las sesiones, a propuesta de la líder de las Damas *lerrouxistas* Laura Mateo se debatió una moción para pedir el sufragio femenino, que no consiguió suficientes apoyos.³³

Junto a Pardo Bazán, las figuras de Belén Sárraga o de Carmen de Burgos permiten atender a otro de los elementos que favoreció la circulación del feminismo republicano entre España y Francia: la movilidad de los primeros perfiles públicos femeninos de gran relevancia, es decir, los viajes y las redes de contactos que establecieron las primeras feministas que alcanzaron notoriedad pública en la sociedad española, no solo republicana, del momento. Se trata de alrededor de una decena de nombres, para los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX.

Tal vez uno de los casos más sugerentes de lo que se pueda encontrar en futuras investigaciones lo aporte la periodista Carmen de Burgos, que ha sido objeto de varias biografías detalladas, a diferencia de otras grandes protagonistas como Consuelo Álvarez, Ángeles López de Ayala o Belén Sárraga.³⁴ De esta última son bien conocidas sus relaciones con republicanos librepensadores latinoamericanos y menos con franceses. Por el contrario, es conocido que Carmen de Burgos realizó varios viajes por Europa, entre ellos por Italia y por Francia, en los que entró en contacto con numerosos hombres y mujeres vinculados al periodismo, al republicanismo y al espacio librepensador articulado sobre la masonería, la izquierda cultural y la bohemia. Así, en 1905 y 1909 «Colombine» realizó dos viajes a París, además de impartir con éxito conferencias en Roma en 1906 y en el *Lyceum Club* Londres a fines de 1909. En París estuvo en contacto «con las sufragistas europeas, especialmente con las inglesas a través de la sede en París del *Lyceum Club*». Allí conoció a numerosos colegas de la prensa europea, «especialmente a mujeres, muchas de ellas

³³ Manuel Almisas: *Dolores Zea...*, o. cit., p. 110.

³⁴ Se ha citado aquí la biografía de Concepción Núñez sobre Carmen de Burgos, que contrasta con las aproximaciones fragmentarias disponibles a las vidas de López de Ayala o Sárraga, mejor documentada a través de los trabajos sobre todo de María Dolores Ramos, y aún más con el vacío mayor en relación a Consuelo Álvarez.

escritoras feministas con las que mantuvo después amistad y colaboración». ³⁵ Trató a republicanos y librepensadores como Alfred Naquet, artífice legal del divorcio en Francia, una aspiración feminista clara en la que destacó en España Carmen de Burgos, o con Luis Bonafoux, librepensador veterano, muy conocido y bien relacionado a nivel internacional. Además, trabajó amistad con las escritoras portuguesas Olga Moraes Sarmiento, y Ana de Castro Osorio, así como con italianos como el republicano Salvatore Barzilai o con la veterana periodista feminista Matilde Serao, primera directora de periódico en Italia. No parece descabellado aventurar que la red de contactos de Carmen de Burgos no fuera un caso aislado y único, que quedara sin repetición o ampliación. Resulta posible, por tanto, que en futuras investigaciones se puedan localizar más puntos de contacto en intercambio entre republicanas hispanofrancesas.

Conclusiones

El periodo de dos décadas alrededor del cambio del siglo XIX al siglo XX supuso notables cambios en el republicanismo español, también entre sus militantes feministas y librepensadoras. El presente trabajo se considera una primera aproximación a un tema de investigación más amplio: la circulación de ideas políticas y las redes de cooperación internacional que se fraguaron en el sur de Europa alrededor del anticlericalismo feminista, sobre todo, republicano. Los espacios particulares articulados por el republicanismo –masonería, librepensamiento, periodismo y asociaciones–, favorecieron la configuración de grupos de mujeres militantes y permitieron la movilización y la propaganda periodística del feminismo laico. Incluso lanzaron a la opinión pública los primeros mensajes en favor de la plena igualdad de derechos entre hombres y mujeres décadas antes de lo que se venía considerando, algo en lo que ha incidido la historiografía en los últimos años. Esta característica, que refuta o matiza anteriores concepciones acerca de las limitaciones del feminismo en la muy católica España, apunta a la posible utilidad de afinar algunos aspectos de la cronología del feminismo histórico español. En tales entornos, así como en otros lugares políticos cercanos como el anarquismo o el espiritismo, se formaron en la cultura democrática muchas mujeres, quienes pusieron en práctica las herramientas de movilización empleadas por los varones, en esta ocasión para pugnar por su condición de ciudadanas frente a las autoridades monárquicas y católicas, y en ocasiones

³⁵ Concepción Núñez Rey: o. cit., pp. 129 y 143. La segunda cita en el libro homónimo, pero en su edición de 2005, ídem, p. 144.

también frente a sus compañeros de ideología. Estos, por su parte, cambiaron sus opiniones y sus decisiones políticas y organizativas, como es natural. No obstante, el apoyo de los republicanos a las demandas de las mujeres no puede entenderse de manera lineal y evolutiva; al contrario, en determinadas ocasiones experimentó cierres y obstáculos a la democratización femenina. Con todo, de dicha tradición federal y radical emergieron las principales líderes del movimiento feminista republicano –Sárraga, López, Carvia, Álvarez, Burgos y muchas otras–, el primero en conformarse en España a finales del ochocientos. Las entidades de encuadramiento político femenino que aparecieron en el Sexenio democrático retomaron su actividad tras los primeros años del nuevo régimen, impulsadas por una nueva generación de militantes y por la adopción de posiciones de género igualitaristas también por parte de algunos dirigentes varones. Esto dio lugar a una eclosión de activismo e iniciativas feministas, en especial en la primera década del siglo xx, que retrocedieron a los pocos años para emerger de nuevo con fuerza a partir de 1918.

Del mismo modo, en fechas similares en Francia se articulaban espacios de organización, participación y activismo feminista, también alrededor del republicanismo librepensador, en los entornos de la masonería y con una intensa vocación periodística. No es casualidad la conformación de iniciativas periodísticas exclusivas de mujeres y con un fuerte componente de feminismo reivindicativo en España y en Francia. Así, *La Conciencia Libre* y *La Fronde* fueron prácticamente coetáneas. Por tanto, cabe imaginar que los grupos de mujeres que a ambos lados de los Pirineos luchaban por obtener sus derechos civiles, políticos y sociales siguieran con atención los avatares de sus compañeras. En especial, desde la perspectiva española, dado que la monarquía borbónica restringió siempre el ejercicio de los derechos civiles y de la participación política. Resulta claro que la solidaridad entre activistas que enfrentaron obstáculos similares, más opresivos para las españolas, a su desarrollo personal, político y profesional no se limitó a sus compatriotas. No parece posible que las dirigentes no estuvieran al tanto de los acontecimientos del país vecino y no trataran de adaptar estrategias o establecer alianzas. En especial, esto último debió de ser alentado y facilitado por la hermandad internacional que suponía la masonería en aquellos años, con iniciadas españolas y francesas compartiendo organizaciones, así como por los congresos de libre pensamiento que se celebraron en las ciudades europeas de entonces, en los que se reunieron, reconocieron, debatieron y animaron mutuamente activistas de diversos países mediterráneos. Igualmente, cabe imaginar que los estudios en profundidad sobre dicho movimiento librepensador europeo que aún están pendientes, conectados con la renovación historiográfica del republicanismo español de las últimas dos décadas, arrojen interesantes interpretaciones acerca de su vertiente feminista.

Las pruebas halladas de la mutua admiración, de la circulación de información y de los contactos realizados entre librepensadoras y republicanas apuntan a que la frontera no sería impermeable para los feminismos español y francés. Adicionalmente, con la llegada del siglo xx avanzó en España la articulación de espacios de politización democrática para las mujeres, la presencia de sus representantes en la esfera pública, la difusión de las reivindicaciones igualitarias en materia de género, así como la profesionalización de las mujeres en el periodismo y la cultura. Ellas se conectaron con rapidez con la vecina república francesa: Belén Sárraga y López de Ayala a través de la movilidad inherente a los congresos internacionales de librepensamiento, al menos; Carmen de Burgos en la primera década del novecientos, como Emilia Pardo Bazán lo hiciera en la última del siglo xix. Esta se encontró, o se mantuvo, en un espacio de lucha por lo común individual; por el contrario, aquella se integró e impulsó organizaciones de mujeres para la defensa de sus derechos, desde entornos republicanos y socialistas. Ambas contactaron con las activistas francesas, así como con las portuguesas, las italianas o las inglesas. De ahí debieron de surgir espacios de colaboración que aún no han sido reconstruidos por una historiografía que tiene pendientes actualizar algunas aproximaciones al fenómeno del librepensamiento y profundizar en el conocimiento del republicanismo femenino y feminista. Por último, se puede esperar que los avances lleguen tras la acumulación de conocimiento sobre las organizaciones de mujeres, así como de los perfiles de muchas más de sus participantes, mujeres que ocuparon espacios menos visibles, más locales y cotidianos, a los que se ha de llegar después del estudio de las figuras principales. Y gracias a la línea que siguen investigaciones recientes acerca de dirigentes aún menos conocidas, en el esfuerzo por conectar y comprender las biografías en estrecha cercanía con su contexto histórico. Junto a todo ello, la continuidad de investigaciones con una perspectiva mediterránea permitirá comprender en profundidad, conectar y proyectar los fenómenos de organización, movilización y divulgación de los feminismos republicanos hispanofranceses.

Narrando héroes en las trincheras. Las crónicas de Enrique Gómez Carrillo sobre los voluntarios españoles en la Gran Guerra*

ALEJANDRO ACOSTA LÓPEZ
Universidad Carlos III de Madrid-IECPOLGOB

Introducción. La prensa ante la guerra y el trabajo de los corresponsales

La Primera Guerra Mundial, que inauguró para el historiador Eric Hobsbawm el corto siglo xx,¹ fue un acontecimiento que conmocionó al mundo. La dimensión auténticamente global de la guerra, la alteración en los flujos comerciales y en el desarrollo económico que provocó, las cifras inauditas de soldados y civiles muertos, la producción acelerada de armamento y tecnología puntera, el desarrollo de nuevos ingenios letales concebidos para matar, o las imágenes escalofrantes de edificios bombardeados y cuerpos desgarrados, fueron nuevas realidades que no dejaron a ninguna sociedad indiferente a la vez que anunciaban los muchos horrores que se darían en el resto de la centuria. Ante la necesidad ciudadana de obtener información sobre lo que estaba ocurriendo, la prensa jugó un papel trascendental tanto en los países beligerantes como en aquellos otros que no participaron en la contienda. Pese a que en muchos países la situación de guerra y las dificultades de importación provocaron sobrecostes en el precio del papel, la guerra también provocó un gran número de ventas, estimuló la aparición de nuevos títulos y fue fundamental en la modernización del periodismo.²

* Este trabajo forma parte del proyecto «Cultura y acción exterior. Redes diplomáticas e intelectuales en los inicios de la diplomacia cultural española (1914-1931)», financiado por el Programa Propio de Investigación y Transferencia de la Universidad Carlos III de Madrid, así como de los proyectos, financiados por la Agencia Estatal de Investigación, «Causas perdidas: movimientos políticos derrotados y narrativas de la nostalgia en la España del siglo xx» (PID2023-151607NB-I00) y «El proyecto de cooperación intelectual de la Sociedad de Naciones. Presencia española e iniciativas afines» (PID2022-141696NB-I00).

¹ Eric Hobsbawm: *Historia del siglo xx: 1914-1991*, Barcelona: Crítica, 1995.

² E. gr. Joëlle Beurie: «La Grande Guerre, matrice des médias modernes», *Le Temps des médias*, vol. 1, 4 (2005), pp. 162-175; Chris Dubbs, *American Journalists in the Great War: Rewriting the Rules of Reporting*, Lincoln: University of Nebraska Press, 2017. También queremos invitar al lector a consultar los diferentes artículos aparecidos en el volumen 18 (2013) de la revista *Historia y Comunicación Social*, dedicado a los medios de comunicación y la propaganda durante la Primera Guerra Mundial.

En el caso de los países neutrales, la no participación armada en el conflicto no rebajó el interés social por lo que estaba acaeciendo y por las consecuencias políticas, económicas y humanas que iba a tener tamaña destrucción.³ Ese fue el caso de España, uno de los seis países del continente europeo que mantuvo una postura oficial de neutralidad a lo largo de toda la conflagración.⁴ La prensa en España jugó un papel clave en la conformación de una opinión ciudadana en torno a la conocida trifulca ideológica entre aliadófilos y germanófilos, partidarios y detractores de la victoria de la Entente, respectivamente;⁵ pero, además, también cumplió una misión divulgativa de alto nivel, dando a conocer a los españoles la realidad política, étnica o geográfica de Europa, y cubriendo con detalle las informaciones sobre el avance de los ejércitos sobre el terreno y sobre las políticas e iniciativas adoptadas en los diferentes países. Pese a las dificultades para obtener información contrastada y la censura, la llamada *guerra europea* gozó de una cobertura informativa extraordinaria en España,⁶ copando muchos de los titulares y páginas de los 280 diarios que se publicaban en el país en el momento de estallar el conflicto, sin contar las numerosas publicaciones no diarias, revistas ilustradas, gacetas corporativas, etc.⁷

El estallido de la guerra mundial coincidió además con una coyuntura de transformaciones en el periodismo español, que llevaba unos años avanzando hacia la concentración editorial mediante el surgimiento de diferentes *trusts*,⁸ así como

³ Véase Emiliano Gastón Sánchez: *Batallas de tinta y papel: la prensa de Buenos Aires ante la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2024.

⁴ Los otros países fueron los reinos de Noruega, Suecia, Dinamarca, los Países Bajos y la Confederación Helvética.

⁵ Este debate, que implicó la movilización cultural de los intelectuales españoles y se hizo sentir sobre todo en las páginas de la prensa, ha sido crecientemente estudiado. Véase Fernando Díaz-Plaja: *Francófilos y germanófilos: los españoles en la guerra europea*, Barcelona: Dopesa, 1973; Maximiliano Fuentes Codera: *España en la Primera Guerra Mundial: una movilización cultural*, Madrid: Akal, 2014; Andreu Navarra Ordoño: *1914: aliadófilos y germanófilos en la cultura española*, Barcelona: Cátedra, 2014; Xavier Pla, Maximiliano Fuentes Codera y Francesc Montero (eds.): *A Civil War of Words. The Cultural Impact of the Great War in Catalonia, Spain, Europe and a glance at Latin America*, Oxford: Peter Lang, 2016 y Maximiliano Fuentes Codera: *Spain and Argentina in the First World War: transnational neutralities*, Londres: Routledge, 2021; Álvaro Ribagorda Esteban, «La participación política de los intelectuales españoles. La proyección de la Gran Guerra, la Revolución Rusa y Versalles en la crisis de la Restauración», *Historia Contemporánea*, 69 (2022), pp. 469-504. Un balance de toda la producción historiográfica hasta mediados de la década de 2010, en Alejandro Acosta López: «Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una Guerra Civil de palabras», *Studia Historica. Historia contemporánea*, 35 (2017), pp. 339-367.

⁶ José Javier Sánchez Aranda, «Las dificultades de informar en tiempos de guerra. La Prensa española durante la I Guerra Mundial», *Comunicación y Sociedad*, 6 (1993), pp. 173-187.

⁷ José Javier Sánchez Aranda y Carlos Barrera del Barrio, *Historia del Periodismo español*, Pamplona: Eunsa, 1992, pp. 168-307; María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz: *Historia del periodismo en España*. 3: 1898-1936, Madrid: Alianza, 1996, pp. 212-226; Cristina Barreiro Gordillo: «España y la Gran Guerra a través de la prensa», *Aportes*, 84 (2014), p. 162.

⁸ Los primeros y más importantes de ellos fueron la Sociedad Editorial de España (1906), Prensa Española (1909) o la Editorial Católica (1912). Francisco Iglesias: «Reorganización de la prensa y nuevas empresas periodis-

hacia una desvinculación respecto a los partidos políticos. En ese momento en el que la prensa empezaba a guiarse cada vez más por criterios empresariales y a dirigirse a una sociedad de masas crecientemente alfabetizada, muchos periódicos consideraron que para mantener una cobertura de calidad y acercar el conflicto al lector, no sólo era necesaria la ampliación de las plantillas de periodistas, sino también la contratación de corresponsales de guerra especializados que tendrían por misión el envío de crónicas desde diferentes destinos. La práctica totalidad de los grandes diarios españoles de la época publicaron en sus páginas crónicas de guerra que explicaban el ambiente en la retaguardia civil, describían los destrozos que habían afectado a edificios y al patrimonio, o se acercaban a los frentes de batalla para trasladar al lector impresiones sobre la vida de los soldados en las trincheras, entre otros muchos temas.

La diversidad temática y estilística de esas crónicas respondió en buena medida a la diversidad del público receptor y al amplio número de personas que escribieron crónicas, de manera continuada o más puntual: entre los cronistas españoles más remarcables, cabe mencionar a José Martínez Ruiz «Azorín», Ramiro de Maeztu, Alberto Insúa, Eugeni Xammar, Agustí Calvet «Gaziel», Ramón Pérez de Ayala, Enrique Domínguez Rodiño, Julio Camba, Claudi Ametlla, Romà Jori o Javier Bueno, entre otros muchos.⁹ Algunas crónicas, como las de José María Salaverría, transmitían una enorme fascinación por el Imperio Alemán y por los prodigios técnicos y armamentísticos que estaba revelando la guerra; otras, por el contrario, tendían a transmitir una desmedida inclinación aliadófila, como las escritas por el republicano Màrius Aguilar o los textos marcadamente anglófilos de Eugeni Xammar y Ramiro de Maeztu. Una mención distinguida conviene dar a las plumas femeninas que trasladaron a los lectores españoles sus testimonios y vivencias: Carmen de Burgos, Àngela Graupera i Gil o Sofía Casanova,¹⁰ cuyas aportaciones para el diario ABC desde Polonia vienen siendo estudiadas con profusión en los últimos años.¹¹

ticas», en Jesús Timoteo Álvarez (dir.): *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Barcelona: Ariel, 1989, pp. 41-49.

⁹ Recientemente ha aparecido una obra colectiva que analiza el papel como corresponsales de guerra de todos esos autores, entre otros. Véase Xavier Pla Barbero y Francesc Montero Aulet (eds.): *En el teatro de la guerra: cronistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial*, Granada: Comares, 2019.

¹⁰ Dentro de la estrategia seguida por diferentes empresas editoriales para recuperar los textos de algunos de esos corresponsales, recientemente se reeditó el compendio de textos de Àngela Graupera, que sirvió como enfermera en Serbia y fue testigo privilegiado de la contienda. Àngela Graupera: *El gran crimen: lo que yo he visto en la guerra*, Barcelona: Editorial Chapiteau 2.3, 2019.

¹¹ Asunción Bernáldez Rodal: «Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra», *Revista Historia y Comunicación Social*, 18 (2013), pp. 207-221, Pedro Ochoa Crespo: *Sofía Casanova: género y espacio público en la Gran Guerra*, Madrid: C.S.I.C., 2017.

Enrique Gómez Carrillo, un periodista en tiempos de guerra y francofilia

De entre los cronistas de guerra que publicaron en diarios españoles, posiblemente uno de los que tuvo una trayectoria periodística y un estilo de vida más sugestivo fue el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, un hombre situado en el triángulo Francia-España-América Latina que, pese a algunas características que le hacen difícilmente clasificable, podría ubicarse entre los más destacables corresponsales modernistas latinoamericanos junto al peruano Ventura García Calderón o el brasileño Paulo Barreto. Nacido en Ciudad de Guatemala el 27 de febrero de 1873, Enrique Gómez Tible, más conocido por el nombre de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), fue un escritor, traductor, crítico literario y periodista adelantado a su tiempo, bohemio, y por encima de todo un hombre inquieto. Las muchas y muy variadas crónicas de este periodista han sido estudiadas desde diferentes perspectivas e inquietudes por autores como Francisco Javier Blasco Pascual, Edelberto Torres Espinoza o Dóra Poláková;¹² dentro de los numerosos trabajos sobre este autor, las crónicas que escribió sobre el desarrollo de la Primera Guerra Mundial y sobre la vida en la Francia en guerra han sido recuperadas y analizadas profusamente por estudiosos como Dorde Cuvardic, Sergio Coto-Rivel o Rodrigo Quesada Monge.¹³ No obstante, una de las cuestiones a las que no se ha prestado atención han sido los escritos que el periodista elaboró para dar a conocer a los lectores la presencia en las trincheras de soldados españoles y latinoamericanos que estaban también bajo el fuego de los obuses, lo cual constituyó una de las líneas más remarcables dentro de su producción durante la Gran Guerra.

A la altura de 1914, Gómez Carrillo era un periodista de cuarenta y un años consolidado, independientemente de su nomadismo y de su vida personal disipada. Había desempeñado labores diplomáticas como cónsul de Guatemala y de la República Argentina en París, había publicado un elevado número de obras, era académico correspondiente de la Real Academia Española y había colaborado o

¹² Edelberto Torres Espinoza: *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*, Guatemala: Librería Escolar, 1956; Francisco Javier Blasco Pascual: «La imaginación modernista en las crónicas de Gómez Carrillo» en Tomás Albaladejo, Francisco Javier Blasco Pascual y Ricardo de la Fuente Ballesteros (coords.), *El modernismo: la renovación de los lenguajes poéticos*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990, pp. 13-30; Dóra Poláková: «Eterno enigma. La mujer en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo», *Letras*, vol. 93, 137 (2022), pp. 20-29.

¹³ Dorde Cuvardic García: «El deber de quien desearía ser el cronista de una guerra caballerescas»: estética e ideología de la crónica bélica de la I Guerra Mundial en Enrique Gómez Carrillo», *Revista de Historiografía*, 24 (2016), pp. 157-170; Sergio Coto-Rivel: «Enrique Gómez Carrillo, un viaje a las trincheras (1914-1915)», *Ístmica*, 20 (2017), pp. 27-40; Rodrigo Quesada Monge: *La Primera Guerra Mundial en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo*, Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2020.

colaboraba con numerosos diarios cubanos, argentinos y españoles.¹⁴ Sus crónicas, amenas y muy ricas en detalles, eran muy apreciadas por los lectores a ambos lados del Atlántico. Con todo, su principal compromiso profesional en esos momentos estaba con el diario de Madrid *El Liberal* (1879-1939), un diario liberal-progresista de amplia tirada muy leído entre las capas obreras y las clases medias de izquierda moderada, que en los últimos años venía siguiendo una línea cercana a los postulados del Partido Reformista de Melquíades Álvarez y a las posiciones más democráticas dentro del Partido Liberal. En el contexto de la Primera Guerra Mundial, el diario adoptó una línea editorial cerradamente aliadófila. De hecho, de acuerdo a lo expuesto por los historiadores Eduardo González Calleja y Paul Aubert, *El Liberal* fue uno de los numerosos diarios subvencionados por los servicios franceses a fin de que ofrecieran a los lectores un punto de vista adecuado a los intereses de la propaganda francesa,¹⁵ al igual que *El Imparcial* o *La Correspondencia de España*, que fueron los dos diarios españoles más generosamente subvencionados durante la guerra.¹⁶ *El Liberal* recibía a la altura de mediados de 1917 unas 1.000 pesetas mensuales por parte de la Embajada francesa en Madrid por intermedio del senador liberal Leopoldo Romeo y Sanz, pero el propio conde de Romanones habría asegurado al embajador francés Léon Geoffray que el periódico recibía además una asignación gubernamental de 3.000 a 6.000 pesetas.¹⁷

En cualquier caso, más allá de la cuestión de las subvenciones, la francofilia del diario fue clara desde un primer momento. Ya en agosto de 1914 el ministro de Asuntos Extranjeros francés, Théophile Delcassé, invitó a un grupo de periodistas de países neutrales a visitar el frente de guerra y así plasmar en sus textos lo que habían visto: no deja de ser significativo que el diario español con el que se contó en aquella ocasión fuera *El Liberal*, que envió a su corresponsal Enrique Gómez Carrillo.¹⁸ Ese sería el punto de partida de tres intensos y prolíficos años de la vida profesional de Gómez Carrillo, en los que envió un gran número de crónicas sobre la guerra. La práctica totalidad de esas crónicas fueron compendiadas en nueve

¹⁴ Posiblemente el estudio biográfico más detallado sobre Gómez Carrillo siga siendo el trabajo clásico Juan Manuel Mendoza: *Enrique Gómez Carrillo; estudio crítico-biográfico: su vida, su obra y su época*, Guatemala: Tipografía Nacional, 1946.

¹⁵ Muchos diarios encontraron en las subvenciones una manera de paliar los efectos de la carestía de los rollos de papel.

¹⁶ Eduardo González Calleja y Paul Aubert: *Nidos de espías: España, Francia y la Primera Guerra Mundial (1914-1919)*, Madrid: Alianza Editorial, 2014, pp. 222-265.

¹⁷ Telegrama núm. 428 de Geoffray al *Ministère des Affaires Étrangères*, 24 de abril de 1917 sin hora, Archives du Ministère des Affaires Étrangères-La Courneuve, Guerre 1914-1918, Espagne, vol. 478 (16 avril-31 mai 1917), p. 56.

¹⁸ Sergio Coto-Rivel: «Enrique Gómez Carrillo, un viaje a las trincheras...», pp. 28-29.

libros, de entre los cuales los más remarcables tal vez fueron *Campos de batalla y campos de ruina* (1915) y *En las trincheras* (1916).¹⁹

Desde su mesa de escritura en París, faro de la cultura modernista, Gómez Carrillo dio cuenta de numerosos aspectos presenciados en sus controladas visitas al frente adoptando siempre una perspectiva de viajero.²⁰ En sus textos, el guatemalteco tendió a alejarse de las cuestiones políticas del conflicto, así como procuraba dejar a un lado la descripción de los avances en los frentes de batalla. Por el contrario, acostumbró a poner énfasis en sus sensaciones al ver los espeluznantes destrozos de la guerra sobre el arte o los edificios, una destrucción que nunca atenuaba en sus descripciones. Sus crónicas empleaban una prosa modernista y eran muy ricas en detalles; siempre estaban cargadas de impresiones, así como de un halo de nostalgia y de remembranzas hacia el mundo del ayer, fenecido bajo las crueldades de la guerra. Uno de los recursos habituales del cronista fue escribir diálogos con soldados y civiles, tratando de generar la impresión de que esas conversaciones habían sido verdaderamente mantenidas y colocándose él en consecuencia en una posición de entrevistador, como si diera la voz a los entrevistados para que fueran ellos los que demostraran con sus palabras su valor, su testimonio y su humanidad.²¹ Igualmente, en esas crónicas sobre la Gran Guerra no se disimulaba una intencionalidad propagandística francófila, tratando de prestigiar al Ejército galo y loar al *poilu* francés; no en vano, el autor se movió en un entorno muy politizado, y las autoridades francesas sabían que Gómez Carrillo podía jugar, de manera entusiasta además, un papel interesante y útil como transmisor de la propaganda francesa en los países hispanohablantes.

La propaganda en torno a los legionarios españoles

Como se ha señalado antes, los trabajos existentes no han prestado atención a las crónicas de Enrique Gómez Carrillo sobre los españoles y latinoamericanos alistados en la Legión Extranjera francesa, que constituyen un punto interesante de su pro-

¹⁹ Los nueve compendios de crónicas sobre la Gran Guerra fueron: *Crónica de la guerra* (1915), *Reflejos de la tragedia* (1915), *Campos de batalla y campos de ruinas* (1915), *En las trincheras* (1916), *En el corazón de la tragedia* (1916), *Tierras mártires: episodios de la guerra europea* (1918), *La gesta de la Legión: los voluntarios españoles e hispanoamericanos en la guerra* (1918), *El alma de los sacerdotes soldados* (1918) y *El misterio de la vida y la muerte de Mata-Hari* (1924).

²⁰ Mientras que algunos corresponsales de diarios grandes pudieron transitar por el frente libremente, otros como Gómez Carrillo tuvieron que hacer valer sus papeles ante las autoridades militares. Juan Manuel Fernández: «Raros corresponsales. La Primera Guerra Mundial de los modernistas latinoamericanos»... o. cit., p. 253.

²¹ *Ibidem*, pp. 30-31.

ducción durante la Gran Guerra. En este punto, respecto a ese fenómeno de voluntariado de guerra, hay que señalar que desde agosto de 1914 se produjo un notable alistamiento de españoles en las filas de la Legión Extranjera, único cuerpo en el que podían servir al no disponer de la nacionalidad francesa. Aquellos españoles procedentes de una nación neutral asumían graves consecuencias jurídicas al adoptar ese compromiso militar,²² pero las circunstancias personales que arrastraban la mayor parte de ellos pudo ser un factor fundamental para que los castigos establecidos en los decretos de neutralidad no surtieran el efecto de disuasión buscado. La participación de españoles en la guerra, como se expondrá, estuvo acompañada de toda suerte de recursos propagandísticos y de exageraciones, llegándose a decir que hasta 15.000 españoles, de los cuales 12.000 catalanes, habían estado *sous les drapeaux*. Diferentes estudios han desmitificado esas cifras y han hecho aproximaciones más realistas al volumen de ese contingente;²³ así, contemplando la documentación militar oficial de la Legión Extranjera conservada en el *Bureau des Anciens de la Légion étrangère* en la localidad francesa de Aubagne (Bouches-du-Rhône), se ha señalado una cifra mínima fehaciente de 1.533 voluntarios españoles, de los cuales la mayor parte eran hombres jóvenes oriundos de las provincias del arco mediterráneo. La documentación permite inferir que la mayor parte de ellos estaban establecidos ya en suelo francés antes del estallido de la guerra, hallándose alrededor de una quinta parte de ellos en Argelia.²⁴ Como efectivos de una unidad de élite como era la Legión Extranjera, aquellos soldados voluntarios tomaron parte en algunas de las acciones más cruentas de la Primera Guerra Mundial, tales como las batallas de Artois, Verdún, Somme, la segunda batalla del Aisne o la Ofensiva de los Cien Días, entre otras.²⁵

La tenacidad y los éxitos militares prestigiaron en su conjunto a la Legión Extranjera, a la que tradicionalmente había acompañado una fama deplorable y sórdida estimulada por la propaganda pangermanista desde décadas atrás: para contrarrestar esa fama y para estimular la atención hacia los extranjeros que servían en el Ejército francés, convertidos en un símbolo de la universalidad de los valores defendidos por la República Francesa, a lo largo de la guerra numerosos periodistas y escritores se acercaron al fenómeno legionario, procuraron arrojar luz sobre el

²² Entre ellas, se arriesgaban a perder el derecho de protección del gobierno español, de acuerdo a lo establecido en los decretos de neutralidad. *Gaceta de Madrid*, núm. 219, 7 de agosto de 1914, p. 306.

²³ David Martínez Fiol: *Els «Voluntaris catalans» a la Gran Guerra: 1914-1918*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 113-128; Jean-Marc Delaunay: «Tous catalans? Les combattants espagnols de l'armée française, 1914-1918», en Jean-Claude Allain (dir.): *Des étoiles et des croix. Mélanges offerts à Guy Pedroncini*, París : Economica, 1995, pp. 309-323.

²⁴ Alejandro Acosta López, *Los voluntarios españoles en la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Marcial Pons, 2025.

²⁵ Sobre la campaña de la Gran Guerra y la Legión Extranjera francesa, véase entre otras obras Georges Blond: *Histoire de la Légion étrangère*, París : Plon, 1981, pp. 155-180; Douglas Porch: *The French Foreign Legion: A Complete History*, Londres : Macmillan, 1991, pp. 334-381; Pierre Dufour: *La Légion en 14-18*, París : Pygmalion, 2003.

funcionamiento de ese cuerpo, y trataron de describir a los fascinantes tipos humanos que engrosaban un cuerpo cada vez más sublimado y popular.²⁶

A diferencia de lo ocurrido en la prensa francesa, durante los primeros meses de la *guerra europea* la prensa española no prestó atención a los compatriotas que estaban batiéndose bajo la bandera francesa, exceptuando solamente las crónicas hechas llegar por los combatientes Frederic Pujulà Vallés, Pere Ferrés-Costa y Agustín Heredia.²⁷ Si bien la cobertura informativa sobre la evolución del conflicto fue muy extensa, muy rara vez y de manera sucinta se hizo alusión a la participación de voluntarios españoles, ni tan solo en las hojas de la prensa aliadófila. Sin embargo, hacia 1916 la cuestión de los voluntarios empezó a ganar presencia en algunos títulos de la prensa catalanista republicana y en los órganos del nacionalismo catalán radical, como *La Nació*, en buena medida gracias al interés del doctor homeópata Joan Solé i Pla, fundador en el mes de febrero de ese año del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*. Esa plataforma, formada por Solé i Pla y algunos otros personajes del cada vez más heterogéneo mundo catalanista como Santiago Andreu i Barber o el periodista Màrius Aguilar, organizó el envío a las trincheras de paquetes de solidaridad para los voluntarios catalanes y estimuló una labor propagandística con la que dar a conocer la presencia de catalanes en el frente de batalla occidental.²⁸ En realidad, la labor de la plataforma se enmarcaba dentro de los objetivos programáticos definidos por ideólogos catalanistas como Antoni Rovira i Virgili: la acción de difusión del voluntariado catalán debía servir para trasladar a las cancillerías aliadas la impresión que miles de catalanes habían desafiado la neutralidad oficial del Estado español para hacer valer con su sangre sus simpatías por Francia, de manera que llegada la hora de las negociaciones de

²⁶ Algunos de esos textos fueron Gaston Moch: *La question de la Légion étrangère*, París : Eugène Fasquelle, 1914; Mafféo Charles Poinso, *Les Volontaires étrangers enrôlés au service de la France en 1914-1915*, París : Librairie Militaire Berger-Levrault, 1915; Albert Erlande: *En campagne avec la Légion étrangère*, París : Payot, 1917.

²⁷ Frederic Pujulà i Vallés y Pere Ferrés-Costa fueron dos de los combatientes catalanes que se hicieron más conocidos, principalmente por sus textos desde las trincheras que publicaron en los diarios barceloneses *El Poble Català* y *Las Noticias*, respectivamente. Mientras que Ferrés-Costa sí sirvió en la Legión Extranjera francesa como voluntario, Pujulà i Vallés, conocido también por su actividad en el fomento del esperantismo, era un combatiente nacionalizado francés y por lo tanto reclutado para el Ejército regular. Los textos de ambos tendieron a no reflejar las miserias de la guerra y a poner énfasis en el espíritu de los soldados. Sobre Pujulà i Vallés véase Francesc Montero Aulet: «“Ambaixador dels catalans imadors de França” i cronista de bivac. L'experiència de Frederic Pujulà a la Gran Guerra», *Afers: fulls de recerca i pensament*, 89 (2018), pp. 85-106; Íd.: «Periodismo de trinchera, literatura de vivac. El testimonio antiépico del escritor-soldado Frederic Pujulà», en Xavier Pla Barbero y Francesc Montero Aulet (eds.): *En el teatro de la guerra: cronistas hispánicos en la Primera Guerra Mundial*, Granada: Comares, 2019, pp. 285-302. Respecto a Pere Ferrés-Costa, algunos de sus poemas y sus textos desde las trincheras fueron recogidos de manera póstuma en el libro Pere Ferrés-Costa: *Proeses d'amor i patriotisme*, Barcelona: Rosén Rafols, 1916.

²⁸ Sobre el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* véase David Martínez Fiol: *Els «Voluntaris Catalans»...*, pp. 62-74; Joan Esculies Serrat y David Martínez Fiol: *12.000!: Els catalans a la Primera Guerra Mundial*, Barcelona: Ara Llibres, 2014, pp. 96-105.

paz, los vencedores alentarían la consecución de la autonomía o un Estado propio para Cataluña.²⁹ Para propiciar esa idea, al informar sobre la presencia catalana en el Ejército francés, los diferentes articulistas magnificaron las cifras de soldados catalanes y atribuyeron su alistamiento a un deseo de combatir por la libertad de Francia y de Cataluña.

En medio de esa efervescencia mediática catalanista, el diario de Madrid *El Imparcial* publicó un texto del periodista catalán Màrius Aguilar en tres entregas en octubre de 1916 que no sólo dio a conocer la presencia de soldados catalanes y de toda España en la prensa nacional,³⁰ sino que fue el tiro de salida de una espectacular campaña mediática sobre los voluntarios, presumiblemente auspiciada por los servicios de propaganda franceses. Aquellos artículos de Màrius Aguilar tuvieron un gran eco, e inmediatamente un conjunto amplio de publicaciones, tanto aliadófilas como germanófilas, se interesaron por dar a conocer la presencia en las trincheras de unos hombres que fueron imbuidos de toda clase de atributos quijotescos y épicos. Fue precisamente en ese contexto cuando, a partir del 23 de octubre de 1916, el francófilo Enrique Gómez Carrillo pasó a ser el director de *El Liberal*, tras la muerte del anterior director Alfredo Vicenti.³¹ A las riendas de ese rotativo, uno de los más consumidos de España, Gómez Carrillo pondría una gran atención a la cuestión de los voluntarios españoles e hispanoamericanos en la Legión Extranjera, entendiendo el potencial propagandístico que ofrecían y sabiendo interpretar la creciente ola de interés mediático.

Las crónicas de Gómez Carrillo sobre los voluntarios

Las labores de dirección de *El Liberal* no abstraieron a Enrique Gómez Carrillo de sus apasionadas costumbres bohemias, como hijo de la *Belle époque* parisina que era, ni de su inclinación por viajar. Mientras siguió escribiendo crónicas sobre la guerra en Francia, a Gómez Carrillo se le ofreció la oportunidad de hacer una visita a algunos legionarios franceses a comienzos de 1917, a la que sucedería una segunda un año más tarde. Las crónicas sobre los voluntarios escritas por Gómez

²⁹ Sobre la cuestión de los voluntarios catalanes dentro del diseño de una estrategia del catalanismo para ganar visibilidad internacional, véase David Martínez Fiol: *Els «Voluntaris Catalans»...*; Xosé Manoel Núñez Seixas: *Internacionalitzant el nacionalisme: el catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*, Catarroja: Afers, 2010, pp. 31-48; Joan Esculies Serrat y David Martínez Fiol: *12.000!...*

³⁰ Mario Aguilar: «La raza: legiones españolas al servicio de Francia (I)», *El Imparcial*, 24 de octubre de 1916, p. 1; ídem: «La raza: legiones españolas al servicio de Francia (II)», *El Imparcial*, 25 de octubre de 1916, p. 1; Íd.: «La raza: legiones españolas al servicio de Francia (III)», *El Imparcial*, 30 de octubre de 1916, p. 1.

³¹ «El nuevo director de *El Liberal* Gómez Carrillo», *El Liberal*, 23 de octubre de 1916, p. 1.

Carrillo se publicaron por entregas en *El Liberal* después de esa segunda visita, entre el 27 de marzo y el 30 de mayo de 1918, bajo el poco imparcial título de *La gesta de los voluntarios españoles*. Esas crónicas fueron recopiladas en el libro *La gesta de la Legión: los voluntarios españoles e hispanoamericanos en la guerra*, editado en una primera versión en 1918 en la Imprenta Sucesores de Hernando y en 1921 por la editorial Mundo Latino (1915-1931),³² editorial que administraba las obras de Gómez Carrillo y que publicaba la revista *Cosmópolis*, de la que se hizo cargo el propio escritor guatemalteco.³³

La publicación de sus crónicas sobre los voluntarios en esas fechas coincidió con un relanzamiento de la campaña aliadófila alrededor de los voluntarios españoles después de haber perdido presencia mediática a lo largo de 1917.³⁴ En los meses de primavera de 1918, cuando se publicaron las crónicas de Gómez Carrillo, el musicólogo José Subirá Puig, afincado en Madrid y desde hacía años secretario administrativo de José Castillejo en la Junta para Ampliación de Estudios,³⁵ estaba poniendo en marcha el Patronato de Voluntarios Españoles, una plataforma proselitista que respondía a las mismas pautas que el *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans* pero sin un planteamiento territorial. De hecho, Subirá Puig era sobrino político del doctor Joan Solé i Pla, de quien tomó el modelo y con quien mantuvo una intensa correspondencia detallando los avances con ese proyecto.³⁶ El organismo, que empezó a funcionar en abril de 1918 pese a constituirse oficialmente en el mes de mayo, se encargó no sólo de asignar madrinas de guerra a los voluntarios y hacerles llegar paquetes con ropa, libros, dinero, papel y toda clase de enseres, sino que también impulsó una labor propagandística tremendamente intensa cuyo principal responsable fue el propio Subirá Puig, quien publicó en diarios y revistas como *España*, *Los Aliados*, *La Época*, *Iberia* o *La Correspondencia de España*, entre otros muchos.³⁷ En aquellos momentos, el propósito de José Subirá Puig y de buena parte del mundo aliadófilo madrileño era potenciar el conocimien-

³² Enrique Gómez Carrillo: *La gesta de la Legión Extranjera: los hispanoamericanos en la guerra*, Madrid: Mundo Latino, 1921.

³³ Francisca Nogueroles Jiménez: «Soñadores de las mismas quimeras. Enrique Gómez Carrillo y la revista "Cosmópolis"», *Centroamericana* 23,2 (2013), pp. 87-109.

³⁴ En buena medida debido a la difícil situación interior que desembocó en la triple crisis de 1917. David Martínez Fiol: *Els «Voluntaris Catalans»...*, pp. 82-91.

³⁵ La biografía de José Subirá en María Cáceres-Piñuel: *El hombre del rincón: José Subirá y la historia cultural e intelectual de la musicología en España*, Kassel: Reichenberger, 2018, pp. 43-85.

³⁶ Sobre la relación epistolar entre estos dos personajes y sus desemejantes visiones sobre España y el significado nacional de los voluntarios véase Alejandro Acosta López: «Les trinxeres de paper. Les actuacions al voltant dels voluntaris de la Gran Guerra a la relació epistolar entre Joan Solé i Pla i Josep Subirà», *Cercles: revista d'història cultural*, 25 (2022), pp. 101-128.

³⁷ Patronato de Voluntarios Españoles: *Memoria de su actuación: 1918-1919*, Madrid: Pueyo, 1920, especialmente 1-25.

to sobre los voluntarios para compensar el retraso con el que la prensa de Madrid se había hecho eco de aquellos personajes, y también, como señalaremos, para tratar de neutralizar las impresiones sobre el fenómeno del voluntariado reflejadas en la prensa catalanista.³⁸

En ese contexto tenemos que situar la aparición de las crónicas de Gómez Carrillo sobre los voluntarios, aunque a diferencia de lo que ocurrió con Luis Araquistáin Quevedo, periodista socialista que estaba desde 1916 al frente del semanario *España*, o con Fabián Vidal, corresponsal del diario *La Correspondencia de España*, no parece que Gómez Carrillo mantuviera ningún contacto con José Subirá o con otros miembros del Patronato presidido por el duque de Alba,³⁹ a pesar de que todos compartían unos mismos objetivos propagandísticos y estaban entrelazados en el pequeño mundo de relaciones de los intelectuales aliadófilos en Madrid.⁴⁰

En sus dos visitas a la Legión Extranjera francesa, Gómez Carrillo se entrevistó con algunos oficiales y encontró a voluntarios españoles y algunos pocos sudamericanos.⁴¹ Sus crónicas sobre la Legión Extranjera, escritas como un ejercicio mnemónico, fueron muy fieles a su estilo y siguieron patrones que se advierten en el conjunto de su producción sobre la Primera Guerra Mundial: a diferencia de otros cronistas como Agustí Calvet «Gaziel», Gómez Carrillo trató de rehuir la complejidad política o ideológica, no trató nunca de plantear un análisis de las raíces y problemáticas del fenómeno legionario ni de sus implicaciones políticas o específicamente sus relaciones con los nacionalismos, y por el contrario se preocupó más por describir al lector los tipos humanos que vio, ante los que pareció quedar fascinado. Sus textos eran los de un viajero modernista sorprendido por el carácter babélico y pintoresco de la Legión Extranjera, cuyos secretos e imagen intrigante supo mantener incólume pese a la descripción de todo tipo de detalles y experiencias. Como hizo habitualmente en muchos de sus trabajos, una de las características habituales de esos textos sobre los voluntarios de Gómez Carrillo fue exponer la información consignándola en diálogos, dando la voz a supuestos interlocutores y recalcando con ello ante los lectores su posición de entrevistador

³⁸ Véase Alejandro Acosta López: «Los voluntarios de la Gran Guerra en la estrategia de los aliadófilos españoles», *Ayer: revista de historia contemporánea*, vol. 133, 1 (2024), pp. 193-228.

³⁹ Sobre las actividades aliadófilas del duque de Alba Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó y su situación ante la guerra, véase Enrique García Hernán, *Jacobo: el duque de Alba en la España de su tiempo*, Madrid, Cátedra, 2023, pp. 81-118.

⁴⁰ Cuando menos, en el extenso epistolario dentro del archivo personal del musicólogo José Subirá Puig, conservado en la Biblioteca Nacional de España (Madrid), no se guarda ninguna carta cruzada con Gómez Carrillo.

⁴¹ En líneas generales, los soldados latinoamericanos resultan un añadido en las crónicas de Gómez Carrillo, que no concede demasiadas referencias a ellos para centrarse sobre todo en los españoles. Sobre los hispanoamericanos en la Legión Extranjera véase Michaël Bourlet: «Les volontaires latino-américains dans l'armée française pendant la Première Guerre mondiale», *Revue historique des armées*, 255 (2009), pp. 68-78.

sorprendido por aquello que descubría. Así, habitualmente Gómez Carrillo reproduce conversaciones mantenidas supuestamente con oficiales de la Legión y con los propios voluntarios, poniendo en sus labios toda clase de elementos que quiere hacer llegar al lector y que considera importantes para entender sus peculiaridades. En sus crónicas, Gómez Carrillo recoge anécdotas, analiza las características físicas o emocionales de los soldados, explica los *souvenirs* macabros que le regalan los voluntarios (como un fragmento de granada en forma de cruz extraído del pecho de un muerto),⁴² explica las opiniones de los mandos como el coronel Cot sobre los españoles, habla de los retratos que le enseñan los voluntarios, etc.

En líneas generales, sus crónicas son de una gran viveza y de una gran atención a cualquier detalle, con un lenguaje nada dado a vanidades retóricas. Gómez Carrillo se interesó en esas crónicas por trasladar al lector su visión sobre el espíritu de los combatientes con los que interactuó. En este sentido, sobre los voluntarios españoles plasmó una visión casi entrañable: los retrató como hombres de espíritu algo infantil,⁴³ orgullosos y nobles, animados, voluntariosos. En ocasiones, el propio escritor parece buscar la amistad de los soldados, dejándose arrastrar por la sorpresa ante el sinfín de peculiaridades e historias que le son transmitidas por estos.⁴⁴ Las crónicas tienden a ser, en consecuencia, unos textos simpáticos cargados de optimismo y energía, que prestan escasa atención a las miserias de los hombres en las trincheras. Pese a ello, Gómez Carrillo evita caer en la frivolidad, y evocando la espectacularidad y la épica de las acciones ofensivas, las muertes de los soldados y el espíritu en las trincheras, consigue transmitir el dramatismo del entorno y de la situación de guerra. De igual manera, como queriendo advertir al lector que el mundo ha cambiado por la guerra, y como característica habitual en sus crónicas de guerra, Gómez Carrillo gusta de contrastar pasado y presente, recordando a menudo el aspecto que ofrecían personas o lugares, ahora completamente cambiados en el frenesí de la contienda.

Por otra parte, los textos de Gómez Carrillo tenían una vocación propagandística ostensible. Dentro de esa lógica, a la vez que exponía su viaje de descubrimiento del mundo de la Legión, Gómez Carrillo no escatimó palabras para ensalzar a Francia y contraponer una Alemania ligada al autoritarismo y al militarismo. Las crónicas de Gómez Carrillo eran las crónicas de un francófilo que no amagaba su toma de postura ni vio necesidad de justificarla. En sus escritos, entendidos como artillería escrita contra los rivales germanófilos, Francia representaba inconfundiblemente una nación defensora de la democracia y los derechos humanos frente

⁴² Enrique Gómez Carrillo: *La gesta de la Legión Extranjera...*, p. 163.

⁴³ *Ibidem*, p. 159.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 129-137.

a Alemania, una potencia agresora decidida a aplastar las libertades de todos los pueblos. Siguiendo esa lógica maniquea, los voluntarios españoles eran presentados como defensores de la justicia prestos a contener el avance de los bárbaros *boches*. Gómez Carrillo a duras penas sí se interesó por ofrecer alguna explicación sincera o razonable del alistamiento de los españoles en una guerra a la que no habían sido llamados, porque ello habría resultado contraproducente para sus fines propagandísticos. Bien contrariamente, se esforzó en presentar a los voluntarios como hombres idealistas movidos por su admiración por Francia y todo lo que ese país representaba. En un pasaje, escribía:

«Junto a los intelectuales, que antes de alistarse expresaron en discursos sutiles sus argumentos contra lo que representaría para el mundo la hegemonía alemana, hay otros más numerosos, más sencillos, que sólo pensaron en el peligro que corría Francia y que quisieron ayudarla a formar con sus fuertes pechos un baluarte salvador. Y en realidad no es ni siquiera la misma Francia la que todos estos seres defienden. Para el sacerdote vizcaíno que ahora se halla a mi lado, y que me confiesa que fue una cosa más fuerte que la voluntad lo que le hizo abandonar la sotana y tomar el fusil; Francia es, sin duda, la tierra de San Luís, de Bossuet, de Fenelón, y también de los grandes libertadores del espíritu sacerdotal, antes oprimido por el fanatismo estrecho del *Syllabus*. Para el revolucionario valenciano Francia es, de seguro, la revolución vista a través de las imágenes líricas de Blasco Ibáñez, la revolución toda azul y rojo, color de aurora y de cielo, creadora de democracias ideales, capaz de guillotinar al rey y de suprimir a Dios para crear los derechos del hombre... Para el coronel que vegetaba, sin esperanzas de magníficas hazañas, en algún cuartel de provincia, Francia es Condé, Turenne, Bayardo y Bonaparte, la gloria bajo el vuelo de las águilas, la soberbia masa de guerreros que luchan, no por suprimir el derecho y la libertad de los pueblos, sino para darles lecciones de democracia».⁴⁵

El autor escribió un relato grandilocuente y apologético del alistamiento de los españoles en la Legión; la pluma de Gómez Carrillo hablaba de héroes, de hombres de gran bravura, dispuestos a dar la vida por sus ideas. Escribió sobre el significado de la muerte entre los soldados, abordó la cuestión de los voluntarios que habían sido condecorados por sus respuestas en combate, y en definitiva revistió su relato de una épica que hacía sus crónicas muy emocionantes para el lector. A fin de cuentas, Gómez Carrillo demostró un gran manejo de los recursos con los que conseguir la atención, la sorpresa y la empatía de los lectores. Entre esos recursos, además de potenciar el componente épico en sus relatos, el periodista también supo

⁴⁵ *Ibidem*, p. 86.

emplear los referentes del imaginario nacionalista de los lectores españoles. Así, en sus crónicas, Gómez Carrillo vinculó a los voluntarios con célebres hombres de armas de la historia de España y los situó de alguna manera como herederos de una tradición de proezas militares. Al describir sus impresiones ante los legionarios españoles, *ad exemplum*, el periodista escribía: «así fueron, de seguro, los compañeros de Cortés, los hermanos de Balboa, los hombres callados que espantaron al mundo con sus empresas sobrehumanas, atravesando continentes, descubriendo mares, sometiendo pueblos...». ⁴⁶ En otro pasaje, se refería a los voluntarios españoles como «los representantes de la raza de Pizarro, de Gonzalo de Córdoba, de Berenguer de Rocafort». ⁴⁷

Igualmente, a fin de granjearse la simpatía del lector español, Gómez Carrillo, un perenne viajero de personalidad proteica, escribía frecuentemente sobre las supuestas virtudes idiosincráticas de los españoles como guerreros. El autor sostuvo en sus textos que el español como soldado era ingobernable y reacio a la autoridad, porque para él la guerra era instintiva, algo a conducir más con el corazón que con la cabeza. En un pasaje Gómez Carrillo hacía un balance de las virtudes y los defectos de los soldados españoles, poniéndolos en labios de un teniente; el teniente exaltaba la bravura y entrega demostrada por los legionarios españoles, para añadir como contrapunto que «eso sí, como imprudentes, como incapaces de calcular los resultados de un acto impremeditado, no hay nadie que los gane». ⁴⁸

Sólo en algunas cuestiones las crónicas de Gómez Carrillo rebajaban la épica y la hipérbole. En este sentido, Gómez Carrillo ofreció unas cifras plausibles sobre el número de españoles integrados en la Legión Extranjera francesa, señalando a unos 3.000, «de los cuales quedan 1.200». ⁴⁹ Aunque la cifra sobrepasaba el número real de españoles integrados en la unidad, difería de otras ofrecidas en algunas otras publicaciones por otros autores. En este sentido, por ejemplo, Manuel Azaña, que realizó un segundo viaje al frente francés en diciembre de 1917 acompañando a una comitiva de personalidades catalanas, dijo al ser entrevistado por el diario francés *Excelsior*, movido por la voluntad de impresionar a los lectores franceses, que había habido 15.000 españoles alistados en el Ejército francés. ⁵⁰ El propio Gómez Carrillo señalaba que esas cifras eran exageradas: posiblemente sus mismas visitas a la

⁴⁶ *Ibidem*, p. 93.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 102.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 94.

⁴⁹ Enrique Gómez Carrillo: «Crónicas de la guerra: la gesta de los voluntarios españoles», *El Liberal*, 27 de marzo de 1918, p. 1.

⁵⁰ Manuel Azaña Díaz: «Les espagnols engagés dans la Légion», *Excelsior: journal illustré quotidien*, 15 de diciembre de 1917, p. 2.

Legión le hicieron entender que plantear las cifras que sostenían otros autores era una falta demasiado grave a la verdad.

La cuestión de los voluntarios catalanes

Por otra parte, uno de los aspectos más interesantes de las crónicas de Enrique Gómez Carrillo fue su intencionalidad de replicar al discurso del catalanismo sobre los voluntarios. Desde 1916, con la creación del *Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, ese organismo y la prensa catalanista estaban promoviendo la idea que el contingente de voluntarios españoles estaba compuesto fundamentalmente por catalanes. El mismo doctor Joan Solé i Pla, desde las páginas de *Renaixement* o *La Nació*, órgano de la *Unió Catalanista* que él llegó a presidir de manera efímera,⁵¹ escribió un gran número de artículos en los que apuntaba a la presencia de miles de voluntarios catalanes que estaban derramando su sangre en aras de la humanidad y una Cataluña libre.⁵² Se trataba de textos épicos y grandilocuentes, cuya capacidad de seducción del lector era evidente: a menudo, Solé i Pla recordaba la muerte de supuestos miles de catalanes, y se recreaba en describir la participación de los voluntarios en multitud de ofensivas. Dado que en aquel contexto de guerra las autoridades militares francesas no podían ofrecer demasiada información sobre los legionarios, ese vacío fue aprovechado para toda clase de invenciones periodísticas, y paulatinamente fue ganando peso la idea de que en Francia se encontraban combatiendo hasta 12.000 voluntarios catalanes.⁵³

Aquel discurso chocaba con los intereses de los intelectuales y generadores de opinión aliadófilos de Madrid, que querían convertir a los voluntarios españoles en el símbolo de una España francófila pese a la neutralidad. Para esos periodistas e intelectuales los voluntarios españoles eran los que *redimían* a la Nación de la neutralidad obligada.⁵⁴ Los textos de personajes como José Subirá Puig o Fabián Vidal pusieron énfasis repetidamente en que, pese a la escasa atención recibida hasta entonces, en la Legión Extranjera había soldados voluntarios oriundos de todas las regiones y provincias españolas, necesitados de la solidaridad de sus com-

⁵¹ Joan Esculies Serrat: *Joan Solé i Pla: un separatista entre Macià i Companys*, Barcelona: Edicions de 1984, 2011, pp. 112-114.

⁵² Por ejemplo Arnau de Vilanova [seud.]: «Recordem-nos dels homes que lluiten per la llibertat del món, entre'ls quals hi ha més de dos milers de voluntaris catalans», *La Nació*, 4 de diciembre de 1915, p. 3.

⁵³ David Martínez Fiol: *Els «Voluntaris Catalans»...*, pp. 113-114.

⁵⁴ La idea de *redención* fue esgrimida, por ejemplo, por el propio José Subirá Puig, quien encabezó algunos artículos en el diario *Los Aliados* bajo el título «Los españoles que nos redimen».

patriotas.⁵⁵ Ese discurso, además de ser útil en las maniobras de acercamiento al mundo intelectual y político francés,⁵⁶ ayudaba a prevenir una atención futura a las reclamaciones soberanistas que muchos catalanistas esperaban poder plantear en París en un año en el que el presidente americano Woodrow Wilson había recogido el principio de las nacionalidades o del derecho a la autodeterminación en el anuncio de sus famosos 14 Puntos ante el Congreso de los Estados Unidos; un principio de las nacionalidades que, además, los sectores catalanistas más radicales habían interpretado de una manera muy interesada.⁵⁷

Al igual que otros articulistas de la prensa madrileña, Gómez Carrillo denunció el escaso interés de la opinión española por los voluntarios españoles y cómo ese desinterés había dado fuerza a la impresión de que sólo había soldados catalanes en la Legión. En un fragmento de sus crónicas, Gómez Carrillo escribía:

«[...] Desde este punto de vista, preciso es confesarlo, los catalanes, sin distinción de «filias», se han mostrado más clarividentes que el resto de la Península, dando a los voluntarios muestras de admiración, de cariño y de gratitud. Los mismos que me preguntan si vengo «de allá», agregan con su melancolía:

— Por eso —exclama «el curita»- nos llaman los «catalanes», y con ese nombre figuraremos en la Historia, aunque sea injusto... ¡Qué quiere usted!... Las demás provincias nos ignoran o nos olvidan... [...] Después de leerme estas líneas nacionalistas con un acento que haría reír a Rusiñol, el legionario dice en voz alta, como para que todos los que nos rodean puedan dar testimonio de que no miente:

— Basta vernos, sin embargo, para convencerse de que no todos somos catalanes...».⁵⁸

Las crónicas de Gómez Carrillo llamaban a engrosar una gran campaña mediática en pro de los voluntarios españoles y de su reconocimiento. Al igual que José Subirá, Gómez Carrillo entendía que había que hacer justicia y reparar los efectos obrados por el discurso catalanista, que pretendía ayudar a minimizar. De esa manera, nuevamente afloraba la concepción de sus textos como un arma escrita que

⁵⁵ Por ejemplo, José Subirá Puig: «En pro de nuestros legionarios», *España: semanario de la vida nacional*, 28 de marzo de 1918, p. 9.

⁵⁶ La Gran Guerra, con las necesidades de propaganda francesa en el exterior, fue un contexto de intensificación de las relaciones culturales hispanofrancesas y de impulso a la institucionalización del hispanismo en Francia. Véase Antonio Niño Rodríguez, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, Madrid: C.S.I.C.-Casa de Velázquez, 1988, pp. 209-342; Álvaro Ribagorda Esteban: «La Gran Guerra y el desarrollo institucional del hispanismo francés: la creación del Institut d'Études Hispaniques de París», *Iberic@l: Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, 15 (2019), pp. 17-29.

⁵⁷ Enric Ucelay-Da Cal: «Wilson i no Lenin: l'esquerra catalana i l'any 1917», *L'Avenç*, 9 (1979), pp. 53-58; Xosé Manoel Núñez Seixas, *Internacionalitzant el nacionalisme...*, pp. 49-57.

⁵⁸ Enrique Gómez Carrillo: «Crónicas de la guerra: la gesta de los voluntarios españoles I», *El Liberal*, 27 de marzo de 1918, p. 1.

oponer contra un adversario ideológico. No en vano, e independientemente de otras cuestiones como la sensibilidad del público que podía leer sus crónicas, el particularismo catalán era incompatible con el cosmopolitismo que siempre abanderó el corresponsal. Así, Gómez Carrillo recordaría de manera muy recurrente al lector que no todos los voluntarios españoles en la Legión Extranjera eran catalanes, tal y como se pretendía hacer creer desde Barcelona, sino que la Legión integraba todos los pueblos y caracteres de España. El corresponsal utilizaba tópicos con los que construir una imagen pintoresca de esa España diversa presente en la Legión; en una crónica, por ejemplo, expuso:

No es Cataluña sola, en efecto, la que ha formado la Legión. Es toda España. Junto a las caras robustas y algo hirsutas de los peludos de Barcelona, de Gerona, de Figueras, veo aquí los tipos más finos, más aguileños, más esbeltos de las provincias meridionales, los perfiles de medalla de los andaluces, los rostros ardientes de los valencianos. Y veo también los cuerpos sin caderas, secos y ágiles cual los de ciertos atletas griegos, de los vascongados. Y veo a los gallegos, melancólicos, macizos, silenciosos, nostálgicos. Y veo a los castellanos, con sus ojos de fiebre y sus labios de sed, ascéticos, taciturnos, orgullosos, ávidos, enigmáticos [...].⁵⁹

En ocasiones, Gómez Carrillo demostraba ser capaz de emplear toda su ironía contra los planteamientos de los grupos catalanistas. En este sentido, uno de los personajes reivindicados por la prensa catalanista fue el mariscal Joseph Joffre, quien además de ser el héroe de la primera batalla del Marne, era natural de Rivesaltes, en la comarca histórica del Rosellón que hasta 1659 había formado parte del Principado de Cataluña.⁶⁰ La reivindicación constante de Joffre como catalán llevó a Gómez Carrillo a escribir con socarronería:

Aquí tiene usted a Joffre, un catalán -me dice-, y a Foch, otro catalán, y a Sarraill, otro catalán, y a Castelnau, que no es catalán, pero que merece serlo. Porque estos señores han decidido anexionarse a todos los grandes hombres de la guerra. Nosotros mismos, los que no venimos de Cataluña, somos catalanes honorarios para dar gusto a nuestros compañeros de Barcelona...⁶¹

Las referencias a la cuestión de los voluntarios catalanes no aparecían con insistencia en las crónicas de Gómez Carrillo, pero cuando aparecían, lo hacían acompañadas de una intencionalidad ideológica clara envuelta en una prosa mordaz.

⁵⁹ Enrique Gómez Carrillo: *La gesta de la Legión Extranjera...*, p. 93.

⁶⁰ Joan Garrabou, *Joffre*. Barcelona, Edicions de Nou Art Thor, 1986; David Martínez Fiol: *Els «Voluntaris Catalans»...*, p. 36.

⁶¹ Enrique Gómez Carrillo: *La gesta de la Legión Extranjera...*, p. 166.

El periodista guatemalteco, pese a todo y tal y como acostumbraba, no hizo en sus crónicas ninguna reflexión intelectualmente elaborada sobre el caso catalán o el de otras minorías nacionales sin Estado que también estaban representadas en la Legión Extranjera francesa y que a través del voluntariado armado buscaban una vía para su liberación nacional, como los checoslovacos. Tampoco estableció ninguna comparación política entre los diferentes grupos nacionales ni profundizó en las reflexiones de la prensa catalanista alrededor de los combatientes catalanes. También en este aspecto, los textos de Gómez Carrillo dejaban a un lado cualquier explicación al lector de las derivaciones políticas aparejadas al fenómeno legionario a escala europea y española; en lugar de adentrarse en la complejidad política de lo que escribía, el corresponsal siempre antepuso el ánimo de hacer unos textos ágiles y amenos, incluso recreativos, que conformaran la visión del lector sobre una determinada cuestión a través de la simplicidad. El cronista guatemalteco fue fiel a un tópico de la literatura de viajes del fin del siglo y de comienzos del xx como era la descripción de las peculiaridades de los pueblos: posiblemente Gómez Carrillo consideró que una buena manera de erosionar el discurso catalanista era, simplemente, aludir a los voluntarios de todas las provincias de una manera llana, recurriendo a convenciones esencialistas, a imágenes folklóricas, y a anécdotas que pudieran divertir y sorprender a cualquier lector, y que subrayaran *per se* la gran diversidad dentro del contingente.

Conclusiones

Las crónicas de Enrique Gómez Carrillo sobre los voluntarios no pueden comprenderse fuera de una operación mediática que implicó a la propaganda francesa en España y a los grupos francófilos madrileños, que aspiraban a desplazar a Barcelona como capital de la aliadofilia española y construir un relato del voluntariado armado diferente al de los medios catalanistas, que sirviera para catapultar a París la idea de una España amiga simbolizada por sus voluntarios. La homogeneidad de ideas y contenidos con algunos otros articulistas hace que no podamos entender las crónicas de Gómez Carrillo sobre los voluntarios de una manera aislada, sino como parte de un estrategia bien coordinada y engrasada sobre la que aún hay muchas preguntas a las que encontrar respuesta. Sería necesario localizar documentación, especialmente epistolar, que nos permitiera conocer mejor las relaciones de Gómez Carrillo con otros miembros de los círculos aliadófilos madrileños; igualmente, cabe explorar las relaciones del periodista con los servicios de propaganda franceses en España y especialmente con los agentes de la Embajada en Madrid, como

Léon Rollin. La recuperación de documentación privada recibida o generada por Gómez Carrillo, del que desconocemos la ubicación de un archivo personal eventualmente conservado, podría ayudar a entender mejor la posición del corresponsal guatemalteco en el entramado propagandístico aliadófilo en España y América Latina y los detalles acerca de cómo se prepararon y organizaron sus visitas a la Legión Extranjera en los frentes de batalla, o qué otros personajes le acompañaron en esos viajes.

Centrándonos en su producción publicada, podemos concluir diciendo que Gómez Carrillo actuó como una destacable bisagra entre la realidad del frente francés y el público español y latinoamericano. Sus crónicas supieron cargar de luz el aire solemne de la trinchera así como mirar en el espíritu del combatiente, generando un relato simpático para el lector. Sin embargo, aquellas crónicas, textos alejados del periodismo moderno e indisimuladamente ideológicos, no retrataron la miseria de los combatientes, ni se preguntaron por las razones reales de la presencia de españoles en las trincheras, ni apenas refirieron las penas que afrontaban, etc. Para el corresponsal guatemalteco, sencillamente, sus crónicas debían narrar las peculiaridades de un cuerpo de héroes. Fueron crónicas descargadas de dramatismo negativo y poco preocupadas por la complejidad política, interesadas sobre todo en trasladar la sorpresa de un viajero ante el carácter multicultural y algo abigarrado de los hombres de la Legión. Sus textos eran los de un hombre que abría los ojos maravillado ante los tipos humanos que tenía enfrente, siempre con una visión cosmopolita y abierta. La viveza de sus escritos y la capacidad de reunir en ellos detalles anecdóticos y trascendentales, mundanos y épicos, se orientaban a trasladar al lector un relato colorido y atractivo, algo que siempre estuvo en el ánimo de Gómez Carrillo como corresponsal. El propio periodista expresó en alguna ocasión su planteamiento: «sí, esa es la crítica moderna: referir nuestras sensaciones en forma artística y hacer de nuestras impresiones una especie de novela para el uso de los espíritus avisados, finos, curiosos».⁶²

⁶² *Apud* Edelberto Torres Espinoza: *Enrique Gómez Carrillo*,..., p. 96.

El carlismo ante la Primera Guerra Mundial: la francofilia de Francisco Martín Melgar a través de sus panfletos¹

JOSÉ LUIS AGUDÍN MENÉNDEZ
Universidad de Oviedo

Introducción

En las páginas que siguen se presta atención a un aspecto no abordado con suficiencia en la historia del carlismo, la francofilia que exhibió durante la Primera Guerra Mundial quien actuó como secretario del *rey-pretendiente* Jaime de Borbón y Borbón-Parma (1870-1931):² Francisco Martín Melgar y Rodríguez-Carmona (1849-1926). Tampoco es que la haya recibido en igual medida el posicionamiento de la Comunión Católico-Monárquica en este período, en general, y de su gaceta oficial, *El Correo Español*, en particular. Por encima de todo ello lo que ha trascendido es el abordaje de los postulados germanófilos del tribuno asturiano Juan Vázquez de Mella y Fanjul (1861-1928), objeto de estudio por parte de Juan Ramón de Andrés Martín en su análisis sobre el cisma mellista y, más recientemente, por Gregorio Alonso.³ También la germanofilia de algunos de los representantes más conspicuos del partido, a la par que críticos con la marcha de la Comunión en tiempos de don Jaime, como es el caso del senador y catedrático valenciano Manuel Polo y Peyrolón, ha atraído el interés de Javier Esteve Martí y Francesco D'Amaro.⁴ Una dimensión diplomática del asunto merced a la rica documentación examinada la ofrece Eduardo González Calleja. Con ella, este prolífico historiador pone de manifiesto que los desencuentros en el seno del carlismo fueron utilizados tanto por Francia

¹ El autor de este texto quiere agradecer las lecturas y comentarios de los profesores Javier Caspistegui, Ignacio Hernández García y Joan Torrents.

² Lo de *rey-pretendiente* en Jordi Canal: «La dinastía», en J. Aróstegui, J. Canal y E. González Calleja: *El carlismo y las guerras carlistas. Hombres, hechos e ideas*, Madrid: La Alianza de los Libros, 2003, p. 64.

³ Juan Ramón de Andrés: *El cisma mellista. Historia de una ambición política*, Madrid: Actas, 1999; Gregorio Alonso: «Afectos caprichosos: Tradicionalismo y germanofilia en España durante la Primera Guerra Mundial», *Hispania Nova*, núm. 15 (2017), pp. 394-415.

⁴ Francesco D'Amaro y Javier Esteve Martí: «El modelo germanófilo de “modernidad”. El caso de Manuel Polo y Peyrolón ante la Gran Guerra», en D. González Madrid, M. Ortiz Heras y S. Pérez Garzón (Eds.): *La historia, lost in traslation?*, Cuenca: UCLM ediciones, 2017, pp. 3243-3254.

como por Alemania en su propio beneficio.⁵ Asimismo, es necesario acudir a lo que las crónicas de los tradicionalistas nos dispensan. Y es que falta todavía una investigación en condiciones, además de examinar debidamente la germanofilia carlista a través de sus medios de comunicación, de la contraprogramación que unos pocos hombres del partido hicieron, con la venia o no de don Jaime, de los propósitos de Mella, cuya campaña aseguraba contar con la bendición del vástago de Carlos VII. Tampoco se ha puesto en debido valor la calidad de los textos de Melgar. Al modo de ver de Juan Ramón de Andrés, el más célebre de sus libelos, *En desagravio*, desataba por su parcialidad y por estar lleno de disparates.⁶

Nuestro propósito es, aparte de efectuar una contextualización debida del personaje y de la Comunión en esta tesitura, indagar en la proyección que de Francia ofreció el secretario del pretendiente en los panfletos que publicó durante la Gran Guerra. Ese ajuste de cuentas de Melgar con Vázquez de Mella pretendía recordar la deuda de gratitud que el carlismo tenía con Francia merced al apoyo que los legitimistas le concedieron durante las carlistadas. Comenzaremos precisamente por la significación histórica de Francia en el carlismo por medio de los vínculos que lo unían con los seguidores del conde de Chambord en la nación gala.

Francia en el carlismo

Asistimos a una tesitura historiográfica eminentemente renovadora en lo que hace al carlismo y es en buena parte gracias a la historia trasnacional, que ha sobredimensionado los estudios que se vienen haciendo sobre la trayectoria de esta y otras culturas políticas.⁷ No estamos en condiciones, por tanto, de seguir hablando de una «excepción española». Ahora bien, cuando estalló la Primera Guerra Mundial y parecía haber caído un cataclismo sobre las monarquías e imperios de Occidente, que sucumbirán producto de la conflagración,⁸ los legitimismos de diversas naciones (legitimismo en Francia, jacobitismo en Escocia, miguelismo en Portugal...) con excepción de España eran algo residual. Así pues, se pueden calificar de auténticos epifenómenos. No obstante, las pretensiones dinásticas en Francia y España estaban

⁵ Eduardo González Calleja: «Entre la mediación, la conspiración y la escisión: las controversias en torno al jaimismo en torno a la Primera Guerra Mundial», en Z. Carantell y otros (dirs.): *La construcción de la democracia en España. Espacios, representaciones, agentes y proyectos*, París: Presses Universitaires de Paris Nanterre, 2019, pp. 469-494.

⁶ Juan Ramón de Andrés: *El cisma...*, pp. 112-113.

⁷ Baste con mencionar la «Introducción» de Florencia Peyrou y Darina Martykánová al *dossier* sobre la Historia Transnacional en la revista *Ayer*, vol. 94, núm. 2 (2014), pp. 14-22.

⁸ Arno J. Mayer: *La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta 1914*, Madrid: Alianza, 1984.



FIGURA 1. «Entrada de Chapa en Francia», *El Motín*, 25-3-1883.
Fuente: Biblioteca Nacional de España.

ligadas al carlismo, de manera que el *rey-pretendiente* Jaime de Borbón no era solo aspirante al trono de España, sino también al de Francia, como lo habían sido su padre Carlos VII y su abuelo Juan de Borbón. De igual forma, lo sería su sucesor don Alfonso Carlos y luego estos derechos pasarían a Alfonso XIII. El acta de defunción del legitimismo en Francia ocurrió tras la muerte del conde de Chambord: el célebre Enrique V. El legitimismo, al contrario de lo que ocurre en España con el carlismo, no ha sido tratado a la misma altura que la revolución.⁹ Paradigma este último que está cambiando estos últimos años.¹⁰ Chambord tuvo mucha significación a un lado y a otro de los Pirineos y los panfletarios contrarrevolucionarios compararon tanto a este como a Carlos VII porque antepusieron sus principios a transigir con las instituciones liberales cuando se les ofreció en 1873 y 1869 respectivamente las coronas

⁹ Como también ocurre en España hay una tradición historiográfica militante que reivindica al legitimismo. La renovación de estos estudios provino de los investigadores anglófonos y los grandes trabajos regionales insertos en la historia social. Más detalles al respecto en Jean-Clément Martin: «Quelle place pour la contre-révolution dans les études historiques en France?», en «*Por Dios, por la Patria y el Rey*». *Las ideas del carlismo*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2011, pp. 293-306 y Alexandre Dupont: «Le légitimisme, parent pauvre de l'historiographie?», *Revue Historique*, núm. 672 (2014), pp. 889-911.

¹⁰ Pedro Rújula y Javier Ramón Solans (Eds.): *El desafío de la revolución: reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)*, Granada: Comares, 2017.

de España y Francia.¹¹ El texto del príncipe de Valori, que viene introducido por una carta de Carlos VII, ponía de relieve las semejanzas entre dos de los pretendientes más relevantes del siglo XIX.¹² Con la desaparición de Enrique V el legitimismo se partió en tres partes. Mientras que unos se pasaron al orleanismo y por ende al maurrasismo, otros aceptaron la invitación del Papa León XIII a aceptar la III República y un tercer y minúsculo grupo, los *blancs d'Espagne*, se unieron a los carlistas españoles. Al decir de Melchor Ferrer, también feneció «una batalladora prensa legitimista que durante más de cincuenta años había defendido [...] al partido carlista por la lógica unión de los tres legitimismos: español, francés y portugués».¹³ El organigrama político de la Comunión permite apreciar que en todos los países contaban con representantes y Francia no podía ser menos. En una caricatura de *El Motín* (figura 1) los republicanos se alegraban del vacío que dejaban los carlistas en España al recoger don Carlos el testigo de la aspiración por el trono francés que hasta 1883 asumió Chambord. Y lo hacía para escarnio de su representante político en España, Cándido Nosedal, que aparece en un extremo de esta.

Nos queda responder, sin embargo, a la cuestión de qué relevancia tuvo Francia en el carlismo históricamente. Sería la suma tanto de una imagen amable como de otra que no lo fue tanto. Desde luego, la Francia de la Revolución en modo alguno podía ser reverenciada por los carlistas. Disyuntiva esta que aparece en los carlistas que tomaron parte a favor de Francia durante la Gran Guerra. No cabe olvidar cómo contracelebraron, en un decenio marcado por el monopolio estatal de centenarios, el de la Revolución Francesa.¹⁴ Periódicos como *El Correo Español* dedicaron algunos de sus números extraordinarios a rememorar y homenajear a Luis XVI y María Antonieta, antecesores y parientes lejanos de los representantes de la familia carlista.¹⁵ Aquello no era sino una forma de hermanar a los legitimistas de un lado y otro de la frontera. Esta cuestión nos llevaría a analizar, en primer lugar, cómo entre los contrarrevolucionarios de España y Francia hubo transferencias de ideas políticas y modelos de periodismo.¹⁶ Uno de los agentes implicados

¹¹ Carlo Verri: *Los carlistas en las Cortes Constituyentes (1869-1871)*, Zaragoza: PUZ, 2023, p. 78.

¹² La traducción fue obra de Francisco de Paula Oller: príncipe de Valori: *Dos reyes*, Barcelona: Imprenta de Bertrán y Altés, 1889.

¹³ Melchor Ferrer: *Historia del Tradicionalismo Español*, T. XXVIII-I, Sevilla: Editorial Católica, 1959, pp. 75-77; Jordi Canal: *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid: Alianza, 2000, p. 224; Francisco Melgar: *Veinte años con dos Carlos*, Madrid: Espasa, 1940, pp. 182-189.

¹⁴ Jordi Canal: *Dios, Patria, Rey. Carlismo y Guerras Civiles en España*, Madrid: Sílex, 2023, capítulo 5; Agustín Fernández Escudero: «La contracelebración carlista de la Revolución Francesa», *Hispania Sacra*, vol. 66, núm. 134 (2014), pp. 661-687.

¹⁵ *El Correo Español* (en adelante, *ECE*), 16-1-1893.

¹⁶ De modo general, Jorge Uría: «Movimientos sociales y transferencias políticas. España y Francia en el siglo XIX», en R. Cabal (coord.): «*Aller-Retour*»: las transferencias culturales entre España y Francia (siglos XIX-XX), Gijón: Trea, 2023, pp. 19-39.

fue nada menos que el propio Francisco Martín Melgar en los años en que fue corresponsal de *El Siglo Futuro* de los Nosedal en París. Solange Hibbs se refirió, en este sentido, al término «Internacional de la Buena Prensa». Efectivamente, uno de los diarios en que cooperó el mismo Melgar, el parisino *L'Univers*, fue un modelo para los rotativos contrarrevolucionarios españoles,¹⁷ tanto en la presentación de contenidos como en las campañas y las obras que se divulgaban. A un lado y otro de los Pirineos circulaban, de igual manera, traducciones de los pensadores que construyeron los fundamentos teóricos de la contrarrevolución.¹⁸ Asimismo, discurrieron obras literarias.

El Hexágono también actuó como un espacio para la conspiración y el tránsito. Varios de los pretendientes instalaron momentáneamente su corte en París —Carlos V, que vivió en Bourges, y Carlos VII—, aunque no dejaron de estar sometidos a vigilancia por el gobierno francés a instancias de su homólogo español.¹⁹ Melgar reconocía en los panfletos que serán aquí analizados que don Carlos no había renunciado a su amor a la tierra gala, incluso en circunstancias como la del II Imperio napoleónico cuando le obligaron a abandonar el país.²⁰ No por ello le guardaba, a su juicio, rencor alguno. Su hijo Jaime III tuvo mayor fortuna y pudo residir a caballo entre la capital de la III República francesa, la villa de Alpens (Niza, Suiza) y la que había sido morada del pretendiente legitimista conde de Chambord: el palacio austriaco de Frohsdorf. No obstante, y pese a heredar la aspiración al trono borbónico, nunca pudo realizar en suelo vecino un acto oficial como pretendiente, puesto que ello le hubiera supuesto su inmediata expulsión del país.²¹ Ahora bien, tampoco es que las autoridades lo percibieran como una amenaza debido a la mala reputación que se fue ganando como jugador.²² La nación gala fue, asimismo, un

¹⁷ Solange Hibbs: «Influencia de Louis Veuillot y la prensa ultramontana francesa en las publicaciones católicas españolas del siglo XIX», en E. Medina (coord.): *La prensa= La presse*, Jaén: Universidad de Jaén, 2009, pp. 95-108. Ya durante la Guerra de los Siete Años (1833-1840) hubo apoyo de los periódicos legitimistas franceses a las ambiciones de Carlos María Isidro de Borbón, tal y como destaca Antonio Moral Roncal: *Carlos V de Borbón (1788-1855)*, Madrid: Actas, 1999, pp. 13, 267, 278-279 y 370. Apoyo que continuó en las posteriores guerras: Alexandre Dupont: «La prensa carlista en el exilio: *La Voz de la Patria* y la internacional blanca», *Pasado y Memoria*, núm. 26 (2023), pp. 55-75.

¹⁸ Alexandre Dupont: «¿Hacia una Internacional neo-católica? Trayectorias cruzadas de Louis Veuillot y Antonio Aparisi y Guizarro», *Ayer*, núm. 95 (2014), pp. 211-236.

¹⁹ Jordi Canal: «Incomoda presencia: el exilio de don Carlos en París», en F. Martínez, J. Canal y E. Lemus (Eds.): *París, ciudad de acogida. El exilio español en los siglos XIX y XX*, Madrid: Marcial Pons, 2010, pp. 85-112.

²⁰ Francisco Melgar: *En desagravio*, Madrid: P. Orrier Editor, 1916, p. 58.

²¹ Tal y como expuso el hijo de Melgar: Francisco Carlos Melgar: *Don Jaime. El Príncipe Caballero*, Madrid: Espasa Calpe, 1932, p. 199.

²² De esa mala fama como «jugador, especulador [y] vividor» nos habla una carta de Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este al marqués de Vessolla (s. l., 23-11-1913), reproducida por Ignacio Migúeliz: *Una mirada íntima al día al día del pretendiente. Cartas de don Alfonso Carlos de Borbón al marqués de Vessolla*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2016, p. 94.



FIGURA 2. «Dios los cria y ellos se juntan», *La Flaca*, 25-9-1873. Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

lugar para el exilio y donde se tejieron redes de sociabilidad elitistas. Como ha demostrado Alexandre Dupont, la debilidad del poder estatal en sus confines y el asentimiento y disfrute de poder de los legitimistas en las proximidades de la zona de guerra carlista brindaron grandes posibilidades a los de don Carlos.²³ Con todo, cabe decir que las relaciones nunca fueron armónicas. Y es que, por desgracia y en contra de lo que pudiera parecer, los legitimistas del otro lado de los Pirineos no respaldaron siempre con vigor a los carlistas españoles ni estos últimos con sus correligionarios vecinos. Ocurrió, por ejemplo, con la condena de la duquesa de Berry a la aspiración de Carlos María Isidro de Borbón al amparar la causa de su cuñada y sobrina. Por su parte, tras la última carlistada no se reactivó la internacional blanca para que los carlistas españoles, en un momento interpretado como delicado, secundasen la restauración de Chambord en 1880. Conforme a lo que se puede apreciar en la caricatura de la publicación satírica barcelonesa *La Flaca* que recoge la figura 2, los dirigentes de relieve de la contrarrevolución europea —junto a uno de los protagonistas de la rebelión cantonalista— acompañados de sus

²³ Alexandre Dupont: *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)*, Zaragoza: PUZ, 2021, capítulo 4. Para una época anterior, Andrés Vicent: *De la Monarquía Católica a la Europa legitimista: una historia transnacional del primer carlismo*, tesis doctoral inédita, Madrid: UAM, 2019.

símbolos más representativos esperaban su momento de retorno al tiempo que se ayudaban unos a otros.

En perfecta concomitancia con todo ello no se debe olvidar que también Francia fue emisora de hombres que dieron su vida por la contrarrevolución, así como de dirigentes de las milicias insurgentes. Esta es, desde luego, una de las facetas más perceptibles en una concepción esbozada por Jordi Canal que acabó adquiriendo el grado de interpretación: la internacional blanca.²⁴ Ejemplos de movilidad transfronteriza en el caso francés eran los Lazermes y el vendeano Henri de Cathelineau. Esta ha sido una constante en las sucesivas guerras civiles del *xix* y en la del *xx*. Gracias a historiadores como Simon Sarlin, Gregorio Alonso, Sergio Cañas, Rebeca Viguera o Manuel Martorell disponemos de cuantiosos ejemplos que ponen de manifiesto esa movilidad transnacional.²⁵ El de Henri de Cathelineau es especialmente sobresaliente, puesto que se inició en la rebelión de la duquesa de Berry, luego formó su cuerpo de los zuavos pontificios en defensa de Pío IX para finalmente comandar a las fuerzas de don Carlos en la última carlistada. Por parte española disponemos de los casos de José Borges y Rafael de Tristany, que combatió en el *Mezzogiorno* y luego de vuelta en España se implicó en las tres contiendas contrarrevolucionarias, amén de involucrarse en varias intentonas que no pasaron de constituir auténticos fiascos.

Francisco Martín Melgar: anotaciones biográficas

Con independencia de algunos que otros acercamientos que desde la historiografía militante se han llevado a cabo, no disponemos por desgracia de una biografía de Francisco Martín Melgar.²⁶ Buena parte de su periplo vital se desarrolló en Francia. Primero con motivo del exilio de 1876, cuando empezó a trabajar de forma continuada como gentilhombre de cámara de don Carlos. Siguió sus pasos en Londres y luego en Venecia en el *Palazzo* Loredán, con el que la madre de don Carlos ob-

²⁴ Jordi Canal: *El carlismo...*, pp. 11-12 e «Internationale Blanche», en J.-C. Martin (dir.): *Dictionnaire de la Contre-révolution*, Paris: Perrin, 2011, pp. 307-311.

²⁵ Gregorio Alonso: «¿Dar la vida por la contrarrevolución? Voluntarios españoles en defensa del poder temporal de Pío IX en 1850», en P. Rújula y J. Ramón Solans (eds.): *El desafío...*, pp. 125-139; Sergio Cañas y Rebeca Viguera: «Forja de identidades tras el cruce de fronteras: liberales y carlistas en el exilio europeo del siglo *xix* (1814-1872)», *Aportes*, vol. 34, núm. 101 (2019), pp. 7-45; Simon Sarlin: «Los carlistas en la Italia del siglo *xix*», en *Violencias fratricidas: carlistas y liberales en el siglo *xix**, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2009, pp. 223-238; Manuel Martorell: *José Borges: el carlista catalán que murió por la independencia del sur de Italia*, Tafalla: Txalaparta, 2022.

²⁶ Barón de Artagán [Pseudónimo de Reynaldo Brea]: *Políticos del carlismo*, Barcelona: Biblioteca Regional, 1913, pp. 57-59; Juan Ramón de Andrés: «Francisco Martín Melgar», en Real Academia de la Historia: *Diccionario Biográfico Electrónico* (en red, <<https://dbe.rah.es/biografias/32407/francisco-martin-melgar>>).



FIGURA 3. «Francisco Martín Melgar»,
El Estandarte Real, núm. 35 (2-1892), p. 16.
Fuente: Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

seguir a su hijo. Sin Melgar a la sombra de Carlos VII no podemos comprender la modernización del carlismo finisecular.²⁷ Fue tan fundamental como Cerralbo en el liderazgo político, Vázquez de Mella en lo ideológico y Luis María de Llauder en lo periodístico. Era, en fin, junto al propio Carlos VII, una de las cuatro patas indispensables con las que se pudo mantener en pie ese espléndido banco carlista. No fue sin embargo por mucho tiempo. La coyuntura finisecular y el fracaso de la *octubrada* le alejaron de Venecia. Tampoco don Carlos le permitió volver a España para que pudiera trabajar como redactor a sueldo de *El Correo Español*.²⁸ Su testimonio, *Veinte años con don Carlos*, publicado bastantes años después de su muerte, es enormemente valioso. Y todo ello a pesar de que su inquina contra ciertas notabilidades que en el pasado fueron amistades suyas, reste cierta credibilidad a varios fragmentos de la obra.

Su militancia en el carlismo comienza precisamente en el Sexenio Democrático, habiendo sido uno de los encargados de fundar la Juventud Católica de Madrid. Allí coincidió con el que sería uno de sus grandes amigos: el marqués de Cerralbo. Unos

²⁷ Jordi Canal: *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política* (1888-1900), Vic: Eumo, 1998.

²⁸ Javier Urcelay (ed.): *Memorias políticas de M. Polo y Peyrolón (1870-1913). Crisis y reorganización del carlismo en la España de la Restauración*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, p. 131.



▲ FIGURA 4. Don Jaime con Melgar en París. Fuente: *ECE*, 4-12-1911, Biblioteca Nacional de España.



▼ FIGURA 5. Don Jaime (sentado en el centro) aparece rodeado por el conde de Cathelineau, Gustavo Sánchez Márquez, el conde de Coma de Prat, Domingo Cirici Ventalló (de pie, de izquierda a derecha), Melgar y el marqués de Blaisel (sentados de izquierda a derecha). Fuente: *ECE*, 4-12-1911, Biblioteca Nacional de España.

años antes había iniciado sus estudios de licenciatura en Derecho y en Filosofía y Letras. Hizo también por entonces sus primeros pinitos literarios y periodísticos. Y es que colaboró en distintas cabeceras a lo largo de su trayectoria. Fue miembro de la redacción de *El Pensamiento Español*, *El Cuartel Real*, *El Siglo Futuro* y *El Correo Español*. Con su pluma cooperó igualmente con *La Esperanza*, *La Convicción*, el parisino *L'Univers* y el chileno *El Estandarte Católico* o las revistas *Altar y Trono* y *La Ciudad de Dios*. Dirigió asimismo un diario durante el Sexenio Democrático: *La Reconquista*. En esa tesitura entró en contacto con notabilidades del grupo neocatólico, haciendo especiales migas con los Nocedal y con Antonio Aparisi y Guijarro.²⁹ Durante la carlistada recibió su bautismo de fuego y luego se desplazó al exilio, donde desde 1880 hasta 1900 fue secretario particular de don Carlos y una década después de don Jaime. Sus crónicas desde Venecia y sobre todo desde París merecen mucho interés. Traslataba cuestiones no solo relativas a la vida palaciega, sino aspectos que debían calar en lo más profundo de la organización del legitimismo español. Su enfrentamiento con Mella, tal y como defiende Juan Ramón de Andrés, venía de los años de la dirección cerralbista y se agudizó con la época de

²⁹ Francisco Melgar: *Veinte años...*, pp. 7-10.

don Jaime.³⁰ Y todo a pesar de que Mella intercedió por él cuando estuvo a punto de ser expulsado de Francia por cooperar con los monárquicos portugueses para derrocar al régimen republicano.³¹

El jaimismo y la Primera Guerra Mundial

El jaimismo, tal y como se conoció al carlismo entre 1909 y 1931, vivía un cierto crecimiento poco antes de iniciar la Primera Guerra Mundial.³² La conquista del espacio público tras la implantación de un importante tejido asociativo fue característica de este período.³³ Sin embargo, no se puede afirmar que entre las élites que acaudillaban el partido por delegación del pretendiente reinase la calma. Así se produjo la defenestración de Bartolomé Feliú y el ascenso del marqués de Cerralbo como presidente de la Junta Nacional de la Comunión. El movimiento fue provocado por Vázquez de Mella sin que Jaime III pudiera ponerle freno. Luego estaba el problema del diario portavoz de la Comunión, *El Correo Español*, propiedad *legítima* del pretendiente, que era un cantón independiente y favorecía los propósitos del mellismo.³⁴ De hecho, en opinión de prebostes como Joaquín Llorens, quien campaba a sus anchas por la gaceta del partido era Vázquez de Mella, que

³⁰ Juan Ramón de Andrés: «Francisco Martín...».

³¹ Juan Ramón de Andrés: *El cisma...*, p. 95. Sobre la cooperación transnacional del jaimismo con los monárquicos portugueses puede leerse la correspondencia de Joaquín Llorens con don Jaime. Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), *Archivo de la Familia Borbón-Parma* (en adelante, AFBP) (correspondencia de Jaime de Borbón), leg. 130, exp. 3.

³² Acerca de las denominaciones del carlismo durante la etapa jaimista Jordi Canal: *Dios, Patria...*, pp. 171-172. Sobre este período resulta imprescindible consultar, entre otros, Melchor Ferrer: *Historia del...*, t. XXIX, 1960; Juan Ramón de Andrés: *El cisma...*; Jordi Canal: *El carlismo...*, pp. 262-272; Agustín Fernández Escudero: *El marqués de Cerralbo. Una vida entre la política y la arqueología*, Madrid: La Ergástula, 2015; Joan Torrents: «El jaumisme català. Partit, ideari i sociabilitat (1909-1931)», en D. Montaña y J. Rafart (Coords.): *L'herència catalanista del carlisme*, Avia: Centre d'Estudis, 2019, pp. 175-200.

³³ Jordi Canal: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid: Marcial Pons, 2006, cap. 6.

³⁴ Su situación antes de la Guerra, en la carta de Gustavo Sánchez Márquez al secretario de don Jaime (Madrid, 9-5-1913), AHN, AFBP (Correspondencia de Jaime de Borbón), leg. 132, exp. 2. En opinión de quien redactó un artículo sobre el panorama de la prensa española durante la Gran Guerra en el *Bulletin Hispanique*, *El Correo Español* nunca fue un diario popular ni se vendió en las calles. Pese a lanzar a vendedores con extraordinarios con anterioridad a que lo hicieron otros rotativos vespertinos, no tenía mucho eco su campaña en favor de los imperios centrales cuando se estaban perfilando los bandos de aliadófilos y germanófilos. Cfr. X: «La prensa española y la guerra», *Bulletin Hispanique*, vol. 19, núm. 2 (1917), p. 125. Por el contrario, si bien Sánchez Márquez defendió que la empresa germanófila que emprendió el diario de la mano de Peñaflor y las asiduas colaboraciones de Mella supusieron un incremento en las tiradas, no es menos cierto que no fue suficiente en comparación con lo que lograron otros diarios decididamente favorables a Alemania o a Francia y Gran Bretaña. Cfr. Gustavo Sánchez Márquez a Jaime de Borbón (Madrid, 3-12-1914), carta reproducida en Gustavo Sánchez Márquez: *¡Salvemos al R...! La crisis del partido carlista. Confidencias y documentos de especial interés para los Jaimistas, dados a conocer en defensa propia*, Madrid: Imprenta de Antonio Marzo, 1915, pp. 230-231.

colocaba como redactores a personas próximas.³⁵ También tenía poder de decisión para designar a la figura del director. El envejecido Salvador Morales era un títere y su sucesor en el cargo, Miguel Fernández Peñaflor, un fiel paladín de los dictados mellistas que siguió sus pasos tras el sonado divorcio del asturiano con don Jaime en el invierno de 1919. De suerte que no podríamos entender sin esta panorámica la postura de esta cabecera nada más empezar la Gran Guerra.

Como es bien sabido, la Primera Guerra Mundial fue vivida en España y en otros países neutrales con enorme intensidad. Que hubiera una declaración oficial por parte del gobierno de Eduardo Dato no significaba que los partidos políticos y la opinión pública no pudieran expresar sus filias y fobias.³⁶ A derecha e izquierda del espectro político se cavaron trincheras de papel entre los partidarios de los Imperios Centrales (la Alemania guillermana y la Austria-Hungría de Francisco José) y los de la Triple Entente (Francia, Inglaterra y la Rusia zarista). Entre los primeros se encontraban carlistas e integristas y mauristas, mientras que los segundos fueron respaldados decididamente por los liberales de Romanones, los melquiadistas, los republicanos lerrouxistas y buena parte de anarquistas y socialistas. En palabras de Álvaro Alcalá Galiano, «ser germanófilo» equivalía a «ser “buen español”, amante del orden, de la disciplina [...], de la religión, del trono» y «ser aliadista (sic)» significaba «la negación de todas estas cosas y [...] alistarse en las filas revolucionarias e “intervencionistas”». ³⁷ Añadía complejidad a esta guerra civil de las palabras el hecho de que dentro de una misma agrupación política derechista o izquierdista hubiese quienes apoyasen a un bando que *a priori* no tendrían por qué secundar. Así ocurrió en el caso del jaimismo. Con todo, cabe preguntarse si a diferencia de otras culturas políticas y sindicales como la anarquista esto respondió a presiones extranjeras o al puro compromiso. Parece que en el carlismo pudiera haber una mezcla de ambas variables, pero nos decantamos por la idea del puro compromiso de personalidades que como Melgar no dejaban de recordar el respaldo que Francia brindó en el pasado a la causa carlista. Como veremos, quienes ampararon las tesis de Melgar veían totalmente incongruente

³⁵ Joaquín Llorens a Jaime de Borbón (Madrid, 23-6-1913), AHN, AFBP (Correspondencia de Jaime de Borbón), leg. 130, exp. 3.

³⁶ Una acertada revisión bibliográfica en Alejandro Acosta: «Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una Guerra Civil de palabras», *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, núm. 35 (2017), pp. 339-367. En lo que atañe a las divisiones políticas e intelectuales baste con mencionar el clásico texto de Gerald Meaker: «A Civil War of Words: The Ideological Impact of First World War on Spain, 1914-1918», en H. Schmitt (ed.): *Neutral Europe Between War and Revolution, 1917-1923*, Charlottesville: University Press of Virginia, 1988, pp. 1-66; y las monografías de Maximiliano Fuentes Codera: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid: Akal, 2014 y *España y Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidades transnacionales*, Madrid: Marcial Pons, 2022.

³⁷ Álvaro Alcalá Galiano: «Neutralidad... con anestesia», *La Correspondencia de España*, 26-10-1918.

la germanofilia mellista. Y es que resultaba sorprendente observar a una causa fervorosamente católica como era la del legitimismo español apoyando a otra protestante que había atacado en la *Kulturkampf* a los católicos. Además, llevaba el añadido de que el Imperio Otomano combatiera a favor de los de Guillermo II y Francisco José.

Al igual que aconteció con la realeza y élites restauracionistas, la Comunión también vivió una conmoción que desunió desde los miembros de la familia real legitimista hasta sus militantes de base.³⁸ Este último asunto quedaría por constatarlo, más allá de que el mismo Melgar asegurara que recibía cartas de «personalidades respetabilísimas de la Comunión», que no querían que diera a conocer su nombre, denunciando la germanofilia mellista y advirtiendo que el respaldo aliadófilo era más significativo de lo que realmente se defendía.³⁹ La incomunicación del pretendiente con los dirigentes del partido, afirmaba un periódico, perjudicó a los círculos de sociabilidad tradicionalistas.⁴⁰ Comenzando por los integrantes de la familia real, no se puede asegurar que don Jaime fuera totalmente favorable a la causa aliada como ha venido defendiendo la cronística tradicionalista.⁴¹ Y ello con independencia de que hubiera participado en aquel polémico banquete homenaje a la toma de la Bastilla, celebrado en Niuzhuang (Liaoning, China), o sus declaraciones proclives a la política anticlerical del país galo.⁴² En puridad, don Jaime era un acérrimo rusófilo, puesto que había sido nombrado coronel honorario del ejército zarista. La correspondencia constata su preocupación por el zar Nicolás II tras las revoluciones de 1917 en Rusia.⁴³ Por si fuera poco, y como el mismo Melgar dejó por escrito, las rencillas con los emperadores Guillermo II y Francisco José tampoco ayudaban a que hiciera decididamente bandera del kaiserismo.⁴⁴ Todo lo

³⁸ Francisco Romeró Salvadó: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona: Crítica, 2002, pp. 15-16; Maximiliano Fuentes Codera: «Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)», *Ayer*, núm. 91 (2013), p. 70.

³⁹ Francisco Melgar: *En desagravio...*, p. 33.

⁴⁰ S. Cuadrón: «Los círculos tradicionalistas», *La Defensa* (Sigüenza), 17-6-1918. Sobre la influencia de la Gran Guerra en el carlismo de provincias puede verse Alejandro Pulido: *Neutralidad en pie de guerra: El País Vasco y Navarra ante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)*, Madrid: Sílex, 2021, pp. 134-146.

⁴¹ Francisco Melgar: *Veinte años...*, pp. 90-91. Julio Aróstegui ha sido quien más dudas ha puesto sobre su posicionamiento: «Estudio preliminar», en J. Vázquez de Mella: *Una antología política*, Oviedo: JGPA, 1999, p. LXXXI. A su entender, el pretendiente jugó a la ambigüedad, puesto que su opinión «permaneció escasamente conocida». Sin embargo, habría que esperar al final de la guerra para que actuara en línea con el bando vencedor.

⁴² Sobre esta polémica y la proyección de don Jaime: Javier Urcelay (ed.): *Memorias políticas...*, pp. 191-197; Juan Ramón de Andrés: *El cisma...*, pp. 42-45.

⁴³ Jaime de Borbón a Francisco Melgar (Viena, 1-4-1917), Archivo General de la Universidad de Navarra (en adelante, AGUN), *Fondo Francisco Javier de Lizarza Inda* (en adelante, *FJLI*), caja 167/65, reproducida por Javier Caspistegui: *Una historia por descubrir. Materiales para el estudio del carlismo*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2012, pp. 50-51 y 250.

⁴⁴ Francisco Melgar: *En desagravio...*, pp. 57-58.

contrario puede decirse de su tío, Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este, cuyas ideas fueron difundidas en la prensa española y no respaldaron por completo la germanofilia mellista. Y es que este era más francófilo que anglófilo, de modo que se vetó en *El Correo Español* sus opiniones culpando a Francia de aniquilar las ambiciones españolas en territorio marroquí.⁴⁵ Al propio tiempo, y a semejanza de la labor desplegada por Alfonso XIII, también los que con el tiempo fueron sucesores de don Jaime convirtieron su residencia austriaca en un hospital para los heridos de guerra. La esposa de don Alfonso Carlos dio buena cuenta de ello.⁴⁶

En cuanto al partido propiamente dicho se pueden distinguir tres sensibilidades, dos de los cuales eran germanófilas y la otra francófila. Comenzando por la primera y que más adeptos sumaba se encontraría la germanofilia mellista. Su momento de máximo esplendor, que contó con la aquiescencia del marqués de Cerralbo, fue con motivo del célebre discurso de los Tres Dogmas Nacionales el 31 de mayo de 1915.⁴⁷ En su célebre y *retrotópica* conferencia Mella no atacaba tanto a la nación francesa como a la británica.⁴⁸ Sobre Francia lo que lógicamente denunciaba era su jacobinismo. Naturalmente, *El Correo Español* era el periódico más indicado para defender los beneficios del respaldo carlista a Alemania. Para contrarrestar las embestidas aliadófilas y las del propio Melgar, se trató de hacer creer que el pretendiente estaba de su parte.⁴⁹ Don Jaime esperó su momento para actuar, pero tampoco amparó las intenciones de quienes como Melgar querían condenar la deriva a la que había conducido el asturiano.⁵⁰ Al igual que los textos de Melgar, la germanofilia mellista trascendió las fronteras de Francia y España, puesto que, en Argentina, además de hacerse eco de las filias y fobias que tenían lugar en nuestro país, también había carlistas con sus propias plataformas periodísticas que hacían campaña a favor de Alemania. Este era el caso de Francisco de Paula Oller a través

⁴⁵ Alfonso de Borbón y Austria-Este: «Culpabilidades y causas de la presente guerra», *Diario de Barcelona*, 19-3-1915, AGUN, *Fondo Manuel Fal Conde* (escritos de don Alfonso Carlos de Borbón), caja 133/006, camisa 5. Este se quejaba a don Jaime de que tales declaraciones nunca fueron atendidas por Cerralbo en varias ocasiones para ser insertas en *El Correo Español*. De modo que las publicó en *Diario de Barcelona* y en varios sueltos. Alfonso de Borbón y Austria-Este a Jaime de Borbón (Ebenzweyer, Austria, 11-4-1915), AHN, AFBP (correspondencia de Alfonso Carlos de Borbón), leg. 128, exp. 2. Francisco Melgar: *Veinte años...*, pp. 90-91.

⁴⁶ Cristina Bienvenida Martínez García: «Un diario de la infanta María de las Nieves Braganza y Borbón en las trincheras de la Primera Guerra Mundial», *El Futuro del Pasado*, vol. 15 (2024), pp. 675-701.

⁴⁷ Las críticas a los postulados del mellismo en una misiva de Francisco Melgar al marqués de Cerralbo al principio del conflicto (Burdeos, 19-2-1914), Archivo Museo Cerralbo, leg. 12, exp. 22. Agradezco a Ignacio Hernández García que me haya facilitado una copia de este y otros documentos de interés.

⁴⁸ Juan Carlos Jiménez y José Luis Orella: «La visión de España como potencia internacional en el discurso del carlismo, 1875-1931: iberismo, hispanismo, imperio y rechazo de la dependencia británica», *Aportes*, vol. 33, núm. 98 (2018), pp. 219-254; Juan Vázquez de Mella: *El ideal de España. Los tres dogmas nacionales*, Madrid: Imprenta Alemana, 1915, pp. 54-57.

⁴⁹ Julio Arijá: «Mi estancia en Frohsdorf/ Doce días con don Jaime», *ECE*, 13-1-1916.

⁵⁰ AGUN, *FJLI* (papeles de don Jaime), caja 167/68 y 69, carpetas 1915-1916.

de la revista *España*, continuadora de *El Legitimista Español*, y cuyos artículos sobre la Gran Guerra se publicaron luego en un compendio.⁵¹

En segundo término, estarían quienes en lo esencial compartían con los mellistas las simpatías por los Imperios Centrales, pero se oponían a Vázquez de Mella y a que Cerralbo le dejase actuar por su cuenta. Este sector antimellista lo integraban, entre otros, el defenestrado Bartolomé Feliú, Joaquín Llorens, Lorenzo Sáenz y Fernández de la Cortina, Arsenio de Izaga —quien dirigía el semanario *El Alerta*, altavoz del grupo contra la política de Cerralbo y Mella—, Emilio Deán y también Manuel Polo y Peyrolón.⁵² Buena parte de este grupo de poder se convertirá en el hegemónico en la posguerra mundial y durante la II República no estará conforme con el reingreso de los hasta entonces escindidos integristas y mellistas.⁵³

En lo que atañe a la facción aliadófila *melgarista*, además del secretario del rey-pretendiente, se encontrarían personalidades como la del mismo cronista Melchor Ferrer, luego director del *Correo Español*, quien por entonces sirvió a Francia en la Legión Extranjera;⁵⁴ los escritores Ramón del Valle Inclán y Antonio de Valbuena o los periodistas Esteban Roldán, Joaquín de Font o Fernando Beltrán. En opinión de Melchor Ferrer era un grupo con pocos adeptos. En el proyecto de diario carlista francófilo alternativo al *Correo*, Ferrer iba a ser designado precisamente su conductor. El periodista y fundador del requeté Joan María Roma y el catedrático Salvador Minguijón fueron otros dos insignes aliadófilos. Como corolario, y sin mostrar proclividad por una u otra tendencia, estaría el jurista Luis Hernando de Larramendi, luego de la conflagración designado jefe-delegado, que se declaró neutralista.

La propaganda jaimista francófila: los panfletos del Antonio Pérez carlista *En desagravio* (1915) y *A través del alma francesa* (1917)

La actividad de Melgar comenzó poco después del discurso de Vázquez de Mella en la Zarzuela a fines de mayo de 1915. Este publicó varios libelos, amén de un

⁵¹ La revista aliadófila *América-Latina* se hizo eco del panfleto de Melgar y las desatenciones que fue objeto el pretendiente por parte del emperador Francisco José. Vid. Maximiliano Fuentes Codera: *Neutralidades trasnacionales...*, p. 113. En cuanto a la germanofilia de Oller, Jordi Canal: *Dios, Patria...*, pp. 372-373.

⁵² Algunos de los carlistas firmantes por provincias y oficios se recogen en el manifiesto *Amistad hispano-germana*, Barcelona: Tipografía La Académica de Serra Hermanos y Rusell, 1916.

⁵³ Melchor Ferrer: *Historia del...*, t. XXIX, pp. 101-102.

⁵⁴ Alejandro Acosta: *Los voluntarios españoles en la Legión Extranjera francesa durante la Primera Guerra Mundial*, tesis doctoral inédita, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2020, pp. 262, 377 y 845 y del mismo autor: *Los voluntarios españoles en la Primera Guerra Mundial*, Madrid: Marcial Pons, 2025, pp. 92-93 y 277. Sabemos que se alistó en Perpiñán en 1914. Otros destacados combatientes fueron el futuro pretendiente Javier de Borbón-Parma y Jaime de Lasuen.

panfleto derivado de una conferencia, que recibieron el beneplácito de la embajada francesa.⁵⁵ Fue decisivo a este respecto el apoyo del abate e historiador parisino Alfred Baudrillart, responsable del Comité Católico de Propaganda Francesa. Nada menos que la editorial gala instalada en Barcelona, Bloud & Gay fue la encargada de imprimirlos. Melgar prestó un gran servicio al grupo de propagandistas católicos del país vecino, puesto que se le propuso como director de una revista católica sita en París con proyección francófila: *La Revista Internacional de la Vida Moderna*.⁵⁶ El primero y más célebre de los panfletos que publicó, *En desagravio*, constituyó un ataque a la línea de flotación del proyecto germanófilo del mellismo. De enorme repercusión, tuvo una traducción al francés.⁵⁷ Como es lógico, recibió una sonora respuesta por parte de los carlistas a través de su gaceta *El Correo Español*, que luego formó parte de un panfleto que recogía el conjunto de réplicas. Por lo que respecta a los siguientes, uno de ellos estaba consagrado al Hexágono y se trataba de una antología de artículos donde Melgar vindicaba la contribución de los católicos y legitimistas galos a la causa aliada.⁵⁸ En cuanto a otro de los libros de Melgar, *Viaje de un católico español a Inglaterra*, es una breve crónica de su periplo en Reino Unido, que tuvo bastante éxito y fue traducida al inglés. En ella desmontaba otra de las acusaciones anglófobas vertidas por los mellistas y defendía el amparo que los católicos allí residentes recibían por parte de la potencia anglicana.⁵⁹ Pese a su peregrinaje por España durante lo que duró el conflicto, actuando, afirmaba él, con la venia del propio don Jaime para contrarrestar el influjo de los que fueran sus amigos Cerralbo y Vázquez de Mella, realmente estuvo instalado en París, desde donde emitió crónicas a otros periódicos católicos distintos de *El Correo Español*.⁶⁰ Entre todas ellas resulta sorprendente una donde alababa por su moralismo y la carencia de sectarismo al líder socialista, Jean Jaurès, que se había distinguido por

⁵⁵ Eduardo González Calleja: «Entre la mediación, la conspiración...».

⁵⁶ Santiago Casas: «El Comité Católico de Propaganda Francesa en España durante la Gran Guerra. Una puesta al día», *Hispania Sacra*, extraordinario 1 (2013), pp. 357 y 359-360. Desde París se le propuso incluso ser el director de *La Revista Quincenal* de Barcelona. No obstante, fue integrante de su equipo de redacción. Vid. *El Universo*, 3-1-1917 y *La Correspondencia de España*, 15-6-1917.

⁵⁷ En la edición empleada se indica que ya se habían tirado 30.000 ejemplares, lo que nos puede dar una idea aproximada del empeño que pusieron los aliados en su difusión. Al decir de Santiago Casas, llegaron a tirarse unos doscientos mil ejemplares: «El Comité...», p. 357. La versión francesa llevaba prefacio del hispanista Alfred Morel-Fatio: *Amende honorable*, París: Bloud & Gay, Éditeurs, 1916.

⁵⁸ Francisco Melgar: *La reconquista. A través del alma francesa*, Barcelona: Bloud & Gay, 1917.

⁵⁹ Francisco Melgar: *Visita de un católico español a Inglaterra*, Londres: The Menpes Priting & Engraving Co. Ltd., 1917; *La Correspondencia de España*, 11-8-1916 y *El Progreso*, 15-2-1917.

⁶⁰ Algunas muestras: «Crónica de París/ El país de Maquiavelo», *La Gaceta de Tenerife*, 6-11-1915; «Crónicas desde París/ Nueva fiscalidad francesa», *La Gaceta de Tenerife*, 15-3-1918; «Crónicas desde París/ El Zar blanco», *La Gaceta de Tenerife*, 25-7-1918; «Crónicas desde París/ El general Foch», *Correo de Mallorca*, 27-8-1918; «Crónicas desde París/ La otra ofensiva», *La Gaceta de Tenerife*, 31-10-1918; «El sable y el hisopo», *La Victoria: seminario de Béjar*, 16-11-1918.

acaudillar el pacifismo antibelicista y había sido asesinado nada más comenzar la conflagración.⁶¹

En el primero de los libelos que firmó, Melgar atacó sin contemplaciones a los dos Imperios. En opinión de *El Correo Español* el panfleto supuso una afrenta contra el partido y contra el mismo don Jaime.⁶² Su redactor-jefe, Domingo Cirici Ventalló, acusaba a su veterano correligionario de haberse vendido al oro de los aliados para superar lo que Melgar percibía como agravio provocado por Mella.⁶³ Pero es que además la embajada austriaca no pasó por alto las palabras que en el breve escrito se recogían.⁶⁴ En lo que hace a la prensa carlo-luterana, como él mismo la calificaba, destacaba la cantidad de infundios que ella misma se encargaba de difundir. Creía que celebridades carlistas que les precedieron como Francisco Navarro Villoslada, Gabino Tejado, Ceferino Suárez Bravo o Antonio Aparisi y Guizarro se habrían llevado las manos a la cabeza al observar el punto de vista adoptado por los diarios carlistas. Un suelto del barcelonés *Correo Catalán* se congratulaba jocosamente por un «¡que les quiten lo bailado!» debido al hecho de que las arcas alemanas se hubieran enriquecido con la suma de setecientos cincuenta mil millones de francos fruto del saqueo a las ciudades belgas. Tanta indignación produjo en Melgar el acontecimiento que dirigió una carta de protesta al director del periódico con el que había cooperado. Misma indignación que tenía un lector alemán porque este diario se hiciera eco de las victorias rusas sobre Alemania en el frente oriental.⁶⁵

Melgar se felicitó de que el periódico dirigido por Peñaflo, *El Correo Español*, no tuviese permitida la circulación en territorio francés por los efectos contraproducentes que acarrearía.⁶⁶ Cabe recordar que junto a otros rotativos germanófilos estaba en las listas negras.⁶⁷ En opinión de Melgar, la que era gaceta oficial de la Comunión estaba generando daños tanto a España como a la propia Comunión con artículos tan abominables a su entender como el titulado «Lo que deben los carlistas a Alemania».⁶⁸ Y es que le resultaba sorprendente lo que en este editorial se aducía sobre los servicios que la flamante Alemania unificada por Otto von Bismarck hizo

⁶¹ Francisco Melgar: «Crónica de París/ Juan Jaurés (1 y 2)», *El Correo de Cádiz*, 31-8 y 1-9-1917.

⁶² «El folleto de Melgar/ Condenación por don Jaime», *ECE*, 10-1-1916.

⁶³ Domingo Cirici Ventalló: «Los cerros opinan/ El folleto de Melgar», *Diario de Valencia*, 7-1-1916.

⁶⁴ AHN, *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores*, leg. 3012, exp. 190.

⁶⁵ Francisco Melgar: *En desagravio...*, pp. 23-25.

⁶⁶ Ignacio Peiró: «Viajar a España, contar sus guerras: imágenes carlistas del hispanista francés Alfred Morel-Fatio», en *Imágenes. El carlismo en las artes*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2010, pp. 57-88.

⁶⁷ *Journal Officiel de la République Française*, 25-11-1916.

⁶⁸ Ciertamente el artículo no se titulaba así y se trataba de la respuesta a una polémica desatada contra una carta de Práxedes Zancada en el aliadófilo *El País* a raíz de la publicación de su libro *La Guerra Europea en su aspecto político*: «Los textos de Zancada» y «Bismarck y los carlistas/ Contrarréplica», *ECE*, 6 y 8-4-1915; Práxedes Zancada: «Bismarck y los carlistas» y «Bismarck y los carlistas/ Réplica», *El País*, 6 y 8-4-1915.

en pos de la causa carlista. Realmente, y como ha retratado bien Alexandre Dupont hace poco tiempo, fue todo lo contrario. A Bismarck no le interesaba tanto el triunfo de la causa carlista como la implantación del liberalismo doctrinario canovista por el efecto dominó que generaría en Europa con una reposición en Francia de los legitimistas en la persona del conde de Chambord y la recuperación del poder temporal de Pío IX en los Estados Pontificios.⁶⁹ Entre las percibidas por Melgar como infamias, estaba el hecho de que el secretario de don Carlos, el catedrático de la Universidad de Oviedo Guillermo Estrada, hubiera conferenciado con el canciller de Hierro. El fusilamiento de un espía prusiano en territorio de don Carlos durante la Segunda Guerra Carlista (1872-1876) no produjo al parecer del secretario de don Jaime una actitud magnánima en Bismarck, sino más bien todo lo contrario. Por una parte, se enviaron dos acorazados a bombardear la zona cantábrica y, por otra, el hermano del pretendiente, don Alfonso, fue declarado reo de delitos comunes en el diario oficial del II Reich por el saqueo sangriento de la ciudad de Cuenca. Por último, se destacaba que el diario parisino *Le Journal* recogía unas declaraciones del general vendeano Cathelineau, enumerando los servicios que Bismarck había dispensado a la causa carlista. Melgar, que conocía bien al célebre militar, sabía que Cathelineau no tenía el mejor de los conceptos del prusiano.⁷⁰

Melgar era contrario a la idea de que el triunfo de la Francia jacobina frente a los Imperios Centrales no significaría la consolidación de «la República perseguidora y sectaria» que tanto abominaban los carlistas. Ponía el acento en la cantidad de combatientes católicos franceses que se dispusieron a defender su país de la invasión, a su entender superiores en número a los jacobinos. Sostenía que una victoria de la III República no tendría efectos contraproducentes a este lado de los Pirineos. Lo que más temía era, empero, el aplastamiento por parte de Guillermo II, quien amparaba el luteranismo, de las potencias que integraban la Entente. Tal triunfo no sería otra cosa sino una «guerra de exterminio contra el catolicismo», la imposición del protestantismo y los «más sacrílegos atentados contra la Santa Sede». Sus opiniones con respecto a la participación de contingentes coloniales como carne de cañón dejaban mucho que desear, inscritas en el habitual discurso colonialista de Occidente. Reconocía que en la toma de partido por los aliados tuvieron mucho que ver las crueldades cometidas por los alemanes que apreció en los diarios de guerra que pudo leer cuando asistió a un depósito de prisioneros.⁷¹

Además de las réplicas de Melgar al *Correo Español* a través de panfletos como *La Mentira Anónima*, en 1917 ofreció una conferencia en Barcelona a la que asis-

⁶⁹ Alexandre Dupont: *La internacional...*, p. 372.

⁷⁰ Francisco Melgar: *En desagravio...*, pp. 26-27.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 9-12 y 16-18.

tieron representantes del regionalismo catalán.⁷² Acusó a Cerralbo y al periódico portavoz de la Comunión de falsear la situación de don Jaime y su aplauso de la campaña germanófila.⁷³ El breve panfleto derivado de la misma se acompañaba de un facsímil con la carta del mismo *rey-pretendiente* donde este avalaba las tesis melgaristas y señalaba la complicidad de su representante en España, Cerralbo, a la hora de actuar en completa disconformidad con la posición de neutralidad defendida por don Jaime.⁷⁴ Al prócer madrileño le exigía que renunciara a continuar estando vinculado al Instituto de Francia por su proclividad germanófila. Cuando llegara el desfile de la victoria aliada en París sería el momento en que el *rey-pretendiente* tomaría medidas drásticas contra quienes malinterpretaron sus palabras y acompañaría a los católicos de Bélgica y Francia, como el cardenal Mercier, que se sobrepusieron con entereza a los alemanes. Este purpurado era, en su opinión, una mixtura entre los cardenales españoles Cisneros y Rodrigo Jiménez de Rada. Las cartas de don Jaime no llegaban a la capital, pero tampoco había una declaración explícita por su parte en la que condenara su actitud. Recordaba Melgar, a propósito de la incomunicación que sufrió don Jaime, que este tuvo ocasión de poder desplazarse a París, a Suiza y en otra a Italia. Honda preocupación entre las élites jaimistas causó esta conferencia, como pone de relieve una carta del marqués de Tamarit un mes después o aquellos desmentidos de carlistas prominentes catalanes que aducían no haber asistido a la conferencia del periodista.⁷⁵ La correspondencia abordada por Juan Ramón de Andrés muestra que el confinamiento de don Jaime en Austria fue más plácido de lo que los propagandistas aliadófilos afirmaban. Es cierto que soportó complicaciones al principio de la Guerra y estas tuvieron más que ver con sus traslados a otros países.⁷⁶ Sin embargo, este historiador cree que don Jaime exageró las desconsideraciones de Austria y la incomunicación que sufría para justificar su inacción.⁷⁷ Tampoco es que hubiera hecho una declaración en contra de los Imperios Centrales con lo que hubiera supuesto para él. De modo que pudo mantener su tren de vida habitual mientras duró la Guerra, esperando al final de esta para poner coto a la rebeldía.

⁷² *La Correspondencia de España y El Universo*, 24-3-1917 y *El Motín*, 29-3-1917.

⁷³ La Gran Guerra acabó con la amistad que Melgar tenía con Mella y el marqués de Cerralbo. Francisco Melgar: *Veinte años...*, p. 146 y Agustín Fernández Escudero: *El marqués...*

⁷⁴ Jaime de Borbón a Francisco Melgar (s. l., 1-1-1917), reproducido por Francisco Melgar: *La gran víctima. Conferencia pronunciada el 22 de marzo de 1917, en la Sociedad de amigos de Francia y los aliados*, Madrid: Imprenta de F. Orrier, 1917.

⁷⁵ Marqués de Tamarit a Jaime de Borbón (Barcelona, 20-4-1917), AHN, AFBP (correspondencia de Jaime de Borbón), leg. 132, exp. 8. El desmentido del hijo del duque de Solferino en *ECE*, 25-3-1917.

⁷⁶ *ECE*, 8-9-1914.

⁷⁷ Juan Ramón de Andrés: *El cisma...*, pp. 93-94 y 115-117.

El panfleto *La Reconquista. A través del alma francesa*, como hubo ocasión de señalar, compila artículos que publicó Melgar en rotativos católicos curiosamente germanófilos como el madrileño *El Universo*, el bilbaíno *La Gaceta del Norte* y el vallisoletano *Diario Regional*. Ponía sobre el tapete el modelo de francofilia católico y sin ánimo de entrar en polémicas. Por ello recibió muchas alabanzas positivas en las recensiones que mereció su libro.⁷⁸ En él se recogen una serie de biografías inconexas de militares, políticos, religiosos, intelectuales y escritores franceses. El rescate de esa Francia católica, que luego formó parte de ese panfleto y se la diferenció de la del laicista Émile Combes, fue encomiado por *El Correo Español* tiempo antes de los exabruptos que le dirigió a Melgar.⁷⁹ Muchos de los biografiados estaban vinculados con el legitimismo. Además, Melgar traía a colación las reflexiones que desde la opinión pública católica francesa se hicieron de los ataques que los germanófilos españoles —carlo-luteranos incluidos— dirigían al político republicano que más se pronunció a favor de la intervención española en la Gran Guerra: Alejandro Lerroux.⁸⁰ Y ello con independencia de que posturas como las de Lerroux simpatizarán fervorosamente con la nación gala. Periódicos católicos como *La Croix* para nada se fiaban de los auténticos propósitos del dirigente radical. En otro lugar del compendio, el secretario de don Jaime tenía buenas palabras para la contribución que desde la retaguardia hacían las mujeres francesas.⁸¹ Por último, cabe mencionar a algunas de las figuras francesas sobre las que Melgar escribió en el libelo, como los legitimistas conde de Mayol du Lupé, ejemplo de compromiso contrarrevolucionario transnacional, y Albert de Mun. También encumbró al colaborador del general Boulanger, Émile Driant, al ministro católico Deny Cochin y a su hijo Auguste, quien estaba sirviendo en el frente con el rango de capitán.⁸² No se puede olvidar tampoco a su idolatrado escritor y filósofo Charles Péguy, antaño socialista y convertido al catolicismo, que falleció al inicio de la Batalla del Marne.⁸³

⁷⁸ *Vida Marítima*, núm. 556 (10-6-1917), p. 252; *Revista Montserratina*, núm. 132 (12-1917), p. 579.

⁷⁹ P.: «Las dos Francias», *ECE*, 20-8-1915.

⁸⁰ Francisco Melgar: *La reconquista...*, pp. 139-142. Sobre la aliadofilia lerrouxista: José Álvarez Junco: *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid: Alianza, 1990, pp. 424-425.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 21-24.

⁸² *Ibidem*, pp. 11-14, 181-184; 211-214.

⁸³ *Ibidem*, pp. 201-206.

Conclusiones

La campaña de Melgar, respaldada de algún modo por don Jaime, no tuvo el efecto deseado en la Comunión, puesto que el mellismo continuó campando a sus anchas. No estamos en condiciones de afirmar que Melgar articulara con sus panfletos un auténtico proyecto de regeneración para España, sin saber tampoco qué beneficios tendría para el país y para su partido un favorecimiento desde la neutralidad a la nación gala. Tampoco es que los carlistas germanófilos atacasen en exceso a Francia, como demuestran discursos como el de Vázquez de Mella y en contra de ese parecer la opinión del infante Alfonso de Borbón y Austria-Este. La germanofilia del carlismo devino, de esta suerte, en anglofobia. La labor del secretario de Jaime III, que contó con el concurso de los aliados y de la prensa aliadófila española, pretendía revertir una insurrección que desde dentro de la Comunión asediaba la propia alma monárquica del movimiento. El arribe de nuevos proyectos políticos en la derecha francesa y portuguesa no eran ajenos al grupo mellista.⁸⁴ El mismo Víctor Pradera, en la correspondencia que mantuvo con Antonio Maura, así lo reconocía puesto que era un suscriptor de la conocida revista *Action Française*.⁸⁵ Tampoco jugaba a favor el hecho de que el pretendiente favoreciera el enfrentamiento entre sus intermedarios con las bases. Y es que, de acuerdo con las aseveraciones de los representantes de la historiografía neocarlista, don Jaime quería acercarse más plenamente a sus seguidores. Que hubiese alentado opciones del sindicalismo, animado por lo que vio en los congresos franceses de la CGT (*Confédération Générale du Travail*), nos ayuda en parte a entenderlo.⁸⁶ Ahora bien, también la Guerra Mundial contribuyó a cambiar su percepción de las cosas y propiciar un giro contrarrevolucionario.

No cabe duda de que el discurso de Melgar no caló en la facción germanófila antimellista. Pero tampoco su victoria cultural fue duradera. El papel jugado por Melgar en la escisión de 1888 volvía a repetirse en 1919, influyendo decisivamente en la preparación de los manifiestos signados por el pretendiente. Aunque en el discurso y en las ulteriores respuestas de don Jaime hostigando a los díscolos dirigidos por Mella no había mención o favorecimiento alguno a la francofilia que le atribuyeron Melgar y Ferrer, no es menos cierto que recordaba la decisiva contribución de la casa de Borbón a la historia de Francia monárquica y tradicionalista. Por

⁸⁴ Pedro Carlos González Cuevas: *Historia de la derecha española. De la Ilustración a la actualidad (1789-2023)*, Madrid: Espasa, 2023, pp. 335-341.

⁸⁵ Víctor Pradera a Antonio Maura (Madrid, 7-7-1920), Archivo Histórico Antonio Maura, *Fondo Documental de Antonio Maura* (correspondencia de Antonio Maura), leg. 86, carp. 26.

⁸⁶ Josep Carles Clemente: *Historia general del carlismo*, Madrid: Artegraf, 1992, pp. 356-357; José Javier López Antón: «Trayectoria ideológica del carlismo bajo don Jaime III (1909-1931). Aproximación y estudio de los postulados regionalistas del Jaimismo navarro (1918-1931)», *Aportes*, núm. 15 (1991), pp. 38-39.

encima de todo, reivindicó su «ardiente deseo» de ver a España en la neutralidad y por tanto apartada de la sangrienta conflagración.⁸⁷ Esas mismas personalidades francófilas, por recomendación expresa de los nuevos dirigentes, fueron apartadas en la posguerra. Melgar murió años más tarde alejado de la primera línea política, aunque su hijo volvería a asistir a don Jaime. Por su parte, Ferrer, que compartió *ex aequo* la dirección del *Correo Español* con Gustavo Sánchez Márquez, no lo hizo por mucho tiempo. El diario emblema de la germanofilia sucumbiría no poco tiempo después de su cese. El que defendiese Melgar estas posiciones respondía no solo a extraer un arquetipo católico de aliadofilia, quizás no tan combativa en los panfletos que respondiesen a las soflamas carlistas, sino que también era una forma de hacer memoria en los carlistas y recordar las deudas que en el pasado y todavía en el presente unían a contrarrevolucionarios de unos y otros países. Se defendía con panfletos como *La Reconquista* el triunfo de una proyección de Francia no tan extendida entre los católicos que respaldaban fervorosamente a Alemania.

⁸⁷ Jaime de Borbón: «Augusto Mensaje», «Augustas palabras» y «Augusto manifiesto», *ECE*, 11 y 17-2 y 28-3-1919.

Una investigación preliminar sobre la relación del Partido Comunista Francés con *l'Union française*, durante la IV^a República Francesa, 1946-1956

ALFONSO GONZÁLEZ TARACENA
Doctorando en la Universidad de Zaragoza

Introducción

El presente capítulo tiene como objeto dar a conocer el tema de mi tesis doctoral de Historia en la Universidad de Zaragoza, cuyo título provisional es «El Partido Comunista Francés y la cuestión colonial durante la IV^a República Francesa: *l'Union française*, 1946-1956». Señalar que la investigación se proyecta para un periodo de cinco años dividiéndose en cuatro tareas o áreas principales. En primer lugar, estudio del contexto político francés que derivó en la génesis y evolución posterior de *l'Union française*, la reforma del sistema colonial recogida en la Constitución francesa de 1946. El segundo bloque debe describir y analizar al Partido Comunista Francés (PCF) y su praxis con respecto a *l'Union française* y el papel asignado a su consigna política, la *véritable Union française*. Una tercera tarea debe valorar la influencia de la cuestión nacional y del internacionalismo proletario en el PCF, elementos ideológicos públicos y explícitos, que formaron parte de la narrativa y la doctrina del Partido. Un cuarto apartado se ocupará de los factores culturales implícitos en la línea política seguida en esta cuestión por el Partido Comunista Francés, deducibles de sus manifestaciones y acciones, como el galocentrismo, el fraternalismo o aquellos otros que se pueden revelar de forma más difusa, como la presencia y fuerza en el PCF del nacionalismo francés o la ideología colonial. A continuación, tras el apartado de la introducción, se desarrollarán los elementos más relevantes de la investigación.

En la actualidad Francia mantiene un peso significativo como potencia internacional, encontrándose su liderazgo político y su economía nacional entre los más importantes del mundo. Entre sus capacidades militares dispone de un arsenal nuclear y se le reconoce un gran prestigio cultural y científico, mientras que en el ámbito geopolítico desempeña un papel relevante. Por un lado, ejerce directamente su soberanía sobre los *Départements et régions d'outre-mer* y las *Collectivités d'outre-*

mer que se encuentran repartidos por todo el mundo. Por otro, ha mantenido una gran influencia en sus antiguas colonias, sobre todo en las africanas. El proceso de descolonización de las mismas ha sido un hito histórico que en el caso francés culminó a principios de los años sesenta, cuando los territorios dependientes en el África Negra se independizaron de Francia. Sin embargo, esta independencia iba acompañada de acuerdos de colaboración con la metrópoli que dejaban bajo la tutela del Estado francés aspectos fundamentales de la soberanía como la defensa, la economía o las relaciones internacionales. Como señalan la periodista Fanny Pigeaud y el economista Ndong Samba Sylla, llegaban a «l'indépendance sans ses attributs».¹

Este proceso de descolonización tiene sus antecedentes. Hay que destacar que, en las décadas anteriores, Francia había probado la novedosa solución de integrar el hecho colonial en los dos textos constitucionales de postguerra, la Constitución de 1946 de la IVª República y la Constitución de 1958 en la Vª República, actualizando la relación existente entre metrópoli y territorios dependientes. Tras la Segunda Guerra Mundial, durante el régimen de la IVª República Francesa entre 1946 y 1958, la constitución del 21 de octubre de 1946 recogió en su título VIII, una reformulación del antiguo imperio: *l'Union française* (UF). En la postguerra mundial, en los albores de un mundo bipolar y con una creciente contestación entre los pueblos dependientes, *l'Union française* constitucional fue una fórmula reformista democratizante y más igualitaria, sin menoscabo del control francés sobre sus territorios. Este proyecto, que contó con el apoyo de la izquierda, fue sustituido en la constitución gaullista de la Vª República por una nueva organización territorial en su título XII, denominada *la Communauté française*.

El interés de *L'Union française*

L'Union française, como hemos escrito, representó un esfuerzo de adaptación del antiguo imperio francés a los nuevos tiempos. La Segunda Guerra Mundial había creado una situación peculiar. Mientras la metrópoli estaba ocupada por los ejércitos alemanes, todo el imperio francés llegó a estar controlado por las fuerzas de la Francia Libre con la importante excepción de Indochina. Hasta el 6 de marzo de 1945 el gobernador de Vichy, el almirante Decaux, se mantuvo bajo la supervisión de los japoneses quienes desde esta fecha tuvieron y ejercieron el control directo del

¹ Fanny Pigeaud y Ndong Samba Sylla: *Larme invisible de la Françafrique. Une histoire du Franc CFA*, Paris: La Découverte, 2018, p. 28.

territorio. El 24 de marzo de 1945, pocos días después, Charles de Gaulle, presidente del Gobierno Provisional de la República Francesa (GPRF) realizó una declaración sobre Indochina en la que, por primera vez, en un documento de dicho Gobierno Provisional, se presentó la fórmula de *l'Union française*.

Tras finalizar la Guerra Mundial, el pueblo francés tuvo que decidir mediante un referéndum el futuro de sus instituciones. Cuando se celebró el 21 de octubre de 1945, el 96% de los votantes se decantó por el abandono de la Tercera República y por la elaboración de una nueva constitución. Una mayoría del 65% se inclinó por elegir una Asamblea Constituyente que a la vez que ejercería el poder legislativo, elegiría al Presidente del Gobierno Provisional y controlaría al gobierno, debiendo elaborar un proyecto para pasarlo a votación en un periodo de siete meses. En cuanto a los partidos, al lado de los poderosos partidos comunista (PCF) y socialista (SFIO) se creó en noviembre de 1944 el Mouvement Républicain Populaire (MRP), de raíz democristiana, pero no confesional. Estas tres organizaciones políticas consiguieron las cuatro quintas partes de los escaños de la Asamblea Constituyente en las elecciones de octubre de 1945 y comunistas y socialistas lograron sumar la mayoría absoluta. En la Francia de la postguerra, los tres partidos formaron el *tripartisme*, una alianza gubernamental que lideró los procesos constituyentes a lo largo de 1946 tanto desde el GPRF como en la Asamblea Constituyente.

El PCF apoya *l'Union française* pero crea su propia consigna

El PCF, protagonista en la lucha de la Resistencia, había salido de la guerra muy fortalecido y con un gran prestigio, lo que le permitió obtener importantes réditos electorales. Así, durante la Cuarta República, bien en el gobierno, bien en la oposición, casi siempre fue el primer partido. Podemos caracterizarlo como una organización política marxista-leninista y por principios, anticolonial, antiimperialista y anticapitalista. Partiendo de esta definición y dado el predominio de la izquierda en la Asamblea Constituyente y la hegemonía del PCF en la misma, cabría pensar que cuando se negoció y se redactó el título VIII de la Constitución de la IVª República, consagrado a *l'Union française*, el PCF dispuso de una oportunidad para introducir sus principios leninistas anticoloniales en su contenido. Sin embargo, aceptó y promovió, desde el gobierno del que formaba parte entonces, esta reforma de la organización territorial que carecía de bastantes de las expectativas previstas por los comunistas franceses, entre ellas el derecho de autodeterminación. De hecho, el PCF valorará que el modelo recogido en la constitución era un avance, aunque insuficiente, por lo que añadieron el adjetivo *véritable* («verdadera») a

l'Union française para establecer una diferencia cualitativa entre el texto aprobado y la idea que de la misma tenía el PCF. Este adjetivo acompaña permanentemente las declaraciones del Partido.

El resultado es la creación por parte del PCF de la doctrina de *la véritable Union française*. Una consigna que, durante la década entre 1946 y 1956, enmarcaba para el PCF la relación entre metrópoli y los territorios dependientes, hasta su repentino abandono en 1956 en el marco del XIVº Congreso del PCF. Así que la investigación parte de la identificación de dos elementos emparentados, similares, pero no idénticos. ¿Cuáles eran las diferencias entre *l'Union française* recogida en la Constitución y la defendida por el PCF? Las esbozaremos a continuación. Desde 1946 disponemos de una literatura generada por el propio Partido donde se precisaban los requisitos que debería reunir una *véritable Union française* y por lo tanto los aspectos que les separaba del texto constitucional aprobado con su apoyo. Tomemos como referencia el artículo titulado «Les problèmes de l'Union française»,² publicado en la revista *Cahiers du communisme* en octubre de 1946 el mismo mes de la aprobación de la Constitución. Su autor fue Raymond Barbé, responsable de la sección colonial del PCF en ese momento, quien señala seis condiciones y principios diferenciales.

La primera condición era que la adhesión debía ser libremente consentida (*l'adhésion librement consentie*) en la UF y no una imposición unilateral sin tener en cuenta la opinión de los interesados. El PCF entendía que no se podía adoptar una solución federalista uniforme para los distintos territorios, por lo que eran necesarios habilitar estatutos diversos. El derecho para cada uno de los pueblos a escoger libremente su estatuto y de participar en la definición del mismo sería el segundo requisito. La democratización de las instituciones generales y locales y la igualdad de derechos políticos, económicos y sociales, fueron la tercera y cuarta condición, junto a una reforma agraria, como quinto requisito. Como sexta y última condición, era ineludible la ayuda eficaz del pueblo francés —política y económicamente más avanzado— a las poblaciones de los países y regiones hasta ese momento política y económicamente atrasados.

En definitiva, la investigación se enfrenta por un lado con una *Union française* institucional, desarrollo de un título de la Constitución y por otro lado la consigna del PCF. La relación del Partido con una y otra es relevante, porque después de su expulsión del gobierno Ramadier en mayo de 1947, será imposible, ya en plena

² Raymond Barbé: «Les problèmes de l'Union française», *Cahiers du communisme*, núm. 10 (1946), pp. 971-979. Disponible en <https://pandor.u-bourgogne.fr/fr/archives-en-ligne/ead.html?id=FRMSH021_00038&c=FRMSH021_00038_CC-1946-10-n010>. Consultado el 1 de octubre de 2024.

Guerra Fría, su acceso de nuevo al poder. El PCF, a pesar de ello, no alteró durante años su línea política con respecto a *l'Union française*, mientras se lanzaba a una oleada de intensa conflictividad contra la política exterior de la IVª República. Por lo tanto, nos podemos plantear las siguientes cuestiones: ¿Cómo explicar esta contradicción entre la teoría y la praxis del PCF precisamente en una época de desarrollo exponencial de las luchas anticoloniales y de confrontación entre los dos campos de las superpotencias como la URSS y Estados Unidos en la Guerra Fría? ¿El anticolonialismo estaba subordinado a otras cuestiones más trascendentales en la política francesa o en las relaciones internacionales? Y si fuera así, ¿Qué cosas podrían ser más importantes?

Interés y objeto de la investigación del PCF

Tras este primer planteamiento, cabría interrogarse por el interés que puede tener tanto la investigación, como las preguntas que nos estamos haciendo, las mismas respuestas que se obtengan y los medios con los que se pueden conseguir.

No cabe duda de la transcendencia global de los procesos de colonización y descolonización, así como de las relaciones posteriores entre los nuevos estados y las antiguas metrópolis. Esta investigación pretende hacer una aportación sobre estas cuestiones al abordar un aspecto de la descolonización del segundo imperio colonial del mundo: el papel del PCF en las décadas posteriores a la Guerra Mundial. Un actor político, el PCF, de primera magnitud, pues era el partido más fuerte de la izquierda en particular, el más importante en general del régimen político francés de la postguerra inmediata, la IVª República y uno de los partidos comunistas más relevantes de Occidente. Conocer a fondo las acciones, reacciones y propuestas de la izquierda francesa y el carácter de su anticolonialismo nos ayudará a entender mejor el camino recorrido por Francia en el proceso de descolonización y la posterior relación particular establecida entre sus excolonias y la antigua metrópoli.

Además, el PCF es el punto de interconexión de cuestiones muy diversas. Por ejemplo, esta investigación, indirectamente, nos puede ayudar a entender la relación entre el campo socialista prosoviético con los movimientos de emancipación y de lucha anticolonial, adquiriendo una mayor consciencia de la influencia de la Guerra Fría en este ámbito de la política internacional. También, sin duda, nos permitirá conocer una parte de la historia no solo de Francia, sino de los nuevos países que adquirieron la independencia. En definitiva, nos podrá ayudar a discernir la naturaleza del proceso de descolonización francés a partir de sus antecedentes, así como la verdadera substancia del anticolonialismo del PCF.

Para evitar el riesgo de dispersión en un tema tan amplio como es el problema colonial, es imprescindible establecer un objetivo preciso. Se describirá el proceso del PCF desde su adhesión a *l'Union française* hasta el abandono, tanto del modelo constitucional, como de su consigna partidista *la véritable Union française*, explicando las causas, los antecedentes y comprendiendo qué factores políticos nacionales e internacionales, ideológicos y culturales, fueron determinantes en su evolución. Por último, se indagará sobre el papel de ambas en la estrategia, teoría y praxis política del PCF y el espacio que ocupaban una y otra en su visión de la situación colonial.

Es imprescindible analizar la actividad del PCF en relación con los territorios dependientes, la actividad partidaria y en el gobierno vinculada con la cuestión colonial, su participación en el proceso constituyente, su acción parlamentaria y en las instituciones propias de *l'Union française*. Como ámbito temporal, la investigación se centrará en la década de 1946-1956 periodo de vigencia de este *Mot d'ordre, la véritable Union française*. Si bien no se olvidará la fase anterior del Gobierno Provisional de la República Francesa entre 1944 y 1946, ya que en muchos sentidos existe una continuidad entre ambas épocas.

Hipótesis

El punto de partida de la hipótesis de trabajo es que la estrategia del PCF en torno a *l'Union française* y ante el hecho colonial estaba condicionada y debe entenderse a partir de dos nítidas referencias que vertebraban su acción política: el internacionalismo proletario y la cuestión nacional.

Para el PCF su definición como partido marxista-leninista particularmente ortodoxo, implicaba una adhesión doctrinal que definía su comprensión del mundo. Suponía admitir en el movimiento comunista internacional, el liderazgo soviético y de su partido comunista, con los que tenían una subordinación política e ideológica. Por añadidura, como su consecuencia lógica, significaba la aceptación de un modelo comunista cuyo logro más avanzado y precioso era el mismo estado de la URSS. La Unión Soviética tenía la consideración de un hito histórico de la Humanidad y como tal su defensa era una obligación para todos los comunistas. Este ideario cristalizó en un momento dado en la ya mencionada concepción doctrinal del internacionalismo proletario. Arrancando de este fundamento y en el contexto de la Guerra Fría entre los dos bloques, el campo socialista y el capitalista, el internacionalismo proletario supuso para el PCF una mayor subordinación a las directrices del centro dirigente del movimiento comunista internacional —situado en la URSS— y de su partido comunista. Estos a su vez se encontraban fundamen-

talmente preocupados por su seguridad, su política exterior y la preservación de su posición, en la que ya se asociaban los países socialistas creados en la postguerra.

Para atender esta prioridad se fueron implantando una serie de directrices generadas a lo largo del tiempo, que fueron para el PCF una obligación. Así lo indica el historiador Martelli: «Mais, dans le tourbillon d'événements et de propositions qui marquent les rapports internationaux sur le plan général, il n'a pas les moyens politiques de faire autre chose que de souvenir les initiatives successives de l'U.R.S.S.».³ Como ejemplo podemos citar, en el caso del PCF, su encuadramiento en el Kominform desde su fundación en 1947, organización que en los siguientes años marcó la línea política a seguir. Por lo tanto, desde esta perspectiva marxista-leninista centralizada, los movimientos de liberación nacional emergentes y los cambios en la situación de los pueblos y territorios dependientes de Francia eran analizados con una perspectiva mundial, valorando su potencial para fortalecer las luchas populares a escala global y su capacidad para desgastar a los poderes reaccionarios. Así que el papel de la acción anticolonial se entendía dentro de este contexto y si bien el PCF se definía doctrinalmente como antiimperialista, anticapitalista y anticolonialista, como hemos señalado anteriormente, esta última característica se examinaba como parte de un todo, en donde con frecuencia había asuntos más vitales y urgentes generalmente vinculados al centro ideológico, como la lucha en contra del Plan Marshall, de la *Communauté européenne de défense* (CED) o a favor de la Paz. Por lo tanto, la naturaleza de su anticolonialismo estaba subordinada a una condición fundamental: la teoría y la praxis marxista-leninista desplegada desde el liderazgo del movimiento comunista. En palabras del historiador francés Alain Ruscio, en el propio comunismo, sobre todo en su versión estalinista, se imponía una jerarquía entre un centro y una periferia. El centro era la Unión Soviética, núcleo duro de la revolución mundial y su aliado más seguro, el proletariado de los países capitalistas dirigidos por el movimiento comunista. La periferia, los movimientos de liberación de las colonias y semi-colonias, eran aliados, pero subordinados al interés superior del corazón del movimiento.⁴

Además, en el PCF existía un segundo filtro para determinar su visión del colonialismo francés. A mediados de los años 30, cuando pasa de ser un minoritario partido de vanguardia a un partido revolucionario de masas, el PCF revisa su punto de vista en relación con la cuestión nacional. Para Claude Willard: «Les années qui

³ Roger Martelli: «Le PCF et la guerre froide» en Roger Bourderon, et al. *Le P.C.F. : étapes et problèmes, 1920-1972*. Paris : Editions sociales, p. 372 y 373.

⁴ Alain Ruscio: «Les communistes et les massacres du Constantinien (mai-juin 1945)», *Vingtième Siècle Revue d'histoire*, núm. 94 (2007), disponible en <<https://www.humanite.fr/node/327202> p.218>. Consultado el 27 de enero de 2019.

précèdent la guerre sont ainsi la grande période des retrouvailles entre la classe ouvrière, la nation et son histoire, la grande période de renaissance d'un patriotisme populaire».⁵

La realidad nacional, Francia, ya no será un encuadramiento impuesto por la burguesía, sino la dimensión específica de la sociedad francesa impregnada por la lucha de clases. A partir de este momento, el partido comunista reivindicará su acción política como una prolongación de las históricas luchas revolucionarias. Pero esta cuestión tiene una derivación importante y es la validación de los intereses nacionales franceses denominados «legítimos» por el PCF. Como señala Madjarian: «La nation est dressée en valeur suprême, l'intérêt national en mesure ultime de toutes les choses».⁶ Por lo tanto, el PCF no estaba libre de la influencia de condicionantes políticos nacionales, ni era indiferente a la voluntad francesa de mantener un papel geopolítico relevante.

En definitiva, el compromiso con la liberación de los pueblos colonizados, como indica el historiador Madjarian, quedaba relegado por otras cuestiones prioritarias, por intereses metropolitanos y por la confrontación de bloques en la Guerra Fría contra el imperialismo norteamericano.⁷ En la práctica, la preeminencia tanto de la Guerra Fría como de la cuestión nacional limitó el espacio político y el protagonismo necesario a la lucha anticolonial. Así se creaban las condiciones para la aceptación de la UF como un compromiso para la solución del problema colonial.

Establecidas estas dos referencias, el internacionalismo proletario y la cuestión nacional, podemos sumar en un segundo nivel todo el aparato político-ideológico que las acompañan, creando las condiciones para que el PCF sea capaz de comprometerse en el camino marcado por *l'Union française*. En efecto, hay otros elementos ideológico-culturales que son fácilmente reconocibles sobre todo en los primeros años tras la Guerra Mundial. Queremos específicamente mencionar dos: el galocentrismo y el fraternalismo. El galocentrismo podemos definirlo en el ámbito de esta investigación siguiendo al historiador Alain Ruscio,⁸ como la convicción de que la liberación o la democratización de la periferia dependiente, las colonias, se conseguiría como consecuencia de la liberación o la mayor democratización de la propia metrópoli francesa. De esta manera los progresos políticos obtenidos en la metrópoli por el proletariado y su partido más representativo, el PCF, repercutirían

⁵ Germain Willard: *Le P.C.F. et la Deuxième Guerre mondiale*, Roger Bourderon, et al. *Le P.C.F.: étapes et problèmes, 1920-1972*, Paris: Editions sociales, p. 206.

⁶ Grégoire Madjarian: *La question coloniale et la politique du Parti communiste français 1944-1947. Crise de l'impérialisme colonial et mouvement ouvrier*, Paris: Éd. François Maspero, 1977, p. 242.

⁷ Ibidem.

⁸ Alain Ruscio: *Les communistes et l'Algérie, des origines à la guerre d'indépendance, 1920-1962*. Paris: La Découverte, 2019, p. 368

positivamente en todas las latitudes. Citemos como ejemplo de esta manera de pensar el temprano artículo en *Cahiers du communisme* en abril de 1945 de Henri Lozeray, miembro de la Sección Colonial del PCF. Este futuro vicepresidente de la Comisión de Ultramar en el proceso constituyente, insistió en defender el vínculo entre las colonias y Francia:

La lutte entreprise par le peuple français pour l'instauration d'une démocratie réelle est la garantie de leur accession à une vie meilleure, à une vie libre, car ils bénéficieront des avantages de cette démocratie. C'est pourquoi leur intérêt est de lier leur sort à celui du peuple français.⁹

Por su parte, el fraternalismo es entendido en esta investigación tal y como se recoge en la definición que acuñó el intelectual y político Aimé Césaire.¹⁰ El escritor martiniqués lo explicaba como una forma atenuada de paternalismo que se significaba por el papel autoatribuido de guía más o menos benévolo del PCF sobre pueblos y territorios dependientes en busca de su emancipación. En 1956 en su carta dirigida al secretario general del partido, Maurice Thorez, para comunicar su abandono de la organización tras los sucesos de Hungría, describía el *fraternalisme* como la relación que se establece entre un gran hermano que imbuido de su superioridad y seguro de su experiencia «vous prend la main (d'une main hélas! parfois rude) pour vous conduire sur la route où il sait se trouver la Raison et le Progrès».¹¹

De forma más difusa se podrían identificar, en un tercer nivel, ciertos factores culturales significativos en el ambiente social y cuya influencia real sobre el partido está por determinar y habría que establecer en la investigación. Se pueden señalar dos principalmente: la influencia de la ideología colonialista y el nacionalismo francés. De la primera queremos distinguir tres facetas diferentes, con importantes concomitancias entre ellas. Por un lado, para explicar el limitado alcance del anticolonialismo del PCF, autores como Danielle Tartakowsky o Alain Ruscio, han resalta-do la importancia de la influencia del colonialismo en el mundo de las ideas y de las mentalidades de grandes capas sociales e incluso populares. Así escribe Tartakowsky que «la ideología colonialista es una idea-fuerza incluso en la clase obrera».¹² Pero otros historiadores como Madjarian minimizan la importancia y la responsabilidad de este chauvinismo popular. Es lícito interrogarse sobre este tipo de argumentos si

⁹ Henri Lozeray: «La question coloniale», *Cahiers du communisme*, núm. 6 (1945), p. 76. Disponible en <https://pandor.ubourgone.fr/fr/archivesenligne/ead.html?id=FRMSH021_00038&C=FRMSH021_00038_CC-1945-1945-04_No>. Consultado el 4 de septiembre de 2024.

¹⁰ Alain Ruscio: *Les communistes et l'Algérie...*, p. 308.

¹¹ *Ibidem*, p. 309.

¹² Danielle Tartakowsky: *Une histoire du P.C.F.* Paris: Presses universitaires de France, 1982, p. 74.

al trasladar la responsabilidad al conjunto de la sociedad, el propio Partido salva la suya propia y si el mismo PCF no estaba libre de esa misma influencia.

A colación de lo escrito hay otras dos derivadas restantes de esta etiqueta ideológica colonialista que merecen una mención, para su análisis, por su importancia fáctica. Dos aspectos específicos que se pueden identificar con la labor benefactora del colonialismo francés y el papel del dominio colonial en la consideración de la metrópoli como potencia internacional. Las podemos condensar en sendas expresiones: bajo una primera, *la mission civilisatrice*, nos encontramos con una determinada visión de la expansión francesa en ultramar en la que se afirma una conexión entre el hecho de colonizar territorios y la labor de civilizar a sus atrasados pueblos. Por su parte el concepto de *La puissance par l'empire* sería la segunda fórmula. La entenderíamos tal como la describe el historiador francés Charles-Robert Ageron, como la identificación del futuro como potencia de Francia con la supervivencia del imperio, considerando a este como un instrumento importante para el mantenimiento de la influencia internacional de Francia tras la Segunda Guerra Mundial.¹³ Particularmente, entre 1944 y 1947 se manifiestan una pluralidad de voces políticas de amplio espectro, que veían que el único porvenir posible de Francia como potencia, pasaba por el imperio o por su avatar conocido como *l'Union française*. Merece la pena estudiar el posible ascendiente de *la puissance par l'empire* en los partidos de izquierda y, en cierta medida, en el PCF, para que se asumiera una línea de acción y un lenguaje contradictorios con un perfil político definitivamente anticolonial.

Por último podemos preguntarnos por el peso del nacionalismo francés en las mentalidades de la época, entendiéndolo en el sentido específico que describe el historiador Grégoire Madjarian, «le trait spécifique à la France, c'est la fusion de l'universalisme démocratique et du nationalisme bourgeois, qui produira l'identification entre l'expansion de la Nation française et celle de la civilisation».¹⁴ Alain Ruscio también realiza su aportación estando muy próximo en este punto a Madjarian, tanto en su libro ya citado como en su artículo «Les communistes et les massacres du Constantinois (mai-juin 1945)».¹⁵ Para Ruscio, la fidelidad a la UF aparece como una manifestación tardía de un estado de espíritu que figuraba en el aparato conceptual del movimiento obrero francés, pero que explotó bajo el Frente Popular. Es la *France republicaine fille aînée des Lumières*, la Revolución Francesa y el París de la Comuna, que ha sido muy influyente en la izquierda francesa. Según

¹³ Charles-Robert Ageron: «La survivance d'un mythe: la puissance par l'empire colonial (1944-1947) » *Revue française d'histoire d'outre-mer*, tome 72, núm. 269, (1985), pp. 387-403. En DOI: <<https://doi.org/10.3406/outre.1985.2491>>. Consultado el 30 de octubre de 2024.

¹⁴ Grégoire Madjarian: *La question coloniale et la politique...*, p. 15.

¹⁵ Alain Ruscio: *Les communistes et l'Algérie, des origines...*

esta mentalidad, Francia tenía una misión universalista, con «l'obligation morale de tirer des ténèbres les peuples qui n'avaient pas encore rencontré la (= sa) Raison».¹⁶ Como podemos comprobar y aunque hemos señalado dos planos diferenciados, ideario colonialista y nacionalismo, hay importantes conexiones entre ellos con límites y fronteras difusas.

Metodología

Esta investigación debe determinar el significado de *l'Union française* constitucional y el papel jugado por la consigna del partido conocida como *la véritable Union française* durante una década en la teoría y la práctica política del PCF, especialmente en el frente anticolonial.

Seguimos un método histórico con un enfoque cualitativo. Como se trata de un tema poco tratado, no es tanto un estado de la cuestión, como una investigación monográfica, la cual en gran parte recae sobre el estudio de las fuentes primarias que se consultarán por dos vías, el examen de las fuentes digitalizadas y el imprescindible estudio presencial en los archivos franceses de aquellas que no lo están.

Elegir un tema sin tradición historiográfica en España reclama un examen concienzudo de las fuentes para obtener una síntesis y una valoración del estado de la cuestión. Dado que las fuentes primarias y secundarias son francesas, hay tres cuestiones que entorpecen su estudio: el uso del idioma francés que exige, durante todo el proceso de investigación, una gran vigilancia para la correcta comprensión de los textos y el aprendizaje constante del idioma. Además, el objeto de la tesis es parte de la historia y de la historiografía francesa por lo que el investigador debe tener cierto dominio y erudición sobre las mismas. Como última dificultad destacuemos la accesibilidad, ya que las fuentes se encuentran ubicadas en territorio francés o en sus bases de datos. Sin embargo, la investigación tiene a su favor que el PCF facilita el acceso a sus archivos tanto de forma presencial como, en muchos casos, por internet. Llegados a este punto se ha establecido una hipótesis inicial que seguramente, a medida que progrese nuestro estudio, deberá de ser corregida.

Desde que se inició en otoño del 2022 el objetivo de la investigación no ha sufrido alteraciones. Se pretende determinar la trayectoria del PCF desde su adhesión a la UF hasta su abandono, analizando la naturaleza de este vínculo y con el objeto

¹⁶ Alain Ruscio: «Les communistes et les massacres du Constantinien (mai-juin 1945) », *Vingtième Siècle Revue d'histoire*, núm. 94 (2007). Disponible en <<https://www.humanite.fr/node/327202>, p.218>. Consultado el 27 de enero de 2019.

de aclarar sus motivaciones, identificar las razones políticas e indagar los factores ideológicos e influencias culturales que lo encauzaron. Para este fin, se realizará un planteamiento descriptivo y temporal de los acontecimientos y un estudio analítico de las ideas y los factores culturales más relevantes en este proceso.

Las fuentes y la cuestión historiográfica: el PCF y *l'Union française*

El estudio de las fuentes primarias se ha realizado a través de internet y mediante la visita presencial a los archivos de aquella documentación relevante que no se encuentra disponible para el investigador en la red. En una primera fase se procedió a la localización, recogida, recopilación y vaciado de fuentes primarias y secundarias. Una labor constante que a lo largo de la investigación no debe abandonarse.

Las fuentes primarias digitales son de gran importancia y facilitan sustancialmente la labor investigadora. Así disponemos del acceso a los archivos del Buró Político y del Secretariado del PCF, órganos ejecutivos del partido, tanto en los Archivos Departamentales de Saint-Denis, como en el buscador PANDOR de la Université de Bourgogne. Este último también dispone de la colección de *Cahiers du communisme* digitalizada y muchas otras publicaciones del partido. Para la elaboración de este capítulo también se ha accedido a las fuentes primarias no digitalizadas, en diversas visitas a archivos en París.

El tiempo y trabajo empleados para esta investigación nos habilita para analizar el estado de las fuentes revisadas. A priori, nuestro estudio se asentaba en las facilidades que el propio PCF ha dado para el examen de su extensa documentación histórica, tanto de los órganos de dirección como de sus miembros, de los dossiers elaborados correspondientes a sus congresos o de los diferentes departamentos o secciones que formaban parte del mismo. Es más, una parte significativa de los documentos, ya digitalizados se encuentran en internet.

No obstante, debemos destacar que en los Archivos Departamentales hay carencias significativas que a continuación desarrollamos brevemente. Nos encontramos una falta casi completa de la documentación correspondiente a la Sección Colonial del PCF, cuya área de trabajo era precisamente los pueblos y territorios dependientes. En lo que atañe a los Congresos del PCF, entre 1939 y 1959, los archivos tienen un número muy reducido de fuentes originales. En cuanto a los órganos de dirección, en el caso del órgano más importante entre Congresos, el Comité Central, la documentación sobre sus sesiones tienen una extensión muy dispar, siendo abundante hasta 1947 y menguante a partir de esta fecha tras la expulsión del Partido del gobierno francés. Por su parte, en lo que atañe a otros órganos de

dirección, como el *Bureau Politique* o el secretariado del PCF, son básicamente las resoluciones adoptadas por los mismos, acompañadas de breves comentarios.

Estado de la cuestión

En el caso de las fuentes secundarias, debemos destacar que esta investigación examina al PCF como un punto de intersección de varias fuerzas históricas, por lo que exige un importante conocimiento y análisis de diversas áreas de la historiografía: la Guerra Fría, el movimiento comunista internacional, los procesos de descolonización, la historia de Francia y la historia del propio PCF. Por último, resaltar que la investigación necesita examinar fuentes jurídicas, como los textos legales y constitucionales franceses relacionados con el régimen político y *l'Union française*, que precisan una formación específica.

En lo que respecta al tratamiento historiográfico del PCF, a pesar de que este capítulo solo abarca un ámbito muy concreto en la trayectoria de un partido comunista como el PCF, es imposible soslayar que la historia del comunismo ha sido objeto de controversias y de polémicas que han generado una enorme literatura y que ha tenido su equivalente en Francia. Esta polarización historiográfica, entre adversarios y afines, permanece en el presente. Como indica Alain Ruscio en su obra de 2019 *Les communistes et L'Algérie, des origines à la guerre d'indépendance, 1920-1962*: «alors que le mouvement communiste, dans le monde et en France, n'a plus depuis longtemps le rayonnement des années de son apogée, son histoire reste un objet de controverses à nul autre pareil».¹⁷ Este estado de cosas nos obliga a una reflexión sobre el riesgo de caer en una falta de ecuanimidad en una investigación de este sujeto político.

En el ámbito francés expondremos unas referencias sobre la cuestión haciendo una clasificación en dos líneas historiográficas. Así, por un lado, se sitúan los revisionistas de la historia del comunismo que lo identifican como un totalitarismo y ven al PCF supeditado a un partido y a un país extranjero. Entre los más destacados podemos citar a François Furet,¹⁸ Annie Kriegel,¹⁹ Stéphane Courtois o Marc Lazar.²⁰ Por otro lado, se encuentra la corriente de los historiadores cercanos al

¹⁷ Alain Ruscio: *Les communistes et l'Algérie, des origines...*, p. 8.

¹⁸ François Furet: *El pasado de una ilusión: ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, 1.ª. ed., 1a reimp. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1995.

¹⁹ Annie Kriegel y Guillaume Bourgeois (col): *Les communistes français : dans leur premier demi-siècle, 1920-1970*, Nouv. éd. entièrement ref. et augm. Paris: Editions du Seuil, 1985.

²⁰ Stéphane Courtois y Marc Lazar: *Histoire de Parti communiste français*, Paris : Presses universitaires de France, 1995.

Partido, militantes o antiguos militantes del mismo, como Danielle Tartakowsky,²¹ Serge Wolikow,²² Jean Burles, Roger Martelli o Alain Ruscio,²³ que minimizan las contradicciones del partido comunista o lo justifican y reivindican en mayor o menor medida, incluida su línea política anticolonial objeto de nuestro estudio.

Dentro de esta última corriente el panorama actual es el fruto de una evolución. Ciertamente el propio partido había contado con historiadores profesionales que colaboraron en la redacción del primer manual de la historia de un partido comunista, después del realizado por el propio Partido Comunista de la Unión Soviética. La *Histoire du Parti communiste français, manuel* de 1964,²⁴ si bien dispuso de especialistas como Germaine y Claude Willard, era una historia oficial realizada bajo la supervisión de los principales dirigentes del Partido, para elaborar un manual destinado a los militantes que les capacitase para la actividad política. Sin embargo, años después un grupo de historiadores comunistas publicó en 1979 la obra *Le PCF, étapes et problèmes 1920-1972*,²⁵ empezando a elaborar una historia de forma científica rompiendo con un concepto utilitarista de la misma. En las últimas décadas, la autocrítica del PCF sobre su pasado ha liberado el estudio y la investigación. Siguiendo a Alain Ruscio creemos, como él, que definitivamente el comunismo debe considerarse como un objeto de historia normal al que hay que aplicar los mismos métodos que a cualquier otro. Sin embargo, hay que reconocer que, en líneas generales, todos los historiadores citados respetan las reglas académicas fundamentales a la hora de llevar a cabo sus obras.

No obstante, paradójicamente, estas posturas enfrentadas pueden suponer una ventaja para nosotros, ya que una visión historiográfica desde el exterior y con aspiraciones de neutralidad, como la que se propone, sería de utilidad. Con todo, fuera cual fuere el resultado de la investigación, su validez debe someterse a parámetros esencialmente profesionales y académicos.

Entre los pocos historiadores que se han interesado por la relación entre el PCF y la UF, brevemente se mencionarán a los más utilizados en nuestro estudio. Grégoire Madjdarian es un referente y su libro de los años setenta «*La question coloniale et la politique du Parti communiste français 1944-1947. Crise de l'impérialisme colonial et mouvement ouvrier*» ejerce una influencia decisiva en este trabajo. Madjdarian situado políticamente a la izquierda del PCF, consideró en su obra que el

²¹ Danielle Tartakowsky: *Une histoire du P.C.F.*, París: Presses universitaires de France, 1982.

²² Serge Wolikow: *L'Internationale communiste (1919-1943). Le Kominterm ou le rêve déchu du Parti mondial de la Révolution*, Ivry sur Seine-Paris: Éditions de l'Atelier/Éditions ouvrières, 2010.

²³ Alain Ruscio: «Le PCF et la question coloniale 1920-1962», París: Conferencias del CUEM (2015) disponible en <http://www.cuem.info/?page_id=375>. Consultado 13-03-2019.

²⁴ Jacques Duclos y François Billoux (dir.): *Histoire du Parti communiste français, manuel*, París: Éditions sociales, 1964.

²⁵ Roger Bourderon et al: *Le PCF, étapes et problèmes 1920-1972*, París: Éditions sociales, 1981.

PCF había supeditado la liberación nacional de los pueblos colonizados a intereses metropolitanos y a la confrontación contra el imperialismo norteamericano en la Guerra Fría y que en último término esto se debería a la falta de integración en su estrategia del anticolonialismo, el antiimperialismo y el anticapitalismo. De la obra de Madjarian podemos deducir la siguiente correlación: que cuanto mayor es la capacidad de intervención e influencia política del PCF, bien sea en el periodo del Frente Popular o de la IVª República, más apoyo y tolerancia hay hacia el *statu quo* colonial. Madjarian considera que, si hasta 1935 el PCF estuvo implicado en las luchas anticoloniales, pasará luego del anticolonialismo revolucionario al reformismo colonial. En definitiva para Madjarian la UF fue un elemento esencial de su línea política sobre los territorios dependientes y que «L'Union française» cristallisa la politique du PCF en matière coloniale jusqu'à son XIV^e congrès en juillet 1956, date à laquelle il abandonna la formule, non sans mauvais grâces».²⁶

Para explicar la adhesión del PCF a la Unión Francesa en la Constitución de 1946, Madjarian se basa en otra historiadora, Georgette Elgey, autora de una imprescindible historia de la IVª República Francesa.²⁷ Elgey cita en su libro una confidencia de Georges Bidault, presidente del GPRF en el momento de la tramitación del definitivo proyecto constitucional en 1946. Según este político, la UF contó con la aprobación del PCF cuando se llegó a una transacción: Bidault se comprometió a aceptar el proyecto de Estatuto de la Función Pública de Maurice Thorez a cambio del apoyo comunista a l' Union française.²⁸ Esto nos transmitiría una prueba de la importancia que tenía la UF para el PCF en ese momento.

Alain Ruscio, por su parte, es el historiador que ha mencionado y tratado en su obra la específica consigna del PCF, la *véritable Union française*. Para el autor francés, en un principio, la UF no era en ningún caso un concepto de paternidad comunista, pero los comunistas la asumieron al aceptar su participación ministerial y mantendrían esta posición durante todo el decenio que sigue a su expulsión del gobierno en 1947. Eso sí, añadiéndole los adjetivos de *véritable* y *fraternelle*. Hace notar que la declaración del GPRF sobre Indochina el 24 de marzo de 1945, estaba inspirada en el espíritu de la conferencia de Brazzaville organizada por el *Comité Français de Libération Nationale* (CFLN) en los meses de enero y febrero de 1944, cuando en ese momento los comunistas no formaban parte del mismo.

Para comprender el proceso de abandono de la Unión Francesa durante 1956, la fuente principal la encontramos nuevamente en Alain Ruscio en su libro *Les*

²⁶ Ibidem, p. 159.

²⁷ Georgette Elgey: *Histoire de la IV^e République*, vol. 1., t. 1: *La république des illusions (1945-1951)* Paris: Fayard, 1992-1997.

²⁸ Grégoire, Madjarian: *La question coloniale...*, p. 157.

communistes et l'Algérie, des origines à la guerre d'indépendance, 1920-1962. Entiende Ruscio que en 1956 *l'Union française* ya era un concepto obsoleto. Empeñarse en su defensa resultaba incongruente con el hecho de que el PCF propusiese el reconocimiento del hecho nacional argelino o incluso la independencia del país magrebí. Ruscio piensa que se mantuvo el respaldo a la UF durante diez años por el temor de ver a los nuevos estados independientes entrar en la esfera de influencia angloamericana u occidental capitalista. Desde la Unión Soviética y países satélites, se recelaba del éxito de unos nacionalismos considerados como incontrolables e instrumentalizables por los Estados Unidos, citándose como ejemplo la transformación del Vietnam del Sur desde 1954 en una plataforma americana. Pero la conclusión de este argumentario era paradójica, teniendo en cuenta los valores del internacionalismo. Una *Union française*, escribe Ruscio, cuya naturaleza neocolonial era perceptible, aparecía aún a pesar de todo, como un mal menor. Ruscio cita como ejemplo a Étienne Fajon, miembro del Buró Político del PCF en 1947: «une rupture de l'Union française n'apporterait qu'une indépendance apparente, prélude à la domination pesante de puissances où les trusts règnent en maîtres où les conceptions racistes sont en vigueur où sévit le lynchage des nègres».²⁹

El autor maliense Abdoulaye Diarra,³⁰ al valorar la estrategia del PCF, advierte que la trayectoria del liderazgo comunista francés dificultaba un planteamiento diáfano de la descolonización en el África subsahariana. Las declaraciones y resoluciones aparecidas en *Cahiers du communisme* trataban mucho más de las cuestiones nacionales, mientras que la definición de una línea política para la descolonización del África subsahariana se desdibujaba en una concepción general e imprecisa del tercer mundo. El triunfo de la paz, la defensa de la nación y la importancia de las elecciones para el Partido, sí eran los puntos capitales del discurso comunista. El fin de la guerra en las colonias y la lucha contra la miseria, estaban subordinados a la realización de, lo que los comunistas llamaban, el socialismo en Francia y que Diarra considera, desde su perspectiva africana, nada más que nacionalismo y electoralismo al servicio de la conquista del poder. Para Diarra, «à la fin des années 1950, le PCF reste centré sur les questions nationales en orientant la politique externe sur celle de l'URSS et ceci dans presque tous les domaines».³¹ Sobre el plano exterior, concluye el autor que el PCF sostiene la línea soviética y, por tanto, la visión soviética sobre la descolonización.

²⁹ Alain Ruscio: *Les communistes et l'Algérie, des origines...*, p. 308.

³⁰ Abdoulaye Diarra: *La gauche française et l'Afrique subsaharienne. Colonisation, décolonisation, coopération (XIXe-XXe siècles)*, París: Karthala, 2014.

³¹ *Ibidem*, p. 67.

Conclusión

A resultas de lo ya escrito previamente y con los frutos obtenidos por el estudio de las fuentes, se deben plantear cambios en la hipótesis inicial de este trabajo. Aquella partía de la consideración de que entre 1946 y 1956, para el PCF, la consigna de *la véritable Union française* era la doctrina definitoria y fundamental de la relación entre Francia y sus territorios subordinados, articulando en este tema la práctica política del Partido.

Esta suposición se puede mantener para una primera fase hasta 1947, que se caracteriza por la presencia del PCF en el gobierno provisional y en los primeros gabinetes ministeriales tras la aprobación de la constitución, gracias a que manejamos una información suficiente y coherente con la hipótesis de trabajo y sus presupuestos. Para este periodo que abarca los primeros momentos tras la Liberación, el proceso constituyente y los primeros gobiernos de la IVª República, se dispone de abundantes fuentes parlamentarias, legales, documentos originales del PCF y de otras publicaciones del Partido.

Ahora bien, en los años posteriores, expulsado el PCF del gobierno, la utilización de la consigna *la véritable Union française* parece decaer en las fuentes primarias, ya que va siendo citada cada vez menos como una referencia. Sería un proceso que arrancó el otoño de 1947 y posiblemente se intensificó a finales de 1949. Durante este intervalo el PCF reclamó públicamente para los territorios de Ultramar el cumplimiento de la Constitución, afirmación que incorporaba necesariamente a la UF aunque no se la mencionaba de forma explícita. Sin embargo, es relevante considerar que ya en 1950, en el XIIº Congreso del PCF en Gennevilliers, se adopta un *Programme de salut national* que alude a la libertad de los pueblos sin referirse a l'Union française.

Esta investigación considera importante destacar lo sucedido en la sesión del Comité Central del PCF del 13 y 14 de febrero de 1952 en Auberville. Hay intervenciones como las de León Feix y André Marty donde se percibe un giro de la política hacia el hecho colonial en general y en especial en lo que respecta a los territorios franceses dependientes. Este cambio que parece confirmarse en el discurso de clausura de dicho Comité, pronunciado por Jacques Duclos, quien citaba al XIIº Congreso como un referente de la evolución dada por el partido sobre este particular.

Llegados a este punto se puede sostener sólidamente lo siguiente: en primer lugar, que conocemos el punto de partida y el momento del abandono definitivo de la consigna de *la véritable Union française* en el XIVº Congreso; en segundo lugar, que podemos suponer que su uso fue declinando desde la salida del ejecutivo y que se acentuó mientras coexistía con nuevas líneas ideológicas en el partido surgidas al

calor de los acontecimientos. Aceptar este razonamiento nos invita a la conclusión en este trabajo académico de que esta consigna tuvo su pleno significado mientras el PCF formaba parte de las coaliciones gubernamentales, tenía opciones reales de aspirar al poder o pensaba que podría hacerlo. La eclosión de la Guerra Fría y la expulsión del gobierno del PCF en mayo de 1947 socavaron las condiciones idóneas para la vigencia de este *mot d'ordre*.

Dada la necesidad de complementar las insuficiencias de las fuentes primarias se planea una doble solución. Una primera sería acudir a las fuentes parlamentarias y legales del periodo investigado, donde se recojan los debates y textos en relación con nuestro objeto de investigación. Cuentan con importantes ventajas, puesto que tienen la presunción de exactitud, veracidad y de difusión pública. En estos foros, en principio, el PCF debería posicionarse en la Asamblea Nacional, en el Senado o en la Asamblea de la Unión Francesa con claridad y coherente con su ideario, sobre las cuestiones que afectaban al hecho colonial francés. Parecería lógico y sin embargo la investigación ya ha encontrado que estas fuentes no están exentas de dificultades e incongruencias en las manifestaciones del PCF o en las declaraciones de sus aliados más cercanos. Específicamente se han localizado diferencias significativas en las estrategias llevadas y las intervenciones hechas en los diferentes foros de los procesos constituyentes, entre lo defendido en la Comisión de Ultramar o en la Comisión Constitucional que redactaba el borrador de la Constitución y lo que se declaraba en el plenario de la Asamblea Nacional Constituyente. Por otra parte, obviamente ante la gran extensión del trabajo parlamentario a lo largo de la IVª República Francesa, solo una parte nos interesa para nuestra investigación por lo que debemos disponer de pautas bien estructuradas y establecidas para su selección.

Como segunda alternativa, parecería que la manera mejor de acreditar los cambios teóricos y prácticos del PCF, en lo que respecta a los territorios dependientes, sería indagando intensamente en las propias fuentes primarias directas o indirectas sobre el Partido y solo acudir a las fuentes parlamentarias de manera accesorio.

Ante este dilema, optar por las fuentes parlamentarias o por las fuentes primarias del PCF, hay que priorizar una de ellas, principalmente para hacer un uso racional de tiempo y de los recursos económicos. Dilucidar sobre esta alternativa es un desafío al que deberán enfrentarse futuras investigaciones.

Transferencia cultural, censura y recepción. El cine negro francés en la España franquista

VINCENT LEROY

Universidad Complutense de Madrid / Nantes Université

Un modelo de transferencia cultural: el cine negro francés en la España franquista

La recepción del cine francés en la España franquista es un objeto de estudio que tiene su origen en el contexto de la transferencia cultural. Entre los años cincuenta y sesenta, el gobierno francés aspira a la distribución y la promoción de su cine en el extranjero, incluso en España. Sin embargo, antes de que las películas pudieran ser recibidas por el público español, primero tenían que pasar por la Junta de Clasificación y Censura del Ministerio de Información y Turismo.

Basándose en la definición de Michel Espagne y Michael Werner,¹ nuestro análisis corresponde a la transferencia de un objeto cultural, en este caso, el cine negro francés, de un contexto nacional, la Francia republicana de los años cincuenta y sesenta, a un contexto nacional extranjero, la España franquista, bajo la égida de una dictadura regida por la censura. Béatrice Joyeux-Prunel añade que la transferencia cultural se refiere a «un movimiento de objetos, personas, poblaciones palabras, ideas, conceptos entre dos espacios culturales (Estados, naciones, etnias, espacios lingüísticos, áreas culturales y religiosas)».² Así, en nuestro análisis, la transferencia cultural del cine negro francés en España, a través de la censura y de su recepción,

¹ La noción de transferencia cultural encuentra su origen en los escritos de Michel Espagne y Michael Werner. En *Transferts. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand. XVIIIe-XIXe siècles* (Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations, 1988), dedicaron sus investigaciones a los intercambios culturales entre Francia y Alemania en los siglos XVIII y XIX. En su estudio, la transferencia cultural aparece como una influencia respectiva entre ambas áreas culturales, desde la perspectiva artística, literaria y filosófica. Véase también Michel Espagne: *La notion de transfert culturel*, Paris, Revue SL, 2013.

² Las traducciones del francés al español son nuestras (Béatrice Joyeux-Prunel, Jean-Pierre Melville). Asumimos y pedimos disculpas de antemano por cualquier error, inexactitud o posible torpeza. Béatrice Joyeux-Prunel: *Les transferts culturels. Un discours de la méthode*, Paris: Éditions de la Sorbonne, 2003, p. 151: «un mouvement d'objets, personnes, populations, mots, idées, concepts entre deux espaces culturels (États, nations, groupes ethniques, espaces linguistiques, aires culturelles et religieuses)».

se refleja por la manipulación e interpretación de las películas francesas negras según la mentalidad franquista.

Entre los años cincuenta y sesenta, algunos cineastas franceses como Henri-Georges Clouzot (*En legítima defensa*, 1947), Jacques Becker (*El grisbi*, 1954), Jules Dassin (*Rififi*, 1955), Claude Sautet (*A todo riesgo*, 1960), Jean-Pierre Melville (*El confidente*, 1962) o Henri Verneuil (*Gran jugada en la Costa Azul*, 1963) utilizan el género policíaco o género negro para abordar un mundo complejo y enigmático. El ambiente de las películas refleja un universo de robos y atracos, violencia, crímenes y asesinatos. Del otro lado de los Pirineos, la censura franquista sigue una vigilancia rigurosa contra el tema de la maldad y de la violencia en la sociedad. De forma esquemática, controla y sanciona todos los temas relacionados con el cine negro. A través de este corpus definido por seis películas francesas recibidas en España entre principios de los 1950 y mediados de los 1960, nos interesamos en la recepción y la evolución del cine negro francés en la España franquista mediante el prisma de un material inédito: los expedientes de censura de películas francesas. El análisis se enfoca, por una parte, en las formas en las que se manipularon las historias, y, por otra, en las interpretaciones de los censores en cuanto a la recepción del cine negro francés. Este capítulo pretende demostrar que la reescritura ideológica de la censura sobre este tipo de cine permite entender la ideología cultural del régimen franquista desde los años cincuenta hasta mediados de los sesenta, y poner de relieve que el cine francés puede ser utilizado como un reflejo de la sociedad española durante la dictadura de Francisco Franco.

El cine negro francés es un género y un estilo cinematográfico que engloba al cine policíaco.³ Al integrarse en un universo pesimista y trágico, por ende, negro y oscuro, con temas relacionados con la fatalidad, la angustia, la traición, la violencia y la muerte, el cine negro se compone de códigos a la vez formales y narrativos con una identidad visual característica. Los directores privilegian los escenarios urbanos y naturales, rodando en blanco y negro, a pesar de la llegada del color para la mayoría de las películas francesas hacia 1954.⁴ Son historias que se desarrollan generalmente en la noche y la oscuridad, en las cuales ponen en escena personajes complejos y enigmáticos: una pareja criminal en fuga (*En legítima defensa*), unos gánsteres que realizan un atraco (*El grisbi*, *Rififi*, *El confidente*, *Gran jugada en la Costa Azul*), un detective que lleva el caso (*En legítima defensa*), la mujer fatal (*El*

³ Véanse François Guérif: *Le cinéma policier français*, Paris: Henri Veyrier, 1981. Thomas Pillard: *Le film noir français face aux bouleversements de la France d'après-guerre: 1946-1960*, Nantes: Joseph K., 2014. Patrick Brion: *Encyclopédie du film policier français: 1910-2010*, Paris: SW Télémaque, 2020. Jean Ollé-Laprune: *Le cinéma policier français: 100 films, 100 réalisateurs*, Paris: Hugo Image, 2020.

⁴ Podemos citar a modo de ejemplo unas películas de 1955 en color: *Lola Montes* (Max Ophüls), *Las maniobras del amor* (René Clair), *French Cancan* (Jean Renoir) o *Napoleón* (Sacha Guitry).

grisbi, *El confidente*, *Gran jugada en la Costa Azul*), y por fin, la omnipresencia del drama final (*El grisbi*, *Rififi*, *A todo riesgo*, *El confidente*, *Gran jugada en la Costa Azul*).

La mayoría de las películas de cine negro adoptan dos tipos específicos de narrativa: por un lado, una investigación policial llevada a cabo por un detective privado que mantiene una visión fría y ácida sobre la sociedad debido a los gánsteres (*En legítima defensa*, *A todo riesgo*); por otro lado, un individuo que prepara un atraco meticulosamente planeado (*El grisbi*, *Rififi*, *El confidente*, *Gran jugada en la Costa Azul*). A través de este mundo, los cineastas evocan la maldad oculta e implícita de la naturaleza humana, el conflicto perpetuo entre el orden representado por la policía y el caos con los gánsteres o atracadores viviendo en los bajos fondos parisinos.

El director Jean-Pierre Melville propone una definición del género: «Para mí, una película es policiaca cuando representa la coexistencia de dos elementos: por un lado, los forajidos y los gánsteres, y por otro, el elemento del destino, que es la policía o el policía».⁵ Si relacionamos los temas de las seis películas negras con la definición de Melville, podemos calificar el cine negro o policiaco como un género cinematográfico que narra sucesos relacionados con crímenes y atracos en espacios urbanos. En cada película de nuestro estudio se refleja la preparación minuciosa de un atraco; una densidad narrativa mezclando varias historias dentro de una única historia, es decir que suelen haber distintas historias simultáneas entremezcladas; la puesta en escena de personajes a la vez ambiguos y enigmáticos; la violencia entre los hombres o entre la policía y los gánsteres; y por fin, la amenaza constante de la muerte como hilo narrativo que desencadena en un final trágico.

La censura cinematográfica a través de su historia, su evolución, sus actores, su funcionamiento y su organización, tiene una influencia considerable en la recepción del cine francés en España, ya que es el primer organismo del Estado en intervenir en su difusión.

La censura de cine del régimen franquista se estableció durante 40 años. Desde marzo de 1937, cuando se creó en dos lugares estratégicos —en Sevilla y en La Coruña—, porque «siendo innegable la gran influencia que el cinematógrafo tiene en la difusión del pensamiento y en la educación de las masas, es indispensable que el Estado vigile en todos los órdenes en que haya riesgo de que se desvíe de su misión»,⁶ hasta noviembre de 1977, cuando el primer gobierno de Adolfo Suárez

⁵ Jean-Pierre Melville in Rui Nogueira: *Le cinéma selon Jean-Pierre Melville. Entretien avec Rui Nogueira*, Nantes: Capricci, 2021: « Pour moi, un film est un policier quand il représente la coexistence de deux éléments : d'un côté les hors-la-loi et les gangsters, et en face, l'élément du destin qui est la police ou le policier. » Citado en Jean Ollé- Laprun: o. cit., p. 11.

⁶ Román Gubern: *La censura: función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo (1936-1975)*, Madrid: Marcial Pons, 1981, p. 30.

puso oficialmente fin a la censura en España durante la transición democrática (1975-1982).⁷

La intervención de los censores en las producciones francesas se caracterizó por varias etapas, desde el momento en que las distribuidoras enviaron las películas al Ministerio de Información y Turismo: lectura atenta del guion y de la lista de diálogos; visionado de la película, mención de cortes en los rollos sobre planos, escenas o secuencias; manipulación de los diálogos y de la historia gracias al doblaje obligatorio al castellano, establecido desde abril de 1941;⁸ adición de voces en off o avisos en la imagen o aun cambios de los títulos de las películas. Por otra parte, los censores de la Junta de Clasificación y de la Censura, dentro de la Dirección general de Cinematografía y Teatro, vigilan todo largometraje, nacional y extranjero, cortometraje, documental, película de animación, anuncio, postal, cartel, fotograma, etc.

Cuando un régimen político considera que una obra cultura altera el orden moral, social, político o religioso del Estado, la censura se impone sobre la obra que es censurada o prohibida. En su libro *Aspectos jurídicos de la censura cinematográfica* (1981), Teodoro González Ballesteros aborda una lista, por orden de importancia, de los temas vigilados en cuanto a este orden político, social, moral y religioso durante el franquismo:

1. Los que atentan contra las creencias prácticas o sentimientos religiosos, de moral, culto o dogma de la Iglesia.
2. Los que atentan contra las buenas costumbres y el orden establecido en la comunidad (Sexo, violencia, deterioro a la convivencia, etc.).
3. Los que atentan contra las instituciones políticas básicas del Estado, defensa nacional, secretos militares, etc.
4. Los que atentan, de forma provisional, contra la imagen pública de los gobernantes.
5. Los que suponen apología del delito.⁹

En el caso de nuestro estudio, las normas 2.^a y 5.^a afectan al cine negro francés. En efecto, las seis películas de nuestro corpus tienen en común la representación omnipresente de la violencia a través de la historia de gánsteres y delincuentes frente a detectives y policías, que atenta contra las buenas costumbres y el orden establecido. Por otra parte, se presenta el tema del sexo en la pantalla con la presencia de la mujer fatal, a veces desnuda, como personaje secundario de estas historias. Por fin, las películas negras glorifican a menudo el criminal, exponen una apología del delito y del gánster, con el cual el espectador se identifica o siente empatía por

⁷ Joseph Pérez, «La politique culturelle», in Franck Moderne: *L'Espagne aujourd'hui: Dix années de gouvernement socialiste (1982-1992)*, Paris: La Documentation française, 1993, p. 155.

⁸ Alejandro Ávila: *La Historia del doblaje cinematográfico*, Barcelona: CIMS, 1997, p. 158.

⁹ Teodoro González Ballesteros: *Aspectos jurídicos de la censura cinematográfica en España, con especial referencia al periodo 1936-1977*, Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1981, p. 35.

él. De hecho, en lo más profundo de su ser, el espectador desea el éxito del atraco. El cine negro francés es así un parangón del tipo de cine manipulado por los censores del régimen franquista. *En legítima defensa*, *El grisbi*, *Rififi*, *A todo riesgo* y *El confidente* presentan en sus intrigas temas relacionados con la violencia y el sexo, que han sufrido modificaciones en España. Estas películas se enmarcan en los bajos fondos parisinos, presentando robos y atracos en una atmósfera de violencia, crímenes y asesinatos, en la cual se desarrolla también el juego, la prostitución, el sexo, la desnudez y la exhibición erótica de la mujer, que perturbaban la moral social y religiosa, defendida con uñas y dientes por el régimen franquista. Según los censores, estos temas eran peligrosos y perjudiciales para el público ya que no tenía una formación adecuada para entender estos últimos, y así, no eran admitidos en las pantallas de cine. Para autorizar las películas, los censores tuvieron que manipular e interpretarlas a fin de respetar los valores del franquismo.

La desnudez en las películas negras: ¿un elemento inútil a la historia?

En 1947, Henri-Georges Clouzot estrenó su tercera película, *En legítima defensa*, después de *Un asesino vive en el 21* (1942) y *El cuervo* (1943), ambas recibidas por la censura, en 1943 por la primera y en 1950 por la segunda. *En legítima defensa* presenta a Jenny Lamour (Suzy Delair), una cantante joven y linda de music-hall, que tiene mucho éxito y a la que no le falta ambición. Para obtener fortuna, coquetea con sus admiradores, en particular con un maduro hombre de negocios, Brignon, que le invita a cenar con él en su casa. A pesar de los celos de su marido Maurice (Bernard Blier), acepta la invitación para conseguir su fin. Maurice la sigue en la casa de su pretendido rival, con un revólver en su bolsillo. Pero cuando llega, contempla, con estupor, a su rival asesinado. Y empieza así la película con un ambiente de crimen, policías e investigadores en los bajos fondos de la capital parisina.

Los censores de la Dirección general de Cinematografía y Teatro analizaron por vez primera a la película de Clouzot el 26 de mayo de 1948,¹⁰ distribuida bajo el título de *Policías de París*. Uno de ellos, describe el ambiente general de la película, «policíaca, de bajos fondos», que puede perturbar a los espectadores jóvenes. Por eso, afirma que, si se autorizara, sería únicamente para mayores. Sin embargo, especifica además que tal como se presentó en ese día, no cree «posible una pro-

¹⁰ Archivo general de la Administración (AGA) 36.03401, núm. 10,356: *En Legítima defensa* (Quai des Orfèvres, Henri-Georges Clouzot, 1947). Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Cinematografía y Teatro, Junta de Orientación Cinematográfica, 26/05/1948. Presidente: Gabriel García Espina. Vocales: Luis F. Domínguez de Igoa, Antonio Garau Planes, Pío García Escudero, Fernando de Galainena, David Jato, Santos Alcocer.



FIGURA 1. El exceso de «desnudismo procaz» de Jenny Lamour en *En Legítima defensa* [00,09,48].

yección». Esta opinión es compartida por Fernando de Galainena que señala que existen «bastantes reparos de orden moral» en la película, incluso, «excesos de desnudismo procaz» por parte de la protagonista. Estas escenas son inadmisibles en España desde un punto de vista moral, y así se prohibió.

Entonces, el primer tema prohibido en España en relación con una película negra o policíaca es la desnudez o, mejor dicho, el erotismo reflejado por la desnudez de la mujer, y por esta razón, los censores eligen la prohibición de la película en primera instancia.

Tres años más tarde, censuran nuevamente la película, el 17 de abril de 1951. Estiman ahora una autorización con unos cortes relacionados con los besos y los desnudos, tanto las referencias (rollo 2.º) como los planos (rollo 4.º).¹¹

Los censores quitaron tres escenas y una frase respecto a la versión original francesa. En efecto, la diferencia reside, entre otros, en la supresión en España de

¹¹ Ibídem. Ministerio de Educación Nacional, Subsecretaría de Educación Popular, Junta Superior de Orientación Cinematográfica, 18/04/1951: «Rollo 2.º - Suprimir la frase: «¿Me lo quito todo? Los zapatos no.» con el plano del biombo. Suprimir el plano de la bailarina dando vueltas. Rollo 3.º - Planos del beso en la ventana entre Mauricio y la cantante. Rollo 4.º - Plano de la chica desnuda que abre la puerta al pasar el policía».



FIGURA 2. Rollo 4.º Escena censurada en la versión española de *En Legítima defensa* [01,12,19]: Jenny cambiándose bajo la mirada del inspector Antoine.

la desnudez y de la sensualidad de la protagonista, en varias ocasiones, y también se cortó una escena de un beso con su marido. Por fin, el último rollo censurado se refiere a la imagen adjunta (imagen 2) entre Jenny y el inspector en su habitación. La policía entra en juego, con su proceso lento y complejo, pero inexorable, en el cual el conjunto de los detalles y testimonios, conducen al culpable. Las pesquisas policíacas las dirige el inspector Antoine (Louis Jouvet) que desmonta pieza a pieza la coartada de Maurice y Jenny y dirige sus sospechas sobre ambos. En esta escena, se encuentra en la habitación de la mujer para interrogarla después de su espectáculo. Notamos que los censores han decidido eliminar la escena porque en ella aparece la protagonista cambiándose bajo la mirada del detective. Mientras sigue su interrogatorio, Jenny se está cambiando en el fondo. Está en camisón con una toalla blanca en la mano. Pero, para los censores, la visión del cuerpo de la mujer en camisón no podía aparecer en la pantalla. Por eso, optaron por suprimir toda la secuencia, que resulta ausente en la versión española. Sin embargo, planteó un problema sumamente importante en cuanto a la coherencia de la historia. En esta escena, el inspector hace toda una serie de preguntas a Jenny recurriendo al engaño para saber la verdad. La cantante, entre verdad y mentira, declara hechos que

dejan claro al inspector su inocencia. En España, sin esta escena representativa, el público no pudo entender cómo resolvió el caso ni siquiera cómo encontró al asesino sin el testimonio de la protagonista. Con este ejemplo, comprobamos que los censores privilegiaron la moral franquista sobre la coherencia de la historia, como lo subraya precisamente este corte. Así, podemos emitir una primera hipótesis: los censores siempre tuvieron mucho cuidado con el más mínimo detalle que pudiera comprometer o transgredir la moral del régimen. Vigilaron todo lo que atentó supuestamente contra los valores del Estado, es decir, los cinco puntos mencionados por Teodoro González Ballesteros.¹² Además, con la presencia del vocal eclesiástico en el organismo de la censura, los temas como la desnudez, el erotismo o la sensualidad de la mujer eran vigilados y no podían representarse tan libremente como en Francia a inicios de los años cincuenta.

Después de la autorización de proyección y antes de ser exhibida en las pantallas españolas, la Dirección general de Cinematografía y Teatro transmitió a la distribuidora Cifesa la idea de alterar el título de la película para que fuera más acorde con la (nueva) historia que quería transmitir a sus espectadores, pero también para subrayar que los dos protagonistas eran inocentes y «en legítima defensa». Según su opinión, el primer título, *Policías de París*, sugería demasiado el ambiente de los bajos fondos con un policía que llevaba una investigación sobre un crimen en la capital parisina, que podía transmitir una mala impresión al público. Por eso, la película se llamó y sigue llamándose en España, *En legítima defensa*. Se estrenó por primera vez el 11 de septiembre de 1951, en los cines Alexandra y Atlanta de Barcelona y obtuvo un «éxito realmente extraordinario».¹³ Un mes después, se estrenó en el cine Rialto de Madrid, el 8 de octubre, cosechando un éxito similar.¹⁴

En los años sesenta, la desnudez sigue siendo uno de los problemas mayores de la censura con las películas negras, y es justamente el caso del *Confidente*. Al salir de la cárcel, Maurice Faugel (Serge Reggiani) mata a un perista con el que se alojaba antes de robarle las joyas. Luego, prepara con su cómplice un atraco de la caja fuerte de una finca de las afueras y pide ayuda a Silien (Jean-Paul Belmondo), un individuo sibilino que sería en realidad un confidente de la policía, conocido como el «doulos». El robo sale mal, y Maurice, que sospecha una traición de Silien, decide ajustar cuentas con él. Los censores visionaron la película el 13 de septiembre de 1963,¹⁵ y la autorizaron con una adaptación en el rollo 7.º. Esta úl-

¹² Cf., p. 3.

¹³ *El Mundo deportivo* (Barcelona), 16/09/1951, p. 2.

¹⁴ *ABC* (Madrid), 09/10/1951, p. 27.

¹⁵ AGA 36.04003, núm. 28,313; *El confidente* (*Le Doulos*, Jean-Pierre Melville, 1963). Ministerio de Información y Turismo, Dirección general de Cinematografía y Teatro, Junta de Clasificación y Censura, 13/09/1963. Vicepre-



FIGURA 3. Escena censurada en la versión española del *Confidente* [01,09,12]: Fabienne, la mujer de Nuttheccio, desnuda y fumando en la cama con Silien, después de una relación sexual.

tima corresponde a la supresión de toda la secuencia cuando la mujer desnuda, tras una relación sexual con Silien, está fumando en la cama. Se eliminó también la palabra «acostarme» antes de la escena susodicha. El censor indica así que «la escena de la muchacha, desnuda, tumbada en la cama, debe comenzar cuando ella se ha colocado la manta». Lo que motivó el corte de esta secuencia fue la desnudez de Fabienne (la espalda, los pechos, las piernas), e igualmente la forma en que el diálogo, o mejor dicho, la palabra, insinuaba la relación sexual, además adúltera que han tenido Silien y Fabienne, que es la esposa de Nuttheccio (Michel Piccoli), un enemigo de él. El tema del acto sexual ha sido muy vigilado durante la historia de la censura cinematográfica en España, y el adulterio era prohibido. Bajo la batuta eclesiástica contra lo inmoral, la censura se enfocaba en el control de la moral sexual: suprimía cada referencia a una relación sexual y todo caso relativo a un adulterio. Al comparar la versión francesa con la española, notamos el corte de 3 minutos y 1 segundo que suprimió la visión de la mujer desnuda, fumando en la cama, después del coito.

sidente: Manuel Andrés Zabala. Vocales: Manuel Villares, Carlos María Staehlin, Pedro Martín, Pedro Cobelas, José María Cano, Víctor Aúzn José Luis de Celis. Secretario: Bautista de la Torre.

El cine negro en España: la obligatoria condena de los gánsteres

A mitad de los años cincuenta, la censura analiza una película de gánster interpretada por Jean Gabin y dirigida por Jacques Becker: *El grisbi* (1954). Max (Gabin) y Riton (René Dary) acaban de perpetrar un atraco en el aeropuerto de Orly, robando lingotes de oro, cuyo valor asciende a unos 50 millones de francos. Riton no puede resistirse a contarle el botín a su amante Josy (Jeanne Moreau) que le engaña y transmite la información a un traficante de drogas, Angelo (Lino Ventura) que tiene la intención de capturar a Riton y presionar a Max para conseguir el «grisbi» como rescate.

El 14 de julio de 1955,¹⁶ los censores visionan la cinta negra y toman la decisión de no proceder a su importación. El padre Juan Fernández indica en su expediente que es «una película inadmisibles por su morbosidad y por su falta de ejemplaridad». Otro censor comparte la opinión, añadiendo que

«carece en absoluto de ejemplaridad». Pero, ¿en qué sentido falta de ejemplaridad? ¿Cuáles son las escenas morbosas en esta película exitosa del cine francés¹⁷ que impidió su autorización en España?

En primer lugar, la atmósfera general de la película, introducida por el robo de lingotes de oro en el aeropuerto y luego, los oscuros bajos fondos parisinos, con sus gánsteres y ladrones de joyas, molestó a los censores, en particular, por la falta de ejemplaridad. El Estado veía el cine como un medio de comunicación para transmitir valores positivos y para dictar una buena conducta dentro de la sociedad. Sin embargo, como indica Pedro Mourlane Michelena, «nada pueden aprender los espectadores» con esta película, y de hecho, «hay que prohibir la película por el bien de todos.» Además, uno de los problemas principales de la cinta, según ellos, es que al final, Max no está condenado por haber robado los lingotes de oro, y eso no era admitido en la sociedad española. En otros términos, una película negra o policíaca tenía que presentar un final en el cual el protagonista que cometiera un delito o llevara a cabo un atraco debía imperativamente ser condenado. Y en esta película, en lo que se refiere a Max, Riton y Angelo, «no hay nada aprovechable sino

¹⁶ AGA 36.03517, núm. 13,436: *El grisbi* (*Touchez pas au grisbi*, Jacques Becker, 1954). Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Cinematografía y Teatro, Junta de Clasificación y Censura, 14/07/1955. Vicepresidente: José María Cano. Vocal eclesiástico: Juan Fernández. Vocales: Pedro Mourlane Michelena, Pío García Escudero, Nicolás González Ruiz, Rafael Casenave, Mariano Daranas. Secretario: Francisco Ortiz Muñoz.

¹⁷ Véase Vincent Pinel: *Cinéma français*, Paris: Armand Colin, 2008, p. 146. *El grisbi* es la cuarta película más exitosa del año 1954 en Francia, con 4,713,585 entradas detrás de *Si Versailles pudiera hablar* (Sacha Guitry, 6,986,788), *De aquí a la eternidad* (Fred Zinnemann, 6,398,054), *Papá, mamá, la muchacha y yo* (Jean-Paul Le Chanois, 5,374,131); además, durante la Mostra de Venecia de 1954, Jean Gabin obtuvo la Copa Volpi de la mejor interpretación masculina para su papel de Max en la obra de Becker.

la idea de que nadie es absolutamente malo».¹⁸ Los censores, cuando prohibían un tema, pensaban en el público, y en este caso, no era admisible porque no entendería la no condena de Max al final de la película.

Tras la desnudez peligrosa de la mujer de *En legítima defensa* o de la mujer desnuda fumando en la cama después de la relación sexual en *El confidente*, la condena de los gánsteres en una película negra era menester ya que «esta filosofía [de la no condena], no la dirigiera las masas del público.» En esta película, los gánsteres, el robo de los lingotes de oro, el malo interpretado por Lino Ventura que golpea a muerte a Riton y el final que no condena a Gabin por sus delitos, impidieron que se estrenase en España. El público tuvo que esperar otros diez años, después de otra sesión de censura del 29 de octubre de 1965,¹⁹ hasta el período de «apertura» iniciado en 1962 con la llegada de José María García Escudero a la Dirección general de Cinematografía y Teatro. Durante este período, se autorizaron películas que antes se prohibían, y por eso, en 1965, se admitió la película para sesiones especiales de la Embajada Francesa, centros culturales y cine-clubs para mayores de 18 años, pero nunca tuvo la oportunidad de estrenarse en salas comerciales.

La condena del protagonista está reflejada en *Rififi*, pero tampoco se autorizó. Tras cinco años de cárcel, Tony (Jean Servais) vuelve a la ciudad con un objetivo. Junto a sus fieles cómplices, planea atracar una famosa joyería en el centro de París. Durante semanas, preparan minuciosamente un golpe perfecto. Sin embargo, una banda rival es avisada del plan de Tony y decide unirse a la fiesta.

Reunida el 14 de julio de 1955, dos meses después del Festival de Cannes en el cual Jules Dassin recibió el Premio del mejor director, la Junta de Clasificación y de Censura examinó la película con una comisión numerosa compuesta por doce censores.²⁰ Después del visionado, tomaron la decisión de prohibirla en España por distintos motivos. En primer lugar, según los censores, la película era un documental sobre un robo y su realización. En otras palabras, critican al cineasta por mostrar con minuciosidad la preparación del robo explicándolo con todo lujo de detalles para saber cómo atracar una joyería de París. En segundo lugar, no pueden aceptar la simpatía hacia el personaje de Tony que, a pesar de sus fechorías, la vio-

¹⁸ AGA 36.03517, núm. 13.436, o. cit., 14/07/1955.

¹⁹ AGA 36.03517, núm. 36.999: *El grisbi*. Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Cinematografía y Teatro, Junta de Clasificación y Censura, 22/06/1965. Vocales: Manuel Villares, Carlos María Staehlin, Víctor Aúz, Pascual Cebollada. Secretario: Sebastián Bautista de la Torre.

²⁰ AGA 36.03515, núm. 13.388: *Rififi (Du rififi chez les hommes, Jules Dassin, 1955)*. Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Cinematografía y Teatro, Junta de Clasificación y Censura, 14/07/1955. Vicepresidente: José María Cano. Vocales de la Rama de Censura: Juan Fernández, Pío García Escudero, Pedro Mourlane Michelena, Mariano Daranas, Rafael de Casenave, Nicolás González Ruiz. Vocales de la Rama de Clasificación: Ramón P. Martín López, Antonio Fronteras, Alberto Reig, Gaspar Gómez de la Serna. Secretario: Francisco Ortiz Muñoz.

lencia con las mujeres y la ejecución del atraco, resulta simpático a los ojos de los espectadores, que se encariñan con él y se conmueven cuando muere al final. Los censores debían rechazar toda película policíaca que pudiera ser escuela y apología de delito, y que presentara el delincuente como un ser simpático y agradable. Por otra parte, Tony se dirige a clubes nocturnos donde reina un «ambiente repugnante» compuesto por «mujeres frívolas y provocativas», y éstas no podían aparecer de tal forma, con poca ropa, en la pantalla. Por estos temas, declaran que «no debe exhibirse en nuestro país.» (Rafael de Casenave) Si miramos a modo de ejemplo los expedientes del vocal eclesiástico, Juan Fernández y el de Mariano Daranas, vemos los problemas de la película:

Vocal Eclesiástico, Rvdo. Padre Juan Fernández: «Prohibida. Es inadmisibile desde el punto de vista moral. Aparte de las escenas plásticas que podrían suprimirse con la introducción de cortes, existe el inconveniente de fondo o tesis enseñando con poco lujo de detalles la manera o modo de hacer los atracos, así como la simpatía que despierta en el espectador la actitud de los atracadores sobre todo el protagonista [...]».

Mariano Daranas: «Prohibida. Bandidos contra bandidos. La cinta es una exhibición del arte de bien robar, con una serie de asesinatos, sin nada diferente. Además, hasta se hace simpático el bandido jefe de la banda principal».²¹

Al igual que en *El grisbi*, el problema endémico del cine negro francés sigue siendo la falta de ejemplaridad para el espectador. En efecto, se encuentra sumergido en un universo representado por «una acumulación de violencias y crímenes» (Nicolás González Ruiz), con gánsteres presentados de forma positiva. En lugar de condenar a Tony, Mario, Jo el Sueco y Cesar, el cineasta los destaca y el espectador sigue el robo de las joyas con interés, hasta la última escena, con la esperanza de que Tony pueda salvar su vida. Para los censores, esto no podía llevarse al cine. Como en *El grisbi*, los malos debían ser castigados por sus fechorías, y no había otro remedio.

Sin embargo, aparte de los inconvenientes en cuanto a las temáticas del cine negro, admiten con buen grado que la dirección es excelente.²² De sus informes, se desprende que no aprobaron la cinta desde un punto de vista moral, pero, elogiaron la calidad técnica. De hecho, algunos afirmaron que sería una pena que España prescindiera de esta película de un nivel técnico «excelente». Así, la distribuidora de la película Mercurio Films se dirigió en varias ocasiones a la Junta de Clasificación y de Censura para ver cómo se podía estrenar en España, en una versión supues-

²¹ Ibidem.

²² Ibidem. «Técnicamente es una buena cinta», «una película magnífica» (Rafael de Casenave), «película técnicamente bien hecha» (Nicolás González Ruiz), «excelente película en el aspecto técnico».

tamente aligerada y cortada de todos los temas que atentaban contra la moral del régimen franquista.

Un año más tarde, Antonio Guerrero Giménez, director de la distribuidora, transmitió a la Junta de Clasificación y Censura, una nueva versión de la película con supresiones y modificaciones de diálogo para que quedara eliminado todo lo que atentó a la moral, así como escenas y frases que resultaran desagradables. Esta versión quedó limitada al planteamiento del robo, su realización y la destrucción entre sí de las bandas de maleantes, atacándose y matándose. Se restableció así el orden moral para el público. A pesar de estas manipulaciones, los censores se reunieron a finales de julio y decretaron nuevamente la prohibición de la película. Aunque se corrigieran los defectos formales como los besos, los desnudos, las relaciones sexuales con la presencia de la cama, seguían presentes los defectos de fondo, es decir, el ambiente general de maldad que permanecía intacto. Acusaban a la distribuidora la falta de ejemplaridad de la historia y la simpatía que sentían los espectadores por Tony, mencionada explícitamente por uno de los censores: «Prohibida hace un año, se presenta de nuevo habiendo suprimido las escenas más inmorales, pero persisten a mi juicio las inconvenientes que antes se apuntaron, especialmente la simpatía que despierta el jefe de una de las bandas. Por ello, mantengo mi anterior informe».

El 19 de agosto de 1957,²³ la distribuidora envió otra carta a la Junta de Clasificación y Censura para que pudiera ser autorizada la película en España. Para convencer los censores, puso de relieve la acogida excepcional de la película en Francia, en el Festival de Cannes y el número de entradas en el país vecino de 3,284,666 en el año 1955, así como su notable recepción al extranjero. Además, subrayaba la pertenencia de la película a un género que había sido admitido en varias ocasiones por los censores en el pasado, habiendo demostrado los espectadores a menudo su apego al cine negro. Por ejemplo, citaba los éxitos populares de *Trampa de acero* (Andrew L. Stone, 1952), *El imperio de terror* (Phil Karlson, 1955) o *Atraco perfecto* (Stanley Kubrick, 1956). Por otra parte, añadía que habían suprimido las escenas que pudieran producir sensaciones desagradables «o excitantes», es decir cada escena en que una mujer «frívola o productiva» aparecía. El distribuidor modificó unos diálogos, como el de la esposa de Tony que condenaba sus actividades y relaciones, expresando ante él indignidad (era lo que debían sentir los espectadores cuando veían la película), mientras que en la versión original permanecía en silencio en esta escena. Para terminar, proponía una inserción al inicio de la película para advertir al público de que la acción era pura fantasía y que el criminal nunca debía ganar.

²³ AGA 36.03515, núm. 13,388: Mercurio Films, 19/08/1957.

El 20 de enero de 1958,²⁴ los censores autorizaron la cinta «con las adaptaciones que se indican» (Vicente Llorente), y así, la película cambió drásticamente en comparación con la versión francesa. Los cambios introducidos por la Comisión Superior de Censura presentaban tres aspectos distintos y complementarios que reflejan la posible autorización del cine negro en España, acordes con los valores del régimen: por un lado, eliminaron de una vez todas las escenas eróticas o sensuales (rollo 2.º), por otra parte, aligeraron todas las escenas de preparación meticulosa del atraco para evitar que el espectador se quedase con una impresión positiva del robo (rollos 4.º, 7.º) y por fin, suprimieron todas las escenas o referencias en el diálogo que hacían que Tony pareciera un hombre simpático, en particular con el hijo de Jo y Louise, Tonio que le llama «tío Tony». En la versión española, se suprimieron todas las expresiones de cariño del niño hacia Tony. Como indicaba el censor, gracias a «las supresiones realizadas que reducen al mínimo no solo el ambiente repulsivo de la película, sino también en peligrosidad, ya no hay heroísmo en el criminal protagonista», y así, pudo autorizarse *Rififi* en salas comerciales. Unos meses después, se estrenó en el cine Fantasio de Barcelona, el 26 de mayo, y en Madrid en el cine Lope de Vega, el 16 de junio de 1958.

En los años sesenta, la Junta de Clasificación y Censura procedió a censurar a la primera película de Sautet, *A todo riesgo* el 28 de mayo de 1960.²⁵ Abel Davos (Lino Ventura), gánster condenado a muerte en libertad y buscado por la policía, se refugia en Italia con su esposa y sus dos hijos. Tras una encerrona, en la cual muere su mujer y su mejor amigo, vuelve a Francia para esconderse de la policía. Llega a Niza, y necesita ayuda para volver a París. Sus fieles amigos le envían a un hombre sincero, Eric Stark (Jean-Paul Belmondo) con una ambulancia. En la sombra, sus amigos conspiran con la policía para que sea detenido a su llegada en la capital. Después del visionado, los censores tomaron el acuerdo de prohibir su exhibición en todo el territorio nacional.

²⁴ AGA 36.03515, núm. 13,388: *Rififi*. Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Cinematografía y Teatro, Comisión Superior de Censura, 20/01/1958. Presidente: José Muñoz Fontán. Vocales: Antonio Garau, Vicente Llorente, Alfredo Timermans Díaz. Secretario: Francisco Ortiz Muñoz. «Rollo 2.º Suprimir plano en que Tony tira a la escalera el abrigo y joyas de Mado. Rollos 2.º, 3.º, 5.º, 7.º y 8.º Suprimir los planos procaces de exhibicionismo y de intimidad personal. Rollo 4.º Aligerar el estudio de los medios para inutilizar el aparato de alarma. Rollos 7.º Aligerar el forzamiento de la caja, tal modo que no quede detallado. Rollo 8.º Suprimir de la conversación telefónica de Joe con Tony, el encargo de un juguete para un niño. Rollo 10.º Modificar el diálogo entre Tony y Joe, para que aparezca como móvil de la búsqueda del niño el deseo de conservar el botín. Rollo 12.º Reducir la secuencia final, que exalta la figura del gánster. Nota. Además de las adaptaciones indicadas, deberán hacerse todas las que convenga, para reforzar las circunstancias que hagan reprochable la figura y conducta de Tony. Por ejemplo, el niño no debe decirle «Tonton Tony», y otras expresiones cariñosas, ni a su vez Tony tampoco debe tratar al niño con cariño».

²⁵ AGA 36.03763, núm. 20,710: *A todo riesgo* (*Classe tous risque*, Claude Sautet, 1960). Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Cinematografía y Teatro, Junta de Clasificación y Censura, 28/05/1960.

La película fue prohibida por unanimidad debido a su atmósfera general, pero sobre todo por la introducción, en la que un hombre y su mejor amigo son perseguidos por la policía. Llegan a Italia, se reúnen con su mujer y sus hijos, pero los ponen en peligro. Su mujer muere por las balas de la policía, así como su mejor amigo. Para los censores, y por reflejo el régimen franquista, un hombre no podía poner en peligro a sus hijos y a su mujer. Esta visión no correspondía con la moral católica sostenida por la España franquista. Las cualidades morales de Davos perturban a la censura ya que un padre de familia no puede exponer a su mujer y a sus hijos a los peligros inherentes a una fuga y hacer frente a la policía como sucede al inicio de la película. Además, un hombre que se venga a sangre fría de sus antiguos amigos que le traicionan molesta a los censores que no ven cómo esta situación puede justificarse en la pantalla. Como en *Rififi*, los censores observan que las acciones y virtudes del hombre permiten suscitar la simpatía del espectador, y justifican, en cierto modo, la fatalidad de su destino. Para autorizarla, uno de ellos nota que sería recomendable añadir al final en voz en off: «Esta es la historia tristemente célebre del gánster francés que terminó siendo detenido, juzgado y ejecutado», para poner de relieve la condena de Abel Davos por sus delitos y crímenes. Cinco años más tarde, gracias a la apertura del régimen franquista en los sesenta, y a través de la Dirección general de Cinematografía y Teatro manejada por García Escudero, los censores revisan la película, emitiendo la autorización definitiva para mayores de 18 años.²⁶ *A todo riesgo* se estrenó finalmente el 31 de mayo de 1966 en distintos cines de Madrid, seis años más tarde que en Francia.

La apertura del régimen franquista en los años sesenta

En 1962, José María García Escudero vuelve a la Dirección general de Cinematografía y Teatro, tras un primer mandato (1951-1952). Su nombramiento significó un cambio de política cultural que tuvo una influencia en la censura. Manuel Fraga Iribarne, ministro de la Información y del Turismo (1962-1969) nombró en efecto a García Escudero en septiembre de 1962 como director general de la Cinematografía y Teatro (1962-1968). Al día siguiente de su nombramiento, reorganizó la Junta de Clasificación y Censura para iniciar una política de «apertura censora».²⁷ Esa política aperturista era un proyecto en consonancia con las nuevas tendencias cinematográficas que llegaban desde el exterior, incluso desde Francia, con «[l]os

²⁶ *Ibidem*, 24/11/1965.

²⁷ Román Gubern: *Régimen jurídico y función política de la censura cinematográfica bajo el Franquismo*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1980, p. 24.

nuevos argumentos abordados en el cine occidental, que ensancharon la permisibilidad y abrieron las puertas de un arte dotado de un prisma erótico desconocido y de unas tramas exentas del pudor que antes protegían los sentidos humanos».²⁸

El franquismo, a pesar de su larga duración de treinta y seis años, no fue un régimen monolítico. Y una película como *Gran jugada en la Costa Azul* lo confirma. Charles (Jean Gabin) acaba de salir de la cárcel después de cinco años entre rejas. Cuando vuelve a su casa, la ciudad ha cambiado por completo: modernos bloques de pisos por doquier. Su mujer Ginette (Viviane Romance) le ofrece la posibilidad de empezar una nueva vida en el sur de Francia, pero él sólo tiene una idea en mente: dar un gran golpe y robar la caja fuerte del casino Palm Beach de Cannes. Para planearlo, cuenta con la complicidad de un compañero de prisión, un joven gánster Francis (Alain Delon). El 24 de septiembre de 1963,²⁹ los censores procedieron al visionado y censura de la película, clasificándola como autorizada para mayores de 18 años, sin ningún corte, la primera dentro de nuestro estudio. Pero, este tipo de película no es todavía para todos públicos, a pesar de la apertura del régimen, ya que como indica Carlos María Staehlin: «su tema – la historia de un atraco – y la minuciosidad con que se presenta no la hacen apta para menores de edad». Hay que esperar agosto de 1975 para que la película, tras una nueva sesión de censura, sea autorizada tanto para mayores de 18 años como para menores hasta 14.³⁰ Sea como fuere, con la llegada de García Escudero al gobierno, se autoriza el cine negro francés en España sin censura, aunque *Gran jugada en la Costa Azul* no difiere tanto de *Rififi* en cuanto a la violencia, la sensualidad de la mujer, el atraco y la simpatía del público por los gánsteres.

Por consiguiente, podemos afirmar que, a mediados de los sesenta, y tras la publicación de las normas de censura del 9 de febrero de 1963, España se abre al mundo, tanto en el exterior como en el interior de su régimen, al aceptar temas prohibidos en el pasado y permitidos en el presente. Si miramos a la censura de *El Confidente* y de *Gran jugada en la Costa Azul*, vemos que las historias de gánsteres y criminales dejan de ser una influencia nefasta y desagradable. Tampoco son un reflejo de la maldad en la sociedad española, ya que se autorizan para mayores. Por ejemplo, *El Confidente* se autorizó, a pesar de su dureza y su violencia, porque los

²⁸ Juan Antonio Martínez-Bretón, *Influencia de la Iglesia Católica en la cinematografía española (1951-1962)*, Madrid: Harofarma, 1987, p. 153.

²⁹ AGA 36.04006, núm. 28,447: *Gran jugada en la Costa Azul* (*Mélodie en sous-sol*, Henri Verneuil, 1963). Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Cinematografía y Teatro, Junta de Clasificación y Censura, 04/10/1963. Vocales: Carlos María Staehlin, José María Cano, José Luis de Celis y Orue, Víctor Aúz. Secretario: Sebastián Bautista de la Torre.

³⁰ AGA 36.04508, núm. 80,398: *Gran jugada en la Costa Azul*. Ministerio de Información y Turismo, Dirección General de Cinematografía, Junta de Calificación y Apreciación de Películas, 26/08/1975.

CUADRO 1. El cine negro francés: censura y recepción en la España franquista (1948-1963)

Películas	Primera censura	Última censura	Estreno en España	Retraso cultural
			(cine, ciudad)	ningún retraso retraso «normal» retraso «notable»
<i>En legítima defensa</i>	26/05/1948	17/04/1951	08/11/1951 (Alexandra, Atlanta en Barcelona)	3
<i>El grisbi</i>	14/07/1955	29/10/1965	X	11
<i>Rififi</i>	22/06/1955	20/01/1958	26/05/1958 (Fantasio, Barcelona)	3
<i>A todo riesgo</i>	28/05/1960	24/11/1965	31/05/1966 (Pompeya, Palace, Gayarre, Tivoli, Rosales, Madrid)	6
<i>El confidente</i>	13/09/1963	X	17/03/1964 (Alexandra, Atlanta en Barcelona Pompeya, Palace, Gayarre, Voz y Rosales en Madrid)	1
<i>Gran jugada en la Costa Azul</i>	24/09/1963	X	29/09/1963	0

FUENTES. Expedientes de censura (AGA) / diarios ABC (BNE).

criminales quedan condenados al final, como dejaba apuntado el censor: «una película dura y violenta, pero sin que llegue a extremos que obliguen a la prohibición, el crimen y los criminales quedan reprobados y castigados». La mujer desnuda, sin embargo, sigue siendo un tema tabú en la sociedad franquista, a pesar de la apertura del régimen en los albores de los años 1960. Sin embargo, estas dos películas realizadas y recibidas en 1963 confirman que el cine negro ya se acepta sin corte de censura en España.

El cuadro adjunto destaca varios puntos: en primer lugar, las películas proyectadas en los años cincuenta son sometidas a múltiples sesiones de censura, por lo que primero son prohibidas y luego autorizadas de forma manipulada y censurada. Por el contrario, las películas de los años sesenta son aceptadas después de una única sesión de censura, y más o menos, sin corte. Otro punto clave que podemos poner de relieve es el atraso cultural de los españoles durante la dictadura. En efecto, la

intransigencia de los censores hacia las películas que podían alterar la moral del régimen hizo que muchas películas de los años cincuenta como *A todo riesgo* o *El grisbi* se proyectaran en España a mediados de los sesenta. El hecho de que fueron prohibidas y llegaron a estrenarse a mediados de los años sesenta, además en cines comerciales para la película de Sautet, indica que hubo una cierta relajación de la censura sobre las cuestiones morales, entre otras razones, gracias a la apertura de García Escudero y por la evolución de costumbres en la España de los años sesenta. Es curioso que un régimen como el franquismo, definido como un sistema autoritario, católico y jerarquizado, con una censura rigurosa y atenta a cada detalle contra la moral, presenta, al mismo tiempo, una censura heterogénea y evolutiva, en la década de los años sesenta. En nuestro análisis de la recepción estatal del cine negro francés, podemos destacar la bisagra de la década de los sesenta, reflejada como una etapa aperturista de la evolución cultural del franquismo.

Conclusión

A través de la transferencia cultural del cine negro francés en la España franquista, entre censura y recepción, el cine francés puede ser considerado como espejo de la sociedad española de los años cincuenta a sesenta, subrayando la evolución del régimen franquista y de su censura.

Como hemos visto, muchas de las películas que lograron pasar la censura durante la «segunda recepción» que empezó tras el nombramiento de José María García Escudero como responsable de la Dirección general de Cinematografía y Teatro y tras la publicación de las normas de censura del 9 de febrero de 1963, contenían todavía referencias problemáticas para la estricta moral franquista que podían afectar a los espectadores (la violencia, el erotismo, la desnudez, el crimen y la maldad, o también el papel de la mujer en la sociedad como la prostituta o la mujer fatal). Aunque perviven estos temas en las películas, se autorizarán sin ningún cambio ni corte en salas comerciales en el caso de *A todo riesgo* y en salas especiales en el de *El Grisbi*. El cine francés constituyó un espejo de la apertura del régimen franquista gracias a esa relajación de la censura que, en los años sesenta, permitió la exhibición de películas que innegablemente habrían sido censuradas y prohibidas en los años cincuenta, como lo demuestra el caso de *El Grisbi*.

Esta evolución de la censura, y la aceptación del cine negro francés sin corte en España, es sólo el reflejo del cambio de imagen del régimen franquista entre los años 1950 y 1960. En la vertiente geopolítica, el jefe del Estado intentó conseguir un reconocimiento internacional durante los años cincuenta, a través de los Pactos

de Madrid entre Estados Unidos y España (1953), el Concordato con el Vaticano (1953) o la inclusión en las Naciones Unidas (1955).³¹ Este paulatino acercamiento entre el régimen franquista y las potencias internacionales y europeas no sólo tuvo como incidencia la cooperación político-económica sino también una representación cultural superior, revelada por una apertura de la censura, que se extendió a lo largo de esa década. Por eso, la recepción del cine negro francés en la España franquista tuvo más suerte y presencia en los 1960 que en los 1950.

³¹ Ángel Palomino, Paul Preston: *Francisco Franco*, Barcelona: Ediciones B., 2003, p. 35.

El impacto de las elecciones presidenciales francesas de 1974 en la prensa no diaria española: ¿un ejemplo de democracia allende los Pirineos?¹

JUAN ANDRÉS GARCÍA MARTÍN
Universidad Rey Juan Carlos

La coartada internacional

La muerte del presidente de la República francesa Georges Pompidou en abril de 1974 planteó una nueva cita electoral para los ciudadanos franceses, quienes debían elegir un sucesor. Durante las siguientes semanas, el país galo se vio inmerso en una campaña² en la que emergieron como principales contendientes François Mitterrand por el Partido Socialista Francés —apoyado en su «programa común» de 1972 por comunistas y radicales de izquierdas—³ y Valéry Giscard d'Estaing por la formación liberal-conservadora Republicanos Independientes. A pesar de la ventaja inicial del primero en la cita acaecida el 5 de mayo, materializada en algo más de 11 millones de votos —un 43,24 % del electorado— frente a los 8.3 millones de votos de su rival —un 32 % de los sufragios—, aquella resultó insuficiente, por lo que los franceses debieron acudir a una segunda vuelta, celebrada el 19 de mayo. En esta ocasión, los resultados se invirtieron y los franceses depositaron su confianza en el candidato conservador, quien se impuso por poco más de 400.000 votos, esto es, apenas un 1.62 % de los 26 millones de votos depositados.⁴

La carrera por alcanzar el Palacio del Elíseo despertó la curiosidad e interés no solo del público francés,⁵ sino también de otros países. Así lo constata una encuesta

¹ El presente trabajo se lleva a cabo dentro del Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Salamanca, «Historia de los Derechos Humanos», como parte de la línea de investigación trazada para estudiar la libertad de expresión y el compromiso democrático de la prensa semanal en el tardofranquismo.

² John R. Frears: *France in the Giscard Presidency*, Londres: George Allen & Unwin, 1981.

³ Con la creación de este programa, Mitterrand aceptó alguno de los postulados de reforma doméstica del PCE, constatando su capacidad para liderar una coalición de diferentes fuerzas en la izquierda gala. Bernard E. Brown: *Socialism of a Different Kind. Reshaping the Left in France*, Westport: Greenwood Press, 1982; David Wilsford: *Political Leaders of Contemporary Western Europe. A Biographical Dictionary*, Westport: Greenwood Press, 1995.

⁴ Monique Lions Signoret: *Las recientes elecciones presidenciales en Francia (1974-1981)*, México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

⁵ John R. Frears: *France in the Giscard...*, p. 16.

realizada por *Le Nouvel Observateur* en vísperas de la segunda vuelta al señalar que un 59 % de los franceses seguían casi a diario la evolución de la cita electoral por un 32 % que hacía lo propio de «tiempo en tiempo».⁶ Por su parte, en España, la posibilidad de ver a François Mitterrand ocupar la presidencia de la V República pero, sobre todo, el proceso electoral como parte de las vicisitudes de un régimen democrático, generó un notable interés en un momento en el que la propia dictadura franquista daba síntomas de fragilidad debido a la aparición de diferentes corrientes internas, pero, especialmente, a la creciente movilización de la oposición. Además, informar de los cambios que estaban teniendo lugar en los países vecinos suponía una oportunidad de evidenciar el inmovilismo del gobierno de Carlos Arias Navarro y la ausencia de reformas del régimen franquista, precisamente en un momento en el que el resto de Europa daba pasos hacia una mayor democratización. Al respecto, bastaría recordar la reciente caída de las dictaduras en Grecia y Portugal producida por entonces.⁷

Por lo tanto, España era en 1974 una isla dictatorial en el panorama de Europa occidental o, en otras palabras, un régimen anquilosado que trataba de sobrevivir a duras penas en un entorno cambiante. Dentro del país, más allá de la oposición que anhelaba la implantación de un régimen democrático, aquellos que abogaban por una liberalización del franquismo habían encontrado en los inmovilistas, o «Búunker», un formidable adversario que paralizaba cualquier programa reformista en el seno de la propia dictadura. Entre las cuestiones de debate y fricción entre ambas tendencias se encontraba un mayor reconocimiento del pluralismo político —el debate conocido como «asociacionismo»—, pero también consagrar ciertos avances en libertad de prensa.

Esta se había visto relativamente renovada a raíz de las tímidas liberalizaciones llevadas a cabo por el régimen franquista en sus últimos años. La creciente alfabización de la sociedad española al calor del desarrollismo de la década de 1960 requirió una actualización de la legislación vigente al respecto.⁸ De este modo, la draconiana Ley de Prensa de 1938 fue sustituida por una nueva ley en 1966, la cual conservó algunas cortapisas que sirvieron para mantener cierta inseguridad en el ejercicio periodístico.⁹ La muerte de Carrero Blanco en diciembre de 1973 provocó la llegada de un nuevo gobierno que, bajo la tutela de Carlos Arias Navarro, tenía

⁶ Alfred Grosser: «The Role of the Press, Radio, and Television in French Political Life», en Howard Penniman (ed.): *France at the Polls. The Presidential Election of 1974*, Washington: Foreign Affairs Studies, 1975.

⁷ Samuel Huntington: *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Barcelona: Paidós, 1994.

⁸ Enrique Moradiellos: *La España de Franco (1939-1975)*, Madrid: Síntesis, 2000.

⁹ Marc Carrillo: «El marco jurídico político de la libertad de prensa en la Transición a la democracia en España», en *Historia constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, 2 (2001).

entre sus filas a Pío Cabanillas como ministro de Información y Turismo. Bajo el ejercicio de este último, la prensa trató de explorar los límites que ofrecía la nueva ley ante un contexto cambiante, tanto dentro de las fronteras españolas como fuera de ellas.¹⁰ Bajo el paraguas de esta nueva actitud, nacieron nuevos semanarios como *Posible* y *Doblón*, al mismo tiempo que otras revistas experimentaron una refundación, casos de *Cambio16* o *Gentleman* y su mutación en *Guadiana*, menos expuestas por su periodicidad a las iras del régimen franquista.

De este modo, los medios de comunicación constituyeron plataformas en las que las incipientes organizaciones políticas y sindicalistas expresaron sus peticiones en los años siguientes,¹¹ constituyendo un «Parlamento de papel». ¹² En esta línea, establecieron una agenda temática que, al debatir determinadas cuestiones y omitir otras, orientó a los ciudadanos en un territorio ignoto. Ello permitió naturalizar un determinado orden social, creando una apariencia de inevitabilidad de la democratización del país.¹³

En este sentido, los sucesos internacionales acapararon buena parte del interés de la prensa española, llegando incluso a desplazar a la actualidad nacional en no pocas ocasiones. En consecuencia, la prensa llevó a cabo una labor exploratoria en la que el proceso de destitución de Richard Nixon en EE.UU, los episodios revolucionarios de Portugal o la cita electoral francesa se convirtieron en protagonistas de sus páginas. Semejante línea informativa fue llevada a cabo por una nueva generación de periodistas nacidos al final de la Guerra Civil y en la posguerra y que, no habiendo experimentado directamente la represión de estos momentos, se distanciaron del régimen franquista. Para muchos de ellos, Francia suponía un vecino al que admirar.

El interés en Francia

Ahora bien, ¿de dónde procedía la fijación por el vecino francés? Esta pregunta admite varias respuestas. En primer lugar, Francia había sido un lugar de acogida

¹⁰ Carlos Barrera del Barrio: *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Madrid: Temas de Hoy, 1995.

¹¹ Richard Gunther, José Ramón Montero y José Ignacio Wert: «The Media and Politics in Spain: From Dictatorship to Democracy», en Richard Gunther y Anthony Mughan (Eds.): *Democracy and the media: a comparative perspective*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

¹² Rafael Quirosa-Cheyouze y Muñoz: *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la Transición*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

¹³ José del Valle: *A Political History of Spanish: The Making of a Language*, Cambridge: Cambridge University Press, 2013.

tanto para los republicanos como para la oposición en el exilio durante buena parte del franquismo.¹⁴ La cercanía geográfica, el alto grado de politización de esta oposición y la presencia de familiares en Francia hacían de este país un santuario en el que los españoles no solo huían de la represión franquista, sino también en el que llevaban a cabo estudios e intercambios. Constituía, por lo tanto, un emplazamiento en el que criticar y debatir sobre el franquismo.

Entre los jóvenes presentes en suelo francés, podemos citar a Luis Carandell, periodista barcelonés cuya familia se había exiliado en Francia durante la Guerra Civil y que, a su retorno, pasó a formar parte de la revista *Cuadernos para el diálogo*.¹⁵ En una línea similar se encontraban el escritor Miguel Salabert, colaborador del semanario *Cambio16*, quien se refugió en Francia huyendo del franquismo, y donde durante las décadas de 1950 y 1960 trabajó en publicaciones como *L'Express*;¹⁶ o Ander Landaburu, quien había nacido en el seno de una familia vasca en el exilio¹⁷ y que colaboró con *Le Monde* antes de formar parte también de dicho semanario,¹⁸ publicación para la cual sería delegado para los asuntos franceses por su conocimiento de la lengua de este país. También en París coincidieron varios estudiantes al calor de unas becas ofertadas por Jean Simonet, un diplomático integrado en el Ministerio de Economía y Hacienda.¹⁹ Entre ellos, cabe mencionar a José Luis Leal, Crisanto Plaza, Joaquín Leguina, Juan Tomás de Salas y Miguel Muñiz de las Cuevas.²⁰ Durante todos estos años se impregnaron del activismo de la capital gala,

¹⁴ Alba Martínez Martínez: *Las refugiadas del exilio republicano español en Francia. Género, identidades y experiencias (1939-1978)*, Granada: Universidad de Granada (Tesis doctoral), 2022; Geneviève Dreyfus-Armand: *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*, París: Éditions Albin Michel, 1999.

¹⁵ Creado en 1963 por el ex ministro de Educación Joaquín Ruíz Giménez, *Cuadernos para el diálogo* era un proyecto de debate entre diferentes sectores de oposición al franquismo que buscaban abrir camino hacia la democracia. La revista aunaba a diferentes sensibilidades políticas derivadas de la democracia-cristiana y algunas cercanas al socialismo. Francisco Javier Davara Torrego: «La aventura informativa de Cuadernos para el Diálogo», *Estudios sobre el mensaje periodísticos*, 10 (2004).

¹⁶ Además de colaborar con este semanario, Miguel Salabert fue uno de los primeros escritores en desarrollar el concepto de «exilio interior» para referirse a los silenciados en suelo español por la imposición cultural franquista. Miguel Salabert: *El exilio interior*, Barcelona: Anthropos, 1988.

¹⁷ Leyre Arrieta Alberdi: *Al servicio de la causa vasca. Biografía de F. J. Landaburu (1907-1963)*, Madrid: Tecnos, 2021.

¹⁸ Ander Landaburu era hijo de Francisco Javier de Landaburu, quien ocupó el cargo de vicelehendakari a principios de la década de 1960. Entrevista concedida por Ander Landaburu al autor el 20 de julio de 2013 en Bilbao.

¹⁹ La ASTEF, siglas de la *Association pour l'organisation des stages en France*, se creó en 1958 como organismo independiente especializado en facilitar estancias en Francia para el perfeccionamiento práctico de burócratas extranjeros. Jean Simonet coordinaba este programa dependiente del Ministerio de Economía y Hacienda galo, en el que incluyó a varios jóvenes españoles con el propósito de formarlos y acercarlos a la cultura e influencia francesa. Entrevistas concedidas al autor por los accionistas Miguel Muñiz y Blas Calzada en enero y junio de 2013 respectivamente en Madrid.

²⁰ José Luis Leal: *Hacia la libertad*, Madrid: Turner, 2022; Eduardo García Rico: *Queríamos la revolución. Crónicas del FELIPE, Frente de Liberación Popular*, Barcelona: Flor del Viento, 1998.

donde fueron testigos, por ejemplo, de las protestas de mayo de 1968. El propio Miguel Muñiz recuerda esta influencia de la siguiente manera:

Todos éramos de cultura francesa. Imperaba la cultura y ya hubo quizás una transición de cultura anglosajona [...]. Nosotros estudiábamos francés en bachillerato. Francia era nuestra referencia por muchas razones, por ejemplo, en política.²¹

Posteriormente, la amistad trazada en la capital gala permitió a todos ellos organizar y fundar el semanario *Cambio16*.²² En ella, también participaron el periodista gaditano José Oneto, quien había trabajado en la agencia de noticias France Presse a principios de la década de 1970²³ y Miguel Ángel Aguilar, que participó en Bruselas por estas mismas fechas en el *Boletín IIEE* (Institut International d'Etudes sur l'Education).²⁴ En ambos casos, la estancia fuera de España les permitió percibir la desconfianza con la que se observaba al régimen de Franco desde el extranjero, lo que a la postre se traduciría en un mayor criticismo hacia este último y una mayor admiración por los países de alrededor.

Otro ejemplo nítido de escritor distanciado del franquismo fue Manuel Jiménez de Parga, profesor de derecho político en la Universidad Complutense desde 1956 que contaba con formación en varias universidades extranjeras como Múnich, Heidelberg o París. Alejado de España, este catedrático granadino desarrolló un pensamiento crítico con la dictadura franquista en estos centros educativos, lo que le valió ser colaborador y articulista de la revista *Gentleman*. Por último, el semanario faro de la izquierda en el tardofranquismo, *Triunfo*, contaba entre sus filas con periodistas que habían vivido o ejercido esta profesión en Francia. Nos referimos, por un lado, a Eduardo Haro Tecglen, quien había sido corresponsal de *Informaciones* y del diario vizcaíno *El Correo Español* en París entre 1957 y 1960; y, por otro lado, a Ramón Chao, quien había recibido una beca en 1955 para estudiar en Francia. Allí, trabajó en Radio París, emisora en la que fue nombrado en 1968 jefe del servicio cultural en español y portugués, y en la que

²¹ Entrevista concedida por Miguel Muñiz de las Cuevas al autor el 13 de enero de 2013 en Madrid.

²² *Cambio16* era una publicación fundada por Juan Tomás de Salas en 1971. Entre esta fecha y 1974 se configuró como una de las principales revistas de información económica y de sociedad. La «primavera informativa» iniciada bajo el ministerio de Pío Cabanillas le permitió obtener el permiso de publicación de información general y satisfacer con éxito la creciente demanda informativa ante un contexto doméstico e internacional cambiante. José María Díaz Dorronsoro: *Cambio16. Historia y testimonio de la mítica revista de la Transición democrática española, en el 40 Aniversario de su fundación*, Madrid: Ed. Leer/Artículo XIX, 2012.

²³ Entrevista concedida por José Oneto al autor el 21 de octubre de 2013 en Madrid.

²⁴ Miguel Ángel Aguilar: *En silla de pista. Álbum de momentos vividos en primera línea*, Barcelona: Planeta, 2018.

coordinó las emisiones en gallego, vasco y catalán.²⁵ Durante los años siguientes, compaginó su trabajo radiofónico con sus colaboraciones en *Triunfo*, *La Voz de Galicia* y *Le Monde Diplomatique*.²⁶

Por lo tanto, existía una formación o experiencia francesa en varios de los periodistas nacidos y crecidos en la posguerra. Éstos se habían impregnado de la cultura francesa, la cual tomaban como modelo y buena prueba de ello fue el intento de implantar y extender medios de comunicación que se inspiraban en ejemplos franceses. Los modelos de prensa crítica y de actualidad eran el diario *Le Monde*, publicado desde finales de 1944, y para la prensa no diaria, los semanarios *París Match* y *Le Nouvel Observateur*, en circulación desde 1949 y 1964 respectivamente. A partir de estos ejemplos, se llevaron a cabo en España varios intentos de imitación de estas publicaciones. Así, la estela de *París Match* fue seguida por el semanario *Triunfo*, fundado por José Ángel Ezcurra en 1946.²⁷ Si bien otras publicaciones como el mensuario de moda *Gentleman* seguía el modelo de la revista norteamericana *Esquire*,²⁸ otros periódicos como *Cambio16* tomaron como referencia *L'Express* o *Le Nouvel Observateur*.²⁹ Junto a todos ellos, se puede citar un ejemplo más de influencia francesa en la prensa del momento a través del diario *Nivel*, un periódico fundado por el ginecólogo Julio García Peri y los periodistas Manuel Martín Ferrand y José Antonio Martínez Soler y que se planteaba en términos similares a *Le Monde*.³⁰ Ello tiene sentido, toda vez que ambas publicaciones compartían no solo un formato similar, sino también corresponsales. Los propios rectores del nuevo —y breve— diario, definieron *Nivel* como un revulsivo para la prensa española que seguía el modelo de periódicos franceses.³¹ El periodista coruñés Bernardo Díaz Nosty, integrante de este efímero proyecto, confirmaba esta tendencia con las siguientes palabras: «(Nivel era) un ensayo de periodismo de reconciliación nacional.

²⁵ Raúl Conde: «Muere el periodista Ramón Chao, voz del antifranquismo en Francia y padre de Manu Chao», *El Mundo*, (2018), <<https://www.elmundo.es/cultura/2018/05/21/5b029278268e3ee83c8b460c.html>>. Consultado el 19 de julio de 2024.

²⁶ «Fallece a los 82 años el escritor y periodista Ramón Chao», *ABC*, (2018), <https://www.abc.es/espana/galicia/abci-fallece-82-anos-escritor-y-periodista-ramon-chao-201805211157_noticia.html>. Consultado el 19 de julio de 2024.

²⁷ Eduardo García Rico: *Vida, pasión y muerte de Triunfo: de cómo se apagó aquella voz del progresismo español*, Barcelona: Flor del Viento, 2002.

²⁸ José Luis Gutiérrez: *Días de papel*, Madrid: Saber y Comunicación, 2004.

²⁹ Entrevista concedida por Miguel Ángel Aguilar al autor el 11 de diciembre de 2020 en Madrid.

³⁰ Juan Andrés García Martín: «Nivel: el diario de una mañana», en Xavier María Ramos Díez-Astrain, Itziar Reguero Sanz, Marta Requejo Fraile, Sofía Rodríguez Serrador, Lucía Salvador Esteban y Jara Cuadrado (eds.), *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Granada, Comares, 2019.

³¹ María del Carmen Parada: «Los periodistas no conocemos a fondo los hechos nacionales (Martín Ferrand)», *La Voz de Asturias*, 21 de agosto de 1974.

Teníamos en la redacción gentes de todas las tendencias, para hacer un periodismo de centro [...] algo así como lo que es *Le Monde* en Francia».³²

Francia: ¿ejemplo de funcionamiento democrático?

Ahora bien, ¿qué reflejo tuvo la actualidad francesa en España durante los últimos compases del franquismo? Como hemos venido señalando, una buena piedra de toque para conocer este interés es la cita electoral francesa de primavera de 1974. Los primeros textos referentes a estos acontecimientos comenzaron a fluir de manera inmediata.³³ La prensa semanal,³⁴ con una mayor capacidad de seguir la actualidad que sus compañeros mensuales, iniciaron este flujo informativo a principios de abril de 1974, cubriendo la muerte de Georges Pompidou.

CAMBIO16

Cambio16 fue la publicación que más páginas dedicó a la cuestión que nos atañe. Alcanzado el ecuador del mes de abril, un informe redactado por Miguel Salabert para esta revista radiografió a los candidatos, enseñando al lector la división del centro-derecha francés y la unidad de la izquierda. Así, mientras el periodista madrileño criticaba la soledad de Giscard d'Estaing ante sus rivales de partido y las maniobras de estos últimos contra él, al mismo tiempo ofrecía una visión de un liderazgo sólido del candidato socialista François Mitterrand.³⁵ Esta pieza periodística venía acompañada de un artículo que, firmado por Alejandro Muñoz Alonso, exponía el proceso de sucesión de Pompidou y redundaba en los beneficios del

³² Entrevista concedida por Bernardo Díaz Nosty al autor el 2 de octubre de 2017.

³³ Para responder a esta pregunta, se han consultado cuatro publicaciones no diarias: dos revistas semanales (*Cambio16* y *Triunfo*) y dos mensuales (*Gentleman* y *Cuadernos para el diálogo*), en el espacio temporal comprendido entre la muerte de Georges Pompidou el 2 de abril de 1974 y la semana posterior a la celebración de la segunda vuelta el 19 de mayo de 1974. En el caso de las dos publicaciones mensuales, se ha ampliado el margen hasta el mes de julio, dado que su periodicidad retrasaba los contenidos emitidos. Para este análisis, se han seleccionado y leído portadas, textos de opinión tales como editoriales y artículos, así como a crónicas y reportajes tangentes a la actualidad del país vecino, pues todos ellos sintetizan contenidos y opinión de la revista. Lorenzo Gomis: *Teoría de los géneros periodísticos*, Barcelona: UOC, 2008.

³⁴ Para llevar a cabo la selección de medios analizados para este estudio, hemos tenido en cuenta el carácter de las publicaciones, pues son revistas de información, actualidad y opinión, pero también su grado de difusión, siendo las revistas elegidas las más leídas en su género a finales del franquismo. Ignacio Fontes de Garnica y Manuel Ángel Menéndez Gijón: *El Parlamento de papel: las revistas españolas de la Transición democrática*, Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid, 2004.

³⁵ Miguel Salabert: «Guerra de sucesión», *Cambio16*, 126, 15 de abril de 1974.



▲ FIGURA 1. Fuente: *Cambio16*, 127, 22 de abril de 1974.

▼ FIGURA 2. Fuente: *Cambio16*, 128, 29 de abril de 1974.

régimen francés, coincidiendo todo ello con el evidente empeoramiento de salud de Franco en España:

A lo largo de sus tres lustros cumplidos de existencia, la V República ha introducido muchas novedades en la vida política francesa; pero de ningún modo ha coartado el libre ejercicio de los derechos políticos básicos, lo que ha permitido la decantación y la organización de las actitudes y las opiniones políticas. Así se explica que en estos momentos críticos los franceses tengan ya ante sí una baraja de ocho o diez nombres que podrían perfectamente cubrir el hueco político dejado por Pompidou.³⁶

Una semana después, *Cambio16* volvió a publicar un informe redactado por el propio Salabert en el que planteaba los errores cometidos por Pompidou y de nuevo ensalzaba la figura de Mitterrand como un elemento de renovación, si bien reconocía que su candidatura podía verse perjudicada por el temor al cambio.³⁷ En esta ocasión, la pieza de opinión fue emitida por Carmen Rico Godoy para criticar a los candidatos conservadores,³⁸ siendo seguida por una viñeta (figura 1) que parodiaba la cantidad de presidenciables para la cita electoral en dicho flanco ideológico.

Cambio16 mantuvo el interés en la actualidad francesa y continuó la cobertura de la campaña mostrando su predilección por François Mitterrand, a quien incluyó en su portada del último ejemplar de abril para anunciar una entrevista en sus páginas interiores, tal y como se aprecia en la figura 2.

³⁶ Alejandro Muñoz Alonso: «En la muerte de un presidente», *Cambio16*, 126, 15 de abril de 1974.

³⁷ Miguel Salabert: «Mitterrand y los lobos», *Cambio16*, 127, 22 de abril de 1974.

³⁸ Carmen Rico Godoy: «Dios los cría», *Cambio16*, 127, 22 de abril de 1974.

Esto supone una excepcionalidad en la cobertura de las elecciones francesas, pues fue el único candidato al Elíseo interpelado por los semanarios analizados. En esta ocasión, *Cambio16* empleó la cita electoral francesa para reclamar una mayor democratización de España, como constató el siguiente editorial publicado en vísperas de los comicios galos:

La primera lección que hay que sacar de las elecciones francesas es que aquí hay que tenerlas y cuanto antes. A pesar de todos los pesares y de las innegables dificultades constitucionales de la vecina República, es asombroso y da inevitable envidia a un hispanico la suavidad con que traumáticas sucesiones de poder se realizan allí. Murió una figura histórica legendaria y la substituyó sin trauma su ex primer ministro. Muere ahora éste a su vez y son tres o cuatro los candidatos, con perfecta capacidad de gobierno y experiencia política más que probada, que se presentan al país, ofreciéndole diversas alternativas de gobierno.

¿Y por qué aquí no? Indudablemente es difícil elaborar alternativas de gobierno con suficiente atractivo para encarnar en grandes grupos o asociaciones de ciudadanos [...]. Y no hay que engañarse, las alternativas de gobierno que han tenido una vitalidad de más de treinta años en este país, o se renuevan, se vitalizan y se adaptan a las condiciones de una sociedad totalmente distinta, o pueden quedar convertidas en fraseología muerta o lemas de salón. Solo un debate sobre la cosa pública, un debate nacional y responsable, puede permitir esa fluidez institucional francesa.³⁹

Por lo demás, la entrevista anunciada en portada fue llevada a cabo por Ander Landaburu y obtenida gracias a los contactos de este último con el periodista Georges Suffert, cercano al Partido Socialista Francés. El corresponsal vasco se había desplazado al despacho del candidato socialista en el Edificio Montparnasse de París en los días anteriores y, de manera breve —apenas media hora—, intercambió preguntas y respuestas con Mitterrand. El texto resultante constató tres evidencias. En primer lugar, la predilección del periodista vasco y, por ende, del semanario, por el candidato de izquierdas. Casi cuarenta años después, el propio Landaburu admitía la admiración por su figura, reconociéndole como un líder sólido y experto a la sazón, valorado positivamente por «haber refundado y reorganizado la izquierda francesa».⁴⁰ En segundo lugar, a pesar de la existencia de un pacto tácito para no mencionar la cuestión española durante el encuentro, el candidato socialista se pronunció a favor de una mayor democratización al indicar que «en el caso de España, lo que desea la izquierda francesa es la evolución total hacia la democracia». Estas declaraciones fueron debidamente subrayadas como titular de la entrevista.⁴¹

³⁹ «¿Y por qué aquí no?», *Cambio16*, 128, 29 de abril de 1974.

⁴⁰ Entrevista concedida por Ander Landaburu al autor el 20 de julio de 2013 en Bilbao.

⁴¹ Ander Landaburu: «Mitterrand, España sí, pero...», *Cambio16*, 128, 29 de abril de 1974.

Por último, como el propio Landaburu reconocía al principio de la cita, Mitterrand concedió esta conversación para aliviar la intranquilidad que su concurso hubiera podido generar y «dar una imagen serena y tranquilizadora de su política», así como para elevar su reputación.⁴² De este modo, Mitterrand combatía también la efectiva presencia de Giscard d'Estaing en la cada vez más cotidiana televisión⁴³ o la oposición a su elección planteada por periódicos como *Le Figaro*.⁴⁴ El servicio era, por lo tanto, recíproco.

Las palabras de Mitterrand recogidas por Ander Landaburu llegaron acompañadas de dos textos que ratificaban la buena impresión ofrecida por el candidato socialista. Por un lado, un breve informe redactado por Miguel Salabert radiografiaba la primera vuelta de las elecciones, indicando todo lo que en España no tenía lugar y el lector debería conocer: el mapa electoral, previsiones de resultados, las características del electorado y de los candidatos, así como un desglose de los programas de los principales candidatos en materia política, económica y social.⁴⁵ Por otro lado, un artículo de Alejandro Muñoz Alonso esbozó una imagen positiva del candidato socialista, planteando su figura como una garantía de respeto no solo a los derechos políticos, sino también al bienestar individual.⁴⁶

El interés constatado en el proceso electoral francés durante el mes de abril quedó relegado a un segundo plano durante las tres primeras semanas de mayo de 1974. Ello no quiere decir que la pugna electoral por alcanzar el Elíseo desapareciera de *Cambio16*, sino que quedó eclipsada por otras cuestiones de la actualidad internacional y en menor medida, doméstica. La atención de portadas, artículos, editoriales, crónicas e informes de este semanario entre el 6 y el 20 de mayo se centró especialmente en las noticias procedentes de Portugal y Estados Unidos. Para hacernos una idea, las tres portadas y editoriales desalojaron de sus primeras páginas la carrera presidencial francesa, reemplazándola por la Revolución portuguesa⁴⁷ y el proceso de destitución de Nixon, los cuales por cierto sirvieron

⁴² David S. Bell: *François Mitterrand*, Cambridge: Polity Press, 2005.

⁴³ John R. Frears: *France in the Giscard...*, p. 16.

⁴⁴ Un editorial de este diario fechado el 29 de abril de 1974 afirmaba que la elección del candidato socialista sería «homicida» para Francia. Como contrapeso a esta línea de opinión, el diario *Le Monde* se pronunció favorable a Mitterrand. El capítulo séptimo de la obra editada por Howard Penniman ofrece un interesante análisis y descripción de la opinión de los medios de comunicación franceses ante estos comicios, constatando el peso de los sectores conservadores en la Francia del momento. Alfred Grosser: *The Role of the Press...*, pp. 225-226.

⁴⁵ Miguel Salabert: «Entre el ruido y el furor» y «Tres hombres, tres programas», *Cambio16*, 128, 29 de abril de 1974.

⁴⁶ Alejandro Muñoz Alonso: «Una carta de libertades», *Cambio16*, 128, 29 de abril de 1974.

⁴⁷ Más detalle sobre la cobertura de los sucesos portugueses puede hallarse en: José María Díaz Dorronsoro: *Cambio16. Historia y testimonio de la mítica Revista de la Transición democrática española, en el 40º aniversario de su fundación*, Madrid: Leer, 2012.

para mantener la exhibición de funcionamiento democrático en otros países.⁴⁸ Por su parte, de los nueve artículos de opinión publicados en estas fechas, el 55 % -cinco- se refirió a la caída de la dictadura portuguesa. Otro tanto sucedió con los seis informes y crónicas emitidos, pues el 83 % —también cinco— aludió a dicha cuestión.⁴⁹ Por lo tanto, ¿dónde quedó emplazada la información procedente de Francia? Ésta quedó ubicada en la sección internacional del semanario, más alejada de los contenidos principales. En ella, se incluyeron seis breves informes bajo autoría principalmente de Miguel Salabert, Alejandro Muñoz Alonso y José Manuel Arija, los cuales describían el proceso electoral francés de manera didáctica, explicando el funcionamiento, las diferentes fuerzas políticas en liza, el contexto de las anteriores elecciones presidenciales o el papel de los sindicatos. Además, el primero de estos periodistas se atrevió incluso a dar como máximo favorito a François Mitterrand.⁵⁰

TRIUNFO

Triunfo abordó la muerte de Pompidou y la consiguiente campaña electoral como un asunto prioritario en ocho de los nueve ejemplares analizados en este estudio a lo largo de los meses de abril y mayo de 1974. Durante este periodo, este semanario informó sobre las elecciones de manera pedagógica, explicando los candidatos, las implicaciones de su concurrencia y la victoria de cada uno de ellos. Podríamos decir, por lo tanto, que se trataba de enseñar al lector español sobre unos acontecimientos de actualidad que, debido al régimen que pesaba como una losa sobre sus hombros, no podían degustar. Ello quedó evidenciado en varios textos editoriales de Eduardo Haro Tecglen, conocedor de la vida política francesa por haber vivido en Francia durante las décadas anteriores. Dentro de la información ofertada, Haro Tecglen guardaba cierta predilección por François Mitterrand, como acredita el principal texto editorial publicado por el semanario en un ejemplar fechado a

⁴⁸ «Portugal liberado», *Cambio16*, 129, 6 de mayo de 1974; «¿Quién dijo miedo?», *Cambio16*, 130, 13 de mayo de 1974; «Crédito y crédito», *Cambio16*, 131, 20 de mayo de 1974.

⁴⁹ Basta consultar los textos de Jorge Martínez Reverte, Alejandro Muñoz Alonso, Carlos de Zayas, Luis González Seara, Manuel Velasco, José Antonio Novais, Enrique Barón y Alejandro Muñoz Alonso publicados en los ejemplares 129, 130 y 131 (6, 13 y 20 de mayo de 1974) y que por cuestión de límite de espacio no referenciaremos por completo. Junto a ellos, el único texto referente a las elecciones francesas en estos ejemplares fue el siguiente: «El voto de Moscú», *Cambio16*, 131, 20 de mayo de 1974.

⁵⁰ Alejandro Muñoz Alonso: «La elección presidencial (I)», *Cambio16*, 129, 6 de mayo de 1974; Antonio Caballero: «El duelo», *Cambio16*, 130, 13 de mayo de 1974; José Manuel Arija: «Los sindicatos por la izquierda», *Cambio16*, 130, 13 de mayo de 1974; Alejandro Muñoz Alonso: «La elección presidencial francesa», *Cambio16*, 130, 13 de mayo de 1974.

mediados de abril que analiza las posibilidades del candidato aquitano con mayor detenimiento en comparación con el resto de presidenciables.⁵¹

Ahora bien, la principal tesis manejada por el periodista madrileño para estos comicios fue presentarlos como una pugna entre izquierda y derecha,⁵² en la cual no se olvidó de alertar sobre la presencia de tendencias extremistas en ambos flancos —Alain Krevine y Jean Marie Le Pen—,⁵³ para finalmente regresar a la fijación sobre el político socialista en las fechas inmediatamente anteriores a la primera vuelta. En esta ocasión, Haro Tecglen empleó la figura del candidato socialista para constatar las posibles dificultades que su elección implicaría para la entrada de España en el Mercado Común. Ello, contemplado desde España, implicaba la siguiente lectura: solo una España plenamente democrática, esto es, con representación de todas las fuerzas políticas, sería aceptada por aquel, como evidencian las siguientes palabras del columnista:

En este sentido, y no en el propio de la política francesa, sí podría Mitterrand ser un obstáculo para el ingreso de España en el Mercado Común, en la Comunidad, puesto que su sistema institucional no encajaría con el general. Tendría que admitir España la existencia de partidos políticos en todo su abanico y que separar en su sistema genuino de sindicatos la parte obrera de la parte empresarial.⁵⁴

A partir de principios de mayo de 1974, los contenidos procedentes de Francia quedaron también eclipsados por los sucesos portugueses, tal y como había sucedido en *Cambio16*. Por lo tanto, *Triunfo* priorizó la información procedente de Portugal durante las siguientes dos semanas y, si bien mantuvo cierto interés en el proceso electoral francés como se puede observar en los ejemplares fechados durante la primera quincena de mayo, no abundaron las menciones y comparaciones explícitas entre España y Francia. Aunque el primero de estos ejemplares ignoró por completo las elecciones francesas,⁵⁵ el segundo de ellos alternó la información procedente de Portugal y Francia: si bien dedicó portada y una veintena de páginas a los acontecimientos lusos, también incluyó un texto opinativo de Eduardo Haro Tecglen. Embriagado de confianza en Mitterrand, el periodista volvió a ver un camino despejado para aquel hacia el Elíseo en la segunda vuelta, dada la retirada de la mayoría de los competidores. Por lo demás, el análisis de este escritor confió en

⁵¹ Eduardo Haro Tecglen: «Los delfines de Francia», *Triunfo*, 602, 13 de abril de 1974.

⁵² Eduardo Haro Tecglen: «Francia: hacia el duelo izquierda-derecha», *Triunfo*, 603, 20 de abril de 1974; J. A.: «Giscard como baluarte de la derecha», *Triunfo*, 604, 27 de abril de 1974.

⁵³ J. A.: «Izquierdismo y fascismo», *Triunfo*, 603, 20 de abril de 1974.

⁵⁴ Eduardo Haro Tecglen: *Triunfo*, 604, 27 de abril de 1974, «Mitterrand, España, Nixon».

⁵⁵ *Triunfo*, 605, 4 de mayo de 1974.

una izquierda capaz de hacerse con el poder siempre y cuando la coalición entre socialistas y comunistas no asustara a los más moderados, quizás anhelando una cooperación similar entre las fuerzas de oposición españolas:

El resumen general que se puede hacer de esta primera vuelta de las elecciones es este: la izquierda ha demostrado tener más fuerza que nunca no solo en los años de la V República, sino también en los de la IV [...]. Resumen de resumen, una inclinación de las fórmulas democráticas más auténticas, menos falseadas, y una mayor penetración de las clases menos favorecidas de la República Francesa en una administración del país. En lo cual se refleja una tendencia muy general del mundo en los días que vivimos, y muy notablemente de Europa, gobernada en su mayor parte por fórmulas de socialismo moderado, de suave reformismo.⁵⁶

Finalmente, como podemos observar en estas líneas, Haro Tecglen profería una evidente admiración por la obra de gobierno y la sensibilidad social de las fuerzas de izquierda en Europa, identificando el pleno funcionamiento democrático de un país con la presencia de estos contingentes en el poder. En consecuencia, no resulta descabellado pensar en una campaña que dulcificaba a la izquierda de cara a los vientos de cambio que se avecinaban ante el debilitado estado de salud de Franco.

CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO Y GENTLEMAN

Debido a su periodicidad mensual, la cantidad del flujo informativo de las revistas *Cuadernos para el diálogo* y *Gentleman* sobre la pugna por alcanzar la alta magistratura francesa fue menor que sus compañeros de quiosco semanales. No obstante, ello no significa que no tuvieran interés en la cuestión, sino más contenidos a repartir en menos espacio.

El mes de abril resultó vacío de información procedente de más allá de los Pirineos para *Cuadernos para el diálogo*. Al haber fallecido Pompidou a principios de mes, la actualidad francesa todavía no era objeto de sus contenidos y, mientras la sección de opinión y política doméstica se centraba en cuestiones educativas y económicas,⁵⁷ la sección internacional no olvidaba la actualidad procedente de Chile⁵⁸ y que tanto daño había generado en la revista.⁵⁹ Por lo tanto, hubo que esperar

⁵⁶ Eduardo Haro Tecglen: «Hacia una mayor democracia en Francia», *Triunfo*, 606, 11 de mayo de 1974.

⁵⁷ *Cuadernos para el diálogo*, 127, abril de 1974.

⁵⁸ Mateo Macía: «Morir en Santiago», *Cuadernos para el diálogo*, 127, abril de 1974.

⁵⁹ El apoyo de los sectores democristianos chilenos a Pinochet había fragmentado la redacción de *Cuadernos para el diálogo*, ya que algunos de sus integrantes viraron hacia posiciones socialistas y no pocos «ortodoxos»

al mes de mayo para observar las primeras apreciaciones al respecto por parte de la revista fundada por Joaquín Ruíz Jiménez. En este ejemplar, *Cuadernos para el diálogo* incluyó textos editoriales sobre los acontecimientos portugueses y franceses. En el caso del proceso electoral francés, el mensuario efectuó una pormenorizada descripción de las desigualdades que aquejaban a la sociedad francesa en base a los escritos del político comunista Georges Marchais⁶⁰ para, a continuación, proponer una solución: «Mitterrand o el caos», rezaba una fracción del texto. Aun acusando al candidato socialista y su programa de proferir y contener vaguedades, *Cuadernos para el diálogo* no ocultó su predilección por el político socialista, pues traía vientos de renovación para el país que mejoraban ostensiblemente las propuestas de sus rivales. Ello lo exhibió no solo desde un punto de vista cualitativo, sino también cuantitativo, pues explicó profusamente los discursos y palabras vertidos durante la campaña electoral de Mitterrand, dedicándole un espacio mayor —hasta seis párrafos— que a todos sus rivales juntos —cinco párrafos—. ⁶¹

Por su parte, *Gentleman* era todavía una revista mensual que, ante el éxito de otros semanarios como *Cambio16*, se había adentrado en un proceso de cambio de personalidad, pasando a ser una revista no tanto de moda y más de información general. En consecuencia, los ejemplares de abril y mayo todavía prestaban más atención a la actualidad doméstica que internacional,⁶² por lo que las primeras noticias procedentes del país vecino no llegaron a sus páginas hasta después de la batalla electoral final, ya en junio de 1974.

¿Giscard d'Estaing o Mitterrand?

La lucha por el Elíseo entró en una fase decisiva a partir de mediados de mayo de 1974. La segunda vuelta, programada para el día 19 de este mes, enfrentó a Giscard d'Estaing y François Mitterrand, cuya victoria en la primera vuelta había reforzado su liderazgo dentro de la coalición de izquierdas.⁶³ Durante las semanas previas, tres de las cuatro publicaciones prospectadas habían confiado y en cierto modo esperado el triunfo de François Mitterrand, por lo que cuando Giscard d'Estaing se alzó

decidieron abandonar el semanario. Para saber más sobre la diversidad ideológica que aglutinaba el semanario, se recomienda la lectura de: María Paz Pando Ballesteros: *Ruiz Jiménez y Cuadernos para el Diálogo. Historia de una vida y de una revista*, Salamanca: Cervantes, 2009.

⁶⁰ Un mayor detalle de las propuestas de Marchais se pueden encontrar en Bernard E. Brown: *Socialism of a Different Kind...*, pp. 123-147.

⁶¹ «Francia: con la rosa en un puño», *Cuadernos para el diálogo*, 128, mayo de 1974.

⁶² *Gentleman*, 13, abril de 1974; *Gentleman*, 14, mayo de 1974.

⁶³ Bernard E. Brown: *Socialism of a Different Kind...*, p. 173.

con la victoria en la cita final con una ventaja de 1,4 % de los votos con respecto a su rival —400.000 votos sobre un cuerpo electoral de 26 millones de franceses—,⁶⁴ algunas de estas publicaciones no pudieron ocultar su desilusión.

Los resultados de las elecciones francesas acapararon la atención tanto de *Cambio16* como de *Triunfo*, como se aprecia en que ambas revistas priorizaron la victoria de Giscard d'Estaing tanto en sus portadas como en sus contenidos editoriales. Así, *Cambio16* centró su atención en el escaso margen de la victoria, lo que a la postre le sirvió para trazar paralelismos con el caso español y denunciar el carácter monolítico del régimen franquista y la ausencia de pluralidad. Para este semanario, la campaña francesa había sido ejemplar y recomendó al nuevo presidente ejercer como representante de todos los franceses:

Esto de la democracia occidental tiene, sin duda, sus ventajas. La reciente victoria, por los pelos, de Valéry Giscard d'Estaing en Francia pone asombradamente en evidencia la facilidad con que traumáticas sucesiones de poder se realizan allí [...]. Se han erizado muchas ocas capitolinas por este santo país hablando a rompe y rasga de que Francia se dividió por la mitad. Extrapolando situaciones históricas distintas, se ha llegado a hablar hasta de la posibilidad de que Francia se parta en dos, de guerras civiles o de situaciones ingobernables. En la práctica, sin embargo, el hecho de que la mitad del electorado votara por la derecha de Giscard d'Estaing, mientras la otra mitad votaba por la izquierda de Mitterrand, no parece justificar los alaridos. Lo grave no es que el electorado se distribuya al «fifty-fifty» o al sesenta-cuarenta, sino justamente lo contrario. Que un partido monolítico, sea del color que sea, controle el 80 o el 90 por ciento de los votos e imponga sin remisión su ideología y su poder a todo el país.

Y apenas unas líneas después, el mismo editorialista completaba su argumento recomendando la superación de la dictadura y de las divisiones implantadas por ésta:

Cuando en esta reseca Península se tiene tanto miedo a las elecciones, cuando el trauma inaudito de la guerra civil sigue teniendo a tanto político español postrado por el miedo, cuando todo indicio de apertura o de búsqueda de la opinión popular es tildado inmediatamente de suicida, no sería malo tener bien en mientes el ejemplo de una Francia que ha sabido debatir a fondo y elegir con seriedad por dónde quiere encaminar sus pasos. Las elecciones francesas son presidenciales y aquí no se trata de eso. Pero de lo que sí se trata es de permitir que la nación opine, que la nación se organice, que discuta y vote en Ayuntamientos, Cortes o Sindicatos, para que al vernos todos juntos preocupados por nuestro futuro, sepamos qué es lo que queremos hacer. Si en Francia se pudo, si en Portugal se intenta, si en Colombia lo lograron, ¿por qué aquí no?⁶⁵

⁶⁴ John R. Frears: *Political Parties and Elections in the French Fifth Republic*, Nueva York: St. Martin Press, 1977.

⁶⁵ «Por los pelos», *Cambio16*, 132, 27 de mayo de 1974.

La línea editorial expresada anteriormente se vio corroborada por las crónicas e informes procedentes desde París bajo elaboración de Antonio Caballero⁶⁶ y Ander Landaburu.⁶⁷ En definitiva, este ejemplar lanzaba una pregunta sin pudor al lector: ¿por qué en España no son posibles ni elecciones ni una modélica sucesión como la acontecida en Francia tras el fallecimiento de Pompidou?: la diferencia de regímenes era la respuesta. Una vez superada la final electoral y con tiempo para una mayor reflexión, *Cambio16* apuntaló esta idea a través de una columna de opinión escrita por Alejandro Muñoz Alonso, quien rechazó cualquier alarmismo derivado de los comicios franceses a la vez que confirmaba el papel de alternativa sólida para las fuerzas socialistas lideradas por Mitterrand.⁶⁸

Por su parte, *Triunfo* también priorizó los resultados electorales al colocar al nuevo presidente en portada, editorial e informes de su ejemplar referente a la segunda vuelta electoral, publicado en la cuarta semana de mayo. De este modo, la cubierta avanzaba la idea que vertebraba el ejemplar: el nuevo presidente solo estaba respaldado por la mitad del electorado francés. En las páginas siguientes, el texto editorial redactado por Eduardo Haro Tecglen⁶⁹ y el informe escrito por Ramón Chao profundizaban esta idea, explicando la desilusión de no ver consumada la oportunidad de cambio en el vecino francés como sí que había sucedido en Portugal apenas unas semanas atrás.⁷⁰

Con esta desazón, la cuestión francesa desapareció de *Triunfo* durante una semana y, de nuevo, fue eclipsada por la actualidad procedente de Portugal, verdadero e ilusionante foco de cambio durante aquellas fechas. Sin embargo, los lectores de *Triunfo* no tuvieron que esperar mucho para volver a recibir noticias y opiniones procedentes de Francia, pues a principios de junio, un nuevo texto editorial elaborado por Eduardo Haro Tecglen reavivó el interés en este asunto. En esta ocasión, el periodista de Pozuelo de Alarcón esperó al primer discurso pronunciado por Giscard d'Estaing el 27 de mayo de 1974 para emitir una opinión al respecto: Francia dejaba atrás un régimen autoritario y conservador por un gobierno de centro-derecha⁷¹ dispuesto a corregir errores tales como la falta de libertad de prensa:

⁶⁶ Antonio Caballero constituye otro ejemplo de periodista que, siendo residente en España, había crecido en Francia y era conocedor de la realidad política de este país. Nacido en Bogotá en 1945, este periodista y escritor colombiano había vivido en París durante las protestas de 1968. Más adelante, trabajó en la BBC y en *The Economist* y conoció a Juan Tomás de Salas, quien le reclutó para *Cambio16*.

⁶⁷ Antonio Caballero: «Por un pelo», *Cambio16*, 132, 27 de mayo de 1974; Ander Landaburu: «Paté y vino en París», *Cambio16*, 132, 27 de mayo de 1974.

⁶⁸ Alejandro Muñoz Alonso: «Las dos mayorías de Francia», *Cambio16*, 133, 3 de junio de 1974.

⁶⁹ Eduardo Haro Tecglen: «Giscard, presidente de media Francia», *Triunfo*, 608, 25 de mayo de 1974.

⁷⁰ Ramón Chao: «París no ha sido Lisboa», *Triunfo*, 608, 25 de mayo de 1974.

⁷¹ En definitiva, esta era la idea que el propio Giscard había fomentado durante la campaña, en la que llegó a declarar que «Francia debe ser gobernada desde el centro». David Wilsford: *Political Leaders of Contemporary Western Europe...*, p. 171.

La apertura (en Francia) es la del cambio de un régimen autoritario de derecha a un régimen de centro inclinado a la derecha, y sobrevenido para defender unos intereses de la derecha que estaban resultando alcanzados y deteriorados por el autoritarismo. Un exceso de defensas es a veces menos defensivo que una defensa moderada, como sucede con el cuerpo humano, donde a veces la segregación de defensas fuertes contra agresiones exteriores puede producir enfermedades importantes como las alergias. Naturalmente, la apertura francesa no tiene gran cosa que ver con lo que en España llamamos apertura, para tratar de entendernos, porque parte de una situación previa distinta, de la misma forma que cuando hablamos del régimen autoritario anterior, la palabra autoritario tiene un significado estrictamente distinto. Como no tiene parangón con lo sucedido en Portugal, donde el punto de partida era el de un puro fascismo, y de un fascismo de guerra, y el movimiento correctivo ha tenido que ser mucho más amplio. Pero, en el fondo, la filosofía de la cuestión es siempre la misma: unos pactos sociales que permitan una cierta conservación, que sin pactos no sería ya posible. Corresponde, como ha sido ya dicho más de una vez, a un estado general del mundo en nuestro tiempo, como consecuencia de la misma filosofía de pacto elevada a su mayor grado: la de la imposibilidad de una guerra mayor que sería mucho más dañina para la conservación.⁷²

De esta manera, el texto trazaba ciertos paralelismos entre España, Francia y Portugal, rechazando el carácter sincero de la apertura llevada a cabo por el gobierno de Carlos Arias Navarro durante estos mismos meses.

En cuanto a las revistas mensuales, éstas ofrecieron finalmente contenidos referentes a la batalla electoral francesa en sus ejemplares de junio de 1974. De manera general, podemos señalar que para ninguna de las dos fue una cuestión prioritaria, como acredita la ausencia de esta cuestión tanto de sus portadas como de los principales contenidos editoriales, en las que las noticias de Portugal⁷³ y las recientes estridencias de la extrema derecha española fueron las cuestiones preferentes a abordar. Sin embargo, esta línea general de información admite ciertos matices. Aun siendo todavía una publicación con un espacio limitado para los artículos de opinión —apenas contaba con dos en el vigésimo ejemplar que nos ocupa—, *Gentleman* incluyó en uno de ellos la opinión referente a la llegada de Giscard d'Estaing al Elíseo a través de un largo texto firmado por Manuel Jiménez de Parga. En él, el catedrático granadino describió el papel y evolución de los presidentes de las diferentes repúblicas francesas, sin que ello implicara una alusión explícita a la actualidad española. Ahora bien, la reflexión final del artículo subrayaba el magro

⁷² Eduardo Haro Tecglen: «Sobre la apertura (en Francia)», *Triunfo*, 610, 8 de junio de 1974.

⁷³ La caída de la dictadura portuguesa dio ciertas esperanzas a la oposición de que en España tuvieran lugar cambios como los acaecidos en el vecino lusitano. Alfonso Pinilla García: *Arias Navarro y la reforma imposible (1973-1976)*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2023.

margen de la victoria del candidato nacido en Coblenza, lo que pudiera inducir al lector a reflexionar sobre la parcialidad y particularidad de la dictadura española: «¿Presidente árbitro? Sin duda algo más. Árbitro y jugador. Lo que le sucede a Giscard es que tiene en frente, en el terreno de juego, a un equipo potente: la mitad de Francia. O el 49,19 por 100, para ser exactos».⁷⁴ O, en otras palabras, aún derrotado, el rival político y la oposición deberían ser tenidos en cuenta.

La cobertura del proceso electoral francés continuó por parte de *Gentleman* en su ejemplar de julio de 1974, incluyendo en sus páginas un análisis de la campaña de los tres candidatos principales: Chaban-Delmas, Mitterrand y Giscard d'Estaing. El texto, aséptico en su juicio sobre el resultado, apenas argumentó de manera un tanto simplista sobre las razones del triunfo del candidato conservador. Entre ellas, la revista no ocultó su vocación inicial de revista de moda y colocó el foco sobre la campaña de Giscard d'Estaing, en particular sobre su apariencia física y juventud como pilares de su éxito.⁷⁵

Por su parte, *Cuadernos para el diálogo* también ignoró en su portada los acontecimientos franceses, a cambio de reservar un espacio más detallado en uno de sus cuatro editoriales, en este caso el referente a la actualidad internacional. El texto en cuestión subrayaba la manera en la que las elecciones galas se habían planteado como un dique de contención a la coalición de izquierdas encabezada por Mitterrand. Además, esta publicación recurrió a un célebre texto publicado por el diario *Le Monde* en estas mismas fechas para identificar al candidato socialista con el cambio y el rejuvenecimiento de la sociedad francesa, señalando en consecuencia a Giscard como un rival anquilosado en el pasado. En estas líneas, *Cuadernos para el diálogo* se cuidó mucho de no vincular edad con cambio, al ser el líder de los Republicanos Independientes diez años menor que Mitterrand. Sin embargo, la parte de mayor enjundia se reservó para el final del editorial y en él se encuentra una nítida alusión a Francia como ejemplo de funcionamiento democrático: «en cualquier caso, Francia nos ha ofrecido una vez más un hermoso ejemplo de práctica democrática. Y, junto al desmoralizador resultado, podemos detectar el civismo y la fuerza creciente de las izquierdas —y no solo nos estamos refiriendo a Mitterrand— más serias y rigurosas del continente».⁷⁶

⁷⁴ Manuel Jiménez de Parga: «Giscard d'Estaing, presidente número 20», *Gentleman*, 15, junio de 1974.

⁷⁵ Manuel Bruno: «Giscard se vendió mejor», *Gentleman*, 16, julio de 1974.

⁷⁶ «Francia: todos contra la izquierda», *Cuadernos para el diálogo*, 129, junio de 1974.

Conclusiones

A lo largo de la primavera de 1974, las elecciones presidenciales francesas constituyeron una herramienta de presión y preparación democrática por parte de un sector de la prensa no diaria española. Sin embargo, el retrato y opinión ofrecidos de los acontecimientos franceses por esta prensa no debe ser analizado como una cuestión aislada, sino que formó parte de una intensa campaña primaveral que también incluía las jornadas revolucionarias portuguesas y el episodio de destitución de Richard Nixon en Estados Unidos. Los tres procesos sujetan cual columnas la coartada internacional planteada para criticar la ausencia de democracia en la España franquista y, aunque por momentos pueda parecer que se estorban y eclipsan entre ellos, lo cierto es que las tres cuestiones se entrelazan y contienen la misma crítica de fondo. A pesar de estas opiniones, no se han constatado dificultades o restricciones informativas hacia las publicaciones analizadas.

Las herramientas para extender esta línea argumental fueron, sobre todo, textos editoriales y de opinión, debidamente reforzados por pedagógicos informes elaborados por los corresponsales destinados en Francia. Si colocamos el microscopio sobre la actualidad procedente de Francia, *Cambio16* y *Triunfo* concentraron buena parte de sus esfuerzos informativos y de opinión en esta materia durante los meses de abril y mayo de 1974. Ambas revistas publicaron sobre la campaña electoral francesa un total de veinticinco textos repartidos de la siguiente manera: ocho editoriales, siete artículos de opinión, nueve informes y una entrevista, a los que se pueden añadir tres portadas. De estas piezas, el semanario dirigido por Juan Tomás de Salas acaparó la mayor parte, un 68 %, lo que constata un mayor interés en la cuestión que *Triunfo*. Del mismo modo, si bien ambas publicaciones mostraron su preferencia por el candidato socialista, fue *Cambio16* el que fue más lejos al publicar una entrevista con aquel y mostrar su opinión sobre la actualidad española a sus lectores. En lo que se refiere al momento de publicación, ambas revistas concentraron sus esfuerzos en la primera y en la última semana de mayo, siendo eclipsada la cuestión francesa entre ambas fechas sobre todo por la actualidad portuguesa.

Con cierto retraso, publicaciones mensuales como *Cuadernos para el diálogo* y *Gentleman* también cubrieron la cita electoral francesa. Su periodicidad mensual hizo que su dedicación a esta cuestión fuera menor que los semanarios, reuniendo cuatro textos: un editorial, dos artículos de opinión y un informe. Repartidos a partes iguales entre ambas publicaciones, estos textos constataron la idiosincrasia de sendas revistas: mientras que el mensual fundado por Joaquín Ruíz Giménez expresó su admiración por el proceso electoral y lamentó la oportunidad perdida por la izquierda francesa, la revista fundada por Ignacio Camuñas se limitó a ana-

lizar el papel del nuevo presidente y los resultados en clave de moda masculina, siendo por lo tanto la publicación que menos interés manifestó sobre la cita electoral francesa y que, en consecuencia, apenas colocó como ejemplo a Francia ante los lectores hispanos.

Ahora bien, existen algunos comportamientos similares entre estas cuatro publicaciones. Todas ellas destacaron el escaso margen de la victoria y la necesidad de gobernar para toda la ciudadanía francesa. En este sentido, *Cambio16*, *Triunfo* y *Cuadernos para el diálogo* exhibieron una mayor contundencia que *Gentleman*. Más allá de esta idea, de suma importancia para entender cómo Francia fue esbozada como un ejemplo a seguir en 1974, estas tres publicaciones también promovieron una imagen generosa de Mitterrand en su derrota. Tomando prestado el oxímoron empleado por Alistair Cole, estas tres revistas retrataron una derrota triunfante⁷⁷ en la que la izquierda quedaba caracterizada de manera positiva, preparada para el gobierno, civilizada y sin excesos, pero, sobre todo, íntimamente asociada al eficaz funcionamiento de la democracia. Por todo ello, si funcionaba en Francia, ¿por qué no en España?

⁷⁷ Alistair Cole: *François Mitterrand. A Study in Political Leadership*, Routledge: Nueva York, 1994.

PILAR: una colaboración cultural e investigadora Francia-España

JOSÉ MIGUEL DELGADO IDARRETA
Universidad de La Rioja

Francia simboliza para España la cultura occidental e incluso cosmopolita. Cuando no es el modelo por imitar, sigue siendo el intermediario necesario. La dependencia de España con relación al país vecino es material, diplomática y cultural.¹

Las relaciones Francia-España a principios del siglo xx

Es desde la perspectiva cultural, pero también investigadora, donde nos vamos a acercar y tratar de explicar qué significa PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane). A su vez, es cierto, como también explica el profesor Aubert, Francia es un intermediario cultural, pero también con el tiempo se ha ido cambiando esa distorsión. Ello mostraría que en los años 20 y 30 del pasado siglo xx España tenía claras dependencias no solo de Francia, sino también de otros países europeos como Alemania o Gran Bretaña. Lo que explica que «si, hasta finales del siglo xix, los científicos y médicos se formaron sobre todo en Francia», añade que las nuevas generaciones se han decantado más por Alemania, «gracias a las becas de la Junta para la ampliación de Estudios»,² frente a ello señala que Inglaterra atraerá más por sus experiencias pedagógicas y la vigencia del liberalismo.³

¹ Paul Aubert (2019): «Relaciones culturales franco-españolas (años 20 y 30)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 53, p. 71.

² *Ibidem*, p. 73.

³ *Ibidem*, p. 72.

Coloquios de Pau en los años setenta y ochenta del siglo xx

Circunstancia que facilitará qué en un futuro, concluida la contienda civil en España y la segunda guerra mundial, se reiniciará el proceso de relaciones franco-españolas, como lo muestra lo que conocemos como los *Coloquios de Pau* o *Encuentros* dirigidos por el profesor Manuel Tuñón de Lara, «animador y director de una importante y nunca interrumpida, en Francia y en España, cadenas de reuniones científicas que giraron siempre en torno a la Historia contemporánea española». ⁴ Encuentros que facilitaron una nueva manera de trabajar la historia aportando «nuevos materiales e insustituibles sobre el movimiento obrero, la prensa, el Estado, las estructuras sociales y el progreso de la historiografía españolas en los siglos XIX y XX». ⁵

Ya en los años ochenta del siglo xx se incorporó a la Universidad del País Vasco (UPV) desde donde siguió organizando los *Coloquios de Historia Contemporánea de España* en esta Universidad además de en la Complutense de Madrid y en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Tuñón de Lara había estudiado en París de la mano de Pierre Vilar, pero Joseph Pérez contribuyó a su llegada a Pau, que coadyuvó, según explicó el presidente de la Universidad de Pau y del País del Adour (UPPA) «le séjour de Manuel Tuñón de Lara est un de rarer moments forts de cette université» ⁶ será aquí donde se organizarán entre 1970 y 1980 dentro del Centre de Recherches Hispaniques de l'Université de Pau, dirigido por René Andioc cuando se da el salto hacia el interés por la historia contemporánea como contraposición a lo señalado por la historiografía española franquista con «l'utilisation de nouvelles sources primaires, como la presse, et s'est intéressé à la méthodologie et aux concepts» con el análisis de los bloques de poder, la mentalidad social o la revolución burguesa. ⁷ Coloquios que fueron correspondidos por los debates en la Casa de Velázquez en Madrid por historiadores españoles e hispanistas franceses que «ont forgé de relations personnelles et professionnelles que ont favorisé un échange de connaissances qui s'est accru avec le retour de la démocratie en Espagne». ⁸

En resumen, y con palabras del profesor Fernández Clemente

[...] tuvo dos grandes épocas: la de Pau (dieciséis años de creación, estudio, animación, coloquios, orientación a docenas de discípulos) y la de regreso a España, con su ubicación en el País Vasco, su omnipresencia en editoriales, revistas, prensa, más coloquios

⁴ Julio Aróstegui (1997): «In Memoriam», *Hispania*, vol. LVII/1, núm. 195, p. 407.

⁵ *Ibidem*, p. 408.

⁶ Roberto Ceamanos Llorens: «Manuel Tuñón de Lara et les Colloques de Pau», en Víctor Pereira (dir.), *L'UPPA: un demi-siècle d'Histoire*, Pau: Presses de Pau et des Pays de l'Adour, 2021, p. 243.

⁷ *Ibidem*, pp. 243-244.

⁸ *Ibidem*, p. 244.

en Lejona y Madrid, el homenaje en Santander (UIMP, 1981), los cursos de Segovia, Cuenca, etc.⁹

Todo un quehacer de la persona y de una base en las relaciones culturales e investigadoras entre Francia y España. Y una génesis fundamental e importante para los futuros de estas relaciones como será el caso de PILAR.

De Rennes a PILAR

Dos momentos previos en la década de los veinte-treinta y setenta-ochenta del siglo xx facilitarán la aparición en la Universidad de Rennes 2 del denominado «Centre de Recherches sur la Presse Ibérique et Latino-Americain» fundado en 1981 a iniciativa de Jacqueline Covo-Maurice y Jean-François Botrel, fijando su sede social en la Université de Rennes-II y siendo sus promotores desde 1988 Jean-François Botrel y Eliseo Trenc para reforzar el análisis de la prensa. Ya desde 1979 se venía abordando una serie de cuestiones en torno a *Presse et public* en 1982, *Typologie de la presse hispanique* en 1986 y *Le discours de la presse* en 1989, centrándose en 1992 sobre *Las Ilustraciones* desde una perspectiva comparativa con el peso de los modelos inglés y francés.¹⁰ Como sigue explicando el profesor Trenc se buscaba «una problemática más general que sería la función de la imagen», es decir, se trataba de visionar la relación entre «texto e imagen» que se había desbordado desde la segunda mitad del siglo xix «en el cual nace el fenómeno de la emergencia de la imagen como medio de información privilegiado» fijándose esta vez en el caso de España.¹¹ Lo que conllevó la organización en 1992¹² de un encuentro en torno a las *Ilustraciones* fijándose en cuestiones como sus antecedentes y difusión, modelos extranjeros y su tipología, aspectos materiales y económicos, el análisis de la información, las particularidades culturales, las denominadas regionales españolas, las atípicas caso de *La Ilustración Republica Federal* (1871-1872) o el fin de las ilustraciones en palabras de J.-M. Desvois para lo que se fijará en el caso de Madrid. Se trataba de unir, en última instancia, a los investigadores y sus investigaciones entre Francia y España analizando la segunda mitad del siglo xix y principios del siglo xx.

⁹ Eloy Fernández Clemente (2017): «Manuel Tuñón de Lara, maestro y amigo», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 52, p. 144.

¹⁰ Eliseo Trenc: «Introducción» a «La prensa ilustrada en España, *Las Ilustraciones*, 1850-1920», Rennes: Université Paul Valéry-Montpellier, 1996, p. 6.

¹¹ *Ibidem*, p. 6.

¹² El encuentro se celebró en la Université de Rennes 2 los días 13-15 de febrero de 1992.

Las *Ilustraciones* permiten una larga vida, pero también «una larga agonía, ..., con el mantenimiento del modelo original», pero con bajas tiradas. El análisis de los contenidos «permite destacar una preocupación por lo científico y técnico», en cualquier caso, «Las *Ilustraciones* dan cuenta de la importancia de los modelos culturales extranjeros introducidos por ese canal en España» destinado a provincias, pero también a su difusión por América Latina.¹³ Si bien era importante señalar las líneas a analizar, significativo también mostrar a algunos de los presentes, porque permitían unir los Coloquios de Pau con la nueva semblanza iniciada en Rennes. Así encontramos a Cecilio Alonso, Marie-Claude Chaput, Jacqueline Covo, Antonio Elorza, Marta Bizcarrondo, Gisèle Cazottes, Juan Antonio García Galindo, María Pilar Martínez Latre o José Miguel Delgado Idarreta, además de los ya mencionados, Eliseo Trenc, Jean-François Botrel y Jean-Michel Desvois.

El salto a PILAR (Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane) se producirá a partir del año 2000 con la intención de desarrollar investigaciones sobre prensa, impresos y lectura en los países de lenguas románicas y favorecer los contactos internacionales entre Francia, España y Latino-América, lo que ha permitido el desarrollo de las Jornadas anuales que se ratifica con la publicación posterior de los resultados, tal como se muestra en el cuadro 1, desarrollándose principalmente en el Colegio de España en la Cité Université International en París, salvo alguna excepción como en octubre de 2000 en la Université François Rabelais o marzo de 2023 cuando se llevó a cabo en la Université de Caen Normandie.

Año	Tema	Edición	Coordinadores
2000	Texte et image dans le monde hispanique contemporain	2007	Jean Pierre Castellani y Mónica Zabala
2001	Prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo	2002	Juan Miguel de las Voces
2002	Prensa, impresos y territorios. Obras de referencia y espacios regionales en el mundo hispánico contemporáneo	2003	Nathalie Ludec
2005	Humor y política en el mundo hispánico contemporáneo	2006	Marie-Claude Chaput y Manuelle Peloille
2006	Humor y sociedad en el mundo hispánico contemporáneo	2007	Marie-Claude Chaput
2007	La violencia y sus representaciones en el área románica en la prensa, los impresos y los libros	2008	

¹³ Jean-François Botrel: «Comentarios finales y cierre», en «La prensa ilustrada en España, *Las Ilustraciones*, 1850-1920», Rennes: Université Paul Valéry-Montpellier, 1996, p. 349.

Año	Tema	Edición	Coordinadores
2008	Sucesos, guerras, atentados. La escritura de la violencia y sus representaciones	2009	Marie-Claude Chaput y Menuelle Peloille
2010	Prensa, política e Historia	2011	Nathalie Ludec y Aránzazu Sarriá Buil
2011	Prensa, cultura y sociedad	2012	Juan Antonio García Galindo y Pierre-Paul Gregorio
2012	Las fuentes en la prensa: verdades, rumores y mentiras (1)	2013	Nadia Aït-Bachir
2013	Las fuentes en la prensa: verdades, rumores y mentiras (2)	2014	Víctor Rodríguez Infiesta y Cindy Coignard
2015	El estatuto del acontecimiento (2)	2016	Nathalie Ludec
2017	Lectura y lectores (1)	2018	Víctor Rodríguez Infiesta y Rebeca Viguera Ruiz
2018	Lectura y lectores (2)	2019	Nadia Aït-Bachir y Álvaro Fleites Marcos
2020	El ocio y los medios de comunicación	2021	Irène da Silva y Álvaro Fleites Marcos
2021	Género y medios de comunicación: feminidades y masculinidades	2022	Víctor Rodríguez Infiesta y Rebeca Viguera Ruiz
2023 (marzo)	La imagen de Europa en los medios de comunicación del mundo hispanófono y lusófono (Siglos XIX-XXI)	2023	Nadia Aït-Bachir y Álvaro Fleites Marcos
2023 (noviembre)	Prensa y guerra: relaciones entre contiendas y medios de comunicación	2024	Nadia Aït-Bachir y Rubén Cabal Tejada
2024	Las emociones y los medios de comunicación	2025	Nadia Aït-Bachir y Geraldine Galeote

CUADRO 1. Relación de encuentros de PILAR realizados entre 2000-2024.
FUENTE. Base de datos de PILAR (consultado 29/10/2024), elaboración propia.

Estos encuentros mantenidos en París fundamentalmente en el Colegio de España de la Cité Internationale Universitaire se han desplazado en algunos momentos a otros lugares tanto de Francia como de España tomando unas características concretas, en general, con referencia a diversos homenajes a quienes forman o han ido formando parte de PILAR, como se muestra en el cuadro 2.

Año	Tema	Homenaje	Lugar
2003	Centros y periferias	Jacqueline Covo-Maurice	París (Francia)
2004	Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo	Jean-François Botrel	Université de Rennes II-Haute Bretagne (Francia)
2009	La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas	Jean-Michel Desvois	París (Francia)
2014	El estatuto del acontecimiento (1)	Jornadas Internacionales	Universidad de Málaga (España)
2016	Colloque International. Intellectuels et Médias dans les espaces lusophones et hispanophones (xixe-xxie siècles)	Marie-Claude Chaput	Université de Rennes II-Haute Bretagne (Francia)
2019	El historiador y la prensa	José Miguel Delgado Idarreta	Universidad de La Rioja (España)

CUADRO 2. Encuentros con homenajes organizados por PILAR.
FUENTE. Base de datos de PILAR (consultado 29/10/2024), elaboración propia.

Los homenajes precedentes a Covo-Maurice, Botrel, Desvois, Chaput y Delgado Idarreta o las Jornadas Internacionales de Málaga en 2014 también llevaron a cabo sus correspondientes ediciones de los encuentros como se aprecia en el cuadro 3 con sus coordinadores de edición

Año	Homenaje	Título	Coordinadores
2004	Jacqueline Covo-Maurice	Centros y periferias	Nathalie Ludec y Françoise Dubosquet-Layris
2005	Jean-François Botrel	Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo	Jean-Michel Desvois
2010	Jean-Michel Desvois	La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas	Nathalie Ludec y Aránzazu Sarriá Buil
2015	Jornadas Internacionales	El estatuto del acontecimiento (1)	Juan Antonio García Galindo, Pierre-Paul Gregorio, Nathalie Ludec y Natalia Meléndez Mahave
2017	Marie-Claude Chaput	Intellectuels et Médias dans les espaces lusophones et hispanophones (xixe-xxie siècles)	Nadia Aït-Bachir, Françoise Bubosquet Layris, Nathalie Ludec y Aránzazu Sarriá Buil

Año	Homenaje	Título	Coordinadores
2020	José Miguel Delgado Idarreta	El historiador y la prensa	Nadia Aït-Bachir, Raquel Irisarri Gutiérrez, Víctor Rodríguez Infiesta y Rebeca Viguera Ruiz

CUADRO 3.- Edición de los homenajes de PILAR.

FUENTE. Base de datos de PILAR (consultado 29/10/2024), elaboración propia.

Los contenidos

Tal como se colige en los diferentes años y temas tratados hay una línea que se desprende del mismo origen de la asociación PILAR como es el tema de la prensa, los medios de comunicación en general, podríamos señalar que esta es el principal perfil de actuación. Otro aspecto que llama la atención es la realidad de lo contemporáneo, fijándose, por tanto, en los siglos XIX y XX y en unos espacios evidentes como son los mundos lusófonos e hispanófonos. Partiendo de estas premisas los encuentros se fijan en diversos aspectos caso de la política y el compromiso político, la sociedad, el humor, la imagen, la escritura, la lectura y los lectores, el ocio, y, por supuesto, las fuentes.

Desde esta perspectiva se puede ir desgranando cada caso en concreto, fijándose en aquello que define el tema general presentado en cada encuentro como el factor de la imagen que es «présentée de façon autonome, ou associée à d'autres éléments» con sus correspondientes comentarios al pie y por lo tanto como privilegiado «dans la transmission des savoirs, des connaissances et des informations» lo que nos llevará al análisis de la imagen en los medios de comunicación, al texto escrito y al fílmico, a los espacios escolares o a su valor pedagógico, a la imagen en la ficción literaria y, por último, al discurso político, la construcción identitaria y la crónica, tal como se detecta en el encuentro mantenido en Tours.¹⁴

Otro caso paradigmático fue el encuentro en torno a prensa, política e historia en 2010 donde se analizó desde una doble visión el uso de la prensa en tiempos de guerra y el activismo, la propaganda y el discurso político,¹⁵ complementado al siguiente año por el encuentro dedicado a «Prensa y compromiso político» versando sobre la política y la prensa en periodo bélico, entre la transición y conso-

¹⁴ Jean-Pierre Castellani y Mónica Zapata (eds.): *Texte et image dans les mondes hispaniques et Hispano-Américain*, Tours: Presses Universitaires François-Rabelais, 2007, p. 5.

¹⁵ Nathalie Ludec y Aránzazu Sarriá Buil (eds.): *Prensa, política e historia*, Bordeaux: Ediciones PILAR, 2011.

lidación democrática y las visiones contemporáneas del presente.¹⁶ Otro ejemplo emblemático es el tratamiento de las fuentes, como los celebrados en 2012 y 2013 con el tema verdades, rumores y mentiras donde se abordó la cuestión del periodismo y las fuentes, la información y la opinión pública y la escritura y géneros periodísticos, acercándose a los lenguajes para crear, narrar e inventar.¹⁷ Otro caso de referencia fueron los mantenidos en Málaga en 2014 y París en 2015 en torno al estatuto del acontecimiento sobre su construcción y uso político, el devenir del acontecimiento, lo informativo en la agenda mediática o la valoración del acontecimiento, fijándose en la segunda ocasión en las escrituras, las temporalidades y el uso político.¹⁸ Tampoco debemos obviar los dedicados a la lectura y los lectores en los años 2016 y 2017, versando sobre el género y las lecturas tuteladas, las palabras e imágenes leídas, la lectura y los lectores durante la Restauración o las tenidas entre las convulsiones bélicas y dictadura, así como el comportamiento del lector en el mundo contemporáneo.¹⁹ Todo ello sin olvidar cuestiones como el ocio en 2020 abordando la televisión, la prensa ante las nuevas formas de ocio y su desarrollo en los siglos XIX y primer tercio del siglo XX, el género en 2021 circunscribiéndose a las publicaciones periódicas y el tratamiento de las cuestiones de género, o las publicaciones especializadas, la imagen de Europa en marzo 2023 o prensa y guerra en noviembre 2023, donde se trató sobre los conflictos en el siglo XIX y principios del siglo XX, o las relaciones entre periodismo y la guerra civil española y la articulación de los medios con los conflictos recientes²⁰ y las emociones en este 2024.

Cuestiones que habrá que matizar en el plano general en los homenajes, ya que en estos se detecta la propia idiosincrasia del homenajeado, así se repasa el tema de las periferias, los impresos y la lectura, la morfología, el acontecimiento o el papel del historiador. Es el caso de Jacqueline Covo-Maurice dedicado a las actividades periféricas, pues no puede dejar de mencionar su tesis de Estado sobre las ideas de

¹⁶ Nathalie Ludec y Aránzazu Sarriá Buil (eds.): *Prensa y compromiso político*, Bordeaux: Ediciones PILAR, 2012.

¹⁷ Nadia Aït-Bachir (ed.): *Las fuentes en la prensa: Verdades, rumores y mentiras*, Bordeaux: Ediciones PILAR, 2013; Víctor Rodríguez Infesta y Cindy Coignard: *Las fuentes en la prensa: verdades, rumores y mentiras* (2), Bordeaux: Ediciones PILAR, 2014.

¹⁸ Juan Antonio García Galindo, Pierre-Paul Gregorio, Nathalie Ludec y Natalia Meléndez Malavé (eds.): *El estatuto del acontecimiento* (1), Rennes: Ediciones PILAR, 2015; Nathalie Ludec (ed.): *El estatuto del acontecimiento* (2), Rennes: Ediciones PILAR, 2016.

¹⁹ Víctor Rodríguez Infesta y Rebeca Viguera Ruiz (eds.): *Lectura y lectores* (1), Caen: Ediciones PILAR, 2018; Nadia Aït-Bachir y Álvaro Fleites Marco (eds.): *Lectura y lectores* (2), Caen: Ediciones PILAR, 2019.

²⁰ Irène da Silva y Álvaro Fleites Marcos (eds.): *El ocio y los medios de comunicación*, Caen: Ediciones PILAR, 2021; Víctor Rodríguez Infesta y Rebeca Viguera Ruiz (eds.): *Género y medios de comunicación: feminidades y masculinidades*, Clos de St-Martin: Edición Binam y PILAR, 2022; Nadia Aït-Bachir y Álvaro Fleites Marcos (eds.): *La imagen de Europa en los medios de comunicación del mundo hispanófono y lusófono*, Clos St-Martin: Edición Binam y PILAR, 2013; y Nadia Aït-Bachir y Rubén Cabal Tejada (eds.): *Prensa y guerra: relaciones entre contiendas y medios de comunicación*, Ediciones PILAR, 2024.

reforma en Méjico con lo que se dedicó a Centros y periferias desde la perspectiva de la prensa, los impresos y territorios siempre en el mundo hispánico contemporáneo.²¹ El homenaje a Jean-François Botrel, que ha destacado sobre su estudio y análisis a los libros e impresos, por lo que se dedicó a la prensa, los impresos y la lectura con estructura sobre el libro y el periódico como producto para el lector, fijándose en la economía de la prensa y del libro, de los creadores, escritores y periodistas y libros y lectores, pasando en un segundo nivel al mediador cultural y/o político analizando la prensa en su relación con el libro y la cultura o la ideología y la política, para cerrar el encuentro con la permanencia y renovación de las formas.²² Tampoco dejó de homenajearse al profesor Jean Michel Desvois, vinculado a Pau y los coloquios que organizaba Tuñón de Lara, que se centró en el análisis de la prensa desde la morfología y su función expresiva dividiéndose el trabajo en las formas y géneros, la morfología de los periódicos, revistas, prensa, el acontecimiento, la prensa y el discurso, así como un balance final de la investigación en Francia.²³ En este repaso a los contenidos nos centramos ahora en el homenaje a la profesora Marie-Claude Chaput con su vinculación a los medios de comunicación. No podía ser objeto de otro estudio que el dedicado a la relación de los intelectuales y los medios de comunicación así que la publicación se componía de los hacedores de opinión, los intelectuales y sus mediaciones y las otras miradas desde los escritores, novelistas y el periodismo.²⁴ Por último, y hasta ahora el más reciente, es el homenaje a José Miguel Delgado, autor de estas líneas, que se celebró en España dedicado al historiador y la prensa tomando como base las representaciones gráficas como reflejo de la historia, la prensa regional como fuente histórica, el relato internacional y el relato escrito por sus usos, contenidos y protagonistas, así como actores, autores y lectores, los emisores, receptores, medios de información y de comunicación, o el historiador de la prensa en sus problemas, temas y metodología.²⁵

²¹ Nathalie Ludec y Françoise Dubosquet-Lairys (eds.): *Centros y periferias en el mundo hispánico contemporáneo*, Bordeaux: Ediciones PILAR, Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3, 2004.

²² Jean-Michel Desvois (ed.): *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo*, Bordeaux: Ediciones PILAR, Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3, 2005.

²³ Nathalie Ludec y Aránzazu Sarriá Buil (eds.): *La morfología de la prensa y el impreso: la función expresiva de las formas*, Bordeaux: Ediciones PILAR, Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3, 2010.

²⁴ Nadia Aït-Bachir, Françoise Dubosquet-Lairys y Nathalie Ludec (eds.): *Intelectuales y medios de comunicación en los espacios hispanófono y lusófono (siglos XIX y XX)*, Rennes: Ediciones PILAR y Université de Rennes 2, 2017.

²⁵ Nadia Aït-Bachir, Raquel Irisarri Gutiérrez, Víctor Rodríguez Infiesta y Rebeca Viguera Ruiz (eds.): *El historiador y la prensa*, Logroño: Ediciones PILAR, Instituto de Estudios Riojanos y Fundación Práxedes Mateo-Sagasta, 2020.

La Asociación PILAR

La Asociación PILAR «est une association d'universitaires qui a pour but de développer la recherche et les études sur la presse, l'imprimé et la lecture dans les pays de langues romanes et d'assurer un lien entre les chercheurs dans ce domaine».²⁶ Para su desarrollo está configurada una Junta Directiva que marca las pautas a seguir y que en la actualidad está dirigida por la profesora Nadia Aït-Bachir de la Université de Caen, ocupando las vicepresidencias las profesoras Géraldine Galeote de la Université de Nantes para Francia y Rebeca Viguera Ruiz de la Universidad de La Rioja para España, siendo la secretaria la también profesora de la Universidad de La Rioja, Raquel Irisarri, siendo el secretario adjunto Rubén Cabal Tejada de la Universidad de Oviedo y Sorbonne Nouvelle, y su tesorera la profesora Irène da Silva de París VIII. Ello permite la posibilidad de poder publicar los encuentros anuales y configurar las publicaciones para lo que no solo se creó un Comité de redacción que desde 2018 está formado por profesores franceses y españoles como Nadia Aït-Bachir y Álvaro Fleites Marcos de la Université de Caen, Irène da Silva de la Université de París VIII, Víctor Rodríguez Infiesta de la Universidad de Oviedo y Rebeca Viguera Ruiz de la Universidad de La Rioja. Por supuesto también se formó un Comité científico donde encontramos miembros de las universidades francesas, caso de Provenza, Rennes 2, Franche-Comté, París 1, París 8, París X, Lille 3, Bordeaux III Montaigne, además de las universidades españolas como Carlos III, Valencia, Zaragoza, La Rioja, Málaga, Santiago de Compostela o Vigo o del CSIC de Madrid, pero también desde la escocesa Université St. Andrews, la portuguesa Universidad de Coimbra o la de Guadalajara en Méjico.

PILAR y sus relaciones externas

El trabajo de PILAR no concluye en sí misma, sino que establece relaciones con otras instituciones dedicadas a tareas similares como es la Asociación de Historiadores de la Comunicación (AHC) creada en 1982 con el impulso de los estudios e investigaciones en el ámbito de la comunicación, que además tiene una publicación como es la *Revista Internacional de Historia de la Comunicación (RiHC)*, la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC) que agrupa actividades en torno a la comunicación, tanto en la vertiente informativa como comercial, o la inglesa International Association for Media and Communication

²⁶ PILAR Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane (consultado 30/10/2024).

(IAMCR), la portuguesa Associação Portuguesa de Ciências da Comunicação (SOPCOM), o las francesas Société pour l'histoire des medias (SPHM) y Veille sur la recherche, revue scientifique internationale, sur le journalisme, además de contactos con América Latina Portal Europeo y formando parte de Dialnet con sede en la Universidad de La Rioja como base de datos que sirve como recurso y servicio documental para alertas bibliográficas y hemeroteca virtual hispana.

Balance

PILAR, como explica su acrónimo, está centrado en el estudio de la prensa en los siglos XIX y XX, aunque hoy día y a tenor de los trabajos realizados en los últimos años habría que añadir el siglo XXI, en los impresos, ya que como dictan las diferentes leyes a lo largo del tiempo presentan diferentes realidades cotidianas y características propias, o la lectura en el sentido de cómo leer periódicos e impresos, su impacto en la sociedad, la política, tal como se detecta en los diferentes puntos de vista en los escritos y publicaciones. Por último, se fija en el área de influencia que es la de las lenguas romances, de ahí su impacto en Francia, España, Portugal y América Latina.

EDICIONES TREA
ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA
Colección Piedras Angulares



La relación de vecindad entre España y Francia ha comportado históricamente un sinfín de vínculos e intercambios que también se han reproducido en el plano académico. Este libro colectivo es una nueva muestra de esa compleja encrucijada hispanofrancesa en la que convergen los estudios culturales, la historia comparada y los análisis trasnacionales en el marco de la contemporaneidad. Los trabajos aquí reunidos, a cargo de investigadores de ambos lados de los Pirineos y pertenecientes a distintas generaciones, cubren los siglos XIX-XX con tres hilos conductores: la cultura, la política y la guerra. A través de varios estudios de caso, el volumen explora fenómenos como la circulación de ideas, los imaginarios nacionales, la cooperación intelectual, el feminismo, el tradicionalismo, el comunismo y ciertos aspectos de los conflictos bélicos, la prensa o el cine. La profundidad de las relaciones y las transferencias producidas en el ámbito hispanofrancés son también decisivas para comprender una parte de la historia contemporánea europea.